



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras  
Colegio de Historia

## FRANCISCO VILLA: HISTORIA, LEYENDA Y MITO.



T E S I S

Que para optar al título de:  
LICENCIADO EN HISTORIA  
P r e s e n t a :  
GUADALUPE VILLA GUERRERO

México, D. F.

1976

M. 128651



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E G E N E R A L

INTRODUCCION	1
I. DISEÑO ECONOMICO POLITICO DEL PAIS EN VISPERAS DE LA REVOLUCION.	21
II. 1911 - 1923. LA ASONADA.	31
III. 1923 - 1930. LA MUERTE. PROCESO <u>CA</u> TARTICO DEL HOMBRE AL HEROE.	76
IV. 1930 - 1940. NUEVAS PERSPECTIVAS.A LA BUSQUEDA DE RAICES PARA UNA LEYENDA.	95
V. 1940 - 1950. LA INSTITUCIONALIZA - CION DE IMAGENES. HACIA UNA VERDA - DERA HISTORIA.	115
VI. 1950 - 1960. HACIA LA TESIS DE - CREAM UN MITO HISTORICO.	125
VII. 1960 - 1970. LOS AÑOS RECIENTES.	147
VIII. NUESTROS DIAS.	211
IX. VILLA EL PERSONAJE LITERARIO.	234
X. LAS MEMORIAS. EL AUTOANALISIS.	259
CONCLUSIONES	273
BIBLIOGRAFIA	281

## INTRODUCCION.

Francisco Villa fue un bandido y un criminal.

"Villa no es un héroe, sino un traidor... un modelo de falsas virtudes, pues bajo la corteza artificial de la mentira fermenta la purulencia de su deformidad humana" (1).

Villa había adquirido fama de felón, se opuso a la paz del país. Su ambición lo llevó a rebelarse contra Díaz, Madero, Huerta y Carranza (2). Fue un cobarde, sin méritos militares. No tuvo principios ideológicos, fue un semianalfabeta, que por su ignorancia resultó presa dúctil al servicio de los intereses norteamericanos y alemanes (3).

Francisco Villa fue un héroe.

"Quienes achacan al General Villa sanguinarismo, olvidan que la guerra civil es más cruenta y apasionada que las guerras internacionales y que, con raras excepciones, muy honrosas para los revolucionarios cultos que no se tiñeron las manos con sangre, la mayor parte de los Generales y Jefes hicieron terribles matanzas y dieron fatal cumplimiento a la Ley Juárez, del 6 de Enero de 1862 contra la invasión francesa, Ley que Carranza resucitó, en su calidad de Primer Jefe, para castigar con la pena de muerte a los conciudadanos adversarios, como si fueran traidores a la Patria.

"Respecto del cargo de bandolero, que es sinónimo de la drón y salteador, con que se ha marcado a Villa, hay que reconocer su indispensable lucha primitiva para no morir de hambre, acosado como una fiera, fuera de la Ley y de la sociedad y - oculto en la montaña; pero Villa, como Dimas, el buen ladrón, fue siempre generoso con los humildes y logró amplia reivindicación abrazando la causa democrática maderista, contribuyendo, de modo decisivo, a su triunfo y manteniéndose fiel a la causa constitucionalista: Como Jefe Revolucionario, luchó contra la dictadura Porfirista y combatió con igual energía la traición de Pascual Orozco; mayor energía desplegó contra la usurpación de Victoriano Huerta y la dictadura de Venustiano Carranza" (4).

"Como gerrillero o militar difícilmente habrá un hombre que lo iguale, pues Villa, como nuevo Cid Campeador, libró centenares de batallas solo, con pocos acompañantes o bien con - tropas numerosas" (5).

"La muerte de Villa privó a los campesinos revolucionarios de México, del último jefe experimentado y seguro, capaz de dirigir la lucha por la tierra y la felicidad del pueblo"(6).

Hemos querido iniciar el presente trabajo, siguiendo el formato que Jesús Sotelo Inclán plasmó en su libro Raíz y razón de Zapata (7), en nuestro propósito de hacer hincapié en que la historiografía en torno al general Francisco Villa ha

sido marcada, casi exclusivamente por esos dos criterios opuestos.

No por azar elegimos como tema de tesis la historiografía en torno a Francisco Villa; en realidad, muchos son los motivos que nos movieron a preferirlo. La época en la que se situó nuestro personaje, lo convirtió en un hombre particularmente atractivo para la historiografía tanto nacional como extranjera y por ende para nosotros.

Acaso no exista etapa de nuestra historia más llena de confusiones y enredadas polémicas que la extendida desde el surgimiento de Villa en el movimiento armado, hasta el período post-revolucionario. Por ello, la historiografía en torno a su figura ha sido profusa.

¿Cómo se ha visto a Villa? Generalmente la producción histórica ha pretendido mostrarlo como un vulgar aventurero: sin embargo ¿cuánta gente se ha ocupado de su pensamiento político? ¿En qué medida y hasta dónde alcanzó a influir y proyectar su pensamiento, si es que lo tuvo? ¿Cómo influyó en las estructuras sociales?

Un hombre como Villa siempre ha resultado interesante - por ese particular magnetismo que le permitió convertirse en un ser abstracto, en el que se fundieron realidad y leyenda. Villa reúne la fascinación y el misterio de un "bandido generoso", como Robin Hood (8): un "bárbaro incontenible", como Gengis Khan (9): o un "genial estratega", como Napoleón Bonapar -

te (10), en parangones formulados por apologistas y detractores.

Consideramos a Villa como un personaje fundamental dentro de la historia social contemporánea de nuestro país; quizá él y Zapata encarnen la expresión decidida y clara del pueblo, que adquiere justicia por su propia mano en un afán de recuperar lo que le ha sido negado o arrebatado.

La política agraria que tan ampliamente ha sido estudiada en Zapata (11), no ha sido así tratada en Villa, a pesar de que éste aparece con una idea más amplia al respecto, representada en la necesidad profunda de dotar con tierras a los pobres del campo y ante todo a sus soldados, puesto que fueron quienes lucharon por ella.

Villa y Zapata tienen mucho en común; ambos fueron hombres prácticamente iletrados, y su personalidad tanto privada como política los condujo por caminos paralelos de controversia. La diferencia entre ellos radica, como apunta Arnaldo Córdova, exclusivamente en el acento puesto por el primero en la formación, consolidación y protección de la pequeña propiedad (12).

A juicio nuestro, Villa contiene una virtud sobre Zapata: la no limitación de la exigencia de tierras, manteniendo con ello una posición más individualista que el jefe suriano. Para Villa el problema agrario no estaba referido a pueblos o comunidades, como para Zapata, sino a la pequeña propiedad. Du

rante 1914 y principios de 1915, las publicaciones villistas. - se encargaron de forjar un verdadero cuerpo de doctrina respec - to al ideal de la pequeña propiedad como principio del villis - mo. En el octavo considerando de la Ley Agraria de Villa (13), que reproduce un principio de autonomía en Chihuahua, afirma - ba que:

"La Ley Federal no debe...contener más que los - principios generales en los que se funda la reforma agraria dejando que los Estados, en uso de su - soberanía, acomoden esas bases a sus necesidades - locales: porque la variedad de los suelos y de las condiciones agronómicas de cada región requieren - diversas aplicaciones particulares de aquellas bases: porque las obras de reparto de tierras y de las demás que demanda el desarrollo de la agricultura serían de difícil y dilatada ejecución si dependieran de un centro para toda la extensión del territorio nacional; y porque las cargas consi - guientes a la realización del reparto de tierras deben, en justicia, reportarlas los directamente beneficiados y quedan mejor repartidas haciéndolas recaer sobre cada región beneficiada" (14).

Mientras a Zapata bastaba con restituir las tierras a los campesinos de Morelos para resolver sus problemas, en el caso de Villa tal restitución no era suficiente: necesitaban - asimismo defenderla y por ello continuarían armados, combinando en las colonias agrícolas militares el fusil con el trabajo de la tierra. John Reed relata al respecto:

"Cuando México sea una nueva república, el ejér - cito será disuelto, pues ya no lo necesitaremos. - Daremos trabajo a los soldados y estableceremos en todo el país colonias agrícolas con los veteranos de la revolución. El Estado les dará tierras y - creará muchas empresas industriales, para que ten-



gan donde trabajar. Trabajarán tres días por semana, y lo harán con todas sus fuerzas, porque el trabajo honesto es más importante que cualquier guerra, y sólo él hace del hombre un buen ciudadano. Los tres días restantes aprenderán arte militar y se lo enseñarán al pueblo. Entonces, en caso de que nuestra patria se vea amenazada por una invasión enemiga, bastará con llamar por teléfono desde la capital a todos los confines del país, para que todo el pueblo abandone los campos y las fábricas a fin de defender como un solo hombre, armas en mano, organizadamente, sus hogares y sus hijos. Sueño con terminar mi vida en una de estas colonias, entre mis queridos compañeros que pasaron conmigo momentos de tanto sufrimiento y privación ..." (15).

Era además menester "mantener la autonomía y mantener alejada a la fuerza militar federal para impedir la afluencia de los políticos y el coyotaje de abogados y tinterillos, a quienes no había reforma social que resistiera" (16).

Villa y Zapata son dos figuras importantes a quienes, no obstante haber demostrado prácticamente su anhelo de mejora del pueblo, se les siguió tratando por largo tiempo como jefes de una partida de bandoleros. Aún así, podemos decir que en Zapata se opera un cambio de pronta reivindicación en relación a Villa, proyectada quizá por la forma en que vivió y murió. Por una parte encontramos la perseverancia suriana, encabezada por el caudillo, resistiendo el empuje formidable de cinco gobiernos sucesivos: Díaz, De la Barra, Madero, Huerta y Carranza, en su lucha por la inmediata realización de las reformas agrarias. Todo ello, más la traición perpetrada en su persona, le delinearon una existencia de luchador, preñada de sacrificios y heroicidades, cerrada con la gloriosa ofrenda de su vida, apa-

reciendo en torno suyo el halo del mártir revolucionario, cuya tenacidad hizo posible la consagración, en las leyes y en la práctica, del cumplimiento de las promesas agrarias.

Por otra parte, Villa encarna la imagen popular que tan carismática resultó a la gente. En primer lugar el hecho de ser un hombre proveniente de una familia campesina, haber sido él mismo un campesino y sufrido todas las privaciones e injusticias propias de su clase, lo identifican con el común de los trabajadores del campo. Son quizá su rebelión contra el amo, su enfrentamiento a la acordada y su lucha contra todo asomo de injusticia, lo que le atrajo mayores simpatías entre el pueblo.

Es curioso advertir el concepto de justicia que existió en el pensamiento de Villa. El hacer justicia por su propia ma no jamás lo llevó a pensar que estaba cometiendo un crimen. Matar a alguien indefenso significaba censura, pero algún capataz, hacendado, policía rural, en fin, todos aquellos que llegaron a cometer injusticias, fueron castigados con la muerte, sin el menor atisbo de remordimiento.

La gente vio en él a una figura paternal que los protegía de injusticias y ayudaba económicamente. Este hecho, más la pertinaz campaña de desprestigio en su contra, hicieron que lejos de mermar su prestigio, su figura se acrecentara y lo hiciera fácilmente identificable como imagen popular.

Villa, bandido o luchador por libertar a su pueblo, permanecerá en la leyenda: la gente que aún lo recuerda se ha en-

cargado de perpetuar su personalidad de ese modo.

Dentro de la historiografía mexicana de la Revolución se han creado categorías y cualidades; entre ellas, la más importante es la oficialista, tendiente a mostrar los logros alcanzados por el grupo vencedor, a saber: el constitucionalista y, por tanto, una actitud crítica y negativa hacia quienes militaron en el bando opuesto: huertistas, orozquistas, zapatistas y villistas, sobre todo estos últimos a partir de la escisión Villa - Carranza.

Es sabido que en todo momento de cualquier historia los escritores narran su verdad y que, como tal, se encuentra íntimamente ligada a sus intereses, formación y tendencias intelectuales, así como al patrocinio que suelen recibir.

Al institucionalizarse la Revolución, la literatura proveniente del grupo en el poder pretendió mostrar cómo el país ha seguido el camino trazado por sus jefes, con el propósito primario de hacer comprender que una vez "derrotados" Villa y Zapata, los constitucionalistas, con ideas de avanzada, que tenían a Carranza a la cabeza, lograron los únicos adelantos políticos y sociales de su época, consagrándolos en la Constitución de 1917, donde se legalizan las demandas campesinas y de protección al obrero.

Sabido es de sobra que todo ello se hizo por una clara conveniencia política, puesto que Carranza era ante todo un hombre con este tipo de ambiciones que dejó las cuestiones de

orden social en un segundo plano. En su Plan de Guadalupe limi  
tó su actuación a una línea política, sin mencionar en modo al  
guno reformas sociales.

Los seguidores de Carranza, sobre todo los más jóvenes, tuvieron plena convicción de que su momento era el de dar sa -  
 tisfacción a las demandas de reforma social; pero si bien es -  
 cierto que así pensaron los carrancistas, no fue ese el modo -  
 de pensar de Carranza. El Primer Jefe fue aceptando las refor -  
 mas sociales, como otras tantas medidas políticas que debía  
 oponer a sus enemigos y que abandonaría cuando éstos fueran -  
 destruidos (17).

La hemerografía del período revolucionario constitucio -  
 nalista mostraba a Villa y a Zapata como jefes de hordas vandá  
 licas; no veía en ellos nada positivo ni política, ni social o  
 económicamente. Desde luego, los únicos "bien librados" resul -  
 taron Carranza y su gente, puesto que eran quienes hábilmente  
 manejaban la prensa y la propaganda contra villistas y zapatis  
 tas, es decir una corriente de desprestigio.

En general podemos decir que prácticamente la historio -  
 grafía de la Revolución ha venido a ser maniqueísta, con sus -  
 raíces o principios básicos de la "luz y las tinieblas" o, di -  
 cho de otra manera, pretende presentar la eterna lucha entre -  
 el bien y el mal; entre los buenos y los malos.

Los constitucionalistas pasaron a ser la "luz", repre -  
 sentando el lado positivo de la Revolución, mientras que las -

"tinieblas" fueron formadas por las otras facciones, en especial las villistas y zapatistas, encargadas de hacer el mal por doquiera. Habría quizá, en otro momento, que analizar la casuística que se antoja como justificatoria.

Muchos años han debido pasar para que el México oficial considerara útil modificar su actitud hacia Francisco Villa y aun hacia Zapata, como una necesidad histórica de crear la imagen del héroe popular a nivel nacional, debido a la presión ejercida por el propio pueblo y la falta de identificación de este con Carranza, Obregón, etc.

¿Qué tenían de especial las figuras de Villa o Zapata? ¿A qué se debía que la gente del pueblo se les uniera con toda facilidad? y ¿por qué es el propio pueblo quien se encarga de perpetuar su memoria? En primer lugar Villa y Zapata son dos personajes profundamente carismáticos y resulta evidente que si su extracción era humilde y provenían del grupo de desposeídos o desarraigados, esto los hiciera particularmente atractivos para el común del pueblo, siendo vistos por este como sus "iguales", sólo que con la capacidad y el arrojo suficientes para conquistar la justicia, permitiendo todo ello una identificación simbiótica.

Particularmente en el caso de Francisco Villa se opera un gran cambio en cuanto a su identificación: se le seguirá dando el trato de bandido, sólo que esta vez en el pasado y con tonalidades románticas. es decir, antes de su carrera re -

volucionaria, aunque, gracias a sus valiosos servicios prestados en la Revolución se le pudo reivindicar. Ahora aparece como un personaje que luchó siempre por sus hermanos de raza y - por hacer realidad el noble sueño acerca de una sociedad justa y libre, iniciándose en este momento una historiografía que le justifica (18).

Resulta importante señalar que la imagen de héroe popular se fortaleció principalmente en el medio rural, donde - Villa fue considerado un hombre extraordinario, audaz, libertador y generoso "bandido social". Por contra, en las grandes - ciudades siguió siendo conceptualizado como un individuo carente - de calidad humana, un rebelde ordinario, proscrito y asaltante. Sin embargo, gradualmente la historia oficial se propuso dejar de parecer opuesta a los intereses populares. Le importaba lograr orden entre aquellos que le planteaban un dilema. Durante largo tiempo los villistas solicitaron que se hicieran realidad las promesas revolucionarias; habían coadyuvado al triunfo de quienes ahora estaban en el poder y lo deseaban compartir, aunque fuese en mínima parte ¿cómo? Al menos glorificando el nombre de su guía máximo.

El período postrevolucionario habría de agudizar las - contradicciones de clase en México y quienes podían amenazar - el orden establecido eran esos grupos inconformes que, al no - tener nada, podían quererlo todo, económicamente hablando. Cada revolución era buena para alcanzar ciertos privilegios: pero -

mala para sostenerlos. Había que "detener" la Revolución. El pueblo mexicano iba a seguir demandando la solución a sus conflictos que parecían discordar de los intereses de la oligarquía triunfante.

Así, el oficialismo asumiendo esa ambigüedad que lo caracteriza "detuvo" la Revolución, pero asumió el carácter de protector de los intereses revolucionarios y, en un sentido de paternalismo, realizó un portentoso acto de "justicia" con Francisco Villa de gran satisfacción para todos los villistas: colocó en la Cámara de Diputados su nombre con letras de oro, como toque de gracia a la política populista actual.

A partir de los sesentas ocurre ese gran cambio que inicia lo que podemos llamar la etapa del revisionismo justificativo en torno del personaje histórico Villa.

Por otra parte, habría que dividir la historiografía -- que nos ocupa en una primera etapa que incluye los escritos producidos entre 1915 - 1916, donde se analiza a Villa principalmente como un bandido. Este aspecto lo destacan escritores norteamericanos, en virtud de la influencia ejercida por el periodismo oficial mexicano. Es importante destacar que muchos errores consignados como verdades establecidas por estos autores, fueron repetidos por otros escritores, quienes se sirvieron de dichos trabajos como fuentes primarias, sólo que sin molestarse siquiera en comprobar los datos que manejaban.

Tal vez el único trabajo serio de este período haya si-

do el de John Reed: Insurgent Mexico, colección de relatos que indudablemente tuvieron una gran influencia en la mentalidad - norteamericana de la época: sin embargo, se privó por obvias y reiterativas razones al público de habla hispana hasta 1954.

Son pocos los libros mexicanos que existen en torno a - la figura del general Villa en ese período que va de 1915 a 1923. En general abunda el material hemerográfico, limitado al interés circunstancial, lo cual no sucede con los libros.

Fue a partir del asesinato de Villa en 1923, cuando se generó un verdadero interés por escribir sobre él, surgiendo - obras en las que se consigna su vida de bandolero, de revolu - cionario, de guerrillero: su existencia amorosa y su muerte.

Entre los autores que se ocupan del tema encontramos un buen número de participantes, de testigos presenciales, cuyas obras son complicadas de analizar ya que, aunque parezca para - dójico, proceden de una actitud sectaria de grupo y por lo tan - to son radicales en el tópic que tocan, desembocando en la - eterna lucha entre la "luz" y las "tinieblas", la verdad y la mentira.

Los testigos, gente que presenció los acontecimientos y trató de dejar memoria o constancia de lo que vivió y la mane - ra en que lo hizo. Este tipo de obras, no se olvide, es tam - bién resultado de criterios opuestos, producto de la emoción o animosidad del momento. Muy pocas veces encontraremos obras es - critas sin pasión.



Los apologistas destacaron obviamente los puntos positivos de la personalidad del general Villa, en su intento por justificar en todo lo que opusieron sus detractores, la otra faceta circunstancial en la historiografía de la época.

Por lo que toca a los memorialistas, encontramos poco material. En estas obras aparecen evidentemente numerosos elementos entremezclados a la figura de Villa. Al respecto hemos creído conveniente señalar aquí las llamadas "memorias" o las noticias de las mismas que el general Villa dictó a sus secretarios.

En cuanto a los periodistas, que sin duda proliferaron, solo utilizaremos el material que fue editado posteriormente a los acontecimientos y que tomó la forma de libros o pequeños folletos. Casi todos ellos tienen en común la escasez de noticias originales, de primera mano y destacan en términos generales la crueldad de Villa y los suyos. Consignamos como algo singular la obra de Reed puesto que fue testigo presencial de los hechos y pudo apreciar con un criterio más amplio los sucesos.

Finalmente los historiadores, propiamente dichos, de formación y orientación profesional, donde hallaremos también un terreno de pasiones encontradas. Por un lado destacan los trabajos de aquellos que pusieron sus plumas y su talento al servicio de los "anti-revolucionarios". Es de suponer que con ellos ocurrió lo mismo que con algunos pintores de esa época:

por ejemplo, Crozco necesitó comer y ofreció su trabajo al mejor postor.

"Así como entré en un periódico de oposición podía haber entrado a uno gobiernista, y entonces los chivos expiatorios hubieran sido los contrarios..." (19).

Unos la pluma, otros el pincel, no había diferencia, - era necesario subsistir a como diera lugar.

Por otra parte, estos historiadores a los que nos hemos referido se propusieron destacar con un sectarismo contundente los logros de cada uno de los grupos que representaban. Topamos entonces con individuos que no pudieron despojarse de su - subjetividad, pero que trataron de dar a conocer sus "verdades", de las cuales precisamente nos ocuparemos más adelante.

Todas estas obras intentaron una "comprensión" del pasado en el presente, por tanto existe la tendencia pragmática - entre comprender ese pretérito en función de una actualidad - mucho más calmada y la "conveniencia" de mostrar lo positivo y negativo del acontecer humano.

La finalidad de este trabajo está encaminada precisamente a examinar las corrientes en las interpretaciones historiográficas de que ha sido objeto Villa como personaje histórico, quizá uno de los más controvertidos dentro de la Revolución mexicana.

Independientemente del material historiográfico mexicano destacan, en primer lugar, por el cúmulo de trabajos extran-

jeros, los norteamericanos. Tal vez porque siendo ellos nuestros vecinos económicamente más poderosos, encontraron suficientes motivos para ocuparse del tema. Entre esas razones tenemos evidentemente las complicadas relaciones mexicano-norteamericanas, generadas en un status bélico constantemente cambiante, y sobre todo un hecho de especial significación: la in cur si ón villista en Columbus. Además con el ejemplo de Villa, los norteamericanos ilustraron su imagen tradicional condenatoria del mexicano: un ser salvaje, inculto y predestinado al de sastre.

Generalmente, la historiografía norteamericana se ha es for za do en presentar las relaciones de los Estados Unidos hacia México como un modelo de paciencia y amistad, apoyo y des in ter és. Por otra parte, la Unión Soviética, al ocuparse del tema revolucionario lo hace con el fin de demostrar que los Estados Unidos de Norteamérica adoptaron un carácter imperialista en su política respecto a la Revolución mexicana. Así, la historiografía soviética que se ocupa de Villa, lo muestra como un genuino héroe que declaró la guerra a los enemigos de su pueblo. El y sus hombres fueron los valerosos patriotas que combatieron por la felicidad del pueblo, por la tierra, por la justicia, por la independencia de México y contra los que intentaban impedirlos. Para los soviéticos, Villa consideraba a los yanquis sus peores enemigos, pues el gobierno norteamericano no ha b í a pro hi bi do que le fueran vendidas armas y municiones,

al par que apoyaban abiertamente a Carranza. La Unión Soviética justificó el ataque a Columbus (20), señalando con ello que Villa demostró su desprecio tanto a Carranza como a los yanquis: con ello vengó todo el mal que los norteamericanos habían causado a México, usurpando su territorio, exoliando sus riquezas y explotando a su población. Una vez más se usa la historia de México como un instrumento de demagogia para desacreditar a los Estados Unidos y su política imperialista (21).

Nos ha parecido suficiente por el momento, señalar los aspectos extremos de la historiografía extranjera, puesto que son criterios gestados en dos campos antagónicos políticamente.

Debemos anticipar que, a pesar del número considerable de obras consultadas, no encontramos en la mayor parte ningún análisis que pudieramos denominar "científico" de los hechos; localizamos una extensa literatura anecdótica o polémica en torno a Villa.

Para la realización del presente trabajo se han tomado como punto de partida principalmente las bibliografías de Luis González (22) y Roberto Ramos (23). Asimismo, fue necesario elaborar un extenso catálogo, formado principalmente por material proveniente de las siguientes bibliotecas: Biblioteca del Colegio de México, Biblioteca de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público "Lerdo de Tejada", Biblioteca de México, Biblioteca Nacional de México, Biblioteca Nacional de Antropolo-

gía e Historia, Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria, Latin American Collection —University of Texas— Austin, así como algunas bibliotecas particulares.

El material reunido fue separado cronológicamente con el propósito de realizar el estudio que ahora se presenta. Existe un sinnúmero de tesis y disertaciones doctorales especialmente presentadas en las universidades norteamericanas, pero considerando la imposibilidad de consultar todas ellas, nos hemos ocupado de las que más tarde vieron la luz en forma de libros. Por otra parte, algunas obras no pudieron ser localizadas: sin embargo, consideramos que el presente trabajo contiene la mayor parte de los libros escritos en torno a Villa, incluyendo en ellos material novelesco y poético.

Finalmente, deseamos que este trabajo sirva de aportación inicial a estudios más profundos y detallados del personaje y de la época en cuestión, con el propósito de llegar a la aprehensión total de aquella realidad circunstancial. Consideramos sin duda que aún queda por escribirse el libro que proporcione la versión de los vencidos, de los hombres del norte y de su lucha.

I N T R O D U C C I O N

NOTAS

- (1) Celia Herrera. Francisco Villa ante la historia. (A propósito del monumento que pretenden levantarle). México, (s.e), 1939.
- (2) Francisco Azcona. Luz y verdad "Pancho" Villa, el cientificismo y la intervención. New Orleans, Coste and Frichter, 1914.
- (3) Rodrigo Alonso Cortés. Francisco Villa, el quinto jinete del Apocalipsis. México, Editorial Diana, S.A., 1972.
- (4) Federico Cervantes. Francisco Villa y la Revolución. - México, Ediciones Alonso, 1960.
- (5) William, Douglas Lansford. Pancho Villa. Historia de una Revolución. (Versión española de Esteban Busquets), Barcelona, Editorial Argos, S.A., 1966.
- (6) I. Lavretski. Pancho Villa. (Traducción del ruso de S.T. Constantini), Argentina, Editorial Lautaro, 1965.
- (7) Jesús Sotelo Inclán. Raíz y razón de Zapata. México, Editorial Comisión Federal de Electricidad, 1970.
- (8) Eric J. Hobsbawm. Bandits. London, Pelican Books, 1972.
- (9) Celia Herrera. ob.cit
- (10) John Reed. México Insurgente. México, Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1973.
- (11) Al respecto véanse las siguientes obras:  
 Gildardo Magaña. Emiliano Zapata y el agrarismo en México. México, Edición de la Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido Nacional Revolucionario, 1934 - 1937, IV v.  
 Carlos Pérez Guerrero. Emiliano Zapata y el agrarismo en México. México, (s.e.), 1951 - 1952, V v.

- (12) vid. Arnaldo Córdova. La ideología de la Revolución mexicana. México, Ediciones Era, S.A., 1973.
- (13) Ley agraria expedida en León, Guanajuato el 24 de mayo de 1915, en la cual concedía a los estados de la República la resolución del problema, incluso su financiamiento, y declarando de utilidad pública la división de las grandes propiedades territoriales. vid. Federico Cervantes, ob.cit. p. 770.
- (14) John Reed. ob.cit. p. 121.
- (15) ibidem. p. 211.
- (16) ibidem. p. 216.
- (17) Arnaldo Córdova. ob.cit. p. 136.
- (18) Como claro ejemplo tenemos el ya citado libro de Federico Cervantes, Francisco Villa y la Revolución, publicado al iniciarse el decenio de los sesentas.
- (19) José Clemente Orozco. Autobiografía. México, Ediciones Era, S.A., 1970.
- (20) I. Lavretski. ob.cit. p. 144 - 149.
- (21) Juan A. Ortega y Medina. Historiografía soviética iberoamericanista. México, UNAM, 1961.
- (22) Luis González, et.al. Fuentes de la historia contemporánea de México. Libros y folletos. México, El Colegio de México, 1961, III v.
- (23) Roberto Ramos. Bibliografía de la Revolución mexicana. México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1959, III v.

## I

## DISEÑO ECONOMICO-POLITICO DEL PAIS EN VISPERAS DE LA REVOLUCION.

La Revolución mexicana tiene, entre otras muchas características, la de un incipiente nacionalismo. Preconizaba la identificación de la gente de México con la nación mexicana y se propuso dar unidad a un pueblo que, desde mucho tiempo atrás, se hallaba dividido por lengua, raza, cultura y espíritu de clase. En este sentido intentó dar coherencia a lo que siempre había sido una estructura conglomerada y contradictoria (1).

Octavio Paz, ha escrito que a través de la Revolución, el mexicano ha querido reconciliarse con su propio origen:

"La Revolución es una inmersión imprevista de México en su propio ser ... Es un movimiento dialéctico tendiente a reconquistar nuestro pasado, a asimilarlo y a hacerlo vivir en el presente ... Es un estallido de la realidad, una revuelta y una comunión, un despertar de viejas ideas dormidas, la manifestación de muchas ferocidades, muchas ternuras y muchas finezas que no habían podido expresarse" (2).

De aquí su aspecto casi contradictorio: cada lucha civil por sí misma es el esfuerzo de edificación de una sociedad nueva. La Revolución mexicana indudablemente persiguió tal objetivo, pero haciéndolo coincidir "con las fuentes ancestrales de la mexicanidad" (3).



El movimiento armado desencadenado de 1910, fue una expresión de lucha de clases que causó gran sorpresa en el escenario mundial. El aspecto que ayuda a explicar su pragmático y tentativo carácter, es el de haber desembocado esencialmente en una lucha agraria.

Los otros aspectos a fin de cuentas parecen incidentales y accesorios, aunque fue de hecho la lucha política, los avatares por el poder los que definieron su destino.

A fines del siglo XIX y principios del XX, México era un país substancialmente agrario, con inmensos latifundios y una considerable masa campesina sin tierra. La guerra de Reforma no había logrado liquidar la gran propiedad territorial, sino todo lo contrario: las posesiones de la iglesia, desamortizadas mediante las Leyes de Reforma, habían sido subastadas públicamente en la misma forma de grandes propiedades, que fueron a dar a manos de unos cuantos terratenientes, causa del desajuste económico durante el porfiriato (4).

Un buen número de autores (5), ha coincidido en señalar que el problema fundamental de la propiedad territorial hizo crisis en la época de Díaz, sólo que no fue éste el creador primario del problema. Fue el producto de lo gestado a través de los períodos colonial, independentista y reformista.

Es indudable que la interpretación de la Revolución mexicana como un movimiento agrario plantea toda una serie de problemas. Los factores señalados con anterioridad son im-

prescindibles para su comprensión; sin embargo, debemos agradecer las graduales aportaciones del porfirismo a la agudización y crisis definitiva de la tenencia de la tierra.

El decreto promulgado por Manuel González sobre Colonización y Compañías Deslindadoras, de 15 de diciembre de 1881 (6), concedía en su artículo tercero permiso a extranjeros y nacionales para obtener terrenos baldíos so pretexto de colonización. Asimismo se autorizaba la creación de compañías deslindadoras, las cuales recibirían, a título de compensación, una tercera parte del terreno deslindado (7). Mendieta y Núñez apuntó al respecto que las compañías deslindadoras arruinaron a la pequeña propiedad, ya que con el pretexto de deslindar las tierras baldías llevaban a cabo verdaderos despojos (8).

La política porfirista en materia agraria tuvo como consecuencia un gigantesco desplazamiento de la propiedad territorial, en virtud de lo cual las comunidades indígenas y un buen número de pequeños propietarios quedaron despojados de tierras, mientras que éstas se concentraban en unos cuantos terratenientes y unas cuantas compañías extranjeras. Entre los datos que ilustran como ejemplo el grado de concentración de la propiedad territorial, encontramos en el estado de Chihuahua las posesiones de la familia Terrazas, calculadas en millones de hectáreas y quizá uno de los propietarios individuales de más extensas tierras en el país (9).

La política de Díaz permitió que gran parte del territo

rio nacional quedara bajo control extranjero. Los más deseosos de acaparar tierras fueron los monopolios norteamericanos e ingleses, por la pretensión de cultivar productos de exportación y la perspectiva de realizar ventajosas especulaciones donde - calculaban que existirían ricos yacimientos minerales.

Es claro que el aprovechamiento de tierras era limitado, y adquirió proporciones distintas según la zona y tipo de economía característica.

En la inmensa mayoría de los casos, las haciendas gramíneas observaban un rendimiento decreciente, debido a que no empleaban abonos o fertilizantes, ni desarrollaron el sistema de irrigación. Por supuesto que hubo excepciones en haciendas ganaderas, cafetaleras y henequeneras, donde se practicaba la - explotación y administración de sus economías a semejanza de - los capitalistas. A este respecto podemos decir que la economía agrícola del país se determinó, en gran medida, por la demanda del mercado norteamericano. México se transformó en proveedor de los Estados Unidos de productos alimenticios y materias primas en perjuicio de los intereses de su economía nacional.

Madero, en su libro La Sucesión Presidencial en 1910, escribía:

"...el país, a pesar de su vasta extensión de -  
tierras laborables, no produce ni el algodón, ni -  
el trigo necesario para su consumo en años norma -  
les, y en años estériles tenemos que importar -  
hasta el maíz y el frijol, que son la base de la -  
alimentación del pueblo mexicano" (10).

Si bien es cierto que se comenzó a incrementar la indus  
tria metalúrgica y la de transformación, que estuvo representa  
da principalmente por las fábricas de hilados y tejidos, el -  
carácter del desarrollo económico de México a fines del siglo  
XIX y principios del XX se definía por su atraso y por la pene  
tración del capital extranjero, el cual ha dejado hasta nues -  
tros días una profunda huella en la vida económica y política  
del país.

"La penetración del capital extranjero en la eco -  
nomía nacional, se intensificó en la segunda mitad  
del siglo XIX y se canalizó fundamentalmente en -  
tres renglones: acaparamiento de tierras y de vas -  
tas regiones forestales; construcción de ferro -  
carriles; minería y metalurgia; apoderamiento de -  
las riquezas petrolíferas; control de las finanzas  
y lucha por el control del mercado mexicano" (11).

Cuando se descubrió que México tenía grandes reservas -  
de petróleo, éste se convirtió en uno de los factores principa  
les que determinó la política de los Estados Unidos con respec  
to al país. Durante los años siguientes, sobre todo en el se -  
gundo decenio del presente siglo, el carácter de las relacio -  
nes económico-políticas entre México y su poderoso vecino del  
norte adquirieron características peculiares.

En general, las potencias capitalistas le fueron atribu  
yendo cada vez mayor importancia al petróleo, convirtiéndose -  
México en un gran centro de atracción (12).

Antes, el régimen de Díaz impedía el libre desarrollo -  
económico, político y cultural del país, puesto que solo expre  
saba el sentir de los intereses de terratenientes nacionales y

extranjeros, clero, grandes capitalistas y compradores que, sin escrúpulos, explotaban a México. Esa fue la causa de que el régimen provocara fuerte indignación y odio entre una creciente capa de la población. La política antinacional del gobierno - agudizó las contradicciones de clase en el país. Es por ello - que la lucha revolucionaria de los campesinos se sucedió de manera aislada y circunstancial a lo largo de la dictadura porfirista; pero no fue sino hasta fines del primer decenio que el movimiento adquirió carácter de masas <sup>(13)</sup>, desembocando en potentes insurrecciones armadas. La base de la Revolución sería la región septentrional de México y en particular el estado de Chihuahua, económicamente más desarrollado y donde el movimiento revolucionario adquirió más fuerza a causa de su proximidad con los Estados Unidos.

Sin embargo, la misma vecindad con los norteamericanos fue causa de que éstos trataran de tomar medidas para impedir la libre marcha de la Revolución, tratando de consolidar con - ello sus posiciones económicas en México.

Este hecho, pensaban los norteamericanos, se facilita - ría de una manera relativa, en tanto que México no constituía en realidad una nación. Era un país de colonos, que para todas las cosas vivían y buscaban modelos en el extranjero, y durante este período particularmente en Francia (14).

De esta suerte se establecieron de modo más delineado, las agudas diferencias entre el campo y la ciudad. Los latifundo

distas, los intelectuales y los políticos pertenecían a un mundo no mexicano: es más, esto aparece claramente en las nuevas artes que en general durante la segunda mitad del siglo XIX - mostraban por doquier su importación, e incluso algunos de los primeros caudillos de la Revolución de 1910, poseían una ideología de la misma estirpe.

Frank Tannenbaum apuntaba al respecto:

"ideológicamente, la rebelión de Madero fue de carácter europeo y norteamericano, antes que mexicano. Se concentró en las antiguas nociones de libertad política e igualdad, el ideal escrito dentro de la Constitución de 1857, la que, como hemos indicado, fue inaplicable" (15).

Las diferencias entre la clase alta y los pobres, la aristocracia y el "pelado", entre ciudad y campo, eran de carácter manifiestamente extremo. Existía una aguda distinción geográfica entre las diversas áreas...

"de la ineptitud intelectual de los servidores de la Revolución, instruidos y educados en un ambiente que les dificultaba el seguir adelante con nociones sobre política y literatura social extranjera, que pretendían aplicar a las necesidades de los pueblos, y al intentar identificar los intereses de la nación con los de la ciudad, y subordinar las necesidades de los distritos rurales a los intereses de la ciudad" (16).

Arnaldo Córdova (17) ha establecido con gran acierto la diferencia entre la Revolución de la ciudad y la del campo. Parece que este es un aspecto que poco se ha tomado en cuenta en la explicación del proceso revolucionario. En el campo se desarrolló un movimiento social que reclamaba soluciones inmediatas a sus problemas, más bien que al de la urbe. No se

interesaba fundamentalmente en una lucha política por el control del poder. Ambas tendencias debieron chocar siempre, temprano con un Madero irresoluto ante la urgencia del movimiento social, y tarde con Carranza, ajeno a ese tipo de problemas. Am bos por desgracia atendieron con primicia el problema político. De esa incomprensión se derivó el gran caos revolucionario de disensiones, asonadas y crímenes.

C A P I T U L O I

NOTAS

- (1) cfr. Frank Tannenbaum. "México: la lucha por la paz y el pan". Revista Problemas Agrícolas e Industriales de México, (versión española de Manuel Sánchez Sarto), México, 1950.
- (2) Octavio Paz. El laberinto de la soledad. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 132 - 135, (colección Popular 107).
- (3) Francesco Ricciu. La Revolución mexicana. (Traducción de Carlos Fabiani), Barcelona, Editorial Bruguera, S.A. 1973, p. 8.
- (4) Andrés Molina Enríquez. Los grandes problemas nacionales. México, Instituto de la Juventud Mexicana, 1964.
- (5) Entre los que encontramos a Andrés Molina Enríquez, Jesús Silva Herzog y Eric R. Wolf.
- (6) M.S. Alperovich y B.T., Rudenko. La Revolución mexicana de 1910 - 1917 y la política de los Estados Unidos. (Traducción de Makedonio Garza, et.al.), México, Ediciones de Cultura Popular, 1973, p. 23.
- (7) ibidem, p. 23 - 24
- (8) Lucio Mendieta y Núñez. El problema agrario de México. México, Porrúa Hermanos y Cía., S.A., 1964.
- (9) Jesús Silva Herzog. Breve historia de la Revolución mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, v. I, p. 20, (colección Popular 17).
- (10) Francisco I. Madero. La sucesión presidencial en 1910. Saltillo, Coah., Ediciones del Gobierno de Coahuila, - 1958, p. 237, (colección del Pensamiento Revolucionario de México 1).
- (11) M.S. Alperovich y B.T., Rudenko. ob.cit. p. 33.



- (12) Alberto Calzadiaz Barrera. Por qué Villa atacó Columbus. Intriga internacional. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1972, p. 23.
- (13) Frank Tannenbaum. Peace by revolution. Columbia University Press, 1933.
- (+) Los textos en inglés que se citan a lo largo de este estudio, son traducciones libres de la autora. En ocasiones a falta del texto original, se consultó alguna traducción española.
- (14) Frank Tannenbaum. "México: la lucha por la paz y el pan". ob.cit. p. 36
- (15) Frank Tannenbaum. Peace by revolution. ob.cit. p. 172
- (16) ibidem, p. 151
- (17) Arnaldo Córdova. La ideología de la Revolución mexicana México, Ediciones Era, S.A., 1973.

## II

1911 - 1923. LA ASONADA.

Son muchas las versiones acerca del origen y primeros años de la vida de Francisco Villa, y aunque con discrepancias hay una serie de elementos en los que concuerdan biógrafos, críticos, memorialistas, detractores o apologistas, a saber:

Doroteo Arango nació el día 5 de junio de 1878 en el pueblo de Río Grande, perteneciente a la municipalidad de San Juan del Río, en el estado de Durango. Miembro de una familia de cinco hijos: Martina, Mariana, Antonio e Hipólito, siendo sus padres Agustín Arango y Micaela Arámbula.

La muerte de su progenitor obligó a Doroteo a asumir las responsabilidades de cabeza de familia, siendo leñador y posteriormente comerciante, gracias a la ayuda de Pablo Valenzuela, viejo amigo de su padre, quien le fiaba las mercancías.

Su actividad comercial ambulante le dió cierta capacidad para el manejo de cuentas y sin duda, de una manera u otra, comenzó a observar y a aprender las condicionantes de las regiones aledañas a Durango.

La difícil situación económica familiar obstaculizó las posibilidades educativas tanto de Doroteo como de sus hermanos; sin embargo, las pequeñas ganancias producto de su labor como

comerciante le permitieron aliviar un poco la situación, pero como luego de un tiempo los ingresos no aumentaron, él y su familia decidieron tomar a medias una labor.

Así lo vemos en 1894, en la hacienda de Gogojito perteneciente al municipio de Canatlán, en el estado de Durango, trabajar como mediero de la familia López Negrete. Un día, al regresar de la labor, se le presentó un cuadro que, por sí solo bastó para hacerle comprender el brutal atentado que se pretendía cometer en su familia: Agustín López Negrete, el amo, trataba de llevarse a su hermana Martina. En un arranque emocional, de los que tanto la historia posterior haría referencia, se dirigió a casa de un primo suyo y tomó una pistola que pendía de una estaca enclavada en la pared, volvió precipitadamente a su hogar y disparó contra el hacendado, hiriéndole una pierna (1).

Es a partir de este momento cuando la biografía comienza a mezclarse con el aspecto popular y romántico de la figura norteña por excelencia de los albores de la lucha revolucionaria.

Doroteo Arango se dio a la fuga convirtiéndose en proscrito, así como en un "bandido social". Se sabe que su padre había sido hijo natural de Jesús Villa, llevando por tanto el apellido materno, y éste sería precisamente el origen del nuevo nombre del joven Doroteo.

De sus andanzas por las montañas nació su filiación real

con un grupo de bandoleros perseguidos por la acordada, cuyo cabecilla era Ignacio Parra. Es entonces cuando se convirtió en abigeo y "contaba" que ganó entonces por vez primera tres mil pesos (2).

El estar "fuera de la ley" en esta última etapa del -- porfiriato le permitió con cierta profundidad conocer más de -- cerca la realidad del campo en el norte y los lastres creados en casi treinta años de dictadura. Villa permaneció unido al -- grupo de Ignacio Parra, según él mismo refiere en sus Memorias, hasta que José Solís, integrante del mismo grupo, asesinó a un anciano panadero que se negó a entregarles la mercancía.

Se unió entonces a él Luis Orozco, con quien se trasladó al estado de Chihuahua. Ambos anduvieron temporalmente en -- Hidalgo del Parral, considerando que tendrían mayor tranquilidad, pues la orden de aprehensión en su contra continuaba en -- Durango.

Poco tiempo después, su compañero volvió a Durango, pero Villa permaneció en Chihuahua, donde trabajó en la mina de El Verde y posteriormente en una obra en construcción haciendo -- primero rajuelas de ladrillos y como albañil después.

Como se enteró que la policía local lo buscaba, por precaución emprendió nuevamente el camino de las sierras. En la -- hacienda de Guadalupe de Rueda encontró a su compadre Eleuterio Soto, quien se le unió en sus correrías, por ser también -- uno de tantos laborantes sometidos y vejados por el hacendado.

En la ciudad de Chihuahua permaneció durante un año, -  
trabajando en el rastro y vendiendo la carne en su propio ex -  
pendio, si bien casi regalaba su trabajo, pues para no cerrar  
su carnicería, tenía que aceptar las condiciones que en el ras -  
tro imponía un representante de la familia Terrazas.

El trabajo se tornaba cada día más difícil y decidió ir  
a laborar al mineral de Santa Eulalia, mas al cabo de un año -  
sus perseguidores de Durango dieron con él y volvió entonces a  
las montañas, ocultándose después en casa de un amigo llamado  
Miguel Baca, en Parral.

En compañía de Eleuterio Soto y José Sánchez, Villa pe -  
regrinaba constantemente por Chihuahua; poco tiempo después co -  
noció al hombre que cambiaría su destino. En la ciudad de Chi -  
huahua, en la calle Décima número 500, fue el primer encuentro.  
Villa descubrió en Abraham González una imagen paternal que en -  
carnaba la justicia. Por tanto, surge una muy fuerte relación  
afectiva y de lealtad entre ambos.

Cuando Abraham González se unió a los revolucionarios -  
maderistas sin duda Villa, indocinado por este hombre tan -  
significativo en su vida, aceptó luchar a favor de los rebel -  
des, mostrando desde el principio capacidad de mando, habili -  
dad para comunicarse con sus subordinados, un considerable -  
arraigo popular y desde luego el carisma del líder que más tar -  
de encabezaría una amplia facción de la lucha revolucionaria -  
constitucionalista.

De una manera somera es de considerarse que la vida de Villa a partir de este momento se puede periodizar de la siguiente manera:

Primera etapa maderista, que va de 1910 a 1911, desde su incorporación al movimiento de Madero, dando las primeras batallas en San Andrés, Santa Isabel y otros lugares más, hasta el asalto triunfal a Ciudad Juárez, junto con la otra gran figura de esta etapa, Pascual Orozco. Secundando la voluntad de Francisco I. Madero, Villa dejó sus tropas al mando de Raúl Madero, y se retiró a la vida privada en Chihuahua. Cuenta que Madero le dio una cantidad de dinero que sólo en calidad de préstamo aceptó y con la cual estableció un comercio de ganado y de carnicerías.

La segunda etapa viene a arrancar a Villa de su vida laboriosa como comerciante, debido al levantamiento de Orozco en 1912. Tomó nuevamente las armas para apoyar al régimen maderista, bajo las órdenes de Victoriano Huerta y se lanzó a las batallas de Tlahualilo, Conejos, Escalón y Rellano. Su temperamento y las notorias diferencias con Huerta pronto se hicieron sentir. Luego del conocido incidente en que Huerta intentó ejecutarlo Villa, por intercesión de Madero, fue enviado a la ciudad de México, recluso en la Penitenciaría y trasladado posteriormente a la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Esta etapa parece tener diferentes versiones, ya que Villa no hace referencia a su relación con Gildardo Magaña en la Peni -

tenciaría; lo que sí es una constante, es que se fugó de Tlatelolco, pasó por Toluca, Celaya, Colima, Manzanillo, Mazatlán, Hermosillo, Magdalena, Tucson y El Paso, Texas. Al llegar a la frontera se comunicó con Abraham González, quien le aconsejó - mantenerse fuera del territorio nacional.

El asesinato de Madero y posteriormente el de Abraham - González lo decidieron a unirse al movimiento constitucionalista en el norte con el objeto de acabar con el régimen impositivo de Huerta.

Surge así la tercera etapa que podemos definir de 1913 a 1914 y donde se incluye su valiosa y sobresaliente participación en la lucha armada con las batallas de Tierra Blanca, - Torreón y Zacatecas, hasta su defección con Carranza, luego de la Convención Revolucionaria y el famoso pacto de Xochimilco - con Zapata, el 4 de diciembre de 1914.

Esta etapa incluye la experiencia político - administrativa de Villa como gobernador de Chihuahua, así como la manifiesta ideología social del Centauro del Norte.

La cuarta etapa, considerada como guerrillera, va de - 1915 luego de su derrota en Celaya, hasta 1920, incluyendo la lucha organizada por el carrancismo en su contra, los ataques de sus subordinados en Santa Isabel, primero, y en Columbus - después, y la persecución norteamericana con la famosa Expedición Punitiva al mando del general Pershing.

Luego de la muerte de Carranza, de una manera bastante

ingenua pero significativa aceptó establecer un tratado de paz con Adolfo de la Huerta.

Su última etapa de 1920 a 1923 cubre desde el momento mismo en que, con los tratados de Sabinas, Villa retorna a la vida civil y quizá por vez primera a la paz y la tranquilidad, que debieron proporcionarle el no tener cuentas con la justicia ni estar fuera de la ley.

Sin embargo, desde el punto de vista humano, estos últimos años de su vida hasta su asesinato en 1923 —por cierto los más oscuros, los menos estudiados— muestran el perfil del hombre, en cierta manera derrotado por el poder político, que se retira con tan sólo cincuenta de sus dorados, sus mejores compañeros de campaña, a experimentar su viejo sueño de las colonias militares en Canutillo. Pero cabe preguntarnos si las constantes amenazas, las visitas extrañas a la hacienda, si las diversas instigaciones de nuevos levantamientos realmente le permitieron vivir en paz.

Es indudable que de la etapa armada del movimiento Revolucionario a Villa corresponde, si no el mayor, uno de los más grandes méritos por la forma en que recorrió más de cincuenta mil kilómetros del territorio nacional (3), y la instauración de un estilo tan peculiar de lucha hoy definido como de guerrillas.

Su asesinato en 1923 antecede tan sólo en un lustro a la muerte de Obregón y así, muertos ambos, se cierra el círculo.



lo de sangre que pareció envolver a todos los dirigentes tanto de la lucha política como del movimiento social que hoy definimos como Revolución.

A partir de la muerte de Villa comienza, sin duda, el proceso que habría de quitarle su personalidad de hombre, para revestirlo de heroicidad y de mito popular.

Al revisar la lista de libros y folletos que se ocuparon de la vida del general Villa durante el período que va de 1911 a 1923, encontramos una serie de escritos que fueron producto natural del impacto que causó en la mentalidad norteamericana la Revolución de 1910. Estos escritos se generaron contemporáneamente, aunque existe el caso de aquellos que vieron la luz con posterioridad a los acontecimientos.

Por otra parte, la literatura mexicana de este período, sobre todo a partir de 1914, estuvo condicionada por los sucesos políticos y socio - económicos del momento.

De los libros y folletos que aparecen entre 1911 y 1923 el escrito de mayor importancia es sin duda el Insurgent Mexico de John Reed (4), que reúne los artículos escritos por el autor entre 1911 - 1914 para la revista norteamericana Metropolitan. Aunque no fueron publicados en español hasta 1954, representan un importantísimo testimonio de los años en que Reed convivió en el ámbito revolucionario.

Esta obra se significa por la perspectiva de un periodista profesional extranjero con orientación socialista. Re -

cuérdese que tras su estancia en nuestro país viajó como -  
 corresponsal a Rusia, donde simpatizó con la naciente revolu -  
 ción bolchevique, de ahí la fácil comprensión de su preocupa -  
 ción por México, al manifestarse profundamente social y huma -  
 nista, quizá en la búsqueda de una identificación con las cla -  
 ses desposeídas.

La obra de Reed, de hecho, no se refiere exclusivamente  
 a Francisco Villa; sin embargo, la hemos tomado como modelo -  
 por ser una fuente documental de primera mano, aunque limitada  
 al haber sido realizada en la región norte del país, además de  
 que ciertos aspectos citados por Reed han sido utilizados de -  
 base o bien copiados y repetidos por distintos escritores pos -  
 teriores.

La manera como Villa se inició en la vida aventurera -  
 que lo condujo a convertirse en bandido primero y en revolucio -  
 nario después, fue el único aspecto biográfico destacado por -  
 Reed:

"cuando sólo era un muchacho de dieciséis años, re -  
 partiendo leche en las calles de Chihuahua, mató a -  
 un funcionario del gobierno y se echó al monte. Se -  
 dice que el funcionario en cuestión había violado a  
 su hermana" (5).

Este aspecto demuestra —además de que en diversas fuen  
 tes existe la discrepancia— que ha sido imposible obtener da -  
 tos exactos sobre Villa en el período anterior a la Revolución,  
 por ello quizá el autor se abstuvo de dar mayores datos que -  
 bien pudieran estar falseados. Es notable cómo Reed pudo darse

cuenta de la nebulosidad de la vida de Villa en los primeros - tiempos como factor de primer orden en la atribución de una vi da azarosa de robos, asaltos y crímenes, así como que creciera en torno a él un gran acervo de leyendas populares entre las - que destacó sobre todo la de una infinita generosidad para con los desposeídos (6).

Reed considera que estos hechos, aunados a la persona - lidad de Villa, le crearon un magnetismo popular no imaginado, poseía el don de expresar fielmente el sentir de la gran masa popular, "los soldados lo idolatraban por su valentía, por su sencillo y brusco buen humor" (7).

La narración del periodista es pintoresca, salpicada -- con los rasgos costumbristas de la familia norteña campesina, así como del ejército revolucionario. Sin embargo, la carac - terística especial del Insurgent Mexico radicó en el acento - puesto en contrastar la personalidad político - social de Fran - cisco Villa y la de Venustiano Carranza.

Reed entendía que el programa político de Carranza deli - neado en el Plan de Guadalupe, respaldaba vagamente el Plan de San Luis Potosí y eludía cuidadosamente resolver la cuestión - agraria, misma que había dejado Carranza a juicio de Villa, así como la manera de conducir la Revolución en el norte:

"... Villa, que es un peón que piensa como tal, - más que razonar conscientemente para concluir que la verdadera causa de la revolución tiene como ori - gen el problema de la tierra, ha obrado con pronti - tud característica y sin rodeos. Tan pronto como -

hubo terminado los detalles del gobierno del Estado de Chihuahua y nombrado a Chao su gobernador provisional, lanzó un decreto concediendo 25 hectáreas de las tierras confiscadas a cada ciudadano varón en el Estado, declarando a dichas tierras inajenables por cualquier causa durante un período de diez años. Lo mismo sucedió en el Estado de Durango, y como no hay guarniciones federales en los otros Estados, seguirá el mismo procedimiento" (8).

Es cierto que Villa abordó sin rodeos los problemas económicos y sociales, y durante el corto período en que desempeñó el cargo de gobernador en Chihuahua puso especial interés en los renglones de economía y educación. La preocupación de Villa radicó en la "formación, consolidación y protección de la pequeña propiedad" (9).

Políticamente, Villa creía que la mejor forma de gobierno no era la civil (10): estaba dispuesto a aceptar, siguiendo la práctica norteamericana, que las mujeres votaran y no vio el socialismo como cosa posible de ser realizada (11).

Villa fue para Reed un raro fenómeno dentro de la Revolución, ya que, ocupando una destacada posición en México, no aspiraba al poder político. Por contraste, Carranza fue para Reed sobre todo un aristócrata, terrateniente descendiente de grandes latifundistas. "Armó a los peones que trabajaban en sus grandes haciendas, y los acaudilló para ir a la guerra como cualquier señor feudal; consumada la Revolución, Madero lo nombró gobernador de Coahuila" (12).

Cuando Reed trató de entrevistar a Carranza, debió modificar su cuestionario puesto que suprimió las preguntas que

tocaban los puntos de distribución de tierras, elecciones por voto directo y el derecho de los peones al sufragio (13).

Carranza era la "realidad de un viejo ligeramente senil, cansado y colérico" (14). Entre la gente que rodeaba a Carranza, en especial periodistas, nunca pudo Reed encontrar una poca de simpatía o de comprensión para los peones. Se interesaban más en la política y opinaban de Villa:

"como hombre de combate, Villa lo ha hecho muy bien, en verdad. Pero no debe intentar mezclarse en los asuntos del gobierno; porque, desde luego, sabe usted, Villa es solamente un peón ignorante" (15).

Es muy probable que el Insurgent Mexico haya sido víctima de un "caudillismo narcisista", que no toleró las críticas tremendas al grupo que quedó triunfante. Fue necesario cubrir las apariencias y dar a conocer únicamente la "verdad" revolucionaria. De ahí quizá su tardía aparición en español hasta el año de 1954, en que fue traducida y publicada por vez primera en México.

La segunda obra aparecida en el período que nos ocupa es Luz y verdad "Pancho" Villa, el cientificismo y la intervención (16) cuyo autor, Francisco Azcona, fue en un tiempo compañero de armas de Villa. En su obra nos lo describe a partir del período de su defección con Carranza.

Esta obra se encuentra enclavada en 1914, época en que se señalan dos hechos importantes: el Manifiesto a la Nación y Documentos (17) que justificaban el desconocimiento a Carranza,

lanzado por el general Villa, y el final de la publicación en los Estados Unidos de Norteamérica de los artículos de Reed; ambos sucesos se conjugaron y dieron la pauta para que Azcona produjera su escrito.

El folleto de Francisco Azcona, según sus propias palabras, fue escrito para dar "luz" a la cuestión del despotismo de Villa, "luz" que debería imponerse en los espíritus "ávidos de verdad" (18).

En realidad el trabajo de Francisco Azcona tuvo como finalidad contrarrestar los efectos que pudiera haber tenido el Manifiesto de Villa en el ánimo revolucionario; y es que el documento pretende mostrar y justificar las causas que originaron el desconocimiento de Venustiano Carranza como Primer Jefe, señalando en principio las intrigas políticas de éste hacia aquél, el incumplimiento de los convenios celebrados por la División del Norte y el Ejército del Noroeste en Torreón, por quererse afianzar en el poder y por considerar que Carranza no emprendería la solución de los problemas económico - sociales que el país precisaba. Nos ha parecido importante destacar este último aspecto ya que en la concepción "justicia - social" de Villa y Zapata frente a Carranza, encontramos la dimensión real del problema que implicó la escisión de aquéllos para con éste. Carranza era más que nada un rígido político que trató de mantener su estilo autoritario con la centralización militar, sin pensar por principio en ocuparse de las masas popula-

res. Ello conformó una situación en la que Villa y Zapata permanecieron unidos (19) por similitud ideológica, formando frente común contra Carranza.

El folleto de Azcona imputaba a Villa y Zapata el hecho de que el constitucionalismo no hubiera triunfado con rapidez (20) y ponía particular atención en demostrar que los orígenes del problema entre Villa y Carranza se habían iniciado con el asesinato del inglés Benton, "situación que Carranza había tratado de cubrir por no denunciar un cáncer moral en la Revolución" (21) y no, como se atribuía, por incumplimiento del Primer Jefe de los convenios celebrados en Torreón.

Es claro el hecho de que Azcona quiso poner de manifiesto la barbarie de Villa frente a un Carranza protector de la Revolución, el cual únicamente había modificado los acuerdos de Torreón en lo tocante a la forma en que debía llevarse a cabo la Convención, y a quien se debía el éxito de la Revolución puesto que había auxiliado con frecuencia a Villa en los combates "pues no se trataba del prestigio de nadie, sino de la victoria del Constitucionalismo" (22). De tal suerte, Villa fue presentado como un hombre torpe, "inoculado con el germen de la intervención", ignorante, falto de carácter, dúctil ante la adulación, ambicioso y manejado por el cientificismo y el ex-federalismo.

Según Azcona, Villa que tan heroicamente había conquistado el cariño del pueblo, lo había perdido del todo, limitán-

dose únicamente su prestigio por los intereses del despotismo local en la órbita que dominaba. Al Villa purificado por la Revolución de su vida pasada se le habían reconocido "patriotismo, bondad y valor; habiendo sido querido por todos en tanto - que no trató de intervenir en política, ni en erigirse hacedor de presidencias" (23).

Por otra parte, cabe señalar que el autor del folleto - que hemos venido analizando destacó la personalidad de "el otro Villa"; es decir, el Villa que se conocía en el extranjero y al cual llamaban "Napoleón - bandido", personaje novelesco por la circunstancia de ser un hombre fuera de la ley que - combatía por la legalidad, protestando lealtad al Primer Jefe.

Ambos aspectos, expresados por Reed (24) creaban un ambiente especial en la idiosincracia norteamericana, ya que habiendo conocido a Villa y a Carranza tan estrechamente, y señalando que aquél expresaba fielmente el sentir de la masa popular (25), y en la circunstancia de las causas de la defección, en un momento en que el triunfo de las facciones dependía del reconocimiento de los Estados Unidos de Norteamérica, Villa parecía estar colocado en una posición ventajosa ante dicho reconocimiento. Es por ello que Azcona se apresuró a señalar que - quienes habían movido a Villa a la deslealtad laboraban en conjunción con los que en Washington trataban de impedir el reconocimiento del Primer Jefe (26).

Así, quedó concluido el folleto de Francisco Azcona, es



crito en descargo de las acusaciones del Manifiesto, que pen--  
dían sobre Carranza y condenando la actitud de Villa.

En 1915 apareció un libro que siguió la misma tendencia que el de Azcona. Se llamó El Constitucionalismo y Francisco - Villa a la luz de la verdad (27), escrito por Federico Robledo, también en un tiempo compañero de armas de Villa cuando éste - aún estaba integrado a las fuerzas constitucionalistas de - Carranza. En él se cubren aspectos del Manifiesto del general Villa y del libro de Azcona, pero añade la Convención celebra- da en Aguascalientes en octubre de 1914.

Federico Robledo, al seguir los mismos lineamientos que Francisco Azcona, conceptuó en un principio a Villa como "un hermano sencillo, sincero y leal" (28), que se había insubor - dinado y llevado su osadía, junto con un grupo de políticos, a erigirse en tirano; estableció una espantosa dictadura militar, reaccionando a los tiempos de Huerta y Porfirio Díaz.

Robledo escribió para dar a conocer al pueblo cómo a pe sar de los horrores de Villa, Carranza "hombre de carácter in- domable, (estaba) dispuesto a ir hasta el sacrificio por la - salvación de la dignidad y los principios constitucionales" (29). Su trabajo hablaba de la dignidad y obligación de trabajar en la medida de sus fuerzas por el logro de ese ideal y despertar en sus conciudadanos ese aspecto moral (30).

Uno de los primeros propósitos destacados por Federico Robledo fue justificar a Carranza en lo tocante al Plan de Gua

dalupe. Recuérdese que Villa en su Manifiesto denunciaba que Carranza había ofrecido únicamente el restablecimiento del Gobierno Constitucional, hecho que fue aceptado por todos los jefes revolucionarios que confiaron en el Primer Jefe, suponiendo que también emprendería las reformas económico - sociales necesarias que aseguraran el mejoramiento de los desposeídos (31).

Para Robledo esa no podía haber sido la causa del rompimiento Villa - Carranza, puesto que si le hubieran dado tiempo al Primer Jefe para actuar, habría emprendido las reformas necesarias. "Dentro del Plan de Guadalupe no cabía mas que el orden administrativo, pues ya estaban descartados los otros poderes por su complicidad con la usurpación de Victoriano Huerta y era natural que al ejecutivo se concretaran labores que urgía la revolución" (32).

Robledo señalaba con respecto a lo pactado en Torreón, que:

"el jefe de bandoleros en un tiempo, ya engreído con el triunfo de Torreón y otros lugares... no tenía por que imponer a Carranza sus intenciones, por ejemplo el Pacto de Torreón" (33).

La actitud de Villa era lo que había ocasionado la Convención, celebrada en México el primero de octubre de 1914, pero insatisfechos de los resultados, se convocó a una segunda, en Aguascalientes, lo cual sirvió de base a la idea de la eliminación de Carranza del escenario político.

Robledo señaló que Villa dominó a su antojo la Conven -

ción consumándose la hostil y definitiva rebeldía hacia Carranza; culpaba a Felipe Angeles de "preparar a las chusmas de Emiliano Zapata y levantar el ánimo público en la misma capital - de la República repartiendo proclamas rebeldes contra Carranza" (34).

Para Robledo "a la luz de la verdad, Doroteo Arango, - "alias" Francisco Villa, es el gran responsable, el traidor actual del constitucionalismo" (35).

Villa fue pintado como un hombre que tendía a resolver todas las cuestiones por medio de un régimen dictatorial y caduco como el de Díaz y Huerta. En cambio Carranza "pináculo - del Constitucionalismo, tendía a resolver todos los problemas con el régimen de Madero, basado en la reforma económico - social".

Uno de los acontecimientos que según Robledo produjo la disidencia entre Francisco Villa y Carranza se debió a la separación de Felipe Angeles del gabinete revolucionario, en su carácter de subsecretario de Guerra y Marina. A Angeles se le acusa de haber sido, entre las personas que rodeaban a Villa, el culpable de la defección de éste hacia Carranza, puesto que había ido dando cabida en las filas constitucionalistas a la oficialidad del ejército federal.

A este respecto confirmaba Robledo lo escrito por Azcona. Villa se había convertido en jefe de las fuerzas reaccionarias zapato - maytorenistas "ocasionando un farrago de violen-

cias y actos punibles ante el derecho" (36).

Es de advertirse cómo poco a poco y ya desde ese momento se va delineando una idea que podemos calificar de "oficial carrancista", en la que Villa aparece como reaccionario e ignorante frente a cultos positivistas.

Robledo sintetizó en cinco los cargos imputables a -  
Villa:

1. "Haber propuesto la forma de gobierno provisional para sustituir la que venía representando y representaba Carranza, según lo autorizaba el Plan de Guadalupe. En dicho gobierno trataban de poner a una tercera persona, que ninguna responsabilidad, ni respeto podía importar para la garantía del restablecimiento constitucional, - que se perseguía como finalidad.
  
2. Restablecimiento de la pasada administración de justicia existente al momento de desaparición - de Victoriano Huerta, al huir al extranjero.
  
3. El villismo trataba de salvar el militarismo, la clerecía, el capitalismo. Con Angeles a la cabeza, se iba admitiendo al disuelto ejército federal. La clerecía en un principio hostilizada - por Villa, ahora empezaba a formar parte de su vanguardia: frailes, curas y prelados de todas clases eran aceptados en una verdadera protec-ción "constitucional".  
En cuanto al capitalismo, mientras iban desapareciendo los Creel, los Terrazas, Olegario Molina, etc., aparecían nuevos terratenientes y - millonarios: Francisco e Hipólito Villa, Fidel Avila, Tomás Urbina, Calixto Contreras, Gonzá - lez Garza, etc.
  
4. Su inmoderada ambición de tiranía y absolutismo.
  
5. Villa ambicionaba el puesto de primer Magistra - do de la Nación" (37).

Concretamente, para Robledo los científicos, el militarismo, el clero, los grandes intereses creados a la sombra de Díaz, eran quienes por medio de la contrarrevolución se habían servido de Villa, Angeles y Zapata para lograr sus propósitos de restaurar el antiguo régimen.

Villa fue llamado por Robledo el "Mostruo" (sic) de la reacción por haber sido responsable del derramamiento de tanta sangre. Se le llamaba ya "el derrotado de Celaya, León y Aguascalientes" (38). Después de sus derrotas había vuelto a su estado primitivo, como "el salvaje de las cavernas" (39).

Los conceptos emitidos por Robledo se hicieron tradicionales en la historiografía constitucionalista que le sucedió; se generó a partir de entonces la idea maniqueísta sobre Villa y Carranza, como dualismo necesario en toda política y en especial en esta ocasión animada por el gran celo carrancista de procurarse un reconocimiento por medio del desprestigio al villismo.

De estos factores anteriores surge la visión norteamericana, enormemente influenciada por la prensa mexicana, dominada por el carrancismo. Durante esta época se trató de manifestar sobre todo lo relacionado con Villa, que presentaba un espectacular imán comercial, aprovechando el morbo popular, lo que trajo como consecuencia que la mayoría de las obras se escribieran con una casi total ausencia de rigor científico.

Un claro ejemplo, aunque a la vez sorprendente, fue la

serie de artículos de John Kenneth Turner, Quién es Francisco Villa (40), publicados también en 1915.

Turner, reportero de The American Magazine dio a conocer antes que los artículos sobre Villa su Barbarous Mexico (41), donde ofreció muestras de gran profesionalismo al venir a nuestro país a comprobar si efectivamente, como le habían informado los Flores Magón en la cárcel municipal de Los Angeles, California, existía la esclavitud en México.

La actitud de Turner en la elaboración de ese extraordinario trabajo que fue Barbarous Mexico contrasta significativamente con la realización de sus artículos de Quién es Francisco Villa; por ello nos ha surgido la duda de que no corresponden a la misma persona, aún y cuando su nombre aparece impreso en el folleto, que por cierto trae un error ortográfico (42).

Es de considerarse que el primer trabajo de Turner sobre nuestro país pretende inicialmente crear una imagen positiva del mismo, tratando de generar en la conciencia del norteamericano la realidad del repudio existente en México hacia los Estados Unidos. Este autor dirigió luego sus escritos en contra de su propia nación, al condenar y criticar su actitud para con México. De ahí que nos preguntemos cómo si Turner siempre se preocupó por defender la bandera popular de pronto publique una obra tan mordaz y pasional contra Villa.

Es también significativo el hecho de que no se conoce el original escrito en inglés, únicamente una traducción publi

cada en El Paso, Texas, por una editorial llamada imprenta El Paso del Norte, al parecer apócrifa.

En estos artículos, Turner no cita jamás sus fuentes y se limita a decir por ejemplo: "en mis viajes por México he -  
trabado amistad con un miembro de la cuadrilla primitiva del -  
bandido Villa, así como con otros individuos que han estado u-  
ltimamente asociados con él una que otra vez" ... "un joven me-  
ricano, decente y patriota que conoció y anduvo con Villa du -  
rante los primeros días de la revolución, nos cuenta que...".  
"Me lo relató un testigo presencial" ... "tengo en mi poder -  
una carta de una compañía minera en la que ..." (43).

Para Turner, Villa sólo representa un ser primitivo, -  
brutal, cruel, repugnante, un hombre que se opone a la paz de  
México. El autor está particularmente empeñado en demostrar -  
los asesinatos y robos cometidos por Villa y sus compañeros an-  
tes y después del movimiento armado de 1910, proporcionando -  
una larga lista de personas victimadas de 1902 a 1910 y de -  
1911 a 1915.

El hecho de que Turner no mencione los nombres de sus -  
informantes parece fortalecer nuestra duda sobre la paternidad  
de este escrito, así como de quién pudo haber patrocinado la -  
publicación. Es posible, sin embargo, que gente que no anduvo  
con Villa y que en cambio fue enemiga suya, hubiera falseado -  
con premeditación los relatos, pues no es de esperar que quien  
sí lo hizo no supiera siquiera de cuántos miembros constaba su

familia, ya que Turner escribió:

"el romántico episodio que dio principio a la -  
carrera criminal de Villa con el asesinato de un -  
militar, cacique o gentil - hombre que había burlado -  
a una hermana de éste, ha sido deshechado aún -  
por los más parciales biógrafos del bandido, por -  
la razón suficiente de que Villa nunca ha tenido -  
hermanas" (44).

Es tan poca la seriedad del autor, que cuando habla de los compañeros de Villa, no se fijó que primero llama a uno de ellos con el apellido Navarro, y después al mismo lo nombra - Gallardo (45).

Para John Kenneth Turner, Villa "el rudo y falso Napoleón, nunca podrá establecer la paz en México". Francisco - Villa ya había dejado comprobado, que si él ganara el control de México, su gobierno sería una cadena de asesinatos mucho - peor que el de Díaz o el de Huerta" (46).

Las rivalidades entre Villa y Carranza, Turner las vió como algo personal, pues no encontraba diferencias respecto a "las reformas fundamentales". El secreto de la rivalidad la - llamó "política de Villa o Villa como estadista". Por política de Villa, Turner entendió "los arreglos civiles y políticos incluyendo promesas internacionales", en las cuales el general - había entrado de lleno, aún antes de la huída de Huerta, con - el propósito de hacer válida su ambición al supremo poder (47).

Según Turner, el rompimiento Villa - Carranza había sido restañado en las conferencias de Torreón y aunque Carranza no había estado de acuerdo en todos los puntos del convenio, -



Villa simuló estar satisfecho para así obtener municiones (48).

Turner considera que Villa se valió de la Convención - como única forma de investirse de cierta legalidad y obtener - el poder, a la manera como había hecho Huerta con Lascuráin.

El escrito advierte que fue realizado con el fin de esclarecer la forma de vida del general Francisco Villa: a su - hermano Hipólito "lo hizo emperador de Durango", a Alberto Madero y Juan Kraft les permitió matar reses sólo para importar cueros, dejando que la carne se pudriera (49).

Dice Turner "mi conclusión es que Francisco Villa, jefe del mal llamado Gobierno Convencionista, es aun Doroteo Arango, alias Doroteo Castañeda (?), alias Pancho Villa - bandido" (50). Un ser que no había desarrollado ninguna conciencia social y - cuyo sistema era el mismo de Díaz. "Latrocinio, terror, dos pa labras que lo explican. La teoría de Villa es que el estado - existe para él y sus amigos" (51).

Un aspecto que nos hace dudar de la autenticidad de los artículos supuestamente escritos por Turner, es el hecho de - que los originales que debieron ser publicados en inglés, como ya se ha apuntado, se encuentran perdidos ¿Existieron en reali dad? ¿Los escribió Turner? De no haber sido así ¿quién fue su autor? Con las reservas que el hecho supone, admitiremos que - Turner lo fue, pues no debe olvidarse el empeño carrancista de desprestigiar a Villa.

Los sucesos de Santa Isabel, en enero de 1916 y el hecho

de la incursión villista en Columbus, en marzo del mismo año, se perfilaron como acontecimientos que tanto en México como en los Estados Unidos causaron gran revuelo, dando por resultado que la prensa norteamericana encaminara sus escritos a encender el ánimo del público para que en clamor de venganza pidiera la intervención.

Durante 1916 aparecen tres obras: la de Juvenal ¿Quién es Francisco Villa? (52), la del capitán Kennedy, The life and history of Francisco Villa, the mexican bandit. A true and authentic life history of the most noted bandit that ever lived, a man who has overthrown the government of Mexico and defied the United States (53), y la de Max Stein, "Pancho Villa", peon, chief terror of Mexico. An unbiased, complete illustrated history an description of the mexican situation (54).

El primer libro citado fue publicado por un periodista español bajo el seudónimo de Juvenal (55), que de hecho usa o se vale de los artículos de Turner, a los cuales agregó vastos comentarios y notas complementarias. El autor quiso recordar al público los crímenes de Villa, señalando que éste debía ser preocupación no del ejército, sino de la policía, tomando de ese modo revancha por el trato dispensado a los españoles (56).

El segundo libro, el de Kennedy, adolece de las mismas fallas que el anterior. Fue escrito por un militar para dar a conocer al Francisco Villa anterior a la Revolución (57), al "Doroteo Arranza" (sic) (58) de quien el autor confiesa sola -

mente desconocer la historia de su nacimiento, quiénes fueron sus padres y el motivo del cambio de nombre (59).

Tan sólo al leer el título del libro, podemos darnos cuenta de lo que Kennedy pensó de Villa: "A man who has overthrown the government of Mexico"; es decir traidor, en su deseo de ser él quien gobernara al país, "...and defied the United States", desafío que hacía alusión al ataque a Columbus, mismo que el autor evitó mencionar en su escrito.

En esta pseudo novela de Kennedy, las noticias respecto a Villa corresponden esencialmente al período vivido por éste antes de la Revolución: sin embargo, aprovechó también para dar a conocer ciertos aspectos de su vida como revolucionario, con el fin de mostrar al público que había sido Madero quien por conveniencia había cambiado la imagen de Villa de bandido a héroe, tratando de crear la conciencia de que éste continuaba como en los tiempos de proscripción en que era llamado "The tiger" (60).

De los veintitrés capítulos de que se compone el libro de Kennedy, alrededor de veinte son sangrientos episodios en los que "el tigre" con sus peones Dato y Bepo hace y deshace en detrimento de las propiedades de los sufridos norteamericanos y demás extranjeros, destacando como ejemplo el caso Benton, resultado de un plan de bandidos para robar al pobre inglés (61).

Kennedy señaló en su obra que Villa, por su bajo origen,

su odio a los norteamericanos y a la aristocracia (62), lo colocaron entre sus tropas y entre las masas como el único hombre en México poseedor del paradójico título de ídolo y terror de la gente.

Por todo lo anterior se destaca el trabajo de Kennedy - como una auténtica incitación a la intervención y es indudable, según se desprende de esta obra, que la producción extranjera absorbía también las mismas ideas que la nacional. Esta es una declarada campaña de descrédito hacia Villa, a tal grado que se cae en una novela caballescica más que en mero relato de sucesos recientemente acaecidos, con lo cual contrasta en contenido con el libro "Pancho Villa" peon, chief terror of Mexico (63), en el que el autor analiza el movimiento villista en su primera etapa, y dulcifica y justifica lo escrito con anterioridad, erigiéndose como uno de los primeros analistas del movimiento popular.

Max Stein, comete una serie de errores, al igual que sus predecesores, al proporcionar datos falsos acerca del nombre de Villa, como es el de señalar que fue bautizado como Francisco, por haber nacido el día de San Francisco de Asís(64).

El autor del libro narra un buen número de anécdotas -- bárbaras de Villa como bandido, y cambia de pronto su punto de vista para dar una explicación de tipo social a la actitud de éste, refiriéndose a Villa como a un gran estratega que hacía aparecer "a sus perseguidores como atarantados y haraganes".

Asimismo, señaló que los admiradores de Villa proclamaban que robaba al rico para regalar al pobre (65), para lo cual contaba con numerosos amigos entre el pueblo, que lo ocultaba y protegía de los rurales (66).

Stein, al tratar de ahondar en el pensamiento de Villa, explicaba que en México la paz consistía en el temor de ofender al rico, quien era resguardado tanto por la policía como por la autoridad militar, a la que se temía tanto como al amo.

Max Stein citó las siguientes ideas sociales de Villa:

"En primer lugar abolir la riqueza. Que cada persona tenga solamente lo bastante para vivir con suficiente confort. Podría arreglarse un sistema en el cual el gobierno lo poseyera todo: tiendas, ferrocarriles, hoteles, comida, tierra, fábricas. Entonces que a cada hombre se le de un trabajo y se le pague con cheques de gobierno. Por ejemplo, si un zapatero, por cada par de zapatos que fabrique o repare para el gobierno se le dará el crédito que merezca su trabajo. Cuando el zapatero necesite ropa o alimentos, los obtendrá al costo a través del gobierno. Si ha trabajado duro y desea un auto móvil, lo puede obtener por medio del crédito que le concederá el gobierno. Podrán construirse así los para los débiles, los enfermos, los lisiados y los huérfanos. Por supuesto la fabricación de toda clase de licor se detendrá" (67).

Stein destacó el hecho de que Villa había intervenido en el movimiento armado de 1910 al ver que sus anhelos se tradujeron en las demandas de Madero.

Fue analizando al peón de la época y remontándose a los antecedentes prehispánicos, cuando el autor cree dar con la clave para entender la actuación del general Villa: el peón, trabajador e inexperto ha vivido miserablemente en chozas den-

tro de las grandes haciendas o tratándose de las ciudades, en cuartuchos. Cuando fue esclavo en tiempos de la conquista, fue el constructor de los enormes edificios coloniales, el serviente, etc., continuando a lo largo de su existencia en las mismas condiciones. La ignorancia y la miseria no lo han abandonado y sigue siendo el peón que dejará su juventud y lo mejor de su vida en las haciendas o en las fábricas de las grandes ciudades.

A pesar de la triste resignación que arrastra el peón como herencia de la opresión que sobre su antepasado indio - ejerció el conquistador, no obstante esa apariencia inmutable, impenetrable, el peón es un ser humano cuyo instinto de rebelión lo ha arrojado a la lucha para protestar contra lo pesado de su carga.

Según Stein, Villa es el líder de estos seres oprimidos y explotados, pues afirma:

"es necesario decir aquí que como regla general, - los hombres que apoyan en las filas a Villa, Zapata, Carranza o cualquier otro de los líderes liberales, no son manadas de bandidos o asesinos, son grandes masas de trabajadores que han servido, obedecido y se han sacrificado durante siglos por sus opresores" (68).

Evidentemente Max Stein en su libro, y como el mismo título lo justifica, intenta un análisis imparcial, describiendo por igual a Villa, Zapata y Carranza; los dos primeros en cuanto a ser representantes rurales, mientras que el tercero representaba la urbe y con él a los obreros (69).

Como se ha podido apreciar, Stein no cae tan fácilmente en las corrientes de una u otra tendencia aunque sí en ciertos errores, y hay sin duda de suyo un propósito humanista y por ende quizá más pragmático.

Un escrito que marca el contrapunto al de Max Stein es el folleto de Victor Poncelot, Gen. Francisco Villa candidate for nobel peace prize. A little biography of a great man (70) que, aunque sin datos de publicación, podemos afirmar pertenece a esta primera época de libros dedicados a Villa por el estilo con que está escrito.

La obra de Poncelot constituye ante todo una narración irónica y de mordaz sátira a Villa, construida sobre un cúmulo de datos falsos:

"Doroteo Arango nació el 4 de diciembre de 1872, en El Rodeo, sobre el río Nazas, cuyo fértil limo ha enriquecido el distrito algodonero de La Laguna. La madre de Doroteo murió pocos días después de su nacimiento, viéndose privada del placer de conocer el éxito de su encantador recién nacido ..." (71).

Continúa el relato con las atrocidades de los primeros años de la vida de Villa, mencionando una primera incursión en la cárcel a la edad de 14 años, y señala que con el tiempo y - al convertirse en matón a sueldo, "el nombre de Francisco Villa fue pronto bien conocido" (72): agrega que Villa continuó sus asesinatos hasta la Revolución de Madero, quien lo transformó de "el bandido Pancho Villa", a "coronel Villa", con lo que ganó posteriormente la reputación de un popular héroe revolucionario pero que aún así "Villa nunca olvidó lo que antes había

sido —un bandido—" (73).

En líneas generales, aunque de manera compacta (74), se habla de la notable barbarie, rapacidad y cobardía de Villa, amén de una acre crítica a Madero.

Poncelot menciona, como única fuente de información, a Juan Sánchez Azcona "pasado secretario del presidente Madero - quien nos dijo que Villa salió libre (de la prisión de Santiago Tlatelolco) por habersele creído inocente" (75)... "Madero debió haber tenido un concepto muy pobre de la justicia y de las leyes, al haber ayudado a escapar a ese criminal..." (76).

En la obra de Pncelot es manifiestamente notoria la persistencia de la campaña en contra de Villa, además de que de manera extraña carece de los datos de publicación.

De 1919 es el libro de Ramón Puente: Vida de Francisco Villa contada por él mismo (77). El material compilado por el autor es fruto de una plática sostenida con Villa cuando:

"... traicionado por algunos de sus amigos y abandonado por muchos de sus hombres, su ánimo parecía más propicio que nunca para confidencias" (78).

Solamente me propongo citar de paso el surgimiento de la mencionada obra, ya que será la iniciadora de toda una corriente historiográfica en torno a las Memorias de Francisco Villa, la cual dada su importancia, será analizada en un capítulo por separado.

En 1920 aparece una obra en la que se expresan los primeros puntos de vista acerca de la Revolución y los revolucio-



narios: El militarismo mexicano, de un autor extranjero de habla hispana, Vicente Blasco Ibáñez (79). El autor, célebre novelista español llegó a nuestro país a principios de 1920, y - según sus propias palabras, con el propósito de recopilar material para una novela que llevaría el título de El águila y la serpiente (80). Cuando Blasco Ibáñez abandonó México en el mismo año, pocos meses después de su llegada, se dirigió a Nueva York, sitio desde el cual comienza a escribir una serie de artículos que denunciaban el militarismo en México. Tales artículos recopilados dieron por resultado el volumen que ahora nos ocupa.

Nos ha parecido necesario aclarar que Blasco Ibáñez conoció personalmente a Venustiano Carranza, a quien consideraba "el maestro de los revolucionarios triunfantes" (81), atribuyéndole el que hubiera caído del poder por empeñarse tenazmente en hacer política antimilitarista (82).

A lo largo de sus artículos, el autor se esfuerza en seguir un criterio imparcial respecto al Primer Jefe, reconociéndole aciertos sin llegar al panegírico, o bien señalándole sus fallas, sin llegar a execrarlo. Ello no obstante, al referirse a los militares como Villa u Obregón, desborda acres censuras.

Villa es presentado por Blasco Ibáñez como uno de los militares que hacían vivir todavía a México una existencia medieval, un vulgar bandido que fusiló españoles por centenares:

"Méjico es el único país hispanoamericano cuyas revoluciones empiezan por matanzas de extranjeros. Y como allá la mayoría de los extranjeros son españoles que tienen mostrador y cajón con dinero, su exterminio a tiros ó en la horca figura siempre como el primer acto inevitable de toda revuelta" (83).

Igualmente opina el autor de Obregón y de Abraham González; de este último es claro que poco o nada llegó a saber, en primer lugar porque jamás fue militar y además porque hacía ya algunos años que había muerto cuando Blasco llegó al país.

Un aspecto que no deja de inquietarnos en relación con el libro de Blasco Ibáñez es la forma en que se expresa del régimen de Díaz:

"Nada digo de la época de Porfirio Díaz: entonces se respetaba a los extranjeros. Pero algún día, - cuando las naciones presenten su lista de reclamaciones contra Méjico por las fechorías estúpidas - de sus diez años de revolución incoherente, nuestra nación presentará también la suya..." (84).

Seguramente el autor olvida que Porfirio Díaz fue militar, o tal vez lo pone por encima de los demás en virtud de haber poseído una tradición victoriosa. Como quiera que sea, nos encontramos ante un libro un tanto desconcertante, ya que Blasco Ibáñez incurre en una serie de constantes contradicciones - ideológicas.

Por otra parte, al incluir a González entre los militares de pistola que exterminaban extranjeros y explotaban el nombre de la Revolución, lo hace quizá con el conocimiento de su enemistad hacia Díaz.

Es interesante destacar que los artículos de Blasco Ibáñez

ñez fueron publicados en los principales diarios norteamericanos, y que en ellos se señala el tradicional concepto del mexicano bárbaro y salvaje, inculto, que no posee mentalidad de blanco (85).

Lo que sucede con Blasco Ibáñez es que parece no poder sacudirse la imagen del conquistador: entiende a América como un pueblo de indígenas salvajes, y concretamente, se niega a aceptar el proceso del mestizaje y por ende una visión más completa del mexicano "occidentalizado".

Blasco Ibáñez refleja el viejo concepto español de la condena al origen y a la capacidad de los mexicanos, lo cual resulta sorprendente si se piensa en aquella vieja disputa entre Sepúlveda y Las Casas, tan añeja y tan inútil que la consideramos superada. El encono luego de tantos siglos persiste.

Otro aspecto digno de destacarse es la persistente negativa del autor acerca de la intervención de los Estados Unidos en México:

"...y mientras tanto, al otro lado de la frontera, el enorme pueblo norteamericano, ocupado en sus negocios grandiosos, sólo se acuerda muy de tarde en tarde de la existencia de Méjico; ignora la tan careada intervención, y escucha distraídamente —cuando escucha— al reducido grupo de políticos que pretende acabar con la anarquía mejicana, alegando que ésta lleva asesinados a más de quinientos ciudadanos norteamericanos" (86).

Blasco Ibáñez piensa que el militarismo mexicano utiliza el asunto de la intervención norteamericana como uno de los medios más seguros para gobernar o para conseguir el gobierno,

buscando de tal forma la obtención del apoyo popular.

¿Qué sucede con esta obra? tal parece que el señor Blasco Ibáñez fue patrocinado por algún grupo reaccionario situado o establecido en los Estados Unidos, quizá porfiristas. No debe de perderse de vista que cuando el autor escribe alrededor del artículo número siete, ya Carranza había sido asesinado. De ahí que nos parezca que una vez muerto aquel que había sido reconocido por el gobierno norteamericano, se intensificara la campaña de descrédito contra Villa y Obregón particularmente; se pensaba que de ese modo otra vez se abriría el camino hacia la obtención del poder.

Por otra parte, cabe señalar que la obra escrita por Blasco Ibáñez no es precisamente una de las más representativas, si se toma en cuenta ante todo su calidad de novelista y su intención periodística circunstancial.

Finalmente, el último libro aparecido en la etapa que va de 1911 a 1923 es: Vida y hazañas de Francisco Villa. Su juventud audaz, su esplendor guerrero y su vuelta a la vida pacífica del campo, de Alfonso Quiroga (87).

Esta obra, novelada en sus tres cuartas partes, está -- basada principalmente en los libros ¿Quién es Francisco Villa? de Juvenal (88) y Vida de Francisco Villa contada por él mismo, de Ramón Puente (89), aunque no los cita, llegando incluso a transcribir párrafos enteros. Del primero de los citados autores, Quiroga toma el aspecto del carácter arbitrario e impulsivo

vo de Villa, que lo llevaba a cometer actos de extrema crueldad, mientras que del segundo toma casi textualmente la parte relacionada a su juventud.

Es interesante destacar que aunque el autor señala en gran medida los defectos de Villa, los va justificando a lo largo del libro, si bien de una manera un tanto velada o tibia, y marca al mismo tiempo las fallas de Carranza; por ejemplo, al referirse al Villa encumbrado, después de haber tenido una triste infancia y una oscura juventud, decía:

"Villa estaba infautado. Se sentía omnipotente. Pensaba ser la única gran figura de la Revolución, se creía usufructuario de toda la sangre vertida. Estaba intratable...

Al referirse a Carranza señalaba:

"... no lo estaba menos Carranza, en quien la envidia y el temor podían mucho...

En esta obra es manifiestamente clara la poca simpatía del autor hacia Carranza, a quien achaca toda culpabilidad de la ruptura con Villa:

"...Estalló la rivalidad latente, y estalló en forma de obstáculos puestos por Carranza a Pancho Villa" (90).

Carranza es para Quiroga un astuto ex - rancharo y ex - senador porfirista, quien utilizaba con franco éxito,

"el vino dulzón y embriagante de las promesas. Apeló a los obreros, decretó el divorcio, cerró contra los sacerdotes católicos, proclamó la disolución de los latifundios, y dio a su causa algo como un trasunto del antiguo ideal de la Reforma. Se creía un segundo Benito Juárez" (91).

Inclusive Alfonso Quiroga pone un marcado énfasis res -

pecto a la Ley del 15 de enero de 1862, dada por Juárez y resu-  
citada por Carranza, y justifica a Villa diciendo que éste co-  
mo militar creyó en el deber de cumplirla (92).

Por otra parte y también relacionado con la abierta lu-  
cha entre Carranza y Villa, el autor hace del ataque a Colum-  
bus un acto encaminado a desprestigiar al Primer Jefe (93).

Cuando Quiroga se refiere al retiro de Villa a la vida  
privada en Canutillo, es cuando se atreve ya sin tapujos, a -  
alabarlo por su radical cambio:

\*El propósito que anima a Villa es el de convertir  
la hacienda de Canutillo en un centro modelo de -  
agricultura moderna, que pueda servir como indica-  
ción de lo que da la fértil tierra de México traba-  
jada de acuerdo con los más adelantados procedi-  
mientos. Ha plantado grandes extensiones de trigo,  
de maíz, de cebada, de pastos de Pará y de Guinea,  
ha pedido magníficos ejemplares de ganado bovino,  
caballar y de cerda, así como de ganado menor; ha  
enseñado a sus labriegos el manejo de las complica-  
das máquinas: está suscrito a los mejores periódicos  
de agricultura; estudia y lee, caza, pesca y -  
se divierte en inocentes diversiones.

Ha ido a Parral y a otras poblaciones que devastó  
cuando era guerrillero, y ha repartido millones de  
pesos entre sus víctimas de ayer, para ayudarlas a  
que reedifiquen y a que se levanten de la ruina a  
que él mismo las redujo.

En fin, es un ciudadano modelo, el verdadero ciuda-  
dano pacífico, pero no un inactivo, no un contem-  
plativo, no un rutinario.

Y así aparece su figura como algo extraordinario y  
desconcertante, y viene a revelarnos un hecho de -  
suma importancia, y es el siguiente:

México está lleno de fuerzas bárbaras, que, por -  
falta de educación y de oportunidades favorables,  
se convierten con frecuencia en azote de los hom-  
bres de trabajo. El día en que tales fuerzas sean  
educadas, dirigidas, estimuladas, como es debido,  
ellas serán una revelación de las grandes energías  
que posee el país, y el mejor sustento de su es-  
plendor, de su riqueza y de su gloria.

Tal como están hoy las cosas, Villa es un hermoso ejemplo del hombre regenerado por su propia voluntad, y que de fuerza ciega y devastadora que fue, se convierte en fuerza benéfica y fructuosa.

Andando los tiempos cuando las canas blanqueen esa cabeza que antaño fue loca y terrible; y cuando en torno de ella, crezca y prospere el pueblo, merced al cultivo de la tierra y al hálito de la paz, - Villa figurará como un patriarca del trabajo, y - tendrá la más hermosa leyenda que hombre alguno ha ya tenido en América.

Su vida será la más hermosa de las novelas de aventuras, con su parte sombría y trágica, y su parte noble y tranquila.

Y entonces, sólo entonces, se podrá formar un juicio definitivo sobre este hombre fuerte, multiforme, desconcertante, terrible, romántico y sin par en los tiempos modernos, ni acaso en los anti -- guos" (94).

Como se habrá podido apreciar, Quiroga escribe cuando - Carranza ha muerto ya, lo cual puede ser un indicio de un cambio de política en la historia oficial hacia el personaje que es Villa: sin embargo, encontramos que éste vuelve de nueva - cuenta a servir como pretexto para que el grupo en el poder, en este caso los obregonistas, lo citen en beneficio del desprestigio de Carranza, justificando con ello el levantamiento y - triunfo de los sonorenses.

C A P I T U L O   I I

NOTAS

- (1) Manuel Bauche Alcalde. El general Francisco Villa. (Manuscrito original de 1914), p. 6.
- (2) ibidem, p. 17
- (3) cfr. Eugenia Meyer: "Entrevista con el ingeniero Juan Hurtado y Olín, realizada por...", Programa de Historia Oral, DEAS - INAH (PHO/1/30), ciudad de México, 14 de diciembre de 1972.
- (4) John Reed. México Insurgente. México, Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1973.
- (5) ibidem, p. 98
- En lo que tuvo razón Reed fue en señalar que Villa o Doroteo Arango (para esa época) contaba con dieciseis años. Por lo demás, ya se ha señalado que durante este tiempo vivía en la hacienda de Gogojito, municipio de Canatlán, estado de Durango, trabajando como mediero de la familia López Negrete, y que fue a Agustín López Negrete, a quien hirió por haber pretendido abusar de su hermana.
- (6) Fue éste autor quien estableció el primer parangón entre Villa y el legendario héroe de la literatura inglesa Robin Hood, ejemplo repetido sintomáticamente en casi toda la historiografía en torno a Villa. Particularmente como claro ejemplo de ello cfr. la obra de Eric J., Hobsbawm. Bandits, London, Pelican Books, 1972.
- (7) En el aspecto tocante a valentía y audacia militar, Reed estableció una analogía entre Villa y Napoleón. Ambos, afirmaba, poseían una especie de talismán que los hacía mágicos y carismáticos. Ambos poseyeron: sigilo, rapidez de movimiento, adaptación de sus planes al carácter del terreno y de sus soldados y establecimiento de relaciones estrechas con los soldados rasos.
- (8) Reed, ob.cit, p. 116.



- (9) vid. Arnaldo Córdova. La ideología de la Revolución mexicana. México, Ediciones Era, S.A., 1973, p. 162.
- (10) Reed, ob.cit, p. 121.
- (11) ibidem, p. 109 - 111.
- (12) ibidem, p. 211.
- (13) ibidem, p. 216.
- (14) ibidem, p. 220.
- (15) ibidem.
- (16) Francisco Azcona. Luz y verdad "Pancho" Villa, el cientificismo y la intervención. New Orleans, Coste and Frichter, 1914.
- (17) Francisco Villa. Manifiesto del C. general... a la nación y documentos que justifican el desconocimiento del C. Venustiano Carranza como Primer Jefe de la Revolución. Chihuahua, Chih., Imprenta del Gobierno, 1914.
- (18) Francisco Azcona. ob.cit, p. 6.
- (19) cfr. James D. Cockcroft. Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana. México, Siglo XXI Editores, S.A. 1971, p. 196.
- (20) Francisco Azcona. ob.cit, p. 24.
- (21) ibidem, p. 7.
- (22) ibidem.
- (23) ibidem, p. 22.
- (24) John Reed. ob.cit, p. 98 y 117.
- (25) ibidem, p. 113.
- (26) Francisco Azcona. ob.cit, p. 26.
- (27) Federico Robledo. El constitucionalismo y Francisco Villa a la luz de la verdad. Matamoros, Tamp., Edición de El Demócrata, 1915.

- (28) ibidem, p. 3.
- (29) ibidem.
- (30) ibidem, p. 4.
- (31) Francisco Villa. Manifiesto. ob.cit, p. 5 - 6.
- (32) Federico Robledo. ob.cit, p. 45.
- (33) ibidem, p. 18.
- (34) ibidem, p. 26.
- (35) ibidem, p. 28.
- (36) ibidem, p. 93.
- (37) ibidem, p. 114 - 116.
- (38) Fechas de las derrotas sufridas por Villa:
- |       |       |                         |             |
|-------|-------|-------------------------|-------------|
| 6 - 7 | abril | Celaya                  |             |
| 13-14 | abril | Celaya                  | Año de 1915 |
| 1 - 5 | junio | Silao y León            |             |
| 6 -10 | julio | cerca de Aguascalientes |             |
- (39) Federico Robledo. ob.cit, p. 174.
- (40) John Kenneth Turner. ¿Quién es Francisco Villa? Texas, Imprenta del Paso del Norte, 1915.
- (41) John Kenneth Turner. México Bárbaro. México, B.Costa - Amic Editor, 1973.
- Originalmente fue una colección de artículos escritos - para la revista The American Magazine, viendo luego la luz en forma de libro por vez primera en 1911.
- (42) Está escrito Kennet, en lugar de Kenneth.
- (43) John Kenneth Turner. ¿Quién es Francisco Villa? ob.cit, p. 2 - 16.
- (44) ibidem, p. 3.
- (45) ibidem, p. 4 - 5.

En el capítulo intitulado "Sus primeros crímenes", el autor escribe lo siguiente:

"...En mayo de mil novecientos cuatro, Villa, acompañado de José Beltrán y José Navarro, cayó sobre el rancho de Los Charcos, propiedad de don Gabino Amaya cerca de Villa Ocampo, Durango. Después de amarrar fuertemente a dos vaqueros de Amaya, los bandidos llegaron hasta la residencia de éste, situada en las afueras de Villa Ocampo.

"Al pardear la tarde, llamaron a la puerta de la casa de Amaya. La puerta fue abierta por una jovencita, a quien los bandidos mataron con una hacha. Mientras los ladrones estaban robando la casa, llegó un policía que los obligó a huir. Al volver al rancho de Los Charcos, cortaron la cabeza a los dos vaqueros que habían dejado amarrados...Una patrulla de rurales encontró a Villa y sus compañeros cuando éstos trataban de escapar de Parral. Villa mató al jefe de los rurales y los tres huyeron por un arroyo...Gallardo al fin fue cogido prisionero y Beltrán muerto al hacer resistencia a la autoridad..."

- (46) John Kenneth Turner ¿Quién es Francisco Villa? ob.cit, p. 16.
- (47) ibidem, p. 19.
- (48) ibidem, p. 20.

Esto indica que Turner desconocía el Manifiesto del general Villa. Por otra parte, recuérdese que en julio de 1914, se llevaron a cabo las Conferencias de Torreón, celebradas entre la División del Norte y la del Noreste. Como puntos generales se proponía que la Revolución fuera encausada dando cumplimiento al Plan de Guadalupe, proponiendo el restablecimiento de la Constitución, el nombramiento de autoridades provisionales en el orden político fundamentalmente, y en el judicial, la convocatoria para elecciones y la formación de una convención que resolviera los problemas de la Revolución y diera cumplimiento a los anhelos populares. También se proponía que se inhabilitara a los militares para asumir el cargo de candidato a la Presidencia de la República. Es de llamar la atención que aunque el Primer Jefe aprobó en lo general los acuerdos del acta de Torreón, se rehusó aceptar la Convención sobre las bases que el pacto convenía, decidiendo que al entrar a la capital de la República el ejército constitucionalista, convocaría a una junta a los generales y a los gobernadores de los

estados para estudiar los problemas políticos y sociales de la Revolución

- (49) John Kenneth Turner ¿Quién es Francisco Villa? ob.cit, p. 38.
- Seguramente Turner no supo que cuando Villa fue gobernador del estado de Chihuahua, dio un precio bajísimo a la carne, con el fin de que pudiera estar al alcance de todos y el pueblo no pasara hambre. De ahí la improbabilidad de que hubiera dejado podrirse la carne, por un negocio de cueros. cfr. John, Reed. ob.cit, p. 103 - 104.
- (50) John Kenneth Turner ¿Quién es Francisco Villa? ob.cit, p. 33
- (51) ibidem. p.
- (52) Juvenal ¿Quién es Francisco Villa? Dallas, Texas, Gran - Imprenta Políglota, 1916.
- (53) Kennedy. The life and history of Francisco Villa the - mexican bandit. A true and authentic history of the - most noted bandit that ever lived. A man who has over - thrown the government of Mexico and defied the United - States. Baltimore, I.M. Ottenheimer, 1916.
- (54) Max Stein. Francisco "Pancho Villa" peon, chief terror of Mexico. An unbiased, complete illustrated history - and description of the Mexican situation. Texas, Librería de Quiroga, 1916.
- (55) Enrique Chavarri, quien escribió bajo el pseudónimo citado por analogía con el poeta latino, que en sus Sátiras pintó las costumbres corrompidas de Roma. vid. Decimo Junio Juvenal. Sátiras. México, Introducción y traducción de Roberto Heredia Correa, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, 1974.
- (56) cfr. John Reed. ob.cit, p. 106 - 108.
- (57) Kennedy, ob.cit, p. 10.

"It is not the purpose in this story of Francisco Villa to narrate his deeds since he became a revolutionist - the newspapers and magazines have chronicled his movements and exploits from the day he went to Madero's aid—but to give the account of the obscure days when he terrorized his native land by his outlawry".

- (58) Kennedy. ob.cit, p. 3.
- (59) ibidem, p. 4.
- (60) ibidem, p. 8.
- (61) ibidem, p. 101.
- (62) Al hablar del odio a los norteamericanos, quizá se refiere como causa del reconocimiento de los Estados Unidos a Carranza.
- (63) Max Stein. ob.cit.
- (64) ibidem, p. 3.
- (65) ibidem, p. 7.
- (66) ibidem.
- (67) ibidem, p. 9.
- (68) ibidem, p. 23.
- (69) Cita a los obreros con Carranza, seguramente por el Manifiesto de 20 de febrero de 1915, en que los líderes de la Casa del Obrero Mundial se comprometieron a tomar -- las armas en apoyo al carrancismo, sin embargo ello es una cuestión discutible.
- (70) Victor Poncelot. Gen.Francisco Villa candidate for nobel peace prize. (s.l.), (s.e.), (s.p.i.), (s.f.).
- (71) ibidem, p. 1.
- (72) ibidem, p. 5.
- (73) ibidem, p. 6.
- (74) El folleto consta de sólo ocho páginas.
- (75) Victor Poncelot. ob.cit, p. 8.
- (76) ibidem.
- (77) Ramón Puente. Vida de Francisco Villa contada por él mismo. Los Angeles California, C.G. Vincent y Compañía, S.A., 1919.

- (78) ibidem, p. 2.
- (79) Vicente Blasco Ibáñez. El militarismo mejicano. Valencia, Editorial Prometeo, 1920.
- (80) ibidem, p. 8.
- Al parecer el autor no llegó a publicar tal novela; sin embargo, coincidiendo en tiempo y lugar, bien pudo haber sido Martín Luis Guzmán el heredero del material original, publicándolo como es sabido en España, en 1921 su no vela El aguila y la serpiente.
- (81) Vicente Blasco Ibáñez. ob.cit, p. 7.
- (82) ibidem, p. 46.
- (83) ibidem, p. 32.
- (84) ibidem.
- (85) ibidem, p. 34.
- (86) ibidem, p. 38 - 39.
- (87) Alfonso Quiroga. Vida y hazañas de Francisco Villa. Su juventud audaz, su esplendor guerrero, y su vuelta a la vida pacífica del campo. San Antonio, Texas, Librería - Quiroga, 1921.
- (88) Juvenal. ob.cit.
- (89) Ramón Puente. ob.cit.
- (90) Alfonso Quiroga. ob.cit, p. 48.
- (91) ibidem, p. 51 - 52.
- (92) ibidem, p. 41.
- (93) ibidem, p. 83.
- (94) ibidem, p. 92 - 93.

## III

1923 - 1930. LA MUERTE. PROCESO CATARTICO DEL HOMBRE AL HEROE.

Las obras publicadas durante el período anterior a 1923 se caracterizaron por una clara tendencia a desprestigiar a Villa como revolucionario, tratándolo siempre de bandido y criminal al hacer hincapié en su vida previa a la Revolución, cuando aún era conocido como Doroteo Arango y formaba parte de la banda de Ignacio Parra. Se pretendía explicar de ese modo el por qué de su deslealtad a Carranza.

Tal literatura logró en gran medida su propósito, y puesto que Carranza consiguió momentáneamente atraerse a extensos sectores populares, consagrando en la Constitución de 1917 las anheladas reformas sociales, dio al traste con la política social de Villa, a quien se acusaba de procurar únicamente el bienestar y enriquecimiento de las personas que lo rodeaban.

El sucesor de Carranza en la vida nacional fue Alvaro Obregón, vencedor militar de Villa, quien junto con Plutarco Elías Calles, se ocupó de acentuar el desprestigio de Villa.

A partir del asesinato de Francisco Villa la historiografía toma un rumbo particular; se inicia una etapa de abierta lucha literaria entre aquellos que apoyaron a los vencedores de la contienda revolucionaria, y los vencidos. Es pues

una etapa que pretende encontrar justificación a los hechos pasados, y se vale de escritos encaminados a conmover a la opi - nión pública; escritos históricos, cuentos y novelas, destina - dos estos últimos, sobre todo, al morbo comercial.

Una de las primeras obras que aparece en 1923 es Fran - cisco Villa, su vida y su muerte (1), escrita por Antonio Cas - tellanos, quien empieza a variar la historiografía en torno a Villa; lo convierte ya en una víctima. El autor señala que de - bido a la directa relación que tuvo Villa con los acontecimien - tos políticos de México durante las revoluciones acaudilladas por Madero y Carranza, su vida y hazañas merecen un trabajo de mayor volumen, sólo que el hacerlo "demandaría más tiempo y - perdería la oportunidad del momento,... dada la expectación - producida por su muerte" (2).

El libro es de hecho un enfrentamiento entre Villa y - Carranza, donde Castellanos hace de aquél un individuo respe - tuoso, disciplinado, sencillo y afable frente a éste, seco y - altivo, durante su primera entrevista (3). Carranza era tea - tral y presumido, taimado y desconfiado; había impedido la mar - cha de Villa a México, privándolo del combustible necesario - para su movilidad, y concedió a Obregón el honor de hacer a su lado la entrada triunfal, con lo que creó deliberadamente en - él un rival de Francisco Villa. Castellanos denuncia a un Ca - rranza que en completa desaveniencia con Maytorena y celoso de Lucio Blanco, por ser uno de los jefes constitucionalistas más



populares, se entregaba en cuerpo y alma en brazos del jefe sonorense "como empujado por un destino cuyo cumplimiento fatal no hay poder humano que pueda detener" (4); agregaba que el movimiento constitucionalista "ha sido la revolución más mentida y más falta de patriotismo que haya ensangrentado los campos de la República, por su lacra incurable de engaños, corrupciones e inmoralidades" (5).

Villa es en cambio presentado como un personaje constantemente traicionado por los suyos, ejemplificado por lo ocurrido en la capital con Eulalio Gutiérrez y sus ministros, José Isabel Robles y Luis Aguirre Benavides. Recuérdese en efecto - cómo en enero de 1915 huyó el presidente Eulalio Gutiérrez de la capital, rumbo a Pachuca, acompañado de un buen número de personas, entre las que se encontraba su entonces secretario de guerra, José Isabel Robles y llevándose consigo una fuerte suma del tesoro nacional. Aguirre Benavides y Robles, habían perdido toda estimación por Villa, y catequizados por Obregón, - conspiraban contra él después de haberlo traicionado.

Según el autor, las derrotas de que Villa fue objeto - más tarde, contribuyeron a la traba del reconocimiento de los Estados Unidos que, al corriente de los acontecimientos, habían abandonado toda negociación con el general. La clara impresión de que el gobierno de Washington no le concedería a Villa el reconocimiento fue el golpe final asestado a éste; a partir de entonces los pocos jefes de prestigio que le habían permane



cido fieles se le separaron.

En opinión de Antonio Castellanos, a Villa se le juzga ba injustamente enemigo de los norteamericanos sin serlo en realidad, pues a pesar de los horrores que se registraron con algunos de sus nacionales "y de lo que buena culpa tuvieron To más Urbina, Rodolfo Fierro y otros asesinos, que sólo dependían de él por la fuerza de las circunstancias" (6).

Cuando el 9 de marzo de 1916 fue atacada la población de Columbus "fecha célebre en los anales del bandolerismo mexicano" (7), según Castellanos, el nombre de Villa fue execrado recayéndole toda responsabilidad, ya que con tal acto había puesto en peligro al país. A pesar de ello Castellanos no hace gran hincapié sobre lo ocurrido en Columbus; señala que como nadie había podido atestiguar en contra de Villa, al poco tiempo su responsabilidad se puso en tela de duda por los mismos agraviados.

A partir del momento en que Villa se convirtió en un hombre civil, Castellanos se llena de elogios para el general; indica que del millón de pesos que éste había recibido del gobierno, reservó solamente una parte que le correspondía y repartió lo demás entre sus jefes, oficiales y soldados, aplicando casi en su totalidad el capital en "la compra de maquinaria agrícola, camiones de transporte, semillas etc., y en libros y útiles de escuela" (8).

No sin admiración de propios y extraños, el temible gue

rrillero se transformó en un hacendado laborioso y pacífico. Canutillo fue un verdadero centro de trabajo, con extensas plantaciones de maíz, trigo, cebada y frijol; con magníficos ejemplares de ganado bovino, caballar y menor que produjeron un movimiento material y moral, merecedor del mayor encomio. La vida de Villa como rancharo, añadía Castellanos, fue de orden, y de cumplimiento de su pacto con el gobierno.

El asesinato de Villa ocurrido en 1923 fue, nos dice - Castellanos, reprobado por la saña con que se cometió, siendo hondamente sentido por las clases humildes, porque les había - hecho llegar en cada ocasión que se le presentó una palabra de aliento, un pedazo de pan y una promesa.

El autor señala como ejecutor intelectual y material - del crimen, aparentemente, al diputado al Congreso de Durango Salas Barraza, quien se había hecho aparecer como vengador de la sociedad mexicana. Sin embargo, Castellanos menciona algo - interesante en uno de sus párrafos: "muerto Villa los hombres de Sonora quedaron tranquilos, quedaron tranquilos como lo que dieron después del asesinato de Carranza" (9).

Es pues esta obra un intento de revalorización de Villa que el autor trató de hacer llegar a la opinión pública, aprovechando la oportunidad que el momento presentaba y quizá también un sutil yo acuso a los sonorenses.

Otra obra de las aparecidas en 1923 fue Vida, hazañas y muerte del general Villa, de Alfonso Quiroga (10). Esta obra -

es la misma que publicó en 1921 (11) y a la cual únicamente le agregó la parte correspondiente a la muerte de Villa.

Para Quiroga, Villa excedió como guerrillero todos los límites de su actuación; se hizo obedecer por personajes ilustres como Felipe Angeles, Vasconcelos, José Santos Chocano y otros. Generales como Pershing y Scott brindaron con él; asistió a bailes de la aristocracia, estuvo en Palacio Nacional en la ciudad de México, donde si no tenía la investidura legal de un presidente, cuando menos ejercía las funciones de mando en una medida que no tuvo ni el propio Díaz. Fusiló prisioneros por centenares, sacrificó súbditos ingleses y ciudadanos norteamericanos, organizó agencias financieras en Estados Unidos "y todo, sin ser otra cosa que un guerrillero" (12).

A pesar de todo Villa simbolizaba, según Alfonso Quiroga, la tragedia. De la noche a la mañana se convirtió en un hombre nuevo:

"Villa, obscuro e ignorante en lucha con su propio pueblo, cargado con el odio de todos los pueblos del mundo, impone su voluntad, llegando a la victoria suprema tiene honores, haciendas, servidumbre, popularidad, crédito y cuanto desea, instalándose en el corazón de México como quizás no se instaló en la Europa de la Edad Media ningún plebeyo afortunado en las lides de las armas" (13).

Quiroga vio en Villa a un individuo que empleaba el mismo poder feroz, con que había guerreado, en trabajar. No podríamos precisar con exactitud cuál de las obras, si la de Castellanos o la de Quiroga fue primero. Ambas tienen casi idénticas opiniones, celebrando el modus vivendi en Canutillo.

Villa, regenerado, muestra su sinceridad al pedir fuerzas para perseguir "a los bandoleros" (14), su conversión ha sido espontánea y radical.

Quiroga admira a Villa, lo justifica de su vida pasada por no haber tenido oportunidad de cultivarse, porque vivió generalmente solo y sin ejemplos de virtud ni estímulos para el bien, odiando a caciques, acordados, jueces y militares que aplicaban la ley fuga. Opina que Villa, de haber tenido oportunidad de educarse en el seno de la civilización, entre altos ejemplos y disponiendo de bibliotecas y universidades, hubiera llegado a ser un político hispano americano de primer orden.

Alfonso Quiroga cita como causa fundamental del asesinato de Villa, el brindis que éste hizo durante una comida ofrecida en su honor y durante la cual dejó ver su inclinación a la candidatura de Raúl Madero a la presidencia (15), quien lo había salvado de la pena capital decretada en 1912 por Huerta.

"Ni Villa ni las circunstancias pudieron pesar el alcance político de las ideas vertidas en alegre íntimo festín. Es el hecho que estas palabras volaron conmoviendo los ánimos del campo enemigo" (16).

Con la muerte de Villa, los diarios destacaron el aspecto pintoresco y audaz del general, recordándose con detalle episodios sangrientos y su vida amorosa (17). Quiroga trató de opacar tales publicaciones, diciendo que la vida pasada de Villa se había dado ya al olvido y que, dedicado a la agricultura y a la acción pacífica, había dejado de ser aquel que sembraba espanto. Asimismo, reconocía como única y legítima espo-

sa a Luz Corral y negaba las aseveraciones de los periódicos - de que ocho viudas habían ido a reclamar derechos sobre los - bienes que dejara.

"Villa no enamoraba, no bebía, no fumaba. Su pa - sión dominante, era en primer término los buenos - caballos a los que domaba con su propia mano... en segundo término las peleas de gallos... pero de - esto a que haya dejado "ocho viudas", hay una gran diferencia" (18).

Alfonso Quiroga es el primer autor que niega por un la - do y defiende por otro la vida amorosa de Francisco Villa; el hecho es en sí significativo, ya que uno de los aspectos que - coadyuvaron a su desprestigio fue precisamente el haber tenido copiosos romances. Parece probable que la leyenda haya envuel - to a Villa en una situación en la que se le atribuyeron más - aventuras de las que en realidad tuvo. Quiroga muestra a un - Villa que hacia el final de su vida, vivía entregado a las de - licias del hogar y a la educación de sus hijos "porque Pancho Villa, era un arrepentido" (19).

Otra publicación de 1923 que aprovecha la espectacularidad del momento es Memorias de Pancho Villa, obra que en forma de libro había publicado en 1919 Ramón Puente (20); esta vez se - publicaba en El Universal Gráfico (21) donde alcanzaría una - gran difusión entre el público ávido de sensacionalismos. Nada nuevo en realidad, pero al igual que los demás oportunista.

Al año siguiente, en 1924 aparece la obra de Teodoro - Torres, Pancho Villa. Una vida de romance y de tragedia (22).

El autor presenta a Villa como dueño de dos odios exacerbados:

"el gobierno y los gachupines" (23) y poseedor, sin saberlo de un estado incipiente de revolucionarismo, consistente en dese-  
 - sear que los pobres se hicieran propietarios de todo lo que  
 - tenían los ricos.

"Principio salvaje y absurdo, pero que de cualquier modo, era una levadura, que de haberla llevado un individuo menos ignorante y extraviado, habría hecho fermentar la verdadera idea de libertad. Más -  
 - sucedió que la crueldad y la ferocidad del bandido opacaron todos sus demás sentimientos: la ambición y la ignorancia le impidió ver claro dentro de -  
 - aquel caos donde se agitaba el pensamiento de la -  
 - Revolución" (24).

En su obra, Teodoro Torres parece querer refutar lo escrito por Quiroga, poniendo especial acento en la crueldad de Villa y en su fama de mujeriego: "en muchas partes dejó tristes recuerdos de su debilidad por el sexo bello y de mil hazañas que sumieron en el deshonor a incontenibles hogares..." (25). Para Torres, Villa era un ser despreciable ya que cometía toda clase de atropellos incluso entre su gente.

Teodoro Torres señala a Villa y a Carranza como los jefes de los dos bandos que se disputaban el poder y analiza de manera general las causas que llevaron a Villa a atacar la población de Columbus. La amistad de Villa con los Estados Unidos a través de sus agentes confidenciales Carothers y Silliman parecían garantizarle el reconocimiento de la Unión Americana. Pero la traición de los norteamericanos que se lo otorgaron a Carranza, movieron a Villa a iniciar una guerra de crueldad y terror asaltando y volando trenes; tomó Parral y mandó -

fusilar a todos los miembros de la familia de Maclovio Herrera para vengar la traición que le había hecho este jefe, cayó sobre Chihuahua y finalmente atacó Columbus.

En el libro de Torres, a diferencia de las dos primeras publicaciones de 1923, se critica duramente la vida de Villa en Canutillo:

"El enemigo de los hacendados, el perseguido de los terratenientes se convertía en un poderoso señor feudal...inculto y fiero, Villa usó el poder formidable que le entregó el destino, con la grandeza del alma de los que llevaban también la fuerza en el espíritu; fue bajo y bestial porque no podía ser otra cosa y todo lo tomó como las fieras, a zarpazos" (26).

Señala Torres que Villa había llevado una vida que tuvo como finalidad saciar sus hambres de placer, riqueza y venganza; acabó tristemente después de haberse hecho odioso y de caer en la ambición que con tanta saña combatiera.

"Se levantó contra la tiranía para ser tirano; abominó a los que aplicaban la ley fuga para venir a ser un cruel sin freno ni disimulo, dio batallas épicas contra los que se habían enriquecido con los sudores del pueblo, arrojando la espada vengadora para posesionarse de una de esas mismas haciendas cuya propiedad era un título oprobioso según los revolucionarios; hacer eso decimos, es representar una comedia neroniana... la historia de Villa por lo demás, es la historia de todos los generales de la Revolución" (27).

Este libro de Torres es una clara muestra de la corriente historiográfica anti-Villa que se vigoriza, sintomáticamente, a raíz de su muerte y de los escritos que pretendieron justificarlo.

Durante el decenio que nos ocupa, el interés extranjero



por Villa ya no radica exclusivamente en los norteamericanos, sino que encontramos nuevamente escritores extranjeros de habla hispana. En 1926 aparece la obra del colombiano Julio Cuadros Caldas, México - Soviet (28). El autor escribe por qué en el Congreso Panamericano de Panamá de 1926 se había pretendido reafirmar el pensamiento de Bolívar de 1826: mas para lograr la unificación de la "Gran Patria" era preciso cumplir primero con una identificación espiritual del continente. Por ello, su libro fue realizado con el propósito de presentar a las naciones latinoamericanas "al hermano desconocido" (29).

Julio Cuadros es uno de los primeros en buscar una similitud entre Villa y Zapata, presentándolos como las figuras más típicas y representativas del proletariado en la Revolución (30), mientras que Madero y Carranza son representativos de las clases superiores dentro de la Revolución (31). Los otros representantes serían Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

El autor colombiano simpatiza con Villa y Zapata, y -- como él mismo narra, al primero lo conoció personalmente en la penitenciaría de la capital (32), poco antes de que fuera trasladado Villa a la prisión militar de Tlatelolco. A Zapata lo conoció ideológicamente a través de Gildardo Magaña, quien se encontraba también recluido en la penitenciaría (33).

Esto debió haber influido decisivamente en la formación ideológica de Cuadros Caldas, quien veía a Villa como un hom -

bre audaz e inteligente, de carácter sanguinario, uno de "esos tipos de epopeya que alucinan a las multitudes y cuya obsesión por ayudar al desvalido lo llevaron a no olvidarse de las masas miserables de donde había salido" (34). Para nuestro autor, Villa, que se encontraba en constante comunicación con Zapata, había comprendido perfectamente el problema de la tierra ya que no solamente había ordenado la restitución proclamada por Zapata sino, llendo a la médula del asunto, se propuso acabar con el latifundismo.

Cuadros cita las palabras que el general Villa le comunicó respecto a Zapata, que los hizo unirse ideológicamente:

"Personalmente Zapata, a quien yo tenía grandes deseos de conocer, resultaba ser uno de los hombres más desinteresados, y su trato fue para mí tan atractivo, que siempre recordaré como uno de los acontecimientos más satisfactorios de mi vida, el abrazo que nos dimos, y el juramento que cambiamos entre ambos de seguir luchando hasta la muerte mientras no se alcanzara algún beneficio cierto para el pueblo" (35).

Para el autor era evidente que Villa y Zapata como representantes del pueblo se habían entendido a la perfección respecto al problema agrario y que su acción unida hubiera dado a la Revolución mexicana proporciones y consecuencias muy favorables. Sin embargo, señaló que desgraciadamente el criterio reaccionario de Felipe Angeles y las maquinaciones de carácter porfiriano de Carranza, habían nulificado aquella actividad y empuje extraordinarios. Acusaba a Carranza de haber intervenido en el problema agrario, tratando de darle una solución -

consignada en los artículos constitucionales de 1917 pero que jamás había aplicado el remedio. Derrotado Villa, Carranza se había consolidado en el poder y trató de desviar el curso agrario de la Revolución.

Hasta 1926 se había intentado dar una visión histórica del personaje a lo largo de la Revolución; posteriormente nos encontramos con un interés de reseñar la Revolución a través de Villa.

En 1929 aparece un libro más, extranjero en castellano, que recoge la historia de la Revolución mexicana; es el de Luis Araquistáin, La Revolución mexicana, sus orígenes, sus hombres, su obra (36): dedica al igual que Julio Cuadros un buen espacio a Villa.

Es necesario hacer hincapié en las circunstancias que prevalecieron en la elaboración del libro de Araquistáin: en primer lugar, la época del México que le tocó vivir, sus amistades y su origen. Araquistáin escribe porque señala que pocas naciones hay tan mal conocidas y peor juzgadas como México, cuya historia ha sido desvirtuada por la injuriosa labor de extranjeros interesados en el descrédito del país y por añadidura el semejante comportamiento de los mexicanos, que la secundan desde las naciones donde se han refugiado.

Araquistáin llegó a México en 1927, conoció personalmente a Plutarco Elías Calles, quien le fue presentado en el mismo año por Juan de Dios Bojórquez, ministro de México en Guate

mala y Cuba. Lo que Araquistáin escribe son sus propias impresiones del momento, lo que le cuentan que fue la Revolución y lo que toma del libro de Alvaro Obregón, Ocho mil kilómetros - en campaña.

Nos ha parecido la obra de Araquistáin un intento por - retomar un contacto con México, roto quizá a raíz de la Inde - pendencia. Este visitante español se desborda en elogios hacia Obregón y particularmente hacia Calles; en consecuencia, perso - nifica de una manera peculiar a los demás revolucionarios; por ejemplo, a Madero lo ve como un insensible ante los dolores mi - lenarios del indio, y en quien la cuestión de la tierra no fue un móvil primario, sino una fuerza ascendente que convenía - aprovechar para otros fines políticos (37). Por su parte, ob - servó a Carranza como un oportunista que vio frustrado su in - tento de rebelarse contra Madero por el golpe de estado de Vic - toriano Huerta, cuya usurpación lo desplazó "a su pesar" al - campo revolucionario. También contra su voluntad dio la Ley de 1915 y la Constitución de 1917. Para Araquistáin, Carranza fue un hombre que no sintió la Revolución, a cuyo frente lo habían puesto las circunstancias, más que sus naturales inclinaciones. A Carranza el poder le era grato, y acaso fuera posible desna - turalizar, desde el poder, la Constitución que le habían hecho ingerir. La obra de Carranza como jefe de estado fue "dejar in - cumplido siempre que pudo los preceptos de la nueva Constitu - ción y perseguir a los que le habían prestado apoyo" (38).

Por lo que respecta a Villa dice Araquistáin: "primero bandido, luego soldado de la Revolución, más tarde instrumento de la contrarrevolución y finalmente siempre bandido otra vez" (39).

El autor menciona que no deben compararse las figuras - de Villa y Zapata, ya que quienes siguieron a aquél, solo perseguían reivindicar su memoria, dulcificando su perfil para el panegírico o la excusa. A Zapata lo llama "Zapata-Espartaco-Quetzalcoatl", debido a que durante nueve años fue una fuerza decisiva frente a la contrarrevolución.

Araquistáin describe a un Villa repulsivo, carente de - moral y de noción política que sólo gracias a la asesoría y - arrojo de gente que lo rodeaba, como Angeles y otros, llegó a pesar un día como candidato predilecto de los Estados Unidos.

Villa era un "condotiero al servicio de cualquier causa, con tal que le diesen medios de guerra y de vida. Su mentalidad inculta e insensible no columbró jamás a ninguno de los grandes problemas de la Revolución. Su única pasión —la erótica aparte— fue la lucha y el mando, sin otra finalidad" (40).

Según Araquistáin la Revolución necesitaba un hombre - con corazón y con cabeza que llevara a cabo los anhelos de la Revolución por los medios precisos. "El hombre del destino fue Alvaro Obregón", que personificó las ansias seculares del pueblo mexicano (41). Obregón es, para el autor, el militar más - brillante que ha producido México después de Morelos y Juárez, de ahí que señale que Villa, celoso del creciente prestigio de Obregón, hubiera preparado su fusilamiento:

"Villa, impulsivo, brutal e histriónico a la vez, abrazado por una sed insaciable de sangre... presentaría su destino en los campos de batalla, en -  
lucha con Obregón, de ahí su empeño en asesinar -  
le" (42).

Luis Araquistáin leyó la obra de Obregón y concluyó que éste sentía un gran respeto hacia Zapata, por ser el representante más genuino y el fermento más eficaz de la Revolución -  
agraria creciente: señala que Obregón no cita a Villa sin llamarlo traidor y que de haber llegado éste a presidente "como -  
más de una vez soñó, hubiera significado el máximo padrón de -  
ignominia en toda la historia de México" (43).

Obregón poseía, para el autor, algo napoleónico, gran -  
capacidad de coordinación y sobre todo el arte de saber inspirar, con el ejemplo o con la palabra, una confianza absoluta a sus oficiales y soldados (44). Obregón fue el "artífice más -  
grande de la Revolución Mexicana" (45).

Araquistáin continúa diciendo que con Obregón se extingue el linaje de los caudillos, a quienes debía suceder defini-  
tivamente un régimen de instituciones: por lo que Calles fue -  
el más grande civilista que "ha gobernado México desde la Re -  
forma" (46).

Debido a lo anteriormente expuesto es claro que cada -  
época se significó de acuerdo al caudillo o dirigente político en turno, creando un particular individualismo siempre presto al desmesurado acometimiento a sus opositores. De ahí que en -  
contremos por regla general una producción historiográfica o -  
inclusive literaria, propiamente dicha, nada imparcial.

C A P I T U L O   I I INOTAS

- (1) Antonio Castellanos. Francisco Villa, su vida y su muerte. Sensacionales revelaciones y consideraciones sobre su vida y su asesinato. Narración rigurosamente verídica. San Antonio Texas, Librería Renacimiento, 1923.
- (2) ibidem, p. 5.
- (3) ibidem, p. 63.
- (4) ibidem, p. 70.
- (5) ibidem.
- (6) El licenciado Castellanos menciona la matanza de chinos en Torreón, de alemanes en el sur, así como de españoles, agregando que "en México no hay odio contra los chinos, ni contra los españoles, ni contra los norteamericanos" p. 91 - 92.  
Es importante señalar que Reed cita que el cocinero del general Villa era chino, lo cual tal vez pudiera probar que la matanza de chinos en Torreón no fue ordenada por él.
- (7) Antonio Castellanos. ob.cit. p. 93.
- (8) ibidem, p. 105.
- (9) ibidem, p. 117.
- (10) Alfonso Quiroga. Vida hazañas y muerte del General Villa. Su juventud audaz, esplendor guerrero, su vuelta a la vida pacífica del campo y su trágica muerte. San Antonio Texas, Librería Quiroga S.A., 1923.
- (11) Alfonso Quiroga. Vida y hazañas de Francisco Villa. Su juventud audaz, su esplendor guerrero y su vuelta a la vida pacífica del campo. San Antonio Texas, Librería Quiroga, 1921.
- (12) Alfonso Quiroga. ob.cit. 1923, p. 7
- (13) ibidem, p. 8

- (14) ibidem.
- (15) Es obvio que se trata de un error, ya que según Regino Hernández Llergo, en sus artículos publicados en El Universal, en junio de 1922, intitulados "Una semana con - Francisco Villa en Canutillo", las declaraciones hechas por Villa, se referían a Adolfo de la Huerta, lo cual - alarmó a Obregón y a Calles, quienes mandaron agentes a Canutillo y del resultado de la investigación salió la sentencia de muerte de Villa.
- (16) Alfonso Quiroga. ob.cit. p. 139.
- (17) Al respecto basta consultar la hemerografía inmediata - posterior.
- (18) Alfonso Quiroga. ob.cit. 1923, p. 153.
- (19) ibidem, p. 154.
- (20) Ramón Puente. Vida de Francisco Villa contada por él - mismo. Los Angeles California, C.G. Vincent y Compañía, S.A., 1919.
- (21) Ramón Puente. "Memorias de Pancho Villa". En El Universal Gráfico. México, 30 de julio de 1923.
- (22) Teodoro Torres Jr. Pancho Villa. Una vida de romance y de tragedia. San Antonio Texas, Casa Editorial Lozano, 1924.
- (23) ibidem, p. 66.
- (24) ibidem, p. 67.
- (25) ibidem, p. 69.
- (26) ibidem, p. 218.
- (27) ibidem, p. 233.
- (28) Julio Cuadros Caldas. México-Soviet. Puebla, Santiago Loyo Editor, 1926.
- (29) ibidem, p. 6.
- (30) ibidem, p. 42.
- (31) ibidem, p. 58.



- (32) Recuérdese que Francisco Villa, actuando bajo las órdenes del general Victoriano Huerta, fue acusado por éste, de insubordinación, condenándolo a morir fusilado. Finalmente la pena le fue conmutada por la prisión en la penitenciaría de la ciudad de México.
- (33) Aunque Julio Cuadros no dice en su libro que también conoció a Gildardo Magaña, suponemos que así debió haber sido, ya que durante esa misma época se encontraba en prisión. Federico Cervantes cita el encuentro de Villa con Magaña en la penitenciaría de la ciudad de México. cfr. Francisco Villa y la Revolución. México, Ediciones Alonso, 1960, p. 43 - 44.
- (34) Julio Cuadros Caldas. ob.cit. p. 179.
- (35) ibidem, p. 180.
- (36) Luis Araquistáin. La Revolución mexicana, sus orígenes, sus hombres, su obra. Madrid, Editorial Renacimiento, 1929.
- (37) ibidem, p. 83.
- (38) ibidem, p. 89.
- (39) ibidem, p. 90.
- (40) ibidem, p. 104-105.
- (41) ibidem, p. 111.
- (42) ibidem, p. 117-123.
- (43) ibidem, p. 124.
- (44) En este aspecto parece seguir a Reed, solo que cambia lo dicho por aquel respecto de Villa, aplicándolo a Obregón. cfr. John Reed. México Insurgente. México, Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1973, p. 120.
- (45) Luis Araquistáin. ob.cit. p. 176.
- (46) ibidem, p. 178.

## IV

1930 - 1940. NUEVAS PERSPECTIVAS. A LA BUSQUEDA DE RAICES PARA UNA LEYENDA.

A este período corresponden un reducido número de obras de contenido histórico: sin embargo, entre ellas las más importantes son las escritas directamente por los que militaron del lado de los Estados Unidos y México a raíz del incidente de Columbus, en marzo de 1916.

Un aspecto en el que hemos venido insistiendo, y el cual no debe olvidarse, es la publicidad explotada con éxito de todos los ángulos de la personalidad de Villa; reflejo de ello encontramos en este decenio la reedición de la obra de Ramón Puente: Villa, sus auténticas memorias (1), enriquecida con láminas y retratos. Como ya se señaló con anterioridad, hablaremos de ella en capítulo aparte; no obstante, esto da idea de lo atractiva que resultaba la vida de Villa para el público en general, convirtiéndose en suceso comercial a la manera de los tan llevados y traídos "best sellers" de hoy.

En 1933 aparece la obra del norteamericano Edgcumb Pinchon, ¡Viva Villa!. A recovery of the real Pancho Villa peon... bandit...soldier...patriot (2). El autor es hasta este momento uno de los primeros escritores extranjeros que pretenden hacer

un análisis de Villa en base a una documentación real, citando los nombres de sus fuentes, y agradeciendo especialmente la colaboración a su informante directo, Maytorena.

Pinchon comienza haciendo un análisis de lo que es "le-gal" para un norteamericano: explica que cualquier cosa aunque sea contraria a la justicia, con tal que se haga dentro de la ley, le parece admisible, trátase de un asalto a los bancos o a los bienes públicos. Es decir, para ellos el robo amparado por la ley es un negocio como cualquier otro, pero realizado a mano armada parece un crimen: "pues toca el arca sagrada de nuestros derechos nacionales que garantiza nuestros bienes contra los ataques extra-legales" (3).

El autor se admira de que el criterio mexicano acerca del robo que se comete al amparo de la ley sea irónico y des-pectivo y que, en cambio, existan cientos de baladas que exalten el bandolerismo, glorificando a aquel que se posesiona de lo que le viene en gana por la fuerza y sin escrúpulo alguno:

"suele ocurrir en México que el bandolero no sea un criminal nato, sino un peón o un campesino despojado de sus tierras y al que se le niega todo de-recho humano, lo cual lo lanza a los montes ante la única alternativa: la esclavitud y la muerte; en tonces se convierte por sus proezas, en un símbolo de poetizada justicia, no meramente un héroe popular, sino en una figura exornada con todos los lau-reles que los aztecas ofrecen a sus divinidades salvajes" (4).

Pinchon ve el bandolerismo mexicano como una reminiscen-cia del viejo concepto de la caballería española. El bandido -generoso es el único que conquista la admiración de las masas:

éstas no tienen nada que temer de aquél, cuentan con su ayuda y confían en su protección, puesto que el bandolero sólo ataca el ganado de los grandes propietarios y las diligencias cargadas con dinero de concesionarios extranjeros. Ignacio Parra - constituye para el autor el prototipo del bandido generoso, con quien Doroteo Arango se inició en la carrera del bandolerismo, a raíz de lo cual cambia su nombre por el de Francisco Villa, emulando al "gran bandido de Oaxaca" (5).

La historia de Villa como bandido generoso es, por tanto, también difundida en este libro: se trata de la imagen de un malhechor de ricos, que distribuye todo lo tomado entre los pobres, Villa aparece como un hombre metódico y ordenado, que toma posesión de las haciendas sólo por horas, carga carretas y mulas con trigo, y reúne ganado gordo para dar de comer a su gente. Se establece en ello una diferencia entre el asalto y robo a mano armada y la campaña que él lleva a cabo:

"por donde quiera que vaya, la gente de las aldeas sale a recibirlo como si fuera algún rey del bosque. A algunos les ha dado de comer, y todavía ben dicen su nombre al sentarse a la mesa" (6).

Pinchon ve en Villa un personaje con serias limitaciones, demasiado individualista para pensar políticamente, demasiado mexicano y regionalista para pensar en la nación entera (7); observa además su ingenuidad al creer que la solución al problema del hambre y la miseria era proveer a la gente de alimentos, en especial de carne buena y barata, vigilando que no existieran injusticias en los precios o en el trato a la gente.

El autor encuentra que Villa estaba desprovisto de teorías sociales, pero que, cuando pensaba en el México que le gustaría ver, se presentaba ante sus ojos una república de pequeñas haciendas, con industrias propiedad de las comunidades, lo cual sería sencillo si se contaba con las herramientas agrarias necesarias, traídas de los Estados Unidos; por ejemplo, tractores, trilladoras, segadoras con sus relucientes hojas de acero; el poder eléctrico y las escuelas (8).

Aun cuando Pinchon proporciona una extensa bibliografía, parece seguir sobre todo a Reed: cita y se admira de la organización de Villa en el arte de la guerra, señala que éste, aunque sin preparación técnica y militar, estadista sin el menor conocimiento de la ciencia económica o política, se encontraba a principios de 1914 ocupado en la doble tarea de arrancar de México el absolutismo y rehacer su estructura social de acuerdo con las antiguas formas innatas de vida de aldea y de comunidad india.

Para Edgcumb Pinchon, Villa y Zapata representan ante todo el regionalismo, no están habituados a pensar en términos amplios:

\*entréguese a Pancho Villa la dirección de Chihuahua y a Zapata, Morelos, en donde la gente y los problemas no exceden de su experiencia diaria, donde tendrán solo simples comunidades agrarias a las cuales organizar e inspirar, y aunque se equivoquen, serán jefes de inestimable valor social, y galvanizarán todo a su alrededor en algo fundamental y promisorio. Pero déseles ese enorme y multiforme terreno mexicano, con sus setenta pueblos di

ferentes, y con sus problemas que resolver, y se -  
 verán confundidos ante la complejidad de los con -  
 flictos que se les presenten —y no porque sean in -  
 competentes, sino por su misma buena fe— pues ven  
 en el trabajo de reconstrucción algo más que una -  
 excusa para disfrutar del poder y para saquear la  
 tesorería\* (9).

Así pues, Villa y Zapata son presentados como dos indi -  
 viduos no políticos y hermanados en resolver los vastos proble -  
 mas de sus comunidades.

Otro aspecto destacado por Pinchon es el relativo al -  
 ataque de Columbus: niega la participación de Villa y señala -  
 que éste se encontraba en Casas Grandes, Chihuahua.

En Canutillo ve el autor realizado el viejo sueño de -  
 Villa: una especie de colonia militar establecida con sus hom -  
 bres, a quienes repartió las dos terceras partes de sus tierras  
 para que las trabajaran como medieros y desarrollaran su traba -  
 jo bajo técnica agrícola norteamericana (10).

Con todo, Pinchon piensa que Villa, para quien la res -  
 puesta a la vida era la muerte instantánea, merecía un buen -  
 puntapié que acabara con él.

1934 sirve de marco a la obra del norteamericano Frank  
 Tompkins, Chasing Villa. The story of Pershing's expedition -  
 into Mexico (11), memoria de lo vivido por el autor en marzo -  
 de 1916 durante el asalto villista a la población de Columbus,  
 y su participación en la expedición punitiva.

En esta obra, el entonces mayor Tompkins se manifiesta  
 como un decidido partidario de la intervención en México: cri-

tica la tibieza de Wilson, al tiempo que señala las ventajas -  
que una verdadera guerra hubiera acarreado para los Estados -  
Unidos.

"La guerra con México durante la primavera de 1916, hubiera sido un magnífico preliminar para nuestra entrada a la guerra mundial. Medio millón de hombres hubieran limpiado México en corto tiempo, y después, ese ejército, ya veterano hubiera estado listo para el servicio en Francia durante el verano de 1917" (12).

En la obra de Tompkins desfilan incesantes y duras críticas en terminos denigrantes para los mexicanos, hacia quienes es notorio un profundo desprecio. Aun así, refiere cómo Villa había mantenido una peculiar amistad con los Estados Unidos, misma que éstos sostuvieron por medio de enviados especiales, como Carothers.

El autor refiere el hecho de que en octubre de 1915 hubiera quedado reconocido el Constitucionalismo, con Carranza a la cabeza, como gobierno "de facto"; mas los últimos sucesos de Sonora (derrota de Agua Prieta) provocaron en Villa un inmenso disgusto contra los norteamericanos.

"Estamos obligados a confesar que tuvo razón para enfurecerse. De todos los jefes de México, Villa había demostrado ser el más amigo de los Estados Unidos. En agosto de 1915 devolvió a sus dueños propiedades que había embargado a ciudadanos americanos, todo por instancias del general Scott" (13).

Tompkins en su libro trata de demostrar que las autoridades norteamericanas ignoraban la proximidad de Villa a la frontera, el autor dice que sólo había rumores en Juárez, El Paso y Columbus de que el guerrillero se encontraba en esos si

tios al mismo tiempo. Tompkins llama a tal hecho la "neblina de guerra" de Villa, la cual sabía manejar magistralmente. Así pues, según el autor el asalto a Columbus fue una sorpresa para las autoridades militares norteamericanas de la frontera y muy especialmente para el coronel Slocum, jefe de la guarnición de ese lugar.

A raíz de los acontecimientos del 9 de marzo de 1916, Tompkins adquirió una no muy buena reputación en los Estados Unidos: de ahí que en su libro pretenda justificarse a cada momento, salpicando además su relato con anécdotas fantásticas, probablemente para amenizar su escrito.

Tompkins es tajante al señalar que Carranza y los suyos trataban de lanzar una numerosa fuerza armada entre las tropas de Pershing y la frontera, con el deseo de cortar la línea norteamericana de comunicaciones y destruir su fuerza, agregando que "los mexicanos se veían incitados a hacer tal cosa por agentes alemanes y austriacos" (14). Es decir, Tompkins justifica el "fracaso" de la expedición punitiva y culpa a Carranza de haberla entorpecido, escuchando consejos de alemanes.

La obra de Tompkins, aun con todos los errores que pueda tener, resulta importante, ya que marca una nueva etapa en la historiografía de Villa: si bien es cierto que aunque trata las causas que llevaron a Villa a culminar con su ataque, más bien refiere las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos como consecuencia de tal hecho.



En el año de 1935 aparece la obra de Alfonso Camín, Pancho Villa, vida y muerte del guerrillero mexicano (15). Este escritor español inicia su libro mediante la referencia de la manera en que ha sido tratada la imagen de Villa en Norteamérica y cita al respecto la película protagonizada por Lee Tracy: ¡Viva Villa! (16), la cual tuvo oportunidad de ver en Madrid. Critica el filme presentándolo como una ficción por no ajustarse a la vida y carácter del personaje; señala que se comete toda clase de ingenuidades y groserías que al general jamás se le hubieran ocurrido. Lo que sí le parece exacto en la película es el sanguinarismo de Villa, monstruoso y magnífico, más su pasión por las mujeres (17).

La obra de Camín contiene innumerables errores, debidos sin duda a la obvia ausencia de fuentes que lo ilustraran sobre el personaje y su época. El único autor a que hace referencia es al periodista Hernández Llergo.

El escrito está novelado y es muy vago en cuanto a noticias verídicas (18): indica que la existencia azarosa de quien llama el primer guerrillero contemporáneo sirvió de escuela años después al general Sandino, joven defensor de las libertades de Nicaragua (19).

Alfonso Camín hace de Villa un bandolero de romance, a quien amaban las mujeres por ser un individuo gallardo y fantástico: agrega que lo hace más grande la leyenda de haber matado por amor: único en burlarse de don Porfirio "en sus bar -

bas", temido y admirado por todos:

"el campesino, el político, el indio, el cortesano, la mujer que se arropa entre las sedas y la india que corretea descalza por las cercanías de la sierra" (20).

Camín al referirse a la entrada de Villa a la Revolución, señala cómo Madero, al necesitar de él y por una clara conveniencia, dejó de llamarlo forajido, cambió su imagen y le dio la oportunidad de hacerse legendario.

Para el autor, Villa es la figura de la crueldad refinada, particularmente con españoles y chinos; a los primeros nunca les perdonó el hecho de que cuando era "roba-vacas" hubieran contribuido a la recolecta del gobierno que puso precio a su cabeza. A los segundos los mató sólo por robarlos.

Cuando Alfonso Camín se refiere al incidente de Columbus, señala que el gobierno yanqui encontró la ocasión propicia para invadir México; sin embargo, trata al ejército norteamericano de inepto frente al audaz Villa.

Según Camín, Villa alcanzó al pacificarse lo apetecido: la hacienda de Canutillo,

"valuada en doce millones y de una enorme extensión. Más de un millón de pesos en avíos y enseres de labranza y dejarle no menos de mil hombres con armas, por si había que defenderse del bandolerismo en el Estado. Villa, que antes no se entiende con Zapata en la guerra, implanta el "zapatismo" en Canutillo: el comunismo agrario" (21).

En el período correspondiente a 1936 aparece otro escrito relativo a los sucesos de Columbus: La expedición punitiva, de Alberto Salinas Carranza (22). Esta obra trata las causas -

que generaron el ataque de Villa a la población fronteriza, y las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos.

El escrito que culminó en este libro fue en su origen - un artículo destinado a publicarse en la revista Variedades, - editada en el Perú, cuando el autor residió allá. Sin embargo, jamás llegó a ver la luz, primero por haber resultado más voluminoso de lo que un artículo admitía y, segundo, por carecer de la documentación necesaria para su integración. El manuscrito fue guardado, y al fin terminado y editado en México.

El autor Alberto Salinas Carranza, sobrino del Primer Jefe, pinta a Villa como el hombre que "pisó los umbrales de la gloria, que por su rudeza e irreflexión no llegó a conquistar; pero si conquistó el amplio y pintoresco campo de la leyenda nacional y quedará en el alma popular siempre" (23).

El autor dice no querer juzgar ni a Villa (24) ni a Carranza (25), por no parecer parcial, y aporta únicamente datos importantes que sirvan al lector. A pesar de ello, y como suele suceder, no pudo evitar tomar partido.

Salinas Carranza cita como causa del asalto villista a Columbus las mismas razones dadas por Tompkins: reconocimiento del gobierno constitucionalista como "de facto", y la derrota sufrida en Agua Prieta.

El autor dedica la mayor parte de su escrito a criticar la expedición punitiva, refutando en todo el escrito de Tompkins y claro, defendiendo la posición carrancista. Salinas se

ñala que la expedición fue desde un principio desacertada por haber operado en un terreno que no podía considerarse como conquistado, ni como aliado, ni como amigo y por haber empleado una técnica que en Estados Unidos o en Europa hubiera dado buenos resultados, pero en México y particularmente en Chihuahua, debido a las características del terreno, desconocido por el invasor y dado nuestro sistema de guerrillas, estaba condenado al fracaso.

Las observaciones críticas del autor van dirigidas personalmente a los jefes que comandaron la expedición punitiva, los cuales a su juicio cometieron faltas de técnica militar, de lógica y sentido común.

Salinas Carranza da como factores que contribuyeron a que Villa no cayera en manos de tropas gobiernistas, ni de ninguna otra, la gran habilidad con que siempre esquivó las persecuciones, el perfecto conocimiento de la región donde operaba, la rapidez de sus movimientos, el sorprendente servicio de información de que disponía y el gran dominio que ejercía sobre su gente, amén de su buena suerte (26).

Según Salinas, el ataque realizado por Villa en Columbus no tenía como finalidad el posesionarse de la población, sino que su fin iba encaminado a provocar un conflicto internacional y luego huir. Así, hace de la expedición punitiva, no una consecuencia del asalto mismo, sino de la efervescencia de la opinión pública norteamericana y de la conducta agresiva de

las autoridades militares de la frontera (27).

El autor dividió en tres las etapas de la expedición:

1a. Comprende desde la entrada de las tropas norteameri canas hasta el 12 de abril, en que una de las columnas volan - tes intentó entrar a Parral y fue rechazada por el pueblo.

2a. Se inicia con el incidente de Parral; incluye la retirada hacia el norte, termina con el acuartelamiento en Colo - nia Dublán y la suspensión de actividades.

3a. Combate de Carrizal y evacuación (28).

El autor, que intervino en la Revolución al lado de Ca - rranza, parece estar bien documentado (29). Sin embargo, decep - ciona al mencionar en su libro que un informante le rebeló la causa del rompimiento de Villa con el Primer Jefe, señalando - que:

"debido a San Miguel de Babícora, Carranza y Villa rompieron la amistad, pues uno, no recuerdo quien: quería devolver a Terrazas dicho rancho, el otro - se oponía. Ya lo saben pues, los mexicanos, cuál - es la razón que obligó a sublevarse a la División del Norte" (30).

Según Salinas Carranza, el hecho de que tropas norteame ricanas hubieran invadido el país aumentó el sentimiento a fa - vor de Villa, multiplicándose el número de simpatizadores con - siderablemente.

La pertinaz actitud norteamericana de inmiscuirse en - los asuntos de México durante esta época so pretexto de la per - secución de Villa, puso de manifiesto, según el autor, el de - seo de camuflaje. Nadie que viera a los Estados Unidos en una

aventura punitiva, habría pensado que tenían intenciones de entrar a la guerra europea. Así, la expedición punitiva no era tan importante como la intervención que debía venir en consecuencia, y que serviría de preparación para entrenar un ejército: no obstante Carranza —poseedor de una gran intuición— supo hábilmente frenar las provocaciones (31).

Este libro tiende a mostrar, por tanto, la habilidad política de Carranza frente a la inconciencia de Villa.

Al año siguiente, en 1937, aparece una nueva obra de Ramón Puente, Villa en pie (32), libro tendiente a justificar al general, donde el autor dice:

"si fue bandido, es de la especie de esos bandidos generosos y bravos; su crueldad en la Revolución es la crueldad de todos los guerreros, su sentimentalismo da la nota culminante de su carácter, lo hace amigo o enemigo, rebelde o conservador y explica sus manifestaciones de crueldad o ternura" (33)

Fuente dice escribir porque Villa es un individuo que inspira y que no se puede arrancar de la fantasía y del sentir popular, porque lo que Villa entrega a la Revolución es

"un cúmulo de experiencias adquiridas en una lucha salvaje contra los elementos de la naturaleza y contra los hombres; y se lo entrega sinceramente" (34).

No da sus fuentes, pues parece que no las utiliza:

"el personaje nos fue conocido íntimamente, muchos de los sitios donde operó y también muchos de sus contemporáneos; no presentamos, ni nos han preocupado, los documentos oficiales o semi-oficiales; presentamos el documento humano sinceramente y en su mayor realismo" (35).

A pesar de lo dicho con anterioridad, el doctor Puente

cita Ocho mil kilómetros en campaña, de Alvaro Obregón, basando los antecedentes biográficos de Villa en las memorias que éste dictó a uno de sus secretarios, Manuel Bauche Alcalde, a quien nos referiremos más adelante.

Villa es visto como un individuo cuya historia antes de la Revolución está llena de crueldad y de infamia. Posteriormente, en su madurez es generoso, dueño del concepto de la validez al hacer justicia por su propia mano. Villa se convierte en una persona de fama en los corridos, cuando por vez primera se le dedica a una de sus victorias una composición musical, - que lleva el mismo nombre del sitio en donde se ha verificado el encuentro, la marcha de "Tierra Blanca", la cual se populariza rápidamente (36).

Ramón Puente narra cómo Villa se ocupaba de la niñez: en viaba a centenares de papeleros y expendedores de billetes de lotería —que miraba durmiendo en los quicios de las puertas, o en los bancos de las plazas públicas, por no tener hogar— para que se les internara en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad de Chihuahua, donde se les preparaba dentro de una manera honesta de vivir (37).

El autor hace interesantes comentarios acerca del pensamiento de Villa:

"Villa se vuelve desconfiado de la democracia, para lo que no cree que esté la nación preparada, y la juzga burda comedia. Pero ¿donde están los hombres de buena voluntad que lo ayuden a mejorar sus temas corruptos?" (38).

El cambio de la política de los Estados Unidos hacia México provocó en Villa un sentimiento de revancha que el doctor Puente ve culminar en Columbus. Posteriormente, con el fracaso de la expedición punitiva, el asesinato de Carranza, y la instauración de un gobierno interino, Villa se pacifica; recibe la hacienda de Canutillo junto con la promesa del régimen de proporcionarle los elementos necesarios para fundar una colonia agrícola (39).

Ramón Puente señala que incluso ese antiguo sueño de Villa no logra desarrollarse, pues lo viene a truncar el asesinato político (40).

Es claro que el autor, simpatizante de Villa, busca una obra tendiente a justificarlo, pues aunque señala que Villa tuvo un negro historial en sus años de juventud, lo exonera de éste con el cambio radical que tuvo primero durante la Revolución y después durante su pacificación.

Una obra de las postrimerías del decenio que nos ocupa, es el libro de Celia Herrera, Francisco Villa ante la historia, a propósito del monumento que pretenden levantarle (41), quien escribe para aclarar los grandes errores en la apreciación de los valores morales de Francisco Villa, a raíz de la colocación de la primera piedra del monumento "destinado a glorificarle". Sus notas pintan según sus propias palabras:

"la verdadera personalidad de Villa: datos recogidos directamente entre los familiares de las víctimas de sus "heroísmos" y en los lugares de los acontecimientos" (42).



El contenido de esta obra puede juzgarse tan sólo con los antecedentes: la autora es nieta de José de la Luz Herrera y sobrina de los generales Luis, Maclovio, Zeferino y Melchor Herrera.

El padre de la autora murió durante un combate villista en Parral. Su abuelo y sus tíos, Zeferino y Melchor, fueron muertos por órdenes de Villa y colgados de un mezquite. Así, éste desfila ante el lector como un vulgar criminal - ladrón, que odiaba al prójimo, perseguido por la justicia desde la edad de catorce años en que cometió su primer crimen (43).

Villa es un individuo que arrastró tras sí a las capas más bajas del pueblo:

"carne de cañón, ven en él a un libertador o a un caudillo? ni una ni otra cosa: Francisco Villa - significa para ellos la satisfacción de todas sus venganzas y la justificación de todos los excesos. Quien desconoce que las fuerzas de Villa se dedicaron en todas las poblaciones al saqueo más desenfrenado?" (44).

Celia Herrera proporciona una larga lista de asesinatos a traición, por el sólo gusto de matar: ancianos, niños, mujeres y hombres, así como violaciones y robos. Para la autora, los villistas fueron "turbas bárbaras, sin Dios, sin ley, sin causa..." (45).

Esta obra marca de manera clásica, podríamos llamar, el extremo radical que se dedica a Villa: el vilipendio bajo tremendos ataques que demuestran una total ausencia de análisis histórico.

## C A P I T U L O   I V

NOTAS

- (1) Ramón Puente. Villa, sus auténticas memorias. Los Angeles, Mexican American Publishing Co., 1931.
- Recuérdese que ya en 1919 se habían publicado por vez primera, y que en 1923 a raíz de su muerte, se publicaron en El Universal Gráfico, en forma de episodios.
- (2) Edgcumb Pinchon. ¡Viva Villa! A recovery of the real Pancho Villa peon... bandit... soldier... patriot. New York, Harcourt Brace and Co., 1933.
- (3) ibidem, p. 43.
- (4) ibidem, p. 44.
- (5) Pinchon es otro de los autores que menciona el hecho de que Doroteo Arango tomó por nombre el de un famoso bandido oaxaqueño. Aunque dudamos sea verdad, procuramos indagar en la hemerografía si realmente había existido en Oaxaca un bandido con tal nombre. Nuestras pesquisas hasta el momento, resultaron infructuosas, pero resulta significativo que de haber existido tal famoso bandido, los periódicos no hablen de él como lo hicieron por ejemplo de un Santanón en Veracruz.
- (6) Edgcumb Pinchon. ob.cit. p. 123.
- (7) ibidem, p. 203.
- (8) ibidem, p. 253.
- (9) ibidem, p. 342.
- (10) ibidem, p. 406.
- (11) Frank Tompkins. Chasing Villa. The story of Pershing's expedition into Mexico. Harrisburg, Pa., The Military - Service Publishing Co., 1934.
- (12) ibidem, p. 184.
- (13) ibidem, p. 195.

- (14) ibidem, p. 198.
- (15) Alfonso Camín. Pancho Villa, vida y muerte del guerrillero mexicano. Madrid, Editorial Fénix, 1935.
- (16) Según parece el autor incurrió en un error en cuanto al protagonista de la película. vid. Emilio García Riera. Historia documental del cine mexicano, época sonora Tomo I 1926/1940. México, Ediciones Era, S.A., 1969, p.86
- (17) Según Camín, la pasión de Villa por las mujeres era tremenda, mencionando que llevaba con él, un verdadero ejército de soldaderas, "estampa intermedia entre la "pelada" y la honesta campesina. Viajaba en una especie de - harén ambulante con aspecto de casa de maternidad improvisada. Las más cargaban a los hijos de Villa en brazos" p. 21.

Al respecto pueden consultarse las entrevistas con sobrevivientes de la lucha villista que refieren una imagen diferente. vid. Programa de Historia Oral, Departamento de Etnología y Antropología social, INAH. (Fondo de Custodia. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia).

- (18) Alfonso Camín da como noticia de la iniciación de Villa en la vida de proscrito, el que éste hubiera matado a un rico pulquero de Chihuahua de quien era mozo de mulas, por haberle robado a su mujer.
- (19) Augusto César Sandino (1893-1934). Se alzó contra el gobierno nicaraguense al entregarse éste a Estados Unidos, luchando contra ambos por largos años. Evacuado el país por los norteamericanos, pactó con el gobierno nacional, siendo posteriormente asesinado.
- (20) Alfonso Camín. ob.cit. p. 13.
- (21) ibidem, p. 70
- (22) Alberto Salinas Carranza. La expedición punitiva. México Editorial Botas, 1936.
- (23) ibidem, p. 8.
- (24) ibidem,

"milité en el campo contrario a Villa y sin embargo no quiero demostrarlo, ni exhibirlo como es la moda actual, como un bandido vulgar. Lo presento como fue, con ras -

gos de grandeza indiscutible, generoso, valiente, activísimo, decidido, audaz y también cruel. Nunca avaro, - nunca ladrón, nunca egoísta.

... Villa, al lado del Primer Jefe... para derrocar a Huerta. Su solo nombre hizo temblar al enemigo común.

... Villa alejado del constitucionalismo, luchó brava - mente por lo que creyó o lo hicieron creer que era justo, hasta que fue vencido en buena lid<sup>m</sup>.

(25) Alberto Salinas Carranza. ob.cit. p. 8.

<sup>m</sup>A don Venustiano Carranza, tampoco lo juzgo, porque no me considero capaz de juzgarlo y porque, llevando en - mis venas su misma sangre, no quisiera parecer parcial hacia quien tanto quise y admiré... yo solo apor - to que servirán para justificar la conducta del esta - dista<sup>m</sup>.

(26) Alberto Salinas Carranza. ob.cit. p. 91.

(27) ibidem, p. 128.

(28) ibidem, p. 134.

(29) Hace referencias al archivo personal de Carranza. Prensa de la época, Tompkins, Blas Urrea, Hugh L. Scott. - Testigos villistas, constitucionalistas y norteamericanos.

(30) Alberto Salinas Carranza. ob.cit. p. 147.

(31) ibidem, p. 390.

(32) Ramón Puente. Villa en pie. México, Editorial México Nuevo, 1937.

(33) ibidem, p. 8.

(34) ibidem, p. 9.

(35) ibidem, p. 12.

(36) ibidem, p. 84.

(37) ibidem, p. 116.

(38) ibidem, p. 119.

(39) ibidem, p. 164.

- (40) ibidem, p. 180.
- (41) Celia Herrera. Francisco Villa ante la historia. (A propósito del monumento que pretenden levantarle). Mexico, (s.e.), 1939.
- (42) ibidem, vid. prólogo.
- (43) "Doroteo Arango en su vida de crímenes, desaparece para dar paso al que llamarían guerrillero del norte: Francisco Villa". La autora señala que existía una banda capitaneada por un Francisco Villa, de quien Arango tomó su nombre al iniciarse en la Revolución de 1910.
- (44) Celia Herrera. ob.cit. p. 26.
- (45) ibidem, p. 103.

v

1940 - 1950. LA INSTITUCIONALIZACION DE IMAGENES. HACIA UNA VERDADERA HISTORIA.

Las obras correspondientes al decenio de los años cuarenta son escasas; sin embargo, los seis que separan a la última obra aparecida en 1939 y la primera del período que nos ocupa en 1945 hacen que nuestra atención se fije en las causas que pudieron haber propiciado el desinterés momentáneo de los escritores, respecto de la Revolución mexicana y sus hombres.

Por un lado debemos recordar que el gobierno de la República Mexicana estuvo en manos del general Lázaro Cárdenas de 1934 a 1940, y que hacia el final de su período presidencial, el país atravesó por un importante cambio en su estructura económica. En efecto, el 18 de marzo de 1938, Cárdenas dio a conocer el decreto expropiatorio contra diecisiete compañías petroleras extranjeras establecidas en el territorio nacional. Esta actitud ocasionó una guerra económica, con la consiguiente propaganda y la presión diplomática, sobre todo norteamericanas (1).

Toda la problemática que planteó la política económico petrolera cardenista, se extendió hasta el período presidencial del general Manuel Avila Camacho (1940 - 1946). Las compañías petroleras cedieron finalmente ante las negociaciones del

gobierno mexicano, urgidas quizá por el presidente Roosevelt - ante la amenaza inminente de una nueva guerra mundial (2), amén de la eventual participación mexicana del lado de los aliados en la conflagración (3).

Todo ello coadyuvó necesariamente a que la atención se fijara entonces en el extranjero, explicandonos de tal forma - la reducida producción de obras respecto a nuestro proceso revolucionario y más concretamente del personaje Villa.

La primera obra del presente decenio aparece, como ya - se ha señalado, en 1945: Melitón Lozoya, único director intelectual en la muerte de Villa (4), folleto escrito por Guillermo Herrera Ramírez. Hacemos mención de este escrito porque nos ha parecido curioso que, a partir del asesinato de Villa, comen- zaran a circular obras tendientes a desmentir la versión de Sa- las Barraza como autor del crimen, atribuyéndosele a Melitón - Lozoya la "fortuna" de haberlo llevado a cabo.

¿Qué ocurre? ¿Es factible que se acepte un cargo de tal magnitud y se incurra en disputas por la reclamación de la pa- ternidad del crimen? La respuesta es afirmativa, y lo que pue- de darle solidez al hecho es que personas insignificantes tra- taran de pasar a la historia, dándose a conocer. El efecto si- cológico que encierra ser "el asesino de Villa" guarda un gran atractivo, ya que por una parte habrá quien le reconozca el va- lor de haber terminado con el "terror del país", o quien le - bendiga por haber vengado a tantas familias vejadas por el gue- rrillero.

Guillermo Herrera alude en su folleto a quienes se han dedicado a narrar la muerte de Villa: afirma que cuanto se ha escrito en periódicos, libros y revistas, adolece de grandes errores. El autor pretende dar una historia veraz y proporciona los nombres completos de quienes participaron en el asalto.

Las causas que obedecieron al asesinato de Villa fueron principalmente:

"la cadena interminable de crímenes de Villa...mataba a cualquiera sin miramientos ni consideraciones de ninguna especie, y de nada valían las lágrimas derramadas de una madre, los ruegos y súplicas de parientes, ni la influencia de personas de reconocida honorabilidad" (5).

Es decir que por la constante amenaza que Villa significaba, fue creciendo la idea de matarlo, y la de que sus enemigos se hicieran justicia por su propia mano (6).

Las causas particulares que impulsaron a Melitón Lozoya a fraguar el asesinato de Villa fueron sobre todo:

1. Que el tío de Melitón, Hilario Lozoya, fuera -- considerado por Villa como "colorado", enemigo de la Revolución maderista.
2. Que Justo Lozoya, hermano de Melitón, fuera -- aprehendido por Villa con el único fin de exigir un fuerte rescate.
3. Que el propio Melitón estuviera amenazado de -- muerte.

La larga lista de quienes intervinieron en el complot -- va aunada a las depredaciones perpetradas por Villa en cada -- una de sus familias. Salas Barraza aparece como un oportunista que interviene ya que el plan estaba completamente elaborado.



El autor del folleto señalado es hermano de Celia Herrera, de quien ya nos hemos ocupado (7) y, por tanto, nieto de José de la Luz y sobrino de los generales Luis, Maclovio, Zefirino y Melchor Herrera. Un hermano suyo intervino en el complot, de ahí que se pretenda justificar el asesinato de Villa.

"Algunos escritores tratan de hacer aparecer a Dorotheo Arango, como un hombre digno y honesto, pero la historia de la Revolución tendría que reconocerlo solamente como bandido, asesino y criminal, ya que a su paso fue dejando el dolor, la orfandad y la desolación.

La historia en sus páginas registrará su nombre con letras rojas como la sangre, porque la sangre fue lo único que regó en sus correrías, sacrificando a infinidad de inocentes y sembrando odios, rencores y desprecios" (8).

En 1947 aparece el libro de Ernest Schuster, Pancho Villa's shadow. The true story of Mexico's Robin Hood as told by his interpreter (9). Esta obra trata en realidad la historia de la Revolución mexicana, aunque se refiere particularmente a Villa, a quien el autor afirma haber conocido en persona, por haber traficado mercancías con él, siendo su intérprete y representante en muchas ocasiones.

Resulta interesante observar cómo el autor califica su obra de verdadera, agregando que el material dado a la luz con tiene datos compilados y escritos a lo largo de treinta años: afirma que todo lo consignado "es absolutamente la verdad desde el principio hasta el fin" (10) y proporciona datos aportados por el propio Villa durante un viaje hecho en compañía de Juan Hart, Abraham González, Dalon, miembros de su cuerpo mili

tar y él mismo, a Cloudcroft, Nuevo México (11).

El autor, tratando de darse cierto relieve, escribe una de las obras justificatorias más importantes de la historiografía norteamericana. En primer lugar hace el análisis de un Villa amigo del pueblo norteamericano: indica además que algunos estadounidenses fueron oficiales al servicio de Madero, o estuvieron bajo el mando del entonces coronel Villa, citando al capitán Oscar Creighton, apodado el "diablo dinamita", encargado de dinamitar todo cuanto Villa ordenaba. Creighton fue muerto en acción durante la batalla de Tierra Blanca.

Con el capitán Creighton había cincuenta vaqueros norteamericanos que formaban la "tropa dinamita". Otros que acompañaban a Villa fueron Sam Dreben y Tracy Richardson.

El libro pretende, entre otras cosas, mostrar que Villa no fue el culpable de la matanza de Santa Isabel. El autor descubre en Villa un innato genio militar, de instrucción casi nula, que sin embargo se clasificó como el más grande líder militar, siendo honrado, sin guardar nunca dinero para sí (12).

Schuster se refiere a la pacificación de Villa y apunta que fue arreglada por el abogado norteamericano Michel Dolan de El Paso, Texas, y el ingeniero Elías Torres.

El gobierno dio a Villa la hacienda de Canutillo y una fuerte suma de dinero, más el permiso de conservar una escolta de cincuenta hombres, los cuales vivían y trabajaban con él en la hacienda.

El autor dice haber vivido en Los Angeles, California, cuando ocurrió el asesinato de Villa, a manos de Jesús Salas - Barraza (13). Villa tuvo una vida sumamente pintoresca, según Schuster, se inició como bandido, jefe de banda, soldado, capitán, coronel, general y dictador del norte de México.

"quiero hacer público, que siempre creí en Villa: reconozco sus errores, pero fue el verdadero seguidor de las ideas de Madero. Fue un Robin Hood que robaba al rico para darle al pobre —el pobre tenido como esclavo durante el régimen de Porfirio - Díaz, el peor dictador que México ha tenido— Mu - chos pobres de México continuarán orando por el alma de Pancho Villa ¡descanse en paz!" (14).

Un libro aparecido en 1948 es: Pancho Villa en la inti-midad, de quien fuera una de sus esposas, Luz Corral (15), donde vemos aparecer el reverso de la medalla. Es un escrito de - quien ama y perdona, entre tantos que han clamado venganza, - justicia y rencor.

"He leído mucho acerca de Pancho Villa, algunas cosas ciertas, mentiras más, hasta que yo también he decidido escribir algo sobre Pancho Villa, para - presentarlo al lector tal como yo lo conocí, pues soy de las mujeres que viven recordando el ayer" (16).

Este libro viene a colocarse, evidentemente, entre los que reconocen ciertos errores de Villa, pero a todas luces lo justifican. Aun así no es, como podríamos esperarnos, una apología, ya que al mismo tiempo se rinde un homenaje con sinceridad a aquellos soldados anónimos que murieron por un ideal ya asequible o ya irrealizable.

La obra de Luz Corral va asimismo dirigida a sancionar a los nuevos revolucionarios que al monopolizar el título de -

redentores del pueblo viven en suntuosos palacios y se encumbran a los más altos puestos públicos para disfrutar de su riqueza, contrastando "injurosamente con la pobreza de los trabajadores, mientras los auténticos revolucionarios vegetan en el olvido y el desamparo" (17).

Resulta claro que la hoy famosa viuda de Villa radicada, en la ciudad de Chihuahua, escribió sirviéndose del oportunismo que su situación le atrajo: pretendía dar a conocer una de tantas historias veraces que, por venir de ella, queda en entre dicho, ya que no es de esperarse que la situación sentimental que ocupó hacia el final de su vida común con Villa la hubiera impulsado a escribir con el único objeto de "recordar el ayer" que, evidentemente, no concluyó en forma agradable.

La razón por la que lo hizo fue sin duda para sacar provecho económico y social para sí —que, por otra parte, nada tiene de censurable si tomamos en consideración las jugosas pensiones que otorga el gobierno a los deudos de militares—, se dio a conocer, aparte del público mexicano, entre el norteamericano en virtud de ser además custodia de un modesto museo dedicado a Villa.

Esta situación la colocó muy por encima del resto de "las viudas" que sobrevivieron al general, y curiosamente Luz Corral, habiendo sido desplazada desde un punto de vista sentimental —como ya señalamos con anterioridad— de la vida de Villa, hoy continúa siendo identificada como la principal espo

sa y resulta un atractivo imán para la prensa, por ser particularmente pintoresca.

La última obra que encontramos en esta etapa es la de Larry Harris, Pancho Villa and the Columbus Raid (18), donde de nuevo se analizan las causas que originaron el ataque a Columbus.

El autor parece querer contrastar lo dicho por Schuster, ya que considera a Villa como un bandido que, llevado por el desprecio del no reconocimiento del gobierno de los Estados Unidos, inicia una serie de masacres en Santa Isabel, que culminó en Columbus. En general sigue los mismos lineamientos de Frank Tompkins, a quien cita, aunque no ataca como éste, al presidente Wilson.

Hasta ahora podemos darnos cuenta del persistente interés norteamericano sobre el tema de México y sus relaciones con Estados Unidos, y aunque propiamente los estudios más serios y profesionales se presentarán en años posteriores, las obras primeras deben considerarse como parte del problema real entre nuestro país con el vecino del norte. Es decir, hasta ahora los norteamericanos se han limitado, casi de modo exclusivo, a enjuiciar no sólo el ataque a Columbus, sino incluso a la propia Revolución, la cual fue condenada por muchos.

## C A P I T U L O V

NOTAS

- (1) cfr. al respecto a William C. Townsend. Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano. Traducción de Avelino Ramírez A. México, Biografías Grandesa, 1939, p. 263.
- (2) En noviembre de 1941, pocos días antes del ataque japonés a Pearl Harbor, se estableció el acuerdo para los fines de indemnización y compensación a quienes habían sido afectados en sus propiedades, derechos e intereses por el gobierno de México. vid. William C. Townsend. - ob.cit. p. 354.
- (3) En enero de 1942 y por invitación de los Estados Unidos —quien conservaba un papel de primera potencia en el seno de la Unión Panamericana— se reunió en Río de Janeiro una conferencia de repúblicas americanas. El resultado de la conferencia fue que todas las repúblicas latinas, a excepción de Argentina y Chile, rompieron sus relaciones diplomáticas con las potencias del Eje. México primero y poco después Brasil incluso les declararon la guerra. En junio del mismo año de 1942 hubo en Washington una nueva conferencia panamericana, con el fin de adoptar las medidas económicas y financieras impuestas para la guerra. Chile, después de la conferencia de Río de Janeiro rompió también con Alemania y tomó parte en la segunda conferencia. Solo Argentina permaneció neutral. vid. Jacques Pirenne. Historia Universal. Barcelona, Editorial Exito, S.A., 1937, v. VIII, p. 365.
- (4) Guillermo Herrera Ramírez. Melitón Lozoya, único director intelectual en la muerte de Villa. Grandes revelaciones. Durango, Editorial Herrera y Compañía, 1943.
- (5) ibidem, p. 9.
- (6) ibidem, p. 11.
- (7) Celia Herrera. ob.cit. 1939.
- (8) Guillermo Herrera Ramírez. ob.cit. p, 17.

- (9) Ernest Otto Schuster. Pancho Villa's shadow. The true - story of Mexico's Robin Hood as told by his interpre - ter. New York, The Exposition Press, 1947.
- (10) ibidem, p. 6.
- (11) ibidem, p. 87.
- (12) ibidem, p. 321.
- (13) ibidem, p. 322.
- (14) ibidem, p. 328.
- (15) Luz Corral vda. de Villa. Pancho Villa en la intimidad. México, (s.e.), 1948.
- (16) ibidem, p. 11.
- (17) ibidem, p. 271.
- (18) Larry A. Harris. Pancho Villa and the Columbus raid. El Paso, Texas, McMath, co., 1949.

## VI

1950 - 1960. HACIA LA TESIS DE CREAR UN MITO HISTORICO.

El decenio de los cincuentas se inicia con la publicación del libro intitulado Pancho Villa, de Pere Foix (1), quien llegó a México a raíz de la guerra civil española y se convirtió en periodista y escritor en la lucha por la libertad de su país.

Nos ha parecido que la obra de Foix es el reflejo de cuanto ha vivido en España. Critica la dictadura de Díaz como reflejo de la de Franco, y ve en Villa al igual que en sí mismo, el resultado de la violencia ejercida por el poder.

El autor principia esta biografía novelada narrando la manera en que se inicia Villa en el bandolerismo y cuyo jugoso primer botín comienza a repartir a manos llenas entre su madre, sus hermanos, compadres, amigos, etc.

"esta manera de comportarse recuerda a los bandidos generosos que en el siglo XIX moraban en las serranías de Andalucía, siempre acorralados por la Guardia Civil, maldecidos a la vez que temidos por los terratenientes y excomulgados por los obispos, pero que eran la bendición de los desarrapados gañanes de los cortijos por estar bajo su protección" (2).

Durante esta época de bandidaje, el entonces Doroteo Arango conoció a Ignacio Parra, a Calixto Contreras, a Urbina, a Manuel Vaca y a Francisco Villa (3), quien era capitán de



los demás y terror de propietarios, mayordomos y jefes políticos, pero también la felicidad de los labriegos quienes bendecían su nombre, ya que la ley de entonces los abandonaba a su suerte. Francisco Villa y los suyos establecieron un sencillo código de justicia con una sola pena: la muerte para los que se extralimitaran con la gente del campo, cualesquier que fueran. El autor atribuye a este Francisco Villa un absoluto dominio de sí mismo, enérgico, valiente, de gran bondad y enemistado con la civilización engañosa. Cuando Doroteo conoció a este rebelde, era muy temido por los rurales y los jefes políticos de los estados de Sonora y Chihuahua. Fue el primer maestro de Doroteo, le enseñó a deletrear, así como el arte de engañar a las autoridades.

"Un día, a resultas de haber sido gravemente herido Francisco Villa en un encuentro con los rurales, murió en la sierra en brazos de Doroteo, quien adoptó de inmediato su nombre para convertirse en el Villa de los romances, de las grandes heroicidades, caballero en su corcel con espíritu de Quijote a enderezar entuertos y a proteger a los desvalidos" (4).

El libro de Foix constituye, ante todo, una obra de corte justificatorio, manifestándolo claramente al citar la obra del jesuita e historiador español Juan de Mariana (5), donde se excusa a aquél que suprime la vida de un tirano:

"En ningún momento de su vida (el tirano) es más feliz que cuando sus mismos vicios se convierten en eterno suplicio, pues así como los cuerpos son abrumados por medio de los azotes y otros castigos, del mismo modo la conciencia y el ánimo más depravados son despedazados por la crueldad, la lujuria y el miedo. Por tanto, aquel que intentare quitar-

le la vida, juzgo que de ningún modo obrará injustamente" (6).

El autor ve a Villa elevado a la categoría de redentor del campesino mexicano, cuando Abraham González le cuenta la historia de Morelos, quien deseaba el reparto de tierras al campesino, quitándoselas a los hacendados:

"Viva usted seguro decía Villa a don Abraham, que iremos a la Revolución como hombres conscientes - que somos, que sabemos que vamos a luchar por el bien de los pobres, contra los ricos y los poderosos" (7).

Según el autor, de aquí en adelante Villa ya no pensaría en el robo, ni en usar su pistola sino por y para la Revolución, llegando sus propósitos a plasmarse en la lucha de Madero.

Foix ve en Villa a un individuo sencillo, metido en la turbulencia de una política propia para engaños y la exaltación de los malos instintos; ejemplifica su aseveración con una ardua crítica a Madero, quien en 1911 disculpó a Villa de su vida pasada por una clara conveniencia que explotó mientras pudo. El autor reconoce que nadie en aquel entonces pudo adivinar la actitud de Madero, quien quedó al descubierto sólo al haber rehusado intervenir directamente en el problema de Villa con Huerta (8).

Aunque Pere Foix no cita sus fuentes, es claro que los libros en que se basó para la realización de su escrito fueron básicamente el Insurgent Mexico de Reed (9), Vida de Francisco Villa contada por él mismo, de Ramón Puente (10), y Chasing -

Villa, de Tompkins (11).

El autor descubre en el personaje a un sincero enemigo de los norteamericanos, a quienes culpaba de sus fracasos y los acusaba además del sitio de Veracruz en 1914 (12), razón por la cual atacó Columbus (13).

Respecto a la expedición punitiva y su fracaso para apoderarse de Villa, el autor atribuye a los norteamericanos ineptitud, amén del perfecto conocimiento del territorio por parte de Villa y el contar con la protección de los campesinos (14).

A pesar de ser como ya dijimos una obra justificatoria, Pere Foix reconoce en Villa errores y limitaciones. Cuando el propio autor se preguntaba lo que hubiera sucedido de haber llegado Villa al poder, señalaba:

"estando en este punto, es obligado proclamar una verdad incontrovertible: al sublevarse Villa contra Carranza, se unieron al primero infinidad de elementos de la reacción gozosos no solo de poder turbar al gobierno de Carranza, sino de imposibilitar la consolidación de las leyes revolucionarias. Ida la esperanza de dominio sobre un pueblo inerme y analfabeto, algunos antiguos porfiristas se juntaron a Villa y lo empujaron para que se lanzara contra Carranza, quien pese a todo representaba la Revolución y careciendo Villa de agudeza de pensamiento, no comprendió que, sin saberlo se convertía en un peligroso elemento contrarrevolucionario" (15).

Al referirse a la pacificación de Villa, alude de modo entusiasta a que la ruinosa hacienda de Canutillo pronto fue convertida en un vergel, dotándola de todos los servicios: planta eléctrica, correos, telégrafo, maestranza, carpintería, taller mecánico, de zapatería, carnicería, tienda de comestibles,

etcétera:

"aquella comunidad se regía por la ley que Villa estableció. El trabajo era repartido y sin advertirlo, aplicaba la teoría del socialismo... aquellas tierras muy pronto fueron un emporio de riqueza agrícola y ganadera" (16).

El libro de Foix va asimismo encaminado a refutar la información que reprodujeron algunos diarios de la ciudad de México con noticias de Bogotá, Colombia, pertenecientes a El Espectador, donde se asegura que Doroteo Arango nació en la población de San Francisco, región del Departamento de Caldas, de la República de Colombia (17). Foix reproduce la copia del acta de nacimiento, diciendo que no existe duda alguna sobre el lugar donde Villa vino al mundo.

Hemos encontrado en la obra de Pere Foix una biografía en la que se presenta no una total aprobación de cuanto hizo Villa una vez incorporado al movimiento revolucionario, ni el denuesto sistemático, sino el análisis de una naturaleza ambigua, la cual critica y alaba lo que a su entender crítica o encomio merece.

De 1955 es el libro de Rafael F. Muñoz, Pancho Villa rayo y azote (18), donde el autor trata de hacer una biografía y pone en boca de Villa la narración de su vida, cuyo texto casi íntegro en la primera parte lo toma de la obra de Ramón Puente: Vida de Francisco Villa contada por él mismo (19).

Rafael Muñoz principia a escribir y a publicar a partir de 1923, a raíz de la muerte de Villa, el contenido de esta -

obra en forma de artículos para El Universal Gráfico. Aun así señala que no se puede escribir en los años cincuenta, como ha ce treinta, acerca de la vida de Villa: "Los ánimos se han serenado después de la lucha, y ya se puede hacer fácilmente un análisis más limpio, sin resquemores, sin perjuicios del hombre que asombró al mundo" (20).

A pesar de sus aseveraciones dice no haber querido hacer una nueva obra sobre Pancho Villa, sino que ha preferido:

"no cambiar una sola palabra al texto escrito en los días que siguieron a su muerte, a toda prisa, como lo estaba exigiendo el periódico diario. Estas páginas que siguen, tienen pues, el impulso y el calor de aquellos días en que todavía no se asentaba el polvo de las cabalgatas de Pancho Villa. Lo definitivo sobre este hombre deslumbrador y horripilante había de escribirlo, quizá alguien que no lo vio nunca. A nosotros nos hiere aún en los ojos el resplandor de sus llamas. Lejano ya en el tiempo, Pancho Villa se ve como un dios monolito de los aztecas: espantoso, pero enorme" (21).

Por lo anteriormente expuesto es claro que su ánimo no se serenó después de treinta años y por tanto su análisis no resultó frío ni limpio. Es un relato en el que se consignan las causas del desmoronamiento del poderío de Villa (22), el cambio de la política norteamericana hacia él y su sangrienta venganza en Santa Isabel y Columbus.

Francisco Villa es pintado en toda su espléndida crueldad como jefe que hacía y dejaba hacer cuanto le venía en gana, saqueos, incendios, asesinatos.

El autor señala que Villa había tratado de entablar negociaciones con Zapata para organizar juntos un movimiento,

pero esto nunca se logró llevar a cabo, debido a que uno y otro jefes querían conservar el mando de los ejércitos indios, a lo que el otro no se conformaba.

Muñoz señaló como primera tentativa formal para la pacificación de Villa, el que unas compañías mineras con intereses en el norte del país le hubieran ofrecido un millón de pesos - mexicanos, cantidad que suscribirían para que se rindiera al - nuevo gobierno, o emigrara del país a cualquier otro de Amé - rica Latina. El autor no hace de Villa un hombre honrado al rechazar la oferta, sino que lo ve como un arraigado a la tierra mexicana en quien no cabía la idea de morir en sitios extraños. Sin embargo, quedó pendiente la fórmula de sumisión al gobier - no, lo cual no se llevó a efecto por la vía norteamericana. Villa esperaba que fuera el gobierno mexicano el que iniciara - las proposiciones de su pacificación, para estar en condicio - nes de:

"exigir algo gordo por rendirse. A río revuelto ganancia de pescadores. Tiró su redcita al río: y - cuando la sacó, encontró que había pescado nada menos que una hacienda magnífica" (23).

El autor señala que la muerte de Villa se debió a que - no ocultó su pensamiento de intervenir en forma decisiva en - los negocios públicos de México: hombre cuya "crueldad no tuvo límites, pero también tuvo rasgos que lo hicieron adorable co - mo un ídolo para la gente humilde" (24).

Otra obra aparecida en 1955 es Cock of the walk. Legend of Pancho Villa, de Braddy Haldeen (25), escritor norteamerica

no que se ocupa de la figura de Villa en virtud del creciente interés literario que ha despertado, afirmando haber empleado treinta años en la elaboración de su trabajo.

Asímismo dice que gracias a su paciencia logró la ambición de escribir un libro que muestra de una vez por todas al verdadero Pancho Villa (26).

Haldeen escribió en los Estados Unidos una serie de artículos referentes a Villa, los cuales dieron a conocer episodios o incidentes de la vida del guerrillero. De manera evidente, en nuestro autor privó la idea literaria de profundo interés comercial norteamericano, aclarando que en su libro cambiaría el sistema referente a presentar el material acerca de Villa. No haría mención sólo del ataque a Columbus, o de las relaciones con el general Pershing, o del material de las películas que explotaban principalmente el tema de los tesoros de Villa, o de su imagen como libertador del pueblo mexicano (27).

Según Haldeen daba un tratamiento proporcional a todas las fases de la carrera de Villa y redondeaba la figura del hombre:

"otro de mis objetivos es presentar a Villa tan imparcialmente como sea posible, demostrando que Villa fue más un gallo, que un ser sediento de sangre" (28).

El autor opina que decir que Villa había sido un ser ávido de sangre formaba parte de su leyenda, aspecto que equívocamente se le atribuía ya que quienes en verdad fueron crueles y sangrientos eran sus mercenarios Martín López y Rodolfo

Fierro. Admite que la crueldad de Villa, su actitud amorosa, - su entusiasmo por las carreras de caballos y las peleas de gallos, formaban parte de su personalidad, que en un mínimo entendible en los hombres se llamaba "muy macho".

Haldeen considera a Villa como un incomparable gallo de pelea que alardeaba más de lo debido y contribuía a forjar una historia de precio.

El autor analiza a un Villa cuya personalidad estaba en constante cambio:

"de peón a criminal, de criminal a vengador, de -- vengador a amante, de amante a bandido, de bandido a general y finalmente de general a campeón amado por la gente" (29).

La imagen de Villa es la propia para cuentos fabulosos. Sus seguidores, soldados y soldaderas entusiastas, cantaban su fama y fortuna a través de los corridos. Es el personaje que emerge del mito, un ser polifacético en el sentido de traidor, patriota, pícaro y amigo de los niños.

Es claro que a pesar de todo el autor se deja llevar - por la literatura favorable a Villa: lo disculpa diciendo que la Revolución le dio providencialmente la oportunidad de limpiar su pasado y acepta el paralelo hecho entre él y Robin Hood:

"ambos son tempestuosos en su afán de defender al peón. El ladrón inglés odiaba a la ley y a su representante el sheriff de Nottingham. Villa despreciaba la norma feudal imperante y a su déspota representativo Luis Terrazas. Trillo, la fiel mano derecha de Villa, representaba al pequeño Juan de Robin Hood, siendo Luz Corral la caracterización -



de Mariana y el río Grande fue para Pancho Villa, lo que el río Trent a Robin Hood\* (30).

Villa resulta para nuestro autor un auténtico enigma, - ya que habiendo existido realmente, se pierde en el mito a su muerte: resulta difícil distinguir entre la leyenda de su temprana proscripción y el gran caudillo de la Revolución como un hecho.

El libro de Haldeen, hay que admitirlo, está bien tratado, pero el autor no logra sustraerse del campo de la repetición: afirma muchas veces sin comprobar. Es evidente, además, que tomó ciertos elementos del de Otto Schuster Pancho Villa's shadow (31), en lo referente a favor de Villa, y del de Tom - pkings (32) usa lo concerniente a que durante la expedición pu nitiva se dio muerte a numerosos villistas.

El autor al referirse al triángulo de Sonora: Obregón, Calles y de la Huerta, en el complot fraguado para asesinar a Carranza, lo relaciona con el que hicieron Obregón y Calles pa ra asesinar a Villa (33).

Un escritor citado por Haldeen es el periodista norteamericano Frazier Hunt, de quien asegura que visitó Canutillo, dando favorables opiniones de Villa y exaltando su generosidad. Si bien ello es cierto, nosotros no hemos encontrado nada respecto a tal escritor. Si existió o no, es claro que Haldeen se sirvió de él para llevar adelante la corriente favorable a Villa.

Un libro aparecido en 1956 es Vida y aventuras de Pan -

cho Villa, de José María Frances (34), quien principia haciendo una descripción un tanto poética que pretende explicar en el pasado la formación de Villa:

"si en un inmenso territorio estepario, poblado de yerbas insignificantes, de alimañas huidizas, de pedruscas indiferentes y de sedientos cactus, surge de pronto un gigantesco árbol de proporciones insospechadas, con raíces profundas que escarban el subsuelo, desvían los arroyos, y transforman el agro: con descomunales toldos de follaje que brindan fresco refugio al caminante; con hendiduras naturales propias a que aniden en ellas las aves de rapiña, ese árbol gigantesco, ni en lo que tiene de bueno, ni en lo que tiene de malo, se ha formado por casualidad. Su propia existencia, así como sus reflejos saludables o nefastos en cuanto lo rodea, dimanaron un día de algo tan baladí como una simiente imperceptible. Y si esta no se malogró, y prendió en el suelo, y se convirtió con el tiempo en un alarde triunfal de fuerza y de arraigo, se debió a que el terreno era propicio para ello. Por causas desconocidas —o demasiado conocidas—, el árbol creció y envejeció, y estuvo desafiando muchos rayos antes de que lo fulminara el definitivo. Así, un nativo de Durango, semejante a tantos otros como él, pobre, mísero, iletrado, víctima con todos los suyos de una atroz injusticia social y de un feudalismo pasado de moda, hubo de sacudir su insignificancia y creció, echó raíces y transformó los horizontes de su sierra nativa. Doro-teo Arango, más tarde Pancho Villa, halló también terreno abonado para su prodigiosa carrera en los caminos del bien y del mal. Y fue un auténtico gigante, como el árbol a que aludimos al comenzar, con la notable diferencia de que los árboles, aun los más gigantescos, son estáticos e inamovibles. Mientras que Pancho Villa fue una de las figuras históricas más dinámicas que jamás hayan conocido México y América" (35).

Lo anteriormente expuesto no puede menos que evocarnos a don Jesús Sotelo Inclán en su Raíz y razón de Zapata, cuando escribe:

"Los hombres, como los árboles, tienen sus raíces: son lazos que los unen a su pasado, a su raza, a -

su ambiente, a sus herencias, a los muertos que - les dieron vida, a la sangre que heredaron, a las mil sustancias físicas y espirituales que les nutrieron; sustancias disgregadas y mezcladas con - los detritus de la tierra, disueltas en las capas subterráneas. Hay que bajar al pasado histórico - de cada individuo para encontrar sus oscuros orígenes, sus elementos esenciales, todo aquello que puede estar representado y confundido en la tierra misma de que está hecho el hombre" (36).

Y es que en verdad para alcanzar a comprender a estos - hombres, en cuyas historias encontramos criterios múltiples en contraposición, necesariamente se deben explorar sus raíces, - tratando de establecer de la manera más clara posible las causas que se conjugaron al medio ambiente en que habrían de desarrollarse hasta alcanzar las dimensiones que tuvieron.

El libro de José María Frances presenta a un Villa con una bondad congénita, malograda muchas veces por el medio, producto de la época. Es una obra biográfica - novelesca, basada en muchos aspectos en el libro de Rafael F. Muñoz (37), a quien constantemente cita aunque, de modo curioso, sólo en aquellos aspectos que pueden ajustarse a los deseos del autor, ya que - no es de esperarse que si Muñoz trasladó a su libro una buena parte de lo recogido por Ramón Puente, José María Frances se - sustraiga a uno de los aspectos importantes del mismo, como el que se relaciona al nombre de Francisco Villa. El autor prefirió buscar el lado de la leyenda para apoyar su escrito, en lugar de intentar apegarse a los hechos históricos conocidos, citando a aquel legendario personaje que formaba la cuadrilla de Ignacio Parra y a cuya muerte , Arango adoptó su nombre.

Asímismo refiere las causas que empujaron a Villa a la Revolución: cita una frase que en aquella época se encontraba en boga. "¿Cuál es el mejor indio?", "el indio muerto" (38). "La política del indio muerto exasperó a Villa, incorporándose a las filas de la Revolución" (39).

En general, la obra es igual en la forma a otras tantas; se diferencia en que el autor afirma que la primera vez que Villa entró en contacto con la ideología zapatista, fue en virtud de haber conocido en prisión a "Montaño" (40). Frances seguramente se refiere al profesor Otilio Montaño, a quien se le atribuye la redacción del Plan de Ayala y uno de los principales firmantes de tal documento, si bien es de sobra conocido - el hecho de que a quien Villa conoció en prisión, fue a Gildardo Magaña.

El autor acusa a Carranza de haber sido el causante del enfrentamiento con Villa, en virtud de haber reinstalado la Ley de 1862 (41), el Primer Jefe es tratado como un infausto, mientras Villa es glorificado. Así pues, los parangones se suceden uno tras otro; Villa es en un momento el "Napoleón constitucionalista", cuyos sorprendentes rasgos de genio le permitieron lograr objetivos inexpugnables, o bien el hombre de ribetes de Quijote, con semejanza de Sancho en su anhelo de tener una "ínsula" donde gobernar.

1956 sirve de marco al libro Leyenda y realidad de Panchito Villa, de Horacio Estol (42), donde el autor pretende re -

construir la vida de Villa vinculando la historia con la leyenda extraordinaria y novelesca, diciendo escribir al margen de la polémica entre detractores y apologistas.

Horacio Estol, de nacionalidad española, basa su libro sobre todo en testimonios novelescos e históricos como nos lo señala en su bibliografía, aunque la mayor parte de su material proviene de las Memorias de Pancho Villa, de Martín Luis Guzmán (43) y Villa en pie, de Ramón Puente (44).

Nos ha parecido bastante ingenuo de parte del autor, - iniciar su libro diciendo: "el lector se va a sorprender cuando sepa que Pancho Villa no era Pancho, ni era Villa..." (45), puesto que después del copioso material dado a luz, y del cual él mismo se sirvió, no es de esperarse que fuera novedosa su - aportación, como no la hay a lo largo de todo el libro.

Estol habla de un Villa que comenzó a desfigurarse con una temprana leyenda en la que las muertes y la ferocidad se multiplicaron hasta lo fabuloso (46). Villa es presentado como el hombre capaz de atraerse a las masas, a quienes ha beneficiado con el maíz y la hacienda robados a los Terrazas, gestos que le valieron popularidad y admiración. Asimismo lo describe con una sinceridad casi infantil, valor temerario, crueldad - salvaje, odio, rabia, amor, todo lo que se precipita en él con gran furia. Ignorante, simple, rudo, vulgar, que alternaba el sentimentalismo con la ira y la piedad con el rencor. Todo él, del principio al fin, no es más que una contradicción gigantes

ca y tres principios fundamentales: patria, honor y amistad.

Bárbaro muchas veces, genial otras y siempre desconcertante, no se puede decir de él que haya sido bueno o malo:

"la medida común de los demás hombres no le venía bien, y está por verse todavía si es que le quedaba chica o grande" (47).

Estol ve la imagen de Villa después de sus brillantes batallas, sin variación alguna al período anterior a la Revolución diciendo:

"viste igual: el grado no le afecta la ropa ni las maneras, y como siempre, arruga los ojos al sonreír y los entrecierra rencorosamente cuando está enojado.

Igual que antes se mezcla con la tropa y llama por nombre y apellido a todos sus soldados, en un prodigioso alarde de memoria: igual que siempre, tiene maneras rudas o cordiales, sin que unas y otras se acomoden mucho a la ocasión, y galopa, camina, suda y come como cuando era un bandido de las sierras" (48).

Horacio Estol hace del caso Benton la razón por la cual Villa entra espectacularmente a la publicidad mundial. De la toma de Zacatecas, la causa profunda de la ruptura con Carranza.

El autor trata las figuras de Villa y Zapata de modo distinto: mientras que a éste no lo considera personaje de novela, lo admira como precursor del "agrarismo elemental" definido en las palabras: "Tierra y Libertad" (49). Zapata es el ejemplar de generosidad política y precursor de las arduas luchas sociales, en tanto que la actuación de Villa la ve desapareja y fugaz.

Estol narra la vida en Canutillo como el resultado de una retrasada "vocación burguesa" que lo arrastraba a una muerte falsa. Se le veía alcanzando la ancianidad, versión antagónica de aquél, recio y salvaje.

"Le venía mal a su pasado la vejez claudicante donde el reumatismo y la tos iban a ser como una humillación. Y le venían mal la muerte lenta del enfermo, la cama y el médico, las medicinas y el desfallecimiento. Que después de veintiseis años de tiroteos y batallas las balas lo encontraron al fin al cruzar una calle, agregándole armonía a su aventura, salvándola del epílogo incoloro de una muerte natural" (50).

Es al final del libro donde encontramos el verdadero sentimiento del autor respecto a Villa:

"y tras el último asesinato, en el que al fin una vez hizo él mismo de víctima, parecería inútil - agregar más palabras" (51).

El último libro que vio la luz en estos diez años que nos ocupan fue En selle avec Pancho Villa, de Jean Camp (52), autor francés que basó su escrito sobre todo en: Memorias de Pancho Villa, de Martín Luis Guzmán, Chasing Villa, de Frank Tompkins, ¡Viva Villa!, de Edgcumb Pinchon y Realidad y leyenda de Pancho Villa, de Horacio Estol (53).

Es natural que a estas alturas Camp no diga en absoluto nada nuevo, excepto que convierte románticamente a Villa en un mestizo de indio tarahumara con sangre celta, cuya existencia pende entre robar y ser robado, matar y ser muerto. Un Villa - que obsequia a las mujeres, en especial a Luz Corral, con joyas venidas de "sabe Dios dónde".

Villa es el niño, el bandido y el veleidoso capaz de lo mejor y de lo peor, sin que jamás tuviera conciencia de las virtudes que poseía o de los vicios de que era esclavo (54).

Jean Camp hace de Zapata y Villa las dos imágenes legendarias de héroes del sur y norte, aunque con distinto criterio político respecto de Madero.

Carranza es presentado como un ambicioso truculento, quien en el caos más extravagante dominó en el plano político.

Es a partir de la Convención de Aguascalientes cuando el autor circunscribe abiertamente la lucha entre Villa y Carranza.

El reconocimiento "de facto", dado por los Estados Unidos a Carranza, ocasionó la furia de Villa, quien contaba con que los norteamericanos serían aliados suyos.

El asalto a Columbus, es visto por el autor como un acto tendiente deliberadamente a crear un conflicto internacional: "fue la mecha encendida a la carga de dinamita para incendiar el país y terminar con los carrancistas" (55).

Carranza representa la intransigencia. Puntilloso y susceptible, lleno de rencor por las injusticias pasadas que no podían ser olvidadas, Villa demostró la ferocidad de un pueblo que corre al suicidio, perseguido, empujado por su odio de raza.

Wilson, el puritano, profesaba la filantropía ingenua de la clase culta americana que trata de interpretar el carác-



ter mexicano de una manera simplista, sin ver la diversidad de razas y de fuerzas políticas y económicas de que son objeto.

Pershing era un simple soldado. El periodista Hearst, a quien fastidiaban los mexicanos, personificaba la intervención.

"Tal vez la expedición punitiva no haya tenido por objeto esencial apoderarse de Villa y vengar a Columbus... Después de todo, se trataba sin duda de grandes maniobras camufladas, destinadas a preparar al ejército norteamericano para su entrada a la conflagración internacional" (56).

El autor se burla del "héroe" de Columbus, coronel Frank Tompkins, haciendo de él un inexperto y atarantado soldado. - Por lo que toca a Villa respecto del ataque a Columbus, el héroe reemplaza al bandido, yendo a engrosar la leyenda que de un extremo a otro de México se teje en torno a Villa.

En esta obra, el autor disculpa al personaje, de quien afirma que la historia se encargará de juzgar; hace imputable exclusivamente a Venustiano Carranza el sanguinarismo constitucionalista. Carranza arriesgó la Revolución conduciéndola al suicidio. Su notoria egolatría y testarudez le movieron a asegurarse un sucesor, sacrificando a Pancho Villa (57).

## C A P I T U L O VI

NOTAS

- (1) Pere Foix. Pancho Villa. México, Talleres Gráficos de la Editorial Olimpo, 1950.
- (2) ibidem, p. 40.
- (3) Pere Foix repite la historia citada por Pinchon y después por Celia Herrera respecto a que Arango tomó el nombre de un famoso bandido llamado Francisco Villa, solo que mientras aquellos lo hacen originario de Oaxaca, éste le atribuye por tierra natal el estado de Zacatecas.
- (4) Pere Foix. ob.cit. p. 42-43
- (5) Juan de Mariana. Historia de rebus Hispanie libri XXX - 1592 - 1605.
- (6) Pere Foix. ob.cit. p. 68.
- (7) ibidem, p. 91.
- (8) ibidem, p. 112.
- (9) John Reed. Insurgent Mexico. New York and London, D. - Appleton and Co., 1914.
- (10) Ramón Puente. Vida de Francisco Villa contada por él mismo. Los Angeles, California, C.G. Vincent y Compañía, S.A., 1919.
- (11) Frank Tompkins. Chasing Villa. The story of Pershing's expedition into Mexico. Harrisburg, Pa., The Military - Service Publishing Co., 1934.
- (12) Lo asentado por Foix respecto a la ocupación de Vera - cruz, es falso. Es sabido que Villa ingenuamente confiaba en la "amistad" norteamericana. Un telegrama de Carothers fechado el 23 de abril de 1914 decía: "acabo de comer con Villa. Hemos discutido la situación a fondo. Dice que no habrá guerra entre los Estados Unidos y los constitucionalistas: que el es bastante buen amigo nuestro y que nos considera también - bastante buenos amigos, para no empeñarnos en una guerra

que ninguno de los dos desea; que las otras naciones se reirían y dirían: "el borrachín ha logrado hacerlos pelear". Que por lo que a él toca, podemos conservar Veracruz y retenerlo tan estrechamente que ni agua pueda entrarle a Huerta: que el no se molestaría por ello y que ha venido a Juárez para establecer la confianza entre nosotros. Tengo la impresión de que es sincero y que forzará a Carranza a aceptar su actitud amistosa".

- (13) Es claro que Villa se sintió traicionado por los norteamericanos, quienes al reconocer el gobierno de Carranza, como gobierno "de facto" el 18 de octubre de 1915, decretaron el embargo de armas para Villa y los suyos, y permitieron el paso de tropas carrancistas por el territorio de Estados Unidos hacia Sonora, en noviembre del mismo año, hechos todos que culminaron con los sucesos de Santa Isabel y Columbus. Villa jamás aludió a la ocupación de Veracruz como motivo de odio hacia los norteamericanos.
- (14) Pere Foix. ob.cit. p. 229 - 230.
- (15) ibidem, p. 237.
- (16) ibidem, p. 253 - 254.
- (17) ibidem, p. 273.
- (18) Rafael F. Muñoz. Pancho Villa, rayo y azote. México, D.F. Populibros La Prensa, 1955.
- (19) cfr. Ramón Puente. Vida de Francisco Villa contada por el mismo. Los Angeles, California, C.G. Vincent y Compañía, S.A., 1919, p. 5 - 50.
- (20) Rafael F. Muñoz. Pancho Villa, ob.cit. p. 101.
- (21) ibidem, p. 102.
- (22) Causa del derrumbe de su poderío fue según el autor, la separación de un centenar de generales y jefes, y miles de soldados que no quisieron combatir más a sus órdenes, porque ya no había grandes ciudades que ocupar. Venían los tiempos malos, los meses de invierno que habría que pasar en las serranías de Chihuahua, la huída constante ante los perseguidores y la vida en peligro. Villa quedó solo. Muchísimos de sus generales se dedicaron a la vida privada, otros más se pasaron al enemigo y otros más huyeron a Estados Unidos. Sus lugartenientes habían muerto. Solo permanecieron fieles unos cuantos.

- (23) Rafael F. Muñoz. Pancho Villa. ob.cit. p. 166.
- (24) ibidem, p. 184 - 187.
- (25) Halden Braddy. Cock of the walk. Legend of Pancho Villa. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1955.
- (26) ibidem, p. VII.
- (27) ibidem, p. IX.
- (28) ibidem, p. X.
- (29) ibidem, p. 2.
- (30) ibidem, p. 5.
- (31) Ernest Otto Schuster. Pancho Villa's shadow. The true - story of Mexico's Robin Hood as told by his interpreter. New York, The Exposition Press, 1947.
- (32) Frank Tompkins. Chasing Villa. The story of Pershing's expedition into Mexico. Harrisburg, Pa., The Military - Service Publishing Co., 1934.
- (33) Halden Braddy. ob.cit., p. 151.
- (34) José María Frances. Vida y aventuras de Pancho Villa. México, Editorial Olimpo, 1956.
- (35) ibidem, p. 5 - 6.
- (36) Jesús Sotelo Inclán. Raíz y razón de Zapata. México, Editorial Comisión Federal de Electricidad, 1970, p. 11.
- (37) Rafael F. Muñoz. Pancho Villa, rayo y azote. ob.cit.
- (38) José María Frances. ob.cit. p. 35.
- El conocido "Best indian, dead indian", se forjó en la justificación económico - social de los primeros colonos norteamericanos, y que con el correr del tiempo se continuó hasta el siglo XIX. Los norteamericanos con intereses en México la siguieron repitiendo, así como los hacendados mexicanos.
- (39) José María Frances. ob.cit. p. 48 - 49.
- (40) ibidem, p. 78.

- (41) Decreto del Gobierno. Ley para castigar los delitos -  
contra la nación, el orden, la paz pública y las garan-  
tías individuales, expedido el 25 de enero de 1862.
- (42) Horacio Estol. Realidad y leyenda de Pancho Villa. Mé -  
xico, Editorial Divulgación, 1956.
- (43) Martín Luis Guzmán. El hombre y sus armas. Memorias de  
Pancho Villa. México, Ediciones Botas, 1938.
- Obra que sirvió de antecedente a las famosas memorias -  
hoy conocidas por todos nosotros.
- (44) Ramón Puente. Villa en pie. México, Editorial México -  
Nuevo, 1937.
- (45) Horacio Estol. ob.cit. p. 8.
- (46) ibidem, p. 21.
- (47) ibidem, p. 35.
- (48) ibidem, p. 115.
- (49) ibidem, p. 139.
- (50) ibidem, p. 170.
- (51) ibidem, p. 171.
- (52) Jean Camp. Cabalgando con Pancho Villa. (Traducción de -  
Raúl Vélez Díaz), México, Editorial Azteca, S.A., 1956.
- (53) Martín Luis Guzmán. El hombre y sus armas. ob.cit.  
Frank Tompkins. ob.cit.  
Horacio Estol. ob.cit.
- (54) Jean Camp. ob.cit. p. 197.
- (55) ibidem, p. 222.
- (56) ibidem, p. 225.
- (57) ibidem, p. 232.

## VII

1960 - 1970. LOS AÑOS RECIENTES.

Una de las primeras obras que aparecen en este decenio, es Francisco Villa, cuando el rencor estalla..., de Fernando Medina Ruiz (1), autor que ante todo considera a Villa como un bandido de "profesión" poseedor de una única cualidad: la lealtad (2).

Villa es dueño de ideas no del todo claras sobre reivindicaciones a la masa campesina de la cual procedía, por ello...

"aunque rudamente, en forma que no presagiaba algo duradero, se aplicó en más de una ocasión a dotar de tierras (adquiridas "a la brava") a sus hermanos de sangre y raza" (3).

Medina ve en Villa el drama y la honda tragedia del rencor desatado: por ello, basa su obra principalmente bajo los conceptos de Rafael F. Muñoz (4), Alfonso Taracena (5), Martín Luis Guzmán (6), Elías Torres (7) y Victor Ceja Reyes (8), constituyendo una obra de divulgación que pretende estudiar a Francisco Villa en lo concerniente a historia, leyenda y anécdota, por lo pintoresco del personaje, "digna de ser explotada" (9).

Es el libro de Medina Ruiz, ante todo, una narración de hechos violentos, "pertenecientes a la historia demoníaca del villismo" (10) y derramamientos de sangre en fusilamientos que

ya se hacían rutinarios como castigo necesario a los traidores.

El autor asienta que Villa era un cúmulo de odios:

"aborrecía a Carranza y a Obregón, detestaba a los destacados para batirlo y a todos los hombres que alguna liga tenían con el gobierno. Odiaba también a los pobres campesinos que lejos de sumarse a su causa, como él hubiera deseado, huían aterrorizados al anuncio de su presencia o proporcionaban indicios a la gente del régimen sobre los lugares en que había alguna posibilidad de dar con él... Más sobre todos esos rencores había arraigado en su alma sombría, el resentimiento contra los norteamericanos, a los que achacaba principalmente la culpa de sus males" (11).

Esto último establece a juicio del autor el móvil de Villa para incursionar en territorio yanqui, a fin de vengar los agravios recibidos. Lo que no creemos que esté claro, aun para Medina Ruiz, es el hecho de que Villa odiara a los campesinos ya que "proporcionaban indicios a la gente del régimen sobre los lugares en que había alguna posibilidad de dar con él". Es evidente que el autor no se preocupó en buscar mayor información. Se limita a dar una opinión carente de bases, sin tomar en cuenta por ejemplo a Reed, quien precisamente cita las causas que contribuyeron a hacer de Villa una presa escurridiza, entre otras, la ayuda que le brindaban los campesinos que, sin formar parte de sus filas, habían recibido de él alguna vez protección de los rurales, o unas monedas para comprar alimentos.

Es por demás obvio señalar que cuando alguien se cierra a posibles cambios de criterio, no busca lo que pueda modificar su manera de pensar.

El ataque a Columbus constituyó únicamente para nuestro autor, saqueo de almacenes, asesinato de hombres y atropello - de mujeres, quedando en la población impreso el sello de Francisco Villa: "muerte y destrucción" para quienes se permitían mandar en asuntos de política que sólo a los mexicanos concernía dilucidar.

El libro de Medina, que ya es de por sí repetitivo adolece como la mayoría de los que hemos visto, de falta de interés por la investigación: repite lo que otros autores dicen, cuando éstos se apegan a su criterio: por contra, no tiene el menor escrúpulo en callar cuando eso no ocurre.

El autor es el segundo en afirmar que el crimen perpetrado en Villa provino de la Logia de Parral en que...

"el imponderable Estado Mayor de la escuadra y el compás, de la 45 y el 30-30, trazó el plan de ataque en aquella magna empresa" (12).

Medina Ruiz, que poco o nada simpatizó con Villa, captó la extraordinaria fuerza de su personalidad en la entraña popular, al igual que su tremenda proyección en el mundo entero difundida a través de coplas, epigramas, cuentos, cinematógrafo y abundantísima literatura favorable o contraria.

Sin duda uno de los más importantes libros que aparecen en 1960 es el escrito por Federico Cervantes, Francisco Villa y la Revolución (13). Este autor, aunque participó en el movimiento armado de 1910, tuvo que recurrir a una serie de fuentes escritas y orales debido a que realiza su obra ya en una -



edad avanzada, que le dificultaba recordar claramente los hechos pasados; sin embargo, logra un ameno y bien documentado libro.

Se trata básicamente de una apología de Villa, aunque con la particularidad de apoyarla en el aspecto agrario. Cervantes señala al igual que otros autores que el primer contacto de Villa con la ideología zapatista, lo tuvo en la Penitenciaría del Distrito Federal, donde permaneció durante cuatro meses y tuvo la oportunidad de tratar con el general zapatista Gildardo Magaña.

Es probable que de ese primer contacto haya surgido el deseo manifiesto de Zapata, de tratar con Villa la unidad revolucionaria, enviando para tal efecto una embajada el 29 de octubre de 1913 a Ciudad Juárez, encabezada por el general Otilio Montaña (14).

Al tratar el problema agrario se analizó la actitud de Carranza al respecto; señala que se negaba a repartir tierras a los pueblos que las solicitaban, prohibiendo asimismo a Villa el llevar a cabo tal hecho por no ser de la incumbencia de los militares...

"no solo no estoy de acuerdo con que se repartan las tierras a los pueblos, sino que diga usted al general Villa que hay que devolver a sus dueños las que se repartieron en la época de don Abraham González" (15).

El autor señala que Villa se negaba a obedecer a Carranza en ese sentido; se proponía establecer una junta para la re

partición de tierras y posteriormente, como veremos, lanzar su ley agraria.

En el libro de Federico Cervantes se señala por vez primera una serie de decretos que revela el pensamiento económico y social de Villa, el cual nadie hasta ahora se había ocupado de tratar: el Decreto sobre el establecimiento del Banco del Estado, Chihuahua, Chih., 12 de diciembre de 1913 (16). Decreto - relativo a la confiscación de bienes, Chihuahua, Chih., 12 de diciembre de 1913 (17), y Condiciones de paz exigidas por los rebeldes, señaladas por el general Villa en Chihuahua, el 28 de diciembre de 1913 (18).

El gobierno militar de Francisco Villa en Chihuahua promulgó un decreto para la distribución de tierras en la ciudad y en el campo entre los soldados de la Revolución, veteranos - inválidos de la Revolución maderista y viudas y huérfanos de esos soldados. La distribución se efectuaría con posterioridad al deslinde de tierras de dominio público, indicadas en el decreto.

Para impedir que los nuevos propietarios fueran despojados de tales tierras, se prevenía que las tierras divididas en granjas, que no excedían de veinticinco hectáreas...

\*serán consideradas como patrimonio de familia del propietario y no serán embargables por deudas personales ni quitadas por leyes de excepción. Tampoco podrá el poseedor vender su propiedad durante diez años\*.

\*Las tierras serán distribuidas gratuitamente. En todo caso la clase mencionada será preferida en la

distribución, pero otros habitantes de las ciudades o del campo tienen derecho a solicitar participación.

Toda persona con recursos iguales a las porciones por ser distribuidas, quedan excluidas de toda participación.

Nadie puede adquirir más de una porción y cuando - por herencia o de otro modo, alguien adquiriera más de aquella extensión, deberá transferir el exceso en el plazo de un año o perderá su derecho a la cesión original.

El tamaño de los lotes que serán distribuidos para residencia urbana se deja a las autoridades locales; el tamaño de cada porción en el campo probablemente no excederá de (62.5 acres), veinticinco hectáreas" (19).

Este decreto fue tomado por Cervantes de El Paso Herald de 11 de marzo de 1914, al cual calificó como la primera clara aplicación en gran escala de las ideas constitucionalistas referentes a la solución de lo que llaman el problema agrario de México.

Federico Cervantes establece una notable afinidad entre villistas y zapatistas: cita el libro de Gildardo Magaña, Emiliano Zapata y el agrarismo en México (20), relata la entrevista del general Villa con emisarios de Zapata en Ciudad Juárez poco después de que las tropas de aquél habían capturado dicha plaza el 15 de noviembre de 1913.

Como resultado de las conferencias, Villa escribió dos cartas a Zapata comunicándole su simpatía por los propósitos de la reforma agraria. En virtud de estas misivas y otras indicaciones de las tendencias agrarias de Villa, los zapatistas definieron su actitud con un acta levantada en Tlapa el 2 de marzo de 1914 en que reconocen a Villa como Primer Jefe de los

ejércitos del norte "con facultades de operar y avanzar con los ejércitos de su mando hasta poner sitio a la capital de la República para lo cual deberá obrar en todo y para todo de acuerdo al Jefe Supremo del Ejército del sur, señor General Emiliano Zapata" (21), mientras que a Venustiano Carranza lo aceptaban únicamente como gobernador de Coahuila, en cuyo estado podría operar con fuerzas combatientes contra Huerta.

En el Acta de Tlapa se invitaba asimismo a Villa para que nombrara delegados que concurrieran a una Convención, la cual se reuniría el 15 de mayo en la ciudad de Chilpancingo, con el objeto de elegir a la Junta que habría de gobernar a la nación, asumiendo los poderes Ejecutivo y Legislativo hasta que una vez pacificado el país se convocara a elecciones generales.

Cuando dicho documento llegó al general Villa, él y sus compañeros de la División del Norte no estaban dispuestos aún a romper con el Primer Jefe, y parece que tampoco tuvo lugar la propuesta Convención de Chilpancingo. A pesar de ello, la publicación del Acta de Tlapa es uno de los primeros testimonios entre Villa y Zapata.

Federico Cervantes hace singular hincapié en señalar que los villistas pronto tuvieron pruebas de que Carranza había aprendido los conceptos bajo el régimen de Díaz, con la diferencia de que carecía del tacto y la capacidad política del sistema porfiriano.

"no solo no le interesaban las reformas revolucionarias a don Venustiano; pero en cierta importante ocasión (relatada en El Correo del Bravo el 15 de mayo de 1914), el mismo Carranza expuso sus tendencias reaccionarias a los villistas (asentando como tesis capital de su discurso) que... este movimiento no era una revolución y que por ende no era revolucionario. Que lo ocurrido en febrero de 1913 - en la ciudad de México había sido una "azonada" y que todos los mexicanos habían estado en la obligación de protestar enérgicamente; pero que solamente él como gobernador de Coahuila había cumplido - con su deber. Que después los jefes que se habían levantado en armas, secundando su Plan de Guadalupe, no habían hecho más que cumplir con su deber. Añadió el señor Carranza que el no había prometido nada, ni quería hacer ninguna promesa, pero que al tomar la capital de la República, se les darían - los puestos a los que hubiesen trabajado por la - causa y se harían algunas reformas, entre otras la de los presupuestos y la de las tarifas, y concluyó con estas palabras culminantes: respecto a los maderistas, hay que decirlo claro de una vez por - todas, que estos señores no crean que ésta es una restauración de personas ni de principios" (22).

Así pues, de acuerdo a Federico Cervantes corresponde a Villa ser el redentor del pueblo oprimido, valiente y honrado en sus creencias.

Si bien es cierto que Villa protestó lealtad a Carranza con un Manifiesto dado en Torreón el 30 de mayo de 1914 y posteriormente publicado por El Correo del Bravo, de El Paso, Texas, en junio del mismo año (23), bien pronto los villistas tuvieron ocasión de ser ellos quienes lanzaron a Carranza cargos similares a los que los carrancistas habían lanzado contra Villa; es decir, ahora sería Carranza el que se convirtiera en oportunista, traidor al ideario maderista (24) y con creciente recelo por la popularidad del general Villa, además de ver un serio

peligro en su hegemonía con una alianza entre Villa y Zapata y por ello se oponía tenazmente a que el primero llegara a la capital.

Federico Cervantes señala con claridad que Villa era - perfectamente consciente del papel histórico que desempeñaba y cita al respecto una respuesta de éste al general Mass en 1914:

"Doy a usted esta contestación solo porque su oficio y el mío, son dos documentos históricos y debo a la posteridad una explicación de los móviles de mi conducta" (25).

Es innegable que para el autor, Villa es un individuo - único en su especie, quien en su deseo de querer dar a la posteridad una explicación de los móviles de su conducta, necesariamente debía ser sincero y honesto frente al pueblo. De ahí que el autor justifique todo cuanto el personaje lleva a cabo, incluso la violencia, puesto que la ejerce en un natural aunque primitivo concepto de justicia.

Con todo lo anteriormente expuesto, el autor va formando las causas reales que a su juicio provocaron la ruptura entre Villa y Carranza. Desde un punto de vista ideológico se - había establecido un abismo insalvable, ya que mientras uno - sostenía principios democráticos con aspiraciones de reformas sociales y el repudio a toda dictadura, el otro formaba una - facción personalista que tenía como único fin sostenerse en el poder.

Federico Cervantes señala que Villa durante esta época, se encontraba en la culminación de su prestigio político y mi-

litar, considerándosele como amigo del pueblo norteamericano, y altos personajes civiles y militares de aquel país lo veían - con gran respeto, agregando que los Estados Unidos mantenían - cerca de Villa a un delegado confidencial.

En este punto es importante señalar que los enemigos de Villa siempre se ocuparon de enfatizar que éste estaba al servicio de los norteamericanos con una inconciencia e irresponsabilidad sin par, poniendo como ejemplo su actitud en el asunto de la ocupación de Veracruz efectuada por los norteamericanos, tildándosele además de reaccionario y bandolero.

Cervantes señala sin embargo que Villa, además de que - nunca guardó nada para sí, sostuvo siempre la tesis junto con sus generales y consejeros que era constitucionalista y democrático: exigía que respetando el Plan de Guadalupe, Carranza asumiera la presidencia provisional, se estudiaran e iniciaran las reformas agrarias y sociales, se convocara a elecciones y se volviera al orden constitucional; sobre todo, con ello se - evitaría que Carranza se aferrara al poder y que "burlándose - del ideal revolucionario se perpetuara como dictador" (26).

En octubre de 1914, en la ciudad de Aguascalientes durante la sesión del día 27 de la Convención, el representante de Villa, Roque González Garza declaró que en principio el Plan de Ayala era el de la División del Norte (27). Con esta aceptación, más los anteriores contactos con los zapatistas, se - produjo una especial imagen que habría de conducir a Villa y a

Zapata por caminos semejantes. Federico Cervantes cita al respecto la opinión del periodista norteamericano Ralph S. Kildear, quien identificó a Villa y a Zapata como caudillos netamente populares que dieron a la Revolución color, dogma, fuerza física y moral. Son ellos a quienes señala como hacedores de la Revolución y no a Venustiano Carranza.

"Examínese el Plan de Guadalupe de don Venustiano Carranza. Es un documento político, legalista, manifiesto, que no encierra más ideal que el cumplimiento, el restablecimiento de la Constitución. ¿Es esto revolucionario?. En modo alguno. Véase en cambio el Plan de Ayala que Zapata creó y Villa apoyó con su fuerza: ahí está toda la Revolución... Ahora, cuando Carranza por un lado y Zapata por el otro van a combatir, se va a decidir el destino de la Revolución, el camino del pueblo, que lo ha hecho con su sangre, ha de seguir en lo futuro. O ganan los pobres o ganan los ricos, para plantear las cosas de la manera más sencilla. Es decir: o ganan los hacendados y los abogados o ganan los obreros y los campesinos..." (28).

Con la entrevista Villa - Zapata, efectuada en Xochimilco, el 4 de diciembre de 1914 se reafirmó la vinculación ideológica, y se selló históricamente con un abrazo la unión revolucionaria del norte con el sur. Federico Cervantes escribe que de acuerdo con la versión oral de Roque González Garza, Villa y Zapata celebraron formal alianza; se aceptaba el Plan de Ayala (aceptado con anterioridad en Aguascalientes) en lo referente a la repartición de tierras, el compromiso de Villa de procurar a Zapata elementos de guerra, y el compromiso solemne de elevar a la presidencia de la República a un civil identificado con la Revolución (29).



Este hecho era la prueba fehaciente de que Villa no tenía la idea de aspirar a la presidencia, además al no aceptarse como candidato al gobierno ningún militar con mando de tropas, se inauguraba, a juicio del autor, el principio del civilismo.

Por otra parte, Federico Cervantes señala que aunque - Villa se ocupaba personalmente de las operaciones militares, - se daba a la vez tiempo para resolver el problema agrario de - la distribución de tierras, habiendo sido autorizado para crear Departamentos Ministeriales con los cuales regularizar la administración y gobierno de la gran zona que estaba bajo su jurisdicción.

Podemos decir que es un resultado de la Convención que, al aceptar el Plan de Ayala como programa mínimo de la Revolución, llevó a Villa a abundar en la idea de formar un programa viable de repartición agraria, el cual culminaría con una ley promulgada el 24 de mayo de 1915 en León, Guanajuato (30), donde se significaba la resolución del problema agrario quedando así demostrado que él, Villa, también sentía y comprendía tal anhelo nacional.

Federico Cervantes agrega que "Carranza había publicado también su Ley agraria del 6 de enero, pero como una medida política "de circunstancias", según expresara su secretario de - Hacienda" (31).

Por lo demás el autor recoge las opiniones del entonces jefe del estado mayor del ejército norteamericano, Huger L. -

Scott en sus Some memories of a soldier (32) respecto a la actitud tomada por Villa en la cuestión agraria, señalando que - todos los generales de la Revolución confiscaron propiedades - en donde quiera que las encontraron, tal y como lo había hecho Villa:

"pero muchos fueron más egoístas en su proceder, la brando una fortuna privada para ellos mismos. Se - me informó por el banquero que manejaba su dinero, que Villa no tenía ninguna fortuna depositada en - su propio nombre; que todo lo que conseguía lo gag taba precisamente para alimentar, vestir y proveer de municiones a sus hombres, de cuyo bienestar se cuidaba, poniendo en ello lo mejor de sus habilita des... Villa siempre me impresionó como un hombre de mucha fuerza y energía, y ansioso de hacer el - bien... El nunca tuvo bienestar y posibilidades en su juventud... Pero en el fondo se inclinaba por - la causa del peón..." (33).

De la disidencia Villa - Carranza, y la observación de los Estados Unidos se desprende, primero, el reconocimiento - del gobierno norteamericano a Carranza y el famoso ataque de - villistas a la población fronteriza de Columbus.

Previamente al reconocimiento de Washington a Carranza fueron publicadas en El Paso Morning Times de 9 de octubre de 1915, unas declaraciones de Villa, que él mismo calificó como "las más importantes de su vida", dadas en Ciudad Juárez el 8 de octubre del mismo año.

Estas declaraciones constituyen, además de una manifiesta incomprensión ante la actitud tomada por los Estados Unidos, un furibundo ataque al carrancismo, al mismo tiempo que conmovedor testimonio de Villa acerca de las causas que lo llevaron

a luchar por la libertad y la justicia humanas, tan largamente negadas al pueblo.

Lo dicho por Villa en uno de los aspectos de la declaración fue aprovechado después por los carrancistas, quienes agregaron a sus anteriores acusaciones el hecho fehaciente de un Villa vengativo y cruel. Este dijo:

"El señor Carranza no puede controlar al país. No puede controlar ni a su propia gente. De hecho, nunca ha sido capaz de controlarse a sí mismo. Un hombre que no tiene confianza en sí mismo, no puede esperar que su país y el mundo tengan confianza en él. Su reconocimiento por poderes extranjeros significará que la propiedad y la vida extranjeras carezcan de seguridad en todo su territorio. Bandas de ladrones sin jefatura reconocida devastarán al país de un extremo al otro. Lo saquearán y destruirán.

En el territorio bajo mi dominio, yo veré que mis tropas no cometan abusos; pero no asumiré la responsabilidad por actos de la población civil o bandas disfrazadas con uniformes de cualquiera facción que sean. Ustedes han visto recientemente en las cercanías de Brownsville, Texas, pruebas de la efectividad del cacareado poder de control de Carranza. Esa evidencia será insignificante comparada con lo que sucederá en caso de que Carranza sea reconocido" (34).

Lo anteriormente expuesto es interesante en tanto que a los ojos carrancistas explica el tan sonado ataque a la población fronteriza de Columbus. Sin embargo, hay quienes niegan toda participación directa de Villa en el suceso. Cervantes, al citar una vez más al general Scott, traduce:

"Villa jamás perdió confianza en mí, hasta el día de su muerte. Lo primero que preguntaba al encontrarse con algún americano, era por el general Scott, a pesar de que cuando me mandó un emisario a Washington, me rehusé a recibirlo, hasta que dos ciudadanos americanos me atestiguaron que Villa no

era culpable del asalto a Columbus. Siempre he tenido la creencia de que Villa era demasiado inteligentad para no efectuar tal ataque por su propia voluntad. Es un hecho rigurosamente cierto que un miembro de la Prensa Asociada llevó a cabo ciertos arreglos para que Villa viniese a Columbus y fuese conducido a Washington, pero encontrándose con que el plan había fracasado, su gente hambrienta y desnuda se le descontroló, dedicándose a saquear el pueblo sin su conocimiento, creencia que me la confirmó un cirujano de Alburquerque, Nuevo México, quien me dijo que un muchacho mexicano internado en su hospital, le comunicó haber sido quien tuvo el caballo de Villa durante el asalto, y que Villa ni su caballo entraron al pueblo<sup>a</sup> (35).

El hecho del ataque villista a Columbus ha suscitado controversia; por un lado se ha tratado el asunto como consecuencia lógica del resentimiento de Villa por el reconocimiento a Carranza, mientras que también se habla de la venganza que aquél quiso perpetrar en Samuel Rabel, traficante de armas que le había robado el importe de un envío de ellas, o bien se ha visto como el ataque de una facción que, vencida y hambrienta, se dispuso al saqueo para aliviar su situación. En lo único que se ha coincidido es en el hecho de que hubo imprevisión y descuido de la guarnición de Columbus, la cual por la sorpresa opuso una defensa precipitada y poco eficiente.

Como hemos podido constatar, Federico Cervantes escribe esencialmente una refutación a todos aquellos escritores contrarios a Villa. Su obra exalta la figura del general y hace apología del hombre, recogiendo un buen número de opiniones favorables, dadas por diversos autores entre los que se destacan el licenciado Andrés Molina Enríquez, el periodista Rubén

Posada y Pablo Lucero Ríos, agregándose a tales opiniones favorables la propia del autor:

"gracias a ese guerrillero —el bandido que invadió territorio de Estados Unidos y que se sentó en la silla presidencial— triunfó la Revolución. Y aunque muchos gobiernos han traicionado los principios por los que luchó Pancho Villa, no por eso fue estéril su lucha. Cuando los postulados de la Revolución se lleven a la práctica en su totalidad florecerá la obra del Centauro del Norte.

Pancho Villa quería que los indios y los mestizos comieran mejor, que no se murieran de hambre; era enemigo de los latifundistas; de los hacendados, de los ricos; no quería que sus iguales de clase, los campesinos fueran esclavos; deseaba que a todos se les repartieran tierras; quería que todos los indios y rancheros tuvieran oportunidad de ir a la escuela; luchó para que hubiera más igualdad, para que a todos los mexicanos se les diera trato de gentes.

El general Francisco Villa derrumbó una sociedad caduca compuesta de amos y siervos y creó para México una situación privilegiada, de lo cual puede resultar una nueva sociedad con instituciones políticas, económicas y sociales basadas en los derechos humanos.

Es un héroe auténtico Pancho Villa. Siempre figurará en nuestra historia en reconocimiento de su obra positiva. Sus enemigos dicen que fue matón y asesino, pero se sabe que las grandes reformas sociales y los cambios de cultura siempre van acompañados de sangre. El Centauro, como humano, tuvo yerros y fallas; pero en el balance final de sus obras pesa, sobre todo, el hecho de que el hizo posible, militarmente, el triunfo de la Revolución. En nuestra historia y en la de muchos países figurarán muchos héroes falsos, de naturaleza deleznable, que se destruyen solos. Hay estatuas en su honor y bustos. Pero si su obra fue de hechos negativos, el pueblo mismo destruye sus monumentos. Hay verdaderos héroes, como Pancho Villa. Aunque las facciones en el poder o de los grupos sociales enemigos no querían edificarle estatuas, estos héroes viven en el corazón de la gente, lo cual es el galardón más estimable e imperecedero. Estarán latentes sus hechos en la memoria de las generaciones.

Pancho Villa surgió de pronto en la difícil época de México, durante la Revolución. Fue un grito del pueblo bajo, de una nación oprimida; un huracán, - una fuerza natural desatada para protestar contra las injusticias humanas. Pancho Villa fue la encarnación de la patria castigada por las tiranías - odiosas.

Se echó a los campos, peleó y ganó. Ahora solo falta que la Revolución se haga realidad, pues se encuentra en postura difícil. Las agrupaciones humanas, en México, están desconcertadas.

Faltan más hombres como Pancho Villa, que podían ser la esperanza de México; hombres que imiten sus aventuras, inspiradas en pasión de lograr una patria mejor.

Pero los hombres como el Centauro del Norte nacen sólo de vez en cuando, ¡uno entre millones! (36).

Es claro que de esta obra se desprende prácticamente - uno de los estudios más importantes en torno a Villa; no sólo por estar escrita por un participante, sino por la exhaustiva documentación que maneja. Pero al mismo tiempo refleja ese partidismo que es propio a los escritores revolucionarios que - no pueden evitar apasionarse al tratar la figura del compañero y jefe.

Aun así, la obra constituye una valiosa aportación por tratar de fundamentar la "raíz y razón" de Villa, refutando y poniendo al descubierto las maniobras carrancistas que lo habían desprestigiado y desfigurado.

El siguiente libro aparecido en 1960 es el del norteamericano Thord - Gray, Gringo Rebel (37). El autor llegó al país con el propósito de realizar trabajos arqueológicos, pero ante los sucesos que se desarrollaban en él, quiso unirse a la armada revolucionaria.

La obra constituye la perspectiva histórica de un autor extranjero que sirvió en la caballería rebelde durante la revolución de 1913 - 1914. El escrito se encuentra limitado al horizonte de la caballería; cómo fue, y cómo la vio, agregando ciertas opiniones de otros autores con el fin de obtener una mayor coherencia en el relato.

Es preciso enfatizar que Gray es memorialista y escribe casi medio siglo después de los acontecimientos. El autor abandona México durante la primera guerra mundial, y señala que desde entonces hasta el momento en que se decide a escribir había tenido repetidos requerimientos para hacerlo de muchos amigos en México y los Estados Unidos, además de hermanos, sobrinos y nietos, todos de la cuarta generación.

Su propósito al escribir cuarenta y cinco años más tarde es satisfacer, en lo posible, el creciente entusiasmo acerca de México.

El material utilizado en la elaboración de su obra proviene esencialmente de su archivo personal, notas y cartas mandadas a su casa durante el conflicto y, naturalmente, sus propias experiencias.

Gray relata cómo Villa en un primer momento lo tomó por un vulgar espía norteamericano (38), pero luego le fue cobrando confianza hasta trocarse en su amigo.

El autor considera a Villa como el más pintoresco "peón-bandido-general" de la Revolución, viendo en él audacia y va -

lor, al cual querían los pobres, odiados por los científicos y atemorizados por los federales. Un hombre duro y cruel pero - que no vacilaba en dar su camisa por ayudar a un amigo (39). Sin embargo, no deja de darle el aspecto simiesco de un man - dril africano, impulsivo y desconfiado.

Gray expone cómo los triunfos de Villa le atrajeron ene migos por celos y rencor entre los generales de otros estados.

Según el autor, Villa llegó a tenerle tanta confianza que incluso lo comisionó alguna vez para comprar armas y municiones en Arizona, dándole para el efecto doscientos cincuenta mil dólares (40).

Nos ha parecido curioso, a la vez que interesante, el - libro de Gray, ya que si no fuera por su relato, es casi seguro que nadie lo conocería, pues ningún autor hasta ahora se ha referido a él, lo cual no deja de sorprendernos si tomamos en consideración su relato en la parte que dice que él propuso a Villa formar una escuela de caballería para adiestrar a su gen te, porque, según Gray, el aprendizaje militar de Villa era - lento y difícil, perdiendo en cada batalla muchos hombres y - animales (41).

Para Gray, Felipe Angeles era quien impulsaba a las tro - pas de Villa y que sin él hubieran estado permanentemente derro - tadas.

Lo que el autor señala acerca del reparto agrario de -- Villa es que éste lo inició entre peones e indios en revancha



por la muerte de Madero (42).

El libro de Gray también pone de manifiesto las desavenencias entre Villa y Carranza; deja al descubierto cómo éste deseaba derrotar a aquél.

En sí, aunque la obra habla en general de la historia de México, por haber dedicado una buena parte de la misma a la Revolución y a Villa, lo hemos tomado en consideración ya que el autor pretendió seguramente aparecer como un desinteresado participante, que hubiera ayudado en mucho a la Revolución, viéndose truncado su deseo por la entrada en la primera guerra mundial.

Aunque en cierto modo los sucesos revolucionarios obstaculizaron los viajes a nuestro país, muchas de las obras pertenecen a escritores que vivieron algún tiempo en México, preferentemente los norteamericanos por la cercana vecindad; pero es claro que la mayoría de ellos, trató de aprovechar el sensacionalismo que el movimiento armado presentaba; se escribieron obras adecuadas a una visión de caos; así, el libro de Gray pretendió mostrar el desorden revolucionario, la anarquía militar y el precario entrenamiento de las fuerzas armadas que con su ayuda probablemente hubieran alcanzado una magnífica y radical evolución.

Es en sí esta obra una justificación de su propia persona, haciéndose aparecer como el redentor que pudo haber sido y no fue.

También de 1960 es la obra Yo maté a Villa, de Victor - Ceja Reyes (43), quien realiza un trabajo esencialmente periódico y según sus propias palabras "no hubo, cierto, el sistema técnico del investigador de historia y sí, en cambio, el afán de quien busca una noticia" (44).

El autor recogió los reportajes que publicó en La Prensa y a la que debe su propio trabajo, ya que fue corresponsal del mencionado periódico para recoger la versión de los tres homicidas materiales supervivientes, que participaron en el asesinato de Villa. Aun así, Ceja Reyes se auxilia de documentación diversa que transcribe en su obra.

La razón por la cual se elabora este libro es la de dar a la publicidad los autores intelectuales y materiales del asesinato de Villa. Victor Ceja Reyes establece los nombres de los nueve complotistas que participaron en el asesinato, además de los comerciantes inodados en el mismo (45).

El informante de Ceja Reyes, Librado Martínez, intentó confirmar el rumor de que Calles había sido el autor intelectual del asesinato y quien dio la orden de que se consumara el mismo (46). El hecho no implica por cierto ninguna novedad, ya que con el nombre de Obregón y el de Calles se había venido especulando: sin embargo, el testimonio de Martínez es contundente. Plutarco Elías Calles fue el asesino intelectual de Villa, ya que al ir camino de la presidencia de la República y temeroso del poderío, organización y simpatía de Villa que se incli-

naba a sentir predilección por Adolfo de la Huerta, quiso hacer lo desaparecer por constituir un positivo estorbo (47).

El libro trató de dejar esclarecida la historia de la muerte de Villa, concluyendo el autor al decir:

"el artero asesinato de Francisco Villa estaba, - pues, condenado a quedar impune. Y así quedó, porque la muerte de los homicidas que ya desaparecieron, fue por causas ajenas al crimen: no por venganza de los villistas" (48).

Durante el año de 1961 aparece otro libro del mismo autor Victor Ceja Reyes, Cabalgando con Villa (49). Es claro que el periodista quedó vivamente impresionado con nuestro personaje a raíz de su investigación y elaboración de Yo maté a Villa. En el libro que ahora nos ocupa, Ceja Reyes ve a Villa como producto de un medio corrupto, hostil y fatídico a causa de la tiranía. Es un libro que pretende la justificación del guerrillero, exaltando sus mejores triunfos armados que desmoronaron a Victoriano Huerta.

Ya el autor advierte que en torno al general Villa se encuentran buenas dosis negativas y positivas; sin embargo, aún no ha llegado el tiempo de juzgarlo imparcialmente.

Ceja Reyes se ocupa de la vida de Villa en sesenta y cuatro episodios, tomados todos ellos de diversos autores (50); en ellos campea un tipo feroz y cruel al lado de otro sentimental y humano.

Podemos decir que el decenio de los sesentas encierra esa característica; se ve en Villa un ser lleno de contrastes

que como ser humano espera ser juzgado imparcialmente.

Otra obra aparecida también en 1961 es la del historiador norteamericano Clarence Clendenen, The United States and - Pancho Villa (51).

Dentro de la corriente historiográfica que se ha ocupado de Villa y de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, es sin duda el libro de Clendenen el mejor documentado.

Este libro academista señala, sobre todo, el aspecto diplomático entre el presidente norteamericano Wilson y Francisco Villa. Al primero lo analiza en un loable esfuerzo por "conducir a México hacia un gobierno Constitucional y una paz justa" (52), aunque es innegable que tales esfuerzos —realizados sin que nadie los solicitara— provocaron la tan peculiar diplomacia intromisoria en nuestro país.

Clendenen hace de Villa el producto de un México "de tremendos contrastes" entre ricos y pobres, y donde los grandes recursos naturales eran explotados por una minoría entre la cual se destacaban los extranjeros.

Villa es el guardián de los hombres olvidados, particularmente del peón, despreciado y odiado por el norteamericano. Villa es presentado también como figura ambivalente; para algunos tenía la constitución de un Atila, mientras que para otros la de un moderno Robin Hood.

Personificaba para la gran mayoría norteamericana la Revolución misma; pero para el gobierno de los Estados Unidos, en

el momento en que opacaba la figura de Carranza, su situación se transformaba. Era alguien a quien se debía tomar en cuenta al decidir la política a seguir.

Clendenen intenta como historiador ser imparcial, acepta los errores cometidos por Wilson respecto de su política con México, aunque es claro que no toma las proporciones acusatorias lanzadas por Tompkins. En cambio, recoge la opinión pública norteamericana favorable a Villa y también la favorable actitud del gobierno norteamericano hacia el mismo general, con cuyo apoyo buscaba el debilitamiento del Primer Jefe, quien se pronunciaba contra toda intromisión de los Estados Unidos.

El autor acepta y justifica el interés norteamericano por México, ya que lo considera natural por una política de "buen vecino". Se muestra duro en sus juicios acerca de Carranza; en cambio de Villa dice que parecía ser...

"el hombre idóneo que estableciera en México un gobierno que los norteamericanos podrían reconocer y apoyar provisionalmente" (53), debido a que se buscaba un gobierno que proporcionara y garantizara la legalidad y el orden al par que justicia social y económica (54).

Posteriormente, al sucederse las derrotas militares de Villa es cuando Norteamérica decide retirarle su apoyo, otorgando un reconocimiento "de facto" a Carranza. De ese modo se analiza y comprende la reacción de Villa, y los ulteriores ataques a Santa Isabel y Columbus que trajeron como consecuencia la expedición punitiva.

La obra de Clendenen, como la de la mayoría de los norteamericanos, tiende a justificar —salvo raras excepciones— la actitud de los norteamericanos hacia el México revolucionario, acontecer que en nuestro país fue de especial significación ya que los hechos pasados nos habían enseñado a no confiar en la "ayuda" norteamericana. De este tipo de obras historiográficas tan peculiares se valdrían otros escritores extranjeros para refutar, palmo a palmo, el pretendido "desinterés" norteamericano, siendo los soviéticos, como más adelante veremos, quienes pretenden poner al descubierto la intromisión norteamericana en la Revolución iniciada en 1910 como parte activa de su programa de expansión imperialista.

Es en 1963 cuando se publica la obra de Alberto Calzadía Barrera, Villa contra todo y contra todos (55). El autor nació en Namiquipa, Distrito de Guerrero, estado de Chihuahua, lugar cuna de revolucionarios. Conoció siendo niño a importantes figuras como Madero, Orozco y Villa. En su juventud se dedicó a la carrera de piloto aviador y a partir de 1933 se dedicó a la investigación histórica.

Calzadía es muy claro al señalar que respecto de Francisco Villa, a treinta y nueve años de su sacrificio, la leyenda y la historia no se ponen de acuerdo, demarcando lo que dice el pueblo y lo que narran los libros de los pseudo investigadores y los que se consideran con el derecho de calificar los sucesos del país y sus héroes.

"Para éstos, los que están escribiendo la historia de los trabajadores, Francisco Villa fue y es el - enemigo".

Se diría que aún hoy aquel tremendo valiente sigue provocando miedo, ya no por el tronar de sus pistolas y el tropel de sus dorados, sino por la trascendencia de sus hechos que, - para decirlo de una vez, fueron la piedra medular del desarrollo, el avance y el triunfo de la Revolución mexicana (56).

El autor intenta escribir una obra imparcial, aunque al final es atraído por ese poderoso imán que es Villa.

Calzadías observa en las batallas de Torreón y Zacatecas el triunfo de la Revolución, con los dorados como base y Villa como factor determinante.

Sin embargo, con la lucha Villa - Obregón cuyo duelo se definió en León y Celaya, el autor explica el ulterior comportamiento de Villa.

"Obregón resultó triunfante, pero no como se puede leer en cualquier libro —de esos que escriben los ganadores— porque su arrojo y su capacidad hayan sido mayores que la del jefe de la División del - Norte, sino porque en la lucha, que se suponía que era entre hombres leales, aparecieron la traición, la trampa y el engaño: Obregón dispuso de buenas - armas y balas efectivas, de las que matan. Villa - en cambio tiraba casi con migajas de pan. Fue terriblemente engañado al serle proporcionado parque falso.

Obregón fue proclamado el héroe de la historia, y Villa se convirtió en proscrito. Pero Villa no podía quedarse quieto para soportar aquella afrenta y por ello fue a Columbus, para cobrarle su maldad a quien lo había engañado, un tal Samuel Rabel, traficante de armas y comerciante del destino de los pueblos" (57).

El libro es evidentemente la justificación de Villa y refuta lo que llama el autor "la mañosa explicación" de que el ataque había sido un golpe con el único fin de enemistar al gobierno carrancista con el norteamericano.

Calzadías hace una biografía de Villa amena, valiéndose de fuentes escritas y orales, analiza a Tompkins, Hernández - Llergo, Jean Camp y otros más, insertando una serie de documentos que refuerzan lo escrito. Aun así nos ha parecido poco profunda y aunque pretende abarcar todo el período revolucionario, la única novedad la constituye el hecho escueto de los motivos que culminaron el ataque a Columbus y la transformación de Villa hacia el abandono de la oficialidad.

De 1965 es la obra Villa contra todo y ... de Alberto - Calzadías Barrera (58), donde pretende constituir la versión - "más fiel" del ataque villista a la población de Columbus. Y, como su libro anterior, comprende los hechos generales de la - Revolución, donde pone manifiestamente de relieve que Villa, al iniciarse en la Revolución de 1913, tenía que hacer casi milagros para abastecerse de los elementos de guerra necesarios a la campaña. De modo que se comisionó al coronel Candelario Cervantes y a su ayudante, junto con un señor Samaniego, para ir a la frontera de Columbus, Nuevo México. En la hacienda de Palomas se les unió el señor León Cárdenas, quien los presentó - con "Samuel Rabel, judío, norteamericano y próspero comercian- te de la frontera, propietario de la Rabel Bros. Hard ware -



store" (59).

Rabel conseguiría y pasaría de contrabando las armas, parque y demás pertrechos de guerra que fueran necesarios, siempre y cuando se le pagara por adelantado, entregándolos en un sitio previamente convenido cerca de la frontera.

Recuérdese que transcurrido el tiempo, Wilson el presidente de los Estados Unidos, permitió el paso de toda clase de equipo bélico para Carranza y Villa en 1914, terminándose evidentemente el productivo negocio de los traficantes fronterizos.

Al producirse la escisión Villa - Carranza, y tras el reconocimiento de facto, se decretó el embargo de armas y parque a los villistas.

Supuestamente a fines de 1915, según Calzadiaz, Villa ordenó nuevamente a Candelario Cervantes ponerse en contacto con Rabel, y dice:

"no se sabe si es en esta ocasión, o bien con anterioridad, cuando Cervantes hizo entrega de una fuerte cantidad de dólares al mencionado comerciante Rabel" (60).

Candelario Cervantes agregó que Rabel, sin haber dejado ninguna explicación, se negó rotundamente a entregar el parque y más a devolver el dinero que en persona Cervantes le había entregado (61).

Alberto Calzadiaz afirma seguir declaraciones de testigos oculares, sólo que aquí encontramos la primera contradicción con su escrito anterior, donde dice que la batalla de Ce-

laya fue perdida por Villa debido al mal parque que le envió - Rabel (62), y ahora modifica la versión en el sentido de que - posteriormente a la derrota de Celaya, tratando de conseguir - más pertrechos, Rabel se niega a proporcionárselos y aun a devolver el dinero (63).

Para tratarse de obras que pretenden fundamentar el ataque que villista a Columbus, nos ha parecido que el autor incurrió en un grave error, pues las supuestas bases sólidas sobre las que se alza su tesis se vienen abajo; ahora bien ¿cabe suponer una confusión de los informantes? ¿o descuido del autor?

Alberto Calzadiaz señala incluso que Villa escogió la - fecha del 9 de marzo para atacar a los norteamericanos, en recuerdo del desembarco de éstos y el sitio de Veracruz también un 9 de marzo del año de 1847 (64).

"Estabamos en Namiquipa —relata el mayor Juan B. Muñoz—, cuando llegó el general Martín López con una orden del general Villa. Era la madrugada, poco antes de que amaneciera el día 17 de febrero. (obsérvelo el lector). Nos ordenaron que nos presentáramos en la plaza del pueblo. De acuerdo con una lista, nos fueron llamando a uno por uno, en nuestras casas. Juntos todos en la plaza, el general López nos interrogó. Empezó diciéndonos: "El general Villa ha escogido la gente que necesita para una misión especial" (observese y recuérdese que esa misma noche es cuando el general Villa se había enterado de la traición del judío Rabel y que Villa le preguntó a Cervantes: "¿Que distancia hay de la cerca de la línea divisoria a la tienda del señor?", más claro ni la luz del mediodía" (65).

El libro de Calzadiaz tiene como finalidad, además, refutar al ingeniero Elías Torres y a dos escritores carrancistas, cuyos nombres omite (66). Considera que tales autores han

construido sobre los sucesos de Columbus un montón de falsedades (67).

Cuando se perpetró el ataque a la población, el autor - pone en boca de Candelario Cervantes las siguientes palabras:

"Hay que hacer hincapié en que los americanos que murieron fueron muertos en virtud de que primero ellos mataron villistas. Se hallaban bien armados. No fuimos a Columbus a matar mujeres ni niños como se ha dicho. Fuimos a Columbus a sacar a Samuel Rabel y a quemarle todas sus propiedades, por el robo y traición que nos cometió. Para lograrlo, tuvimos que combatir con el Treceavo Regimiento de Caballería yanqui, el cual estaba bien armado. Esa es la verdad" (68).

En este aspecto desmiente a Tompkins, quien afirmó que fue un ataque sorpresivo, que nadie esperaba, además de que la guarnición se encontraba indefensa, por estar las armas bajo llave, en virtud de que podían ser vendidas a los rebeldes.

El autor también se ocupa del desarrollo de la expedición punitiva, a la cual ridiculiza por no haber logrado capturar a Villa; el general Pershing, "el mejor general norteamericano de entonces", y posteriormente héroe de la primera guerra mundial queda como un inepto en nuestro país y a los ojos de Calzadiaz.

En esta obra no podía faltar, desde luego el estoicismo y la fidelidad de la gente de Villa, destacando Martín López y desde luego Tiburcio Maya.

Francamente nos han parecido de muy poca magnitud las razones que da el autor para el ataque de Villa a Columbus; en todo caso es mas coherente pensar que a raíz de lo que Villa -

consideró "la traición de los norteamericanos", al reconocer el gobierno de Carranza, más el permiso del cruce de tropas - por territorio estadounidense hacia Sonora, produjeron su desencanto y el deseo de venganza hacia aquellos a quienes alguna vez había considerado sus amigos.

En 1965 ve la luz una interesante obra, Pancho Villa - del historiador soviético Lavretski (69), colaborador científico del Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la URSS, quien ve las primeras manifestaciones sociales de Villa al referirse éste a don Abraham González.

"Es un hombre instruido, verdadero amigo del pueblo y sabe que es necesario devolver a los campesinos la tierra que usurparon los terratenientes" (70).

En términos generales, la biografía de Villa presenta la misma secuencia y los mismos elementos característicos que otras anteriores, tomando como razón del cambio de nombre de Doroteo Arango la muerte de uno de los más peligrosos componentes de la banda de Ignacio Parra, un Pancho Villa, amigo entrañable de Arango, quien tomó el nombre y apellido del bandido muerto (71).

Según el autor, Villa comandaba una banda de peones rebeldes integrada por treinta o cuarenta hombres, la cual gozaba del apoyo de los campesinos locales.

La manera como Villa es encauzado en la Revolución de 1910 la señala Lavretski como invitación de Abraham González.

"Abraham González fue mi primer maestro e instructor; me enseñó a leer y escribir y fue el primero

en proponerme que participara en la Revolución contra Porfirio Díaz. Esa Revolución me explicaba González, debía restablecer los derechos del pueblo, pisoteados por el tirano y los ricos. Conversando con él, comprendí que mi lucha de muchos años contra los explotadores, que chupaban nuestra sangre y deshonoraban a nuestros hermanos e hijos, no era un asunto privado, sino el de todos los humildes y ultrajados" (72).

Resulta sorprendente que Lavretski no utilice, para la elaboración de su libro, metodología marxista alguna; sin embargo, encuentra que la razón por la que Villa luchaba tenía profundas raíces sociales, deseaba un cambio total que propiciara el tan deseado desarrollo de nuestro país, entorpecido por largos años de rapiña y bandidaje de terratenientes, rurales y - gente de Porfirio Díaz.

Para Lavretski, Villa y Zapata constituyen un paralelo. Zapata actuaba en el sur con la misma inventiva y decisión que Villa en el norte, "el pueblo lo apoyaba, pues lo sabía resuelto partidario del reparto de tierras de los latifundios y amigo del régimen democrático" (73).

Lavretski establece el primer encuentro de Villa con la ideología zapatista en prisión, donde —como ya hemos señalado con anterioridad— se dice conoció a Gildardo Magaña y quien, según el autor, dice a Villa:

"Hemos tenido muchas revoluciones, pero pocas de - ellas se hicieron en beneficio del pueblo. El pue- blo necesita una Revolución social, que termine - con los explotadores.  
La desgracia de Madero es querer galopar en dos caballos. Sabe que debe dar tierra a los campesinos, pero tiene miedo de ofender a los terratenientes.

Hoy defiende los intereses del pueblo, mañana los de sus enemigos.

Hombres como tú y Zapata, a los que nuestros campesinos tienen confianza, no deben combatir por Madro, ni por ningún otro caudillo. Ustedes mismos - pueden guiar al pueblo a la conquista de su felicidad" (74).

Lavretski agrega que Magaña enseñó a Villa aritmética, historia y geografía, aunque no dice —como otros autores— que él enseñó a leer al general. Considera a Villa y a sus hombres como genuinos héroes de México por haber declarado la guerra a los enemigos de su pueblo. Entiende que eran sujetos carentes de cultura y que no comprendían las doctrinas políticas; muchos eran analfabetos y algunos hasta brutales. "Pero ¿de quién era la culpa de todo eso? ¿No acaso de los mismos que los acusaban de tanto vicio y defecto?".

"no, Villa y sus soldados no eran los bandidos sedientos de sangre y destrucción que presentaban - las crónicas de los venales emborroneadores de papel; eran valerosos patriotas que combatían por la felicidad del pueblo, por la tierra, por la justicia, por la independencia de México y contra los - que intentaban impedirlos: Huerta, los terratenientes y los opresores extranjeros" (75).

Aquí es interesante destacar que Lavretski inicia sus - ataques aunque de manera velada, particularmente a los norteamericanos. Es claro que se interesa en la historia de México y concretamente en la Revolución por dos razones; la primera, y siguiendo a sus colegas Alperovich y Rudenko (76), la política imperialista e intromisoria de nuestro vecino del norte les - proporcionó abundante material desarrollando un interesante - trabajo que explica la interferencia norteamericana en nues -

tros asuntos internos y, en segundo lugar, podemos afirmar la simpatía que les produjo un movimiento que en tanto que fue popular trató de cambiar el statu quo de una manera radical, enfrentándose a terratenientes y demás acaparadores de la riqueza nacional, fueran nacionales o extranjeros, y tal vez esto - los vino a identificar en cierta forma con los sucesos del acontecer ruso.

Carranza era un opositor de la reforma agraria y para Lavretski pretendía reunir en torno suyo a la burguesía nacional, descontenta con la dominación extranjera. A Obregón lo hace consejero principal de Carranza, con quien compartía las mismas ideas adversas a la Revolución social (77), de donde lógicamente habrían de desprenderse las contradicciones de clase entre ambos sectores, hasta agudizarse en un momento en que la ruptura se hizo inevitable.

El autor tomó como fuente primaria, sobre cuya base fundamenta en una buena parte su investigación, el Insurgent Mexico, de Reed (78) señalando que, a diferencia de Villa, Emiliano Zapata jamás había admitido la autoridad del Primer Jefe.

\*no sin razón escribía de él John Reed: Es un radical, de pensamiento lógico e idealmente consecuente de la Revolución mexicana. Carranza conocía la fuerza de Zapata y se daba cuenta de que sólo podría frenarlo por la fuerza de las armas" (79).

De Reed también toma la parte correspondiente al gobierno militar desarrollado por Villa en Chihuahua. En general es un libro que viene a justificar a Villa, a quien no considera

como pecador, sino como aquel que combatía por lo que creía - justo, defendiendo a peones, campesinos y obreros (80).

Para el autor, los verdaderos asesinos eran los enemigos de los revolucionarios, entre los que se encontraban principalmente los terratenientes y partidarios de Huerta. Los revolucionarios a quienes se acusaba de crueldad sólo castigaban a los explotadores y traidores (81).

Lavretski resume y define el pensamiento social de Villa, reproduciendo y comentando el artículo octavo del pacto o Tratado de Torreón, celebrado entre los miembros plenipotenciarios de la División del Noroeste y los representantes de la División del Norte.

Posteriormente, el autor considera que la política social de Villa se refuerza en el manifiesto lanzado por éste y en el cual desconocía a Carranza, declarándolo traidor a la Revolución, y exhortando al pueblo a destituirlo para formar un gobierno civil y realizar reformas sociales y económicas.

Ya no se oculta a ningún investigador que Carranza y Obregón se apresuraron a desprestigiar a Villa, a quien llamaron el monstruo de la reacción, sanguinario y traidor, publicando manifiestos que llevaban como fin amedrentar a los "ciudadanos pusilánimes".

Las masas campesinas no se dejaron impresionar. Sabían que Villa y Zapata "eran modestos líderes de los trabajadores" (82). El autor ve en Villa y Zapata tanta semejanza que por -



ello explica el compromiso sellado entre ambos de ayudarse recíprocamente en la lucha: Zapata dirigiría la ofensiva contra las tropas de Carranza en Veracruz, mientras que Villa limpiaría el norte. Ambos apoyarían a Gutiérrez como presidente, a condición de que realizara las reformas propuestas en el Plan de Ayala (83).

Aun así, el autor ve a Gutiérrez como el típico representante pequeño burgués, quien a pesar de haber alcanzado la presidencia gracias a Villa y a Zapata sólo aspiraba a desembarazarse de ellos, de ahí que inclinado a la traición, no tardara en entrar en tratos con Carranza. Para Lavretski, la traición de Gutiérrez significó el divorcio de la pequeña burguesía radical con el campesinado. De ahí que Villa y Zapata decidieran aplicar la violencia como único medio de solucionar los problemas políticos (84).

El autor trata a un Villa que desea explicarse el fenómeno del por qué la influencia carrancista crecía en el pueblo, mientras que las fuerzas revolucionarias auténticas iban en disminución. La respuesta se encontró, aunque ya tarde, en el oportunismo de Carranza, quien al fin político comprendió que la única manera de restarle prestigio a Villa y a Zapata, sería aplicando aunque en mínima parte la reforma agraria pero que daba mayores visos de legalidad y solidez a la entrega de tierras que Villa.

Cuando el autor toca el punto correspondiente al ataque

villista a Columbus lo justifica evidentemente diciendo que tal agresión fue llevada a cabo para...

"demostrar que despreciaba tanto a Carranza como a los yanquis y para vengar todo el mal que los norteamericanos habían causado a México usurpando su territorio, expoliando su riqueza y explotando a su población" (85).

Lavretski considera que el verdadero responsable de la mencionada situación eran los Estados Unidos, cuyo gobierno - había creado una atmósfera propicia para semejantes conflictos por su continua intromisión en los asuntos internos de México.

El autor apoya decididamente a Villa y su actuación, - aplaudiendo su Manifiesto a la Nación de 1916 donde invita al pueblo a unirse para combatir a los "bárbaros del norte". Exhortaba al pueblo a expulsar del país a los odiados "gringos", a derrocar al gobierno de Carranza e implantar en el país un gobierno genuinamente constitucionalista, debiendo llegar al poder los hombres de origen modesto, que defendieran los intereses de los campesinos y en especial de una clase numerosa que siempre ha vivido pobre y explotada, el proletariado. Además en "una especie de respuesta a la tan cacareada Doctrina Monroe, concluía ¡México para los mexicanos! " (86).

Respecto al asesinato de Villa Lavretski señaló:

"La muerte de Villa privó a los campesinos revolucionarios de México del último jefe experimentado y seguro, capaz de dirigir la lucha por la tierra y la felicidad del pueblo" (87).

Otra obra aparecida durante el decenio que nos ocupa es la del historiador norteamericano Douglas Lansford, Pancho Vi-

lla (88). El autor dice escribir porque sus frecuentes visitas a México y en particular a Chihuahua lo empujaron hacia los hechos y leyendas de Villa. Originalmente había considerado que ya existía bastante material escrito sobre el bandido y sus sangrientas historias; sin embargo, se dio cuenta de que no había casi nada escrito sobre Villa, el hombre. De tal suerte que supuso útil hacer un nuevo sitio para Pancho Villa, el hombre, que surgió del peonaje para convertirse en historia y quien sin ayuda de nadie se transformó en el más brillante comandante de guerrillas que este hemisferio ha producido.

Lansford trata en esta obra de rescatar a Villa de la leyenda charra y sangrienta que por largos años lo había oscurecido.

Las razones que expone para escribir el libro en forma novelada son porque declara no haber visto otra posibilidad de explotar el enigma que constituye Villa, pero al mismo tiempo puntualiza que el libro, los hechos, el escenario y los personajes son exactos, utilizando además fuentes documentales impresas, que aunque no las nombra directamente son fáciles de reconocer (89); utilizó la hemerografía de la Biblioteca de El Paso, así como la nación misma y gente que conoció a Villa personalmente y a menudo en la intimidad.

La obra de Douglas Lansford constituye uno de los escritos biográficos norteamericanos más tiernos y conmovedores, siendo el reflejo de quien busca exculpar a una nación de la

intromisión en los asuntos de México, amén de tratar de profundizar seriamente en la personalidad de Villa, pidiendo disculpas por la única imagen que se ha hecho de Villa en los Estados Unidos: imagen sudorosa y simiesca que rompe esta versión, para devolverle su personalidad humana.

El autor ve por principio la estrecha similitud entre Villa y Zapata:

"Zapata representaba en las provincias del sur lo que Villa era en el norte. El y Villa se hicieron muy amigos, ya que ambos eran hombres valientes, idealistas y sencillos" (90).

Según el autor, Villa aprende de Abraham González el significado de la palabra "democracia", aceptando intervenir en la Revolución.

Lansford asienta que cuando Villa llegó a matar, lo había hecho siempre defendiéndose, "como una especie de defensa propia. No eran baños de sangre (91). Villa había sido el gobierno de los barrios pobres. Un bandido duro y un corazón blando.

Douglas Lansford aunque no aporta tampoco nada nuevo, logra conmover y convencer a su público. No es en realidad lo que dice, sino cómo lo dice, lo que impresiona.

Es claro que el libro se encuentra enclavado dentro de la corriente tendiente a justificar a Villa, coincidiendo en tiempo con el período del revisionismo oficial en torno al mismo.

Douglas Lansford presenta a un Villa en todos sus con -

trastes y sin dejar de dar a Carranza un aspecto elegíaco al decir que la única espina en su perfecto jardín político era Villa. "Villa, cuyos ideales tenían gran afinidad con los del otro peón, Zapata..." (92).

Durante el decenio de los sesentas se principia a realizar el análisis del pensamiento villista, haciendo hincapié en su aspecto agrario. El autor subraya el hecho de que cuando Zapata preguntó a Villa que si era verdad que había dado tierra a los peones, éste le contestó:

"dos hectáreas y media a cada hombre que lo necesite y con suficiente dinero para trabajarlas y comprar semillas. De otra manera, ¿para que iba a servir?, necesitan comida para sus familias mientras esperan la primera cosecha. Necesitan herramientas, animales, casas. De no ser así, tendrían que vender parte de su tierra o entregar las cosechas a los usureros para vivir" (93).

Así pues, Douglas Lansford mira en él, al único ser que luchó verdaderamente por la felicidad y el bienestar del pueblo mexicano.

También de 1966 es la obra de Luis Aguirre Benavides, De Francisco I. Madero, a Francisco Villa. Memorias de un revolucionario (94), obra que constituye una recopilación de los recuerdos de la vida revolucionaria del autor, que fuera secretario particular de Gustavo A. Madero primero y de Francisco Villa después.

Aguirre Benavides hace de su versión una fuente de información de primera mano, en virtud de haber sido testigo presen

cial de los acontecimientos y tratado cercanamente a Madero, - Carranza, Obregón y Francisco Villa; con éste último en los - años transcurridos entre el asalto a Ciudad Juárez en 1913 y - el rompimiento con el entonces presidente Eulalio Gutiérrez a principios de 1915.

El autor escribe con una doble finalidad: informar al - gran público, y en tanto documento histórico, servir a ulterio - res estudios. Las Memorias están escritas de una manera senc - illa y emotiva y llenan una etapa que va de 1903 a 1915.

Luis Aguirre Benavides hace en términos generales una - rápida semblanza de Villa:

"sus procedimientos no se ajustaban algunas veces a las leyes de la guerra, sino que se dejaba lle - var frecuentemente por su impulsivismo que más de una vez le ocasionó cometer serios y lamentables errores" (95).

La obra de Aguirre Benavides habla de la forma en que - conoció a Villa en mayo de 1911, tratándolo diariamente a raíz de los sucesos que culminaron con la toma de Ciudad Juárez, des - pués de la cual fue nombrado por Madero proveedor general del "Ejército Libertador", para abastecer y aprovisionar a los con - tingentes de Orozco, Villa, José de la Luz Blanco y otros.

En sus Memorias, el autor pretende trazar las líneas - que principalmente definían el carácter de Villa, en quien ve lo negativo y superficial, apoyado en Martín Luis Guzmán.

El autor hace de Villa el producto de su época y la ex - presión más fiel del perseguido, sin educación escolar, sin -

ternura y sin la tranquilidad de un hogar.

"Los episodios más conocidos sobre la violencia de su carácter, que lo cegaba hasta olvidarse del sufrimiento humano, encuentra numerosas ocasiones de justificación en su conducta militar" (96).

Aguirre reconoce que las batallas de Ciudad Juárez, Ojinaga, Torreón, Paredón y Zacatecas, fueron las que determinaron la caída de Huerta, reconociéndole por tanto, a pesar de todo, a Villa haber sido el instrumento más eficaz y definitivo para el exterminio del ejército federal y el gobierno huertista (97).

El autor examina las causas que produjeron la separación entre Villa y Carranza, aceptando que por el creciente prestigio de aquél, éste temía que Villa marchara hacia la capital y puesto que contaba con un enorme ejército y entendiendo lo que ello significaba "dado el espíritu absorbente y dominante del general Villa", trató de frenar esa carrera brillante y ascendente. Al enterarse Villa de las intrigas político-militares de Carranza, la ruptura se hizo inevitable (98). Consecuencia de la misma fue la de Maclovio y Luis Herrera con Villa. Finalmente en el terreno de la Convención de Aguascalientes y el apoyo a Eulalio Gutiérrez sobreviene el abandono o la traición de quienes Villa creyó sus amigos.

El libro es ante todo un tanto tibio; pretende justificar en ciertos aspectos a Villa, aunque más es el afán del autor de justificarse a sí mismo, al decir que al lado de Obregón colaboró con él en publicaciones para El Pueblo de Vera

cruz; y en algunos periódicos de los Estados Unidos, escribió artículos que narraban acontecimientos verídicos, pero que desacreditaban y perjudicaban la reputación de Villa. "Aquella - falta de la que me arrepentiré toda mi vida, constituye una - vergüenza que reconozco con valor y sinceridad" (99).

Es evidente que el autor sintió necesidad de excusarse de algún modo de la grave acusación de los villistas, que lo - han llamado traidor (100).

El libro es pues, repetimos, interesante, aunque Aguirre no pudo despojarse de la tremenda ambivalencia que significó - servir a Villa y luego a Obregón.

Otro libro más que aparece en 1966 es el de Antonio Vilanova, Muerte de Villa (101), el cual según las palabras del propio autor "no tiene más finalidad que la de agrupar una serie de datos, documentos y fotografías que algún día habrán de servir para que el historiador formule sus juicios y conclusiones" (102).

Esta obra constituye una más entre las muchas que se han ocupado de la muerte de Villa, pero el autor, respetando - tales versiones, incluso aquellas que adolecen de ser más novela y literatura que historia, trata de conformar una aporta - ción imparcial, producto del análisis comparativo de datos obtenidos a través de un minucioso trabajo de investigación, tratando de confirmar lo anteriormente publicado, y buscar lo inédito.



Aunque Antonio Vilanova se sirvió para la elaboración de su trabajo de archivos particulares y oficiales, documentales y fotográficos, también utilizó el testimonio de aquellas personas que ocuparon lugares de primer plano en Parral durante la época del crimen.

El autor principia con una pequeña biografía de Villa, donde analiza sus diversas actividades y deja ver las expresiones que dieron a conocer sus ideas sobre moral, conducta, cuestiones sociales y el problema agrario, religión y por supuesto su actitud amorosa, donde el autor consigna dieciocho esposas.

Antonio Vilanova divide la vida guerrera del general en dos etapas. Una la de su vida militar que va, desde que en noviembre de 1910 se une al movimiento acaudillado por Madero, - hasta su derrota en Celaya el 6 de abril de 1915.

La otra es la de su vida de fugitivo desde el asalto a Columbus el 9 de marzo de 1916, hasta su reclusión en la hacienda de Canutillo.

\*Durante ambas fases cometió excesos innumerables. Pero los que simplemente acusan a Villa de asesino olvidando sus otras facetas con mucha más luz, no tienen en cuenta las enormes crueldades cometidas no sólo en otras guerras civiles como la norteamericana de Secesión de 1861 y la Española de 1936, sino luchas tan "civilizadas" como la Segunda Guerra mundial en la que naciones y militares tan cultos y respetuosos de las leyes de la guerra y la Convención de Ginebra han cometido atrocidades sin cuento" (103).

Sobre quienes fueron los actores intelectuales que manipularon a los materiales en el asesinato de Villa, existen múl

tiples versiones. Intereses políticos, rencores personales, y motivos económicos, aunque es claro que todos esos factores, se encuentran íntimamente entrelazados.

- \*septiembre de 1914 ..... Obregón estuvo a punto - de ser fusilado por Villa.
- \*enero de 1916 ..... Asalto villista al tren de Cusihiuriachic, dando muerte a dieciocho nor - teamericanos.
- \*marzo de 1916 ..... Villa ataca Columbus y el autor asienta que tuvo - como finalidad matar a - Rabel.
- \*agosto de 1919 ..... Proclama del gobernador del Estado de Chihuahua.

El autor señala lo anterior diciendo que a pesar de ello el presidente de la República, Adolfo de la Huerta, admitió la unificación de Villa, diciendo que era primero la paz del país y aceptó la rendición de Villa, no obstante la inconformidad de Obregón, quien en diciembre de 1920 tomó posesión de la presidencia.

En mayo de 1922 señala el autor que Regino Hernández - Llergo, jefe de redacción de El Universal, llega a Canutillo con el propósito de entrevistarse con Villa. Por espacio de diez días convivió con él y mantuvieron innumerables pláticas sobre diversos temas, particularmente el político, en el que en una ocasión Villa se refirió a Adolfo de la Huerta como: "Fito es una buena persona, muy inteligente y no se vería mal en la presidencia de la República" (104).

El temor producido por tal noticia hace, según Vilanova, de la muerte de Villa un asesinato político, aunque los autores materiales fueron reclutados entre personas agraviadas por el villismo.

«Lástima de muerte tan sucia para tan grande gigante de la guerra».

«Sus asesinos, mercenarios, no dieron muerte sólo a un hombre peligroso para sus enemigos, sino a la auténtica representación del pueblo mexicano: sencillo, violento, cruel, bondadoso, pero digno de mejores destinos» (105).

Según el autor, Villa constituyó el espíritu paternalista tendiente a solucionar los problemas nacionales de una manera bellamente ingenua.

Vilanova, aunque él mismo lo confiesa, procuró despojarse de pasión en el relato, pero concluye: «no es posible, si quiera en este breve final, dejar de expresar el sentimiento y la emoción que embarga al historiador, aunque sea aprendiz de tal como yo, ante una figura como la de Francisco Villa» (106).

Este libro, como se ha podido ver, apareció en virtud del creciente interés que ante el revisionismo histórico en torno al general Villa se comienza a desarrollar y donde se le justifica y admira.

En 1968 nos encontramos con el libro del japonés Yoshio Masuda, Historia de México (107). El autor, antropólogo e historiador, se ha especializado en la historia cultural de Iberoamérica, y escribe su libro para introducir a los japoneses en nuestra historia, puesto que estos estudios no se encuentran -

en boga en modo alguno.

El libro principia en términos generales con la época prehispánica y conquista, se continúa a través de sus diversas etapas, hasta terminar en la época de Cárdenas.

Masuda define el movimiento como la "Revolución propia a México", nacida de la contradicción mexicana y por ello no semejante con la rusa o la china, caracterizándose por la ausencia de ideólogos. A través de esta Revolución, México vivió su sentimiento de nacionalismo y su deseo de unión nacional.

Para Masuda, Villa y Zapata son semejantes en sí mismos, no son políticos y carecen de una mentalidad fría. Son ante todo caudillos y líderes militares (108). Villa es poseedor de un carácter apasionado y eufórico, pero vivamente interesado en el problema de la tierra (109).

Es interesante enfatizar cómo se pretende dar a conocer a México en un país oriental. De la historia general se particulariza a partir de la lucha armada en ciertos personajes, destacándose el aspecto agrario y la lucha campesina por su libertad. Esto se torna más interesante si observamos con detenimiento lo que sucede en el Japón, poseedor de una historia no exenta de rebeliones agrarias, frente a los señores feudales de Meiji u otras dinastías. De ahí también tal vez el interés de los japoneses por conocer nuestro acontecer.

Otro libro aparecido en este decenio es el del periodista Roberto Blanco Moheno, ¡Pancho Villa que es su padre! (110),

dado a luz en 1969.

El libro constituye una biografía sobre Francisco Villa, basada esencialmente en las Memorias de Pancho Villa de Martín Luis Guzmán (111), agregándole además de mucha fantasía una - buena dosis novelesca, con la dudosa calidad característica de Moheno.

Ve a un Villa violento desde que se llamaba Doroteo - Arango, un bandido que roba y que, para no ser detenido, mata. Aunque el mismo autor afirma:

"quiero dejar bien claro desde el principio de esta historia de un hombre excepcional que Pancho Villa hizo esfuerzos a veces dolorosos y en ocasio - nes hasta ridículos —al menos por su rabia—en su afán de volver a la vida de todos. Estuvo en Parral herido de un pie amenazado ya de gangrena, y cojo y miserable llegó al extremo de pedir limosna con tal de detenerse en la caída" (112).

Villa es en la concepción de Blanco Moheno un padre so - lícito y terrible, quien no le niega a sus soldados nada que - les permita llevar un poco menos dura la vida, bien sea una muchacha o una botella (113).

Después de señalar las atrocidades de Villa y los suyos, el autor marca un radical cambio, señalando que se inicia en - el movimiento revolucionario con dos grandes fuerzas internas:

"la vieja rabia del hombre vejado y la dulce condi - ción hospitalaria del rancharo. Y esta combinación hará de él ya para siempre, la encarnación exacta de nuestro pueblo. Lo bueno y lo malo que tiene es lo malo y lo bueno del pueblo, se le ame o se le - desprecie" (114).

Roberto Blanco señala, al igual que Thord Gray lo hicien

ra tiempo atrás, que en los inicios de la lucha armada los combates eran un verdadero desastre, puesto que tanto él como su gente eran incapaces de diferenciar entre asaltos y emboscada o reyerta y combate. Poco a poco fueron aprendiendo a guerrear en la lucha diaria, donde adquirieron una fuerza y experiencia tal que acrecentó su figura.

Villa luchaba arduamente por un favorable cambio social, siendo siempre leal a los ideales maderistas. El autor establece el hecho de que cuando Villa —una vez evadido de la prisión militar de Tlatelolco— trató de prevenir a Madero de que se fraguaba un cuartelazo en su contra, su advertencia no fue creída ya que Villa se encontraba hundido en el desprestigio y era visto por el propio Madero con desconfianza, e incluso con horror.

No parece claro que Madero haya recibido advertencias de Villa, y en todo caso no parece posible que hubiera tenido tiempo de buscar ayuda y evitarla. Recuérdese que se fuga a fines de diciembre de 1912 y el cuartelazo se inicia el 9 de febrero de 1913, tiempo durante el cual Villa se traslada a Estados Unidos, llegando a El Paso, Texas, el 4 de enero de 1913, desde donde envió una extensa carta a Madero, de la cual no obtuvo respuesta.

El Villa que combate a Huerta comienza a adquirir colosales proporciones, aunque no deja de cometer a juicio del autor, con mayor o menor grado de culpabilidad, numerosas cruel-

dades, brutales violencias colectivas, porque muchos excesos - no son hijos suyos, sino de la bestial condición de Tomás Urbina y de Rodolfo Fierro, tal vez los dos más sanguinarios criminales colados en la Revolución, ellos son hombres de su confianza y es justo "que cargue y pague la cuenta enloquecedora - de sus valederos" (115).

El autor establece la ruptura Villa - Carranza por la arbitraria actitud de éste hacia aquél, a quien pretendía detener arbitrariamente en su marcha, lo cual sería aprovechado por los federales en beneficio propio.

Ni Villa ni Zapata apoyan a Carranza, pero en esta biografía, el autor no equipara a Villa con Zapata. A éste lo hace menos llamativo que a aquél "por la sencilla razón de que es mucho más profundo, más pegado a la tierra y más ¡mucho más! hecho de la tierra por la que peleó" (116).

Villa y el Primer Jefe se convierten en dos enemigos al acecho con enormes diferencias.

El autor cuando relata el episodio de la ceremonia luctuosa en honor de Madero puntualiza un "hasta aquí el Villa - que yo admiro" (117), desenvolviendo de ahí en adelante, la as pereza que pretendió ocultar en la primera parte:

"¡Lo que yo daría, como mexicano, porque un ataque cardiaco hubiera matado a Pancho Villa el día en que lloró en el panteón francés!. Porque si he tenido derecho a reivindicar (?) su memoria en aquello que le debemos todos, tengo por ello la misma obligación de señalar, dolido, sus fallas, sus -- errores y sus crímenes" (118).

Así, desfilan en las subsiguientes páginas del libro, atentados, estupro, secuestros y asesinatos. El Villa derrotado es para el autor mucho peor que el bandido de sus comienzos.

Algo interesante es que Blanco Moheno piensa que Villa como "archimexicano", tenía que haber odiado al yanqui desde un principio, pero al entrar a la Revolución, necesariamente se dio perfecta cuenta de que sin las armas y los pertrechos norteamericanos no podía hacer nada, de tal suerte que tuvo que forzar su naturaleza y hacerse amigo de los "gringos". De aquí que como los norteamericanos reconocieran a Carranza, Villa decide en un odio inmenso atacar Columbus, lo que Blanco Moheno considera como la ...

"más estúpida, irresponsable acción de Villa, la única cobarde, tiene según historiadores y comentaristas muy diversas causas, siendo que ninguna puede justificarla. No encuentro aliciente alguno para describir lo que muchos estúpidos llaman "La hazaña de Columbus". Es, de todo lo que Villa cometió, el peor acto de su vida" (119).

El autor reconoce que con todo ello, y ante el fracaso de la expedición punitiva, lo único que sucedió es que la fama de Villa se agigantó, ya que "duele decirlo, es solamente un bandido excepcional" (120).

Nos ha parecido que este libro está escrito con una tremenda tibieza. El autor va como veleta de un lado a otro, sin atreverse a lanzar claramente las acusaciones ya que todas van disfrazadas en medio de celebraciones.

Parece que hubiera escrito solamente por salvar algún -



compromiso, ya que el libro lo dedica al ex-presidente Gustavo Díaz Ordaz en cuyo gobierno se realizó el reconocimiento oficial de Villa, cuando el Senado aprobó en el año de 1966 el homenaje e inclusión de su nombre con letras de oro en el muro del ala izquierda del salón de Sesiones de la Cámara de Diputados.

Aunque no propiamente circunscrito a nuestro particular tema, tenemos el último libro del decenio que nos ocupa! Bandidits, del inglés Eric J. Hobsbawn (121), quien realiza un profundo análisis de lo que es el bandidaje social, planteando cuestiones de gran interés que mueven a la meditación del concepto, pues al ser un asunto de gran actualidad no puede uno menos que preguntarse ¿cómo es que a través de los siglos ha subsistido el bandidaje social?

Hobsbawn trata primero, y sobre esta cuestión hace hincapié desde el principio, de aclarar por qué el bandidaje social es un fenómeno tan notablemente uniforme a través de las épocas en los diferentes continentes.

Hace una distinción entre la definición que da la ley y la que da el sociólogo. Para aquélla, dice:

\*cualquiera que pertenezca a un grupo de hombres que atacan y roban con violencia, es un bandido. Los historiadores y los sociólogos, no pueden usar tan cruel definición. Los bandidos sociales son campesinos proscritos a los cuales la ley y el amo consideran criminales, pero dentro de su sociedad rural son vistos por la gente como héroes, campeones, vengadores, luchadores por la justicia, tal vez líderes de su liberación y, en

todos los casos, hombres que deben ser admirados auxiliados y apoyados" (122).

Trata en este estudio únicamente el bandidaje llevado a cabo por campesinos ya que omite el equivalente urbano de este fenómeno pues el campo y la ciudad son demasiado diferentes - como comunidades humanas para ser estudiadas en los mismos términos. Además, los bandidos campesinos desconfían del hombre de la ciudad y lo aborrecen.

"La relación que hay entre el campesino ordinario y el rebelde, proscrito y asaltante, es lo que hace del bandidaje social algo interesante y significativo. Lo distingue también de otras dos clases - de crimen rural: de las actividades de pandilleros salidos del "bajo mundo" profesional o meros piratas (ladrones comunes), y de comunidades en las - cuales el asalto es parte de su vida normal, como por ejemplo los beduinos. En ambos casos, las víctimas y los atacantes son extraños y enemigos" (123).

Para el autor, el bandidaje social es uno de los fenómenos sociales más uniformes y sorprendentes. Todos los casos pertenecen prácticamente a dos o tres formas muy relacionadas, siendo superficiales las variaciones entre éstas. Es más, esta uniformidad no es consecuencia de difusión cultural, sino reflejo de situaciones similares dentro de sociedades rurales, ya sea China, Perú, Sicilia, Ucrania ó Indonesia. Desde una perspectiva geográfica se encuentra por toda América, Europa, el mundo islámico, el sur y este asiáticos y hasta en Australia. Socialmente parece ocurrir en todos los tipos de sociedad humana en fase evolutiva entre la organización tribal y familiar, y la moderna sociedad industrial y capitalista, pero incluye las

fases de desintegración de la sociedad familiar y la transición al capitalismo agrario.

En el otro extremo del desenvolvimiento histórico, los modernos sistemas agrarios, ambos capitalistas y post - capitalistas, han dejado de ser aquellos tradicionales en las sociedades campesinas y han dejado de producir bandidos sociales. El país que dio al mundo a Robin Hood, el paradigma internacional de bandidaje social no ha tenido, dice el autor, otro caso parecido desde, digamos, principios del siglo XVII.

"La modernización, en su sentido más amplio, la cual combina el desenvolvimiento económico, comunicaciones eficientes y honesta administración pública, priva a cualquier clase de bandidaje social de las condiciones bajo las cuales florece. El bandidaje tiende a volverse epidémico en épocas de pobreza y de crisis económicas" (124).

¿Qué participación, si es que alguna tienen los bandidos en las transformaciones sociales? Para Hobsbawm, como individuos no son rebeldes políticos ni sociales, ni revolucionarios, sino campesinos que rehusan someterse y al hacerlo, destacan de sus compañeros, viéndose forzados a la proscripción y al crimen.

Los bandidos sociales, excepto por su deseo o capacidad de repudiar la sumisión individual, no tienen más ideas que las del campesinado —o la sección de éste— del cual forman parte. Son activistas y no ideólogos de los cuales no deben esperarse visiones o planes de organización política o social. Son líderes de mente brillante y confianza en sí mismos, a me-

nudo con fuerte personalidad y talento militar; gustosos de desempeñar ese papel, aunque aun en ese caso, su tarea es allanar el camino, no descubrirlo.

Para el autor, todos estos bandidos tienen un programa consistente en la defensa o restauración del orden tradicional de las cosas "como deben ser", la corrección de errores, la venganza en casos de injusticia, aplicando un criterio más general de relaciones rectas y justas entre los hombres, especialmente entre el rico y el pobre, el fuerte y el débil (125).

El autor señala lo que a su juicio son las causas que transformaron el objetivo social del bandidaje en genuinos movimientos revolucionarios:

"La primera, es cuando se vuelve un símbolo, siendo el factor de resistencia contra el orden tradicional de las fuerzas que lo destrozaron y lo destruyen. Una revolución social no es menos revolucionaria porque se lleva a cabo a nombre de lo que el resto del mundo considera "reacción" contra lo que se considera "progreso".

"La segunda razón por la cual el bandido se convierte en revolucionario, está implícita en la sociedad rural. Aún aquellos que aceptan la explotación, la supresión y la sujeción como norma de la vida humana, sueñan con un mundo sin ellas: un mundo igualitario con hermandad y libertad, un mundo totalmente nuevo, sin maldad" (126).

Hay una categoría de bandidos potenciales, y en cierta forma la que Hobsbawm considera más importante. Esta consiste en hombres que se niegan a aceptar pasiva y humildemente el papel del campesino. Son individuos rebeldes que con el clásico dicho campesino "se hacen respetar". Un Pancho Villa que defiende el honor de su madre (sic) violada, es la excepción en so -

ciudades en las que los amos y sus secuaces serviles hacen lo que desean con los campesinos. Estos son los hombres que establecen su derecho a ser respetados comenzando una lucha y, al hacerla, usurpan automáticamente el papel social de los "mejores" quienes, como el clásico sistema medieval de clases tienen el monopolio de la lucha (127).

El autor está, pues, abiertamente del lado de este tipo de individuos. Ve en ellos héroes, seres idealistas que superan el dolor que les produjo sufrir una injusticia en carne propia, dejan la vida luchando por otra mejor. El autor eligió a Pancho Villa como prototipo en México de este heroísmo, y menciona varios más de todas partes del mundo, agregando que ningún ser insignificante tiene cientos de canciones escritas en su honor.

El final del trabajo de Hobsbawm es una hermosa transcripción del pensamiento de Ivan Olbracht que dice:

"El hombre tiene un insaciable anhelo de justicia. En su alma se rebela contra el orden social que lo repele, así como del mundo en el que vive, denunciando el orden social o el completo universo material de injusticia. El hombre está lleno de una extraña urgencia de recordar, de pensar cómo mejorar y cómo cambiar las cosas, llevando dentro de él el deseo de tener lo que no ha podido tener, aunque sea en forma de cuento de hadas. Esta es tal vez la base de los hechos heroicos y las leyendas de todas las edades, todas las religiones, todos los pueblos y todas las clases" (128).

Agrega el autor: "incluyéndonos a nosotros. Por eso Robin Hood es nuestro héroe, y lo será por siempre..." (129).

C A P I T U L O   V I I

NOTAS

- (1) Fernando Medina Ruiz. Francisco Villa, cuando el rencor estalla... México, Editorial Jus, 1960.
- (2) ibidem, p. 9.
- (3) ibidem, p. 10.
- (4) Rafael F. Muñoz. Pancho Villa, rayo y azote. México, D.F. Populibros La Prensa, 1955.
- (5) Alfonso Taracena. La verdadera Revolución mexicana. Primera etapa. México, Editorial Jus, 1958. (Col. Figuras y Episodios de la Historia de México No. 82).
- (6) Martín Luis Guzmán. El águila y la serpiente. Madrid, - M. Aguilar, Editor, 1928.
- Memorias de Pancho Villa. México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1951.
- (7) Elías Torres. Vida y hazañas de Pancho Villa. México, - Editorial El Libro Español, 1951.
- (8) Víctor Ceja Reyes. ¡Yo maté a Villa!. Colección de artículos publicados en La Prensa, (s.f.).
- (9) Fernando Medina Ruiz. ob.cit. p. 11.
- (10) ibidem, p. 70.
- (11) ibidem, p. 75.
- (12) ibidem, p. 121.
- Tomado por Medina Ruiz de los artículos de Ceja Reyes, publicados en La Prensa.
- (13) Federico Cervantes. Francisco Villa y la Revolución. México, Ediciones Alonso, 1960.
- (14) ibidem, p. 66.

- (15) ibidem.
- (16) ibidem, p. 78 - 79.
- (17) ibidem, p. 79 - 81.
- (18) ibidem, p. 82 - 83.
- (19) ibidem, p. 88 - 89.
- (20) Gildardo Magaña. Emiliano Zapata y el agrarismo en México. México, Edición de la Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido Nacional Revolucionario, 1934 - 1937, IV v.
- (21) Federico Cervantes. ob.cit. p. 91.
- (22) ibidem, p. 92.
- (23) ibidem, p. 127.
- (24) **Alguna vez se mencionó con cierta tibieza, que Carranza había planeado levantarse en armas contra Madero, pero que debido al golpe efectuado por Huerta, debió modificar sus planes.**  
**Federico Cervantes, lanza nuevamente el cargo contra Carranza, en los siguientes términos: "si yo me hubiera presentado como continuador de la obra política de don Pancho (declaraciones de Carranza al periodista Rafael Martínez), habría tenido que cargar con el cumplimiento de sus ofrecimientos, y a mí como a él se me demandaría constantemente que convirtiera en realidad esos ofrecimientos. Yo al levantarme en armas, expresé categóricamente que lo hacía para restaurar el orden constitucional, pero me abstuve de formular promesas y evité que se hablase de algunas en nombre mío. Respecto de lo que se ha dicho de mí en el periódico "Redención" y de las afirmaciones de Bauche Alcalde. Es verdad que estuve a punto de iniciar un movimiento al parecer en contra del gobierno del señor Madero; pero para salvarlo a él y principalmente a la Revolución. Ya preveía yo que los enemigos recurrirían a la venganza y que la bondad del señor Madero sería la puerta por donde entrarían para satisfacerla. Pero si hoy dijese yo eso, no se me creería, pensándose que el movil era quitarlo a él de la Presidencia para ocuparla yo. Vea usted señor Martínez, que sí tengo razón para no asistir a las ceremonias en honor de Madero. No quiero que se me juzgue hipócrita. Prefiero abstenerme. Me representará en el descubrimiento**

to de la estatua de Madero, el Sr. Lic. Aguirre Berlanga.

(Abandoné el salón de la Presidencia pensando —decía el periodista Martínez— en las frases de don Venustiano y me dije: bien, esto explica el por qué de su ausencia tratándose de ceremonias en memoria de don Pancho, y por qué no quiso aparecer como continuador de la obra del Sr. Madero; pero por qué ha tenido tan ostentosa mala voluntad para colaboradores del presidente asesinado, para los maderistas en general? ¿Hay algo más al respecto y que no me dijo don Venustiano?». cfr. Federico Cervantes. ob.cit. p. 490.

- 25) ibidem, p. 123 - 124.
- 26) ibidem, p. 292.
- 27) ibidem, p. 307.
- 28) ibidem, p. 350.
- 29) Recuérdese que durante las conferencias que se celebraron en Torreón a principios de julio de 1914 entre los representantes de la División del Norte y los de la División del Noroeste, se propuso inhabilitar a los militares para asumir el cargo de candidatos a la presidencia de la República.
- 30) Ley formulada por el Departamento de Hacienda a cargo del licenciado Francisco Escudero. cfr. Federico Cervantes, ob.cit. p. 773 - 774.
- 31) ibidem, p. 440.
- 32) Hugh Lennox, Scott. Some memories of soldier. New York, Century Co., 1928.
- 33) Federico Cervantes. ob.cit. p. 501 - 503.
- 34) ibidem, p. 505 - 509.
- 35) ibidem, p. 537.
- 36) ibidem, p. 647 - 648.
- 37) I. Thord Gray. Gringo Rebel. Mexico 1913 - 1914. Coral Gables, Fla. University of Miami Press, 1960.
- 38) ibidem, p. 23.



- (39) ibidem, p. 61.
- (40) ibidem, p. 64 - 65.
- (41) ibidem, p. 263.
- (42) ibidem, p. 267 - 268.
- (43) Victor Ceja Reyes. ¡Yo maté a Villa!. México, Populibros La Prensa, 1960.
- (44) ibidem, p. 7
- (45) Los nombres de quienes participaron en el asesinato de Villa son: como comandante del grupo Melitón Lozoya, y Jesús Salas Barraza, José Sáenz Pardo, José Guerra, Román Guerra, Juan López Sáenz, José Barraza, Ruperto Vara y Librado Martínez. Entre los comerciantes destaca: Jesús Herrera (tío de Guillermo y Celia Herrera).
- (46) Victor Ceja Reyes. ob.cit. p. 205.
- (47) La acusación o confirmación de Librado Martínez robustece algunas publicaciones como la de Justino N. Palomares, en su anecdotario de la Revolución.
- (48) Victor Ceja Reyes. ob.cit. p. 250.
- (49) Victor Ceja Reyes. Cabalgando con Villa. México, Editorial La Prensa, 1961.
- (50) Entre ellos Martín Luis Guzmán, Federico Cervantes y Ramón Puente.
- (51) Clearence Clendenen. The United States and Pancho Villa. A study in unconventional diplomacy. Ithaca N.Y., Cornell University Press, 1961.
- (52) ibidem, p. V.
- (53) ibidem, p. 140.
- (54) ibidem, p. 154.
- (55) Alberto Calzadías Barrera. Villa contra todo y contra todos. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1963.
- (56) ibidem, p. 7.
- (57) ibidem, p. 8 - 9.

- (58) Alberto Calzadías Barrera. Villa contra todo y ... en pos de la venganza sobre Columbus. México, Editores Unidos Mexicanos, S.A., 1965.
- (59) ibidem, p. 14.
- (60) ibidem, p. 16.
- (61) ibidem, p. 17.
- (62) Alberto Calzadías Barrera. Villa contra todo y contra todos. ob.cit. p. 8.
- (63) Alberto Calzadías Barrera. Villa contra todo y... en pos de la venganza sobre Columbus. ob.cit. p. 16.
- (64) ibidem, p. 18.
- (65) ibidem, p. 21.
- (66) Parece que uno de los escritores carrancistas a que alude, es Alberto Salinas Carranza.
- (67) Alberto Calzadías Barrera. Villa contra todo y... en pos de la venganza sobre Columbus. ob.cit. p. 29.
- (68) ibidem, p. 45.
- (69) I. Lavretski. Pancho Villa. (Traducción del ruso por S.T. Constantini). Argentina, Editorial Lautaro, 1965.
- (70) ibidem, p. 10.
- (71) ibidem, p. 18.
- (72) ibidem, p. 22.
- (73) ibidem, p. 38.
- (74) ibidem, p. 56.
- (75) ibidem, p. 71.
- (76) Alperovich y Rudenko. La Revolución mexicana de 1910 - 1917 y la política de los Estados Unidos. (Traducción de Makedonio Garza, et.al.) México, Ediciones de Cultura Popular, 1973.
- (77) Lavretski. ob.cit. p. 72.

- (78) John Reed. Insurgent Mexico. New York and London, D. Appleton and Co., 1914.
- Recuérdese que Reed va a Moscú después de abandonar México, identificándose con las ideas socialistas del país, de donde proviene seguramente la confianza de los investigadores soviéticos hacia un periodista norteamericano. Habiendo sido Reed testigo de la Revolución rusa de 1917, escribió: Ten days that shook the world. New York, Boni & Liveright, 1919.
- (79) Lavretski. ob.cit.apud Reed, p. 82.
- (80) Es claro que aunque se llegó a mencionar a los obreros en la transformación y justicia social del país, nunca Villa o Zapata llegaron a comprender con profundidad la importancia e increíble fuerza que hubiera significado para ellos, una alianza obrero - campesina, sin embargo el autor lo toma como un hecho quizá por el reflejo de lo que fue la gran Revolución proletaria de Rusia. Cabe señalar que el Pacto de la Empacadora o Plan orozquista promulgado en marzo de 1912 en la ciudad de Chihuahua, contiene una visión certera de algunos de los problemas fundamentales de México, sobre todo en aspectos económicos - sociales. Entre las ideas revolucionarias al respecto, ya se señalaba la importancia de mejoras al sector obrero, sin embargo no parece que Orozco y los suyos llegaron a concertar una alianza obrero - campesina.
- (81) Lavretski. ob.cit. p. 104.
- (82) ibidem, p. 123.
- (83) ibidem, p. 126.
- (84) ibidem, p. 128.
- (85) ibidem, p. 149.
- (86) ibidem, p. 161 - 162.
- (87) ibidem, p. 200.
- (88) William Douglas Lansford. Pancho Villa. Historia de una Revolución. (Versión española de Esteban Busquets), Barcelona, Librería Editorial Argos, S.A., 1966.
- (89) John Reed, Martín Luis Guzmán y Edgcumb Pinchon.

- (90) William Douglas Lansford. ob.cit. p. 16.
- (91) ibidem, p. 55.
- (92) ibidem, p. 305.
- (93) ibidem, p. 309.
- (94) Luis Aguirre Benavides. De Francisco I. Madero a Francisco Villa. Memorias de un revolucionario. México, A. del Bosque Impresor, 1966.
- (95) ibidem, p. 23.
- (96) ibidem, p. 82.
- (97) ibidem, p. 137.
- (98) ibidem, p. 138.
- (99) ibidem, p. 235.
- (100) José Isabel Robles y Aguirre Benavides, catequizados - por Obregón, habían perdido toda estimación por Villa y conspiraban contra él, huyendo finalmente de su lado a raíz de los acontecimientos de la Convención en enero - de 1915.
- (101) Antonio Vilanova. Muerte de Villa. México, Editores Mexicanos Unidos, S. A., 1966.
- (102) ibidem, p. 17.
- (103) ibidem, p. 35.
- (104) ibidem, p. 68.
- (105) ibidem, p. 110.
- (106) ibidem, p. 111.
- (107) Yoshio Masuda. Historia de México. Tokio, (s.e.), 1968.
- (108) ibidem, p. 99 - 110.
- (109) ibidem, p. 111.
- (110) Roberto Blanco Moheno. Pancho Villa que es su padre. México, Editorial Diana, S.A., 1969.

- (111) Martín Luis Guzmán. *Memorias de Pancho Villa*. ob. cit.
- (112) Roberto Blanco Moheno. ob. cit., p. 28.
- (113) ibidem, p. 43.
- (114) ibidem, p. 48.
- (115) ibidem, p. 100.
- (116) ibidem, p. 140.
- (117) ibidem, p. 187.
- (118) ibidem, p. 188.
- (119) ibidem, p. 207.
- (120) ibidem, p. 213.
- (121) Eric J. Hobsbawm. Bandits. London, Weidenfeld and Nicolson Publishers, 1969.
- (122) ibidem, p. 13.
- (123) ibidem, p. 14.
- (124) ibidem, p. 17.
- (125) ibidem, p. 21.
- (126) ibidem, p. 22.
- (127) ibidem, p. 35.
- (128) ibidem, p. 133.
- (129) ibidem, p. 134.

## VIII

## NUESTROS DIAS.

Ahora nos encontramos en los años setentas, donde pareciera que aún no se han escrito bastantes obras en torno a Villa, puesto que continuaremos viendo desfilar otra serie que, sin duda, no será la última. Se ha dicho tanto sobre Villa, - que seguirá vivo el interés en su figura aún por mucho tiempo.

Una de las obras que ve la luz al inaugurarse el decenio es la Biografía ilustrada del general Francisco Villa, realizada por Gustavo Casasola (1). La foto historia ha constituido en esencia el modus vivendi de la familia Casasola, la cual recibió como herencia el magno archivo de la Revolución mexicana, cuyos personajes y escenas han explotado comercialmente - con éxito.

La biografía ilustrada de Villa abarca el período que - va desde su nacimiento en 1878 (2), hasta el año de 1966 en - que su nombre quedó grabado en el recinto parlamentario de la Cámara de Diputados (3).

El libro en sí es importante por el gran acopio de fotografías que ilustran escenas de la vida del general Villa, quedando en segundo plano el texto, que por otra parte es trillado y carente de unidad. Casasola lo tomó de diversos autores y

trató de adecuarlo, como es natural, al material gráfico de que disponía.

Esta obra nos ha parecido interesante, ya que resulta - mucho más atractivo conocer a los principales protagonistas de la Revolución, y a quienes junto con ellos la llevaron a cabo, en forma objetiva, a través de fotografías, explorando al mismo tiempo parte del escenario en el que se desarrollaron los - hechos.

Otro libro de 1970 es The great pursuit, de Herbert Molloy Mason (4), historiador profesional originario del sudoeste de los Estados Unidos, quien trabajó extensamente en Texas, Nuevo México y Arizona, así como en los Estados de Chihuahua, Sonora y Coahuila, sitios donde tuvo lugar "la gran persecución", que alude evidentemente a la expedición punitiva.

Herbert Molloy utiliza una extensa bibliografía, aunque es claro que hace base de los trabajos de Clendenen y Tompkins. Su estudio es sobre todo político; trata las relaciones diplomáticas entre Wilson y Villa, y Wilson y Carranza y menciona - las tácticas militares llevadas a cabo (5). En opinión del autor, entre los mejores recientes estudios sobre la Revolución mexicana destaca el libro de John Womack (6), y alude a los - primeros trabajos de Turner, Reed y O'Shaughnessy (7) como extraordinariamente interesantes por haber participado de modo - directo en los acontecimientos. Es por ello que Molloy buscó - también entrevistar a los sobrevivientes de la expedición punitiva.

tiva, oficiales y soldados que sirvieron en el interior de México, y a lo largo de la frontera de Texas, además de haber buscado en los archivos nacionales de Washington y revisar cientos de fotografías y películas contemporáneas.

Resultado de tan minuciosa investigación, la obra de Mollay quedó muy bien documentada, sin diferir en mucho de la escrita por Clendenen (8), y que en sí justifica la intromisión norteamericana, en clara oposición a lo escrito por los soviéticos, dada la fecha de publicación del trabajo que nos ocupa.

También de 1970 es la obra de Angel Rivas López, El verdadero Pancho Villa (9), autor que vivió de cerca la Revolución en el estado de Chihuahua y quien dice escribir en un afán de buscar "la verdad" acerca del general Villa, utilizando para la elaboración de su libro esencialmente testimonios de personas que acompañaron al guerrero (10).

Para el autor, todo cuanto se ha dicho con anterioridad sobre Villa se encuentra trunco, ya que de la existencia "deslumbrante de su vida azarosa y ruda en la lucha constante con una plutocracia dueña del poder, de la tierra y de la vida misma; de las condiciones de injusticia contra los que luchó el grande hombre, de esos, nada se ha escrito" (11).

Esta obra constituye en sí una apología de Villa, donde a los carrancistas les corresponde ser acusados de enriquecerse y poseer vastas y dilatadas haciendas aparte de otros cuantiosos bienes materiales, siendo incapaces de dar felicidad al



pueblo. Villa, en cambio, aparece como el prototipo del verdadero caudillo popular que no claudica nunca de su fe revolucionaria, ni se enriquece.

El autor ve en la cláusula octava de los Tratados de Torreón lo que a su juicio constituye el pensamiento político y social de Villa, quien fue más que ningún otro... "—sin tratar de quitar méritos al general Emiliano Zapata—... el auténtico defensor de los de abajo y el vencedor indiscutible del sector reaccionario" (12).

Por otra parte, el libro comprende una refutación a los libros de Celia Herrera (13) y Alberto Calzadías Barrera (14); señala que la señora Herrera, cargada de odio contra el guerrillero, narra una serie de crímenes atribuidos a él, crímenes que en realidad no fueron cometidos por Villa, ni siquiera por orden suya, pero que la autora los carga en cuenta (15) como consecuencia de que la implacable justicia del general cayó sobre algunos miembros de su familia. Justicia de Villa, vista así por ser norma implacable para aquellos que traicionaban o defraudaban sus filas.

"hasta donde hemos podido, seguimos la vida pintoresca de Villa. No hemos encontrado, en esta búsqueda nada que nos rebele al asesino desalmado y cruel que nos pinta la leyenda que se ha fraguado en torno suyo: hemos encontrado, por el contrario, que siempre que ha cegado la vida de un semejante, ha sido en defensa propia, o con justificación plena" (16).

Como hemos podido constatar, Angel Rivas aparte de hacer una auténtica apología aprovecha la corriente en boga del revi

sionismo justificatorio, introduciendo en su obra una novedad; es el primero en determinar que el verdadero nombre del guerrillero era, precisamente, Francisco Villa, el cual cambió por el de Doroteo Arango, para luego recuperar su auténtico nombre.

Asímismo, reúne en un intento de reforzar su escrito - una serie de opiniones distintas favorables a Villa, un poco a la manera de Federico Cervantes (17). Con todo, el autor admite que su obra es "casi una apología del general Villa" (18).

El siguiente libro aparecido es Yo decapité a Pancho Villa, de Victor Ceja Reyes (19), quien trata de establecer el móvil que llevó a los autores de la decapitación de Villa a - consumir tal hecho.

Esta obra la señalamos de paso para ilustrar solamente que la vida, muerte y profanación del sepulcro de Villa, siguen dando material de investigación a los escritores.

Los méritos de Villa frente a sus defectos han determinado que al inclinarse la balanza en su favor, y siendo personaje de leyenda, todo cuanto a él concierne, interesa y fascina. De ahí que surjan obras como la de Victor Ceja Reyes, donde se pretende dilucidar el fin que tuvo la cabeza de Villa, robada el 6 de febrero de 1926 por ordenes de Obregón a través - del coronel Durazo.

En 1972 aparece la obra de la escritora norteamericana Jean Rouverol, Pancho Villa (20). Esta escritora, nacida en - San Louis Missouri, es esencialmente novelista, aunque en esta

obra utiliza una extensa bibliografía y capta a Villa no como un personaje de novela, sino dándole visos históricos.

En general, y como biografía, la obra se encuentra deli-  
neada como otras tantas; ve a un Villa reivindicado de su vida  
pasada por la Revolución y transformado en virtud de las ideas  
maderistas; la reacción se había apresurado a desprestigiar a  
Villa llamándolo bandido y criminal, dando el mismo paralelo a  
Zapata (21).

Cuando Jean Rouverol trata el retiro de Villa a la vida  
privada apunta que: "según dicen, recibió la suma de medio mi-  
llón de pesos", más la hacienda de Canutillo, convirtiéndose -  
de peón en hacendado.

Para la autora, Villa y Zapata son semejantes y ve en  
Canutillo una forma de llevar a la realidad, aunque fuera en  
mínima parte, su anhelo agrario:

"Invirtió fuertes sumas de dinero en moderna maqui-  
naria; sembró, plantó y almacenó. Reconstruyó la -  
vieja casa. Mandó traer granjeros americanos para  
que les enseñaran a él y a sus hombres las técnicas  
del cultivo.

Estableció un banco de pequeño préstamo para los -  
granjeros. Construyó una escuela para los niños de  
la hacienda. El mismo pasaba largas horas estudian-  
do aritmética, historia y economía (no podía olvi-  
dar que a los veinticinco años apenas sabía escri-  
bir su nombre)... Media docena de sus hijos vivie-  
ron con él en la hacienda, siendo cariñoso y feliz.  
Por tres años su tierra prosperó y el ganado cre-  
ció fuerte y gordo..." (22).

Lo que la escritora llama próspera "colonia agrícola",  
vino a ser a su juicio la realización del viejo ideal de Villa  
de establecer una colonia agrícola y militar, tal y como una -

vez lo había declarado a Reed (23). Sin embargo, el asesinato político truncó la prosperidad de la misma.

El libro de Jean Rouverol tiende a la admiración y justificación de Villa, trata de comprender, hasta donde es posible, la ambivalencia y la tragedia del guerrillero.

"...¿quien puede juzgar?. No hay escalas que puedan medir lo bueno y lo malo de este hombre gigantesco. Sus desenfrenados actos de amor y odio, generosidad y venganza fueron todos desmedidos en parte quizá, por el tiempo y lugar en que vivió. Su tragedia fue el haber ayudado a hacer una Revolución y no poder salvarla. Tomó parte activa en la destrucción de un viejo modo de vida, sin saber como construir uno nuevo" (24).

Otra obra aparecida en 1972 es el folleto de Marte R. Gómez, Pancho Villa. Un intento de semblanza (25). Este escrito constituye propiamente una justificación a Carranza y una refutación a lo que se ha venido diciendo del Primer Jefe y el Plan de Guadalupe (26).

Es necesario advertir que el autor era un veterano constitucionalista que vio a Madero y a Carranza, ambos originarios de Coahuila de la siguiente manera: el primero era un aristócrata acomodado, cuya familia había estado cerca del general Díaz, mientras que el segundo pertenecía a la clase rural media, que en determinados aspectos de la lucha política local se había enfrentado al viejo dictador (?).

Carranza sabía, también, que varios de los familiares y colaboradores de Madero habían dado pruebas de poca perspicacia política en su región, y contribuido hasta cierto punto al -

desprestigio del régimen maderista y a su trágica liquidación. Carranza estaba dispuesto, en otras palabras, a reclutar para las filas del constitucionalismo todos los elementos que él - consideraba útiles, pero de ninguna manera inclinado a entregarse en brazos de los viejos maderistas. Muerto Madero, sentía urgencia de restaurar el orden constitucional pero no de restablecer, una vez más, el régimen maderista (27).

El autor señala que algunos maderistas, al no sentirse recibidos con los brazos abiertos y sí relegados a los segundos planos, muy descontentos con Carranza, buscaron acogerse a otra sombra protectora, y esa sombra fue "por desgracia, la de Francisco Villa", surgiendo así los primeros villistas que mostraban desagrado contra Carranza y quienes comenzaron a alentar la insubordinación.

Dos personajes destacados, los cuales —juzga el autor— fueron los que más lucharon por la insubordinación son el general Felipe Angeles, políticamente adherido al maderismo y en otra época secretario encargado de la Secretaría de Guerra del gobierno de Carranza, y el licenciado Escudero, antiguo encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores y ocupado por Villa. Ambos, dice Marte R. Gómez, fueron los causantes del enfrentamiento Villa - Carranza, aunque "Angeles se constituyó en factor decisivo de la ruptura" (28).

Señala que aunque ya existían varios fuegos que se atizaban contra Carranza la división se acentuó cuando éste enten

dió que Villa no asumiría nunca el papel de subordinado; mientras que Villa entendía que aquél no se resignaría jamás a ser instrumento para imponer su ley.

A juicio de Marte R. Gómez, las anteriores versiones - que trataban el hecho de que Carranza no permitía a Villa ir a tomar Zacatecas, y el evitar a toda costa su entrada a la ciudad de México por un creciente temor y envidia, eran falsos. Lo que sucedía es que Carranza, consciente de la soberbia que se había apoderado de Villa, deseaba que otros jefes revolucionarios conocieran también las mieles del triunfo y que su prestigio equilibraba, en parte, "los resplandores de la gloria que acaparaba solo Villa" (29).

Los excesos y las violencias que cometía Villa propiciaron, dice el autor, que poco a poco se le fuera separando la gente, hasta llegar a la absoluta necesidad de romper con él.

"Debe pues atribuirse, por mucho que ello opaque - la gloria de Villa, a la forma como éste se empeñó en gobernarse por su solo capricho, sin resignarse a conocer la menor subordinación ante ninguna autoridad civil" (30).

Lo que trajo consigo una serie de dificultades de carácter internacional, como los casos Benton y Columbus.

Con todo lo anterior el autor dice haber querido justificar hasta qué punto fue el carácter arrebatado de Villa, y - no la obcecación de Carranza, la causa del choque final que en "combates dramáticos empeñaron las fuerzas norteañas de Villa - contra las fuerzas constitucionalistas que mandaba Alvaro Obregón

gón" (31).

Concluye su obra reconociendo en Villa un polo de atracción ambivalente. Se debe a él la derrota del ejército federal comandado por Huerta, pero al mismo tiempo señala que es un personaje antihistórico que sólo creó leyenda como héroe popular.

Resulta evidente que ante la corriente literaria en boga, tendiente a favorecer a Villa y a atacar en mucho o en poco al carrancisco se haga una obra que busque contrarrestar tales ataques.

Otro libro aparecido en 1972 es Por qué Villa atacó Columbus, de Alberto Calzadías Barrera (32). Mucho de lo consignado proviene de los dos publicados anteriormente por el mismo autor (33). Utiliza en este nuevo estudio testimonios de numerosos veteranos de la Revolución y testigos norteamericanos, quienes contribuyeron a la reunión de la mayor parte de los documentos y datos oficiales.

La necesidad de presentar un nuevo libro estribó en el hecho de poner al descubierto una intriga internacional iniciada a partir de la primera década del siglo XX.

Desde luego habla de la latente intromisión del gobierno norteamericano en los asuntos internos de México, por lo que le importaba tener la certeza de que la tranquilidad pública del país no corría peligro de alterarse, aun cuando el poder que detentara Díaz pasara a otras manos. Para ese fin era dese

ble que don Porfirio dejara a tiempo la silla presidencial apoyando el advenimiento de un sucesor idóneo y a todas luces simpatizante de los norteamericanos.

El autor trata de demostrar que en relación a la crisis política de México, durante 1908 y con posteridad a la entrevista Díaz - Taft de 1909, el gobierno y los capitalistas norteamericanos influyeron decisivamente por diversos caminos para precipitar la caída de Díaz, permitiendo a la vez, que la Junta Revolucionaria operara con libertad en las ciudades fronterizas.

Calzadiaz ve que a partir de entonces ocurre el radical cambio: gobierno y capitalistas norteamericanos apoyaron decididamente a Madero... "¿por qué? ¿Cómo y qué le propusieron al general Díaz, que este no aceptó?" (34).

A juicio del autor, Díaz decidió sacrificarse, antes que convertirse en traidor.

Cuando Madero llega a la presidencia, al no obrar de acuerdo con la política norteamericana, perdió el privilegio de "trato preferente" como quedó demostrado en febrero de 1913, cuando el embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, patrocinó a los enemigos de Madero, fraguándose la traición y asesinato de éste y el vicepresidente Pino Suárez "dentro de la propia embajada norteamericana".

"Es un hecho rigurosamente histórico que el Presidente Taft, pretendió establecer en México una especie de Viet-nam, con un pelele en la presidencia. Escogieron a Victoriano Herta" (35).



De ahí que Calzadiaz, partiendo de la premisa "Estados Unidos no tiene amigos, tiene intereses", trate de poner al descubierto esa intriga internacional impulsada por Taft y continuada por Wilson (36).

El autor quiere demostrar las razones por las cuales los norteamericanos no podían simpatizar con el movimiento revolucionario. Había demasiados intereses económicos en juego que pretendían salvar y buscaban afanosamente controlar la situación del país en beneficio propio, frenando o tratando de frenar cualquier otra intervención de naciones rivales. "Si México es ayudado a salir de sus dificultades por los gobiernos inglés o alemán, se irá por los suelos el prestigio americano en la República Mexicana" (37).

Calzadiaz agrega que gracias a que existió un Venustiano Carranza, el pueblo pudo contar con un líder que lo dirigió en la lucha contra el gobierno pelele de Huerta, a quien Wilson finalmente no reconoce por no simpatizar con la idea de que "el ochenta y cinco por ciento de la población mexicana fuera explotada por una minoría de bribones" (38)... "América —escribió Wilson— está buscando cómo ayudar a México, por su propio bien" (39).

El autor va analizando, al mismo tiempo, las causas que contribuyeron al descrédito de Villa; señala que como éste no se había cansado de darle al huertismo hasta por "debajo de la lengua", era a él a quien más odiaban quienes, celosos de pro-

teger sus intereses, apoyaban a Huerta. Así, las naciones europeas que contaban con enormes recursos y medios publicitarios, arremetieron contra Villa.

"Pensaban esos gobiernos europeos, que lo mejor que se podía y debía hacerse era que, pronto o tarde, surgiera un posible dictador, apoyado por las clases superiores de México, que pudiera establecer el orden de acuerdo, naturalmente, a sus particulares intereses... Al diablo con eso de la "voluntad de los peones". Así el pueblo selecto, tendría - oportunidad para "educarse y progresar" —decía Lord Bryce—; a éste no se le podía hacer a un lado siendo instrumento de los "intereses", no obstante que era embajador de Gran Bretaña en Washington. El Kaiser, más preciso y con mayor franqueza, expresó: "¿moralidad?" Está muy bien... pero... ¿que hay acerca de los dividendos...? Lo que reflejaba el sentir de Alemania" (40).

Apunta que los grandes inversionistas extranjeros y nacionales, a decir verdad, cuidaban únicamente sus fabulosos intereses, sin importarles en nada México.

Cuando Wilson buscaba alguien en quien confiar el reconocimiento exclamó "con vehemencia su simpatía por los mexicanos que estaban luchando por su libertad ¿en quien pensó? Ciertamente en Francisco Villa. Los hechos lo confirman" (41).

A juicio del autor, Villa se convirtió en el favorito de los Estados Unidos, apoyado por varios funcionarios públicos, y su nombre fue citado con frecuencia en los periódicos; sólo que tras esto Wilson comenzó a condicionar "a cada uno de los "grandes" de la Revolución, como Carranza, (Villa) y Zapata, con el fin de que mostraran fuerzas y prestigio, aunque en el fondo de todo este aparato, solo existía el propósito de obtener concesiones" (42).

Dice Calzadía que posteriormente, al hacerse público - el rompimiento entre Villa y Carranza, comienza la búsqueda de Washington para el reconocimiento, topándose primero con Carranza que no era hombre que se prestara a servir de "títere" a ningún gobierno extranjero y quien a raíz de la ocupación de Veracruz por los norteamericanos comenzó a exigir la inmediata evacuación.

Al parecer los norteamericanos ordenaron la evacuación de Veracruz, sin haber obtenido de Carranza las concesiones deseadas en virtud de que los alemanes trataban de crear un conflicto entre los Estados Unidos y México.

Posteriormente el general Scott, jefe del estado mayor del ejército de los Estados Unidos, invitó a Villa a conferenciar en Ciudad Juárez, sitio en donde el guerrillero pudo constatar que los norteamericanos no eran amigos como mañosamente lo habían hecho creer Carothers y otros representantes del presidente Wilson.

Calzadía señala que lo que los norteamericanos propusieron a Villa no se conoce por completo, sino una parte, cuando el general exclamó "antes que ese reconocimiento, prefiero irme a la sierra a comer carne chamuscada..." (43).

Villa es visto por Calzadía como un hombre de gran corazón y auténtico patriota, quien al no efectuar transacción alguna con los norteamericanos, firmó su derrota, dificultando - se la obtención de municiones y el pasar pertrechos a través

de la frontera.

El autor señala que muchos de los más poderosos enemigos de la Revolución se habían establecido en New York, concentrando todos sus esfuerzos en contra de Villa, a quien en particular los huertistas odiaron como a nadie. De este juicio desprende Calzadiaz que fueron agentes huertistas en Estados Unidos quienes vendieron a precio especial, el parque que adquiriría Villa con el comerciante Samuel Rabel de Columbus.

Con parte de dicho parque, Villa proveyó —asegura Calzadiaz—, a sus fuerzas durante la segunda batalla de Celaya, cayendo el resto del parque en poder de Obregón en Aguascalientes. En cada caja iba, cuando menos, la tercera parte de los cartuchos con menos de la mitad de pólvora que debían llevar

"Por eso fue que las balas llegaban a una distancia de unos cuantos metros y los soldados las veían caer delante de ellos" (44).

El autor señala que ese parque había sido falsificado en el rancho de Canutillo, Texas (sic), propiedad del general huertista Francisco Castro. El gobierno de Washington ayudó a los huertistas, que en Veracruz se acogieron a su protección.

"Así que, ¿por qué si el gobierno de los Estados Unidos no simpatizaba con Huerta, le permitieron a él y a los suyos la entrada al país? Entonces es verdad lo que dijo Jim Bishop: La política de Estados Unidos nunca fue limpia..." "...ya con disimulo agentes del Servicio Secreto, y agentes huertistas entraron en actividad, Wilson empezó un coqueteo con los huertistas, mientras esperaba a que Carranza y Villa se ablandaran..." (43).

Carranza fue reconocido como gobierno de facto. Después

de todo, agrega Calzadiaz, era un político, mientras que Villa no, ni siquiera contó con políticos que cooperaran con él. De manera que tal suceso, más la traición del comerciante Rabel, determinó a Villa a atacar Columbus.

"La violencia, no llegó con el general Francisco - Villa. Cuando Villa comenzó a machacar, ya todo estaba machacado. La violencia la provocó el presidente William Howard Taft, quien buscando hacer de México un Viet-nam, con Victoriano Huerta de títere, por medio de su embajador en México planeó y patrocinó el asesinato del presidente y el vicepresidente. Y posteriormente, el presidente Woodrow Wilson, quien dizque para ayudar a los mexicanos, ordenó el desembarco y ataque sobre el puerto de Veracruz. Eso es todo" (46).

La obra de Calzadiaz comprende, pues, toda la enredada diplomacia de los Estados Unidos con México y contribuye a la justificación de Villa por el suceso de Columbus:

"Es de sorprender que haya quienes se atrevan a culpar a Villa (47), frente a un gobierno extranjero cuya política nunca fue limpia..." (48).

Finalmente, encontramos otro libro aparecido en 1972, - Francisco Villa, el quinto jinete del apocalipsis, de Rodrigo Alonso Cortés (49). Esta obra, cuyo contenido se presiente con el solo título, es esencialmente condenatorio y constituye una refutación a todos aquellos autores que de un modo u otro escribieron justificando o haciendo apología de Villa (50).

Principia precisamente con el ataque a Columbus, donde se pretende mostrar que con el reconocimiento de Carranza, y - la derrota de Villa, éste había sido abandonado por muchos de los suyos, disgustados por la obediencia que guardaba hacia el

imperialismo yanqui.

Según el autor, los amigos norteamericanos de Villa, fabulosos capitalistas con intereses en México, pese a sus deseos, fuerza económica y total dominio de la prensa mundial, se sentían también derrotados e impotentes, buscando como último y desesperado recurso provocar la guerra entre México y Estados Unidos, haciendo de Columbus el derivado ideal llevado a cabo por Villa (51).

“Fraguaron el plan, y a través de los muchos agentes que a manera de consejeros áulicos podían acercársele, incluyendo el más poderoso, el más prestigiado e inteligente que era el general Angeles, Villa recibió la fatídica consigna: provocar la guerra, excitar al pueblo americano a pedirla con vehemencia y la urgencia necesarias. Vencer la resistencia de Wilson” (52).

Esta obra ante todo pretende mostrar que la incursión villista en Columbus no fue por resentimiento del reconocimiento a Carranza como gobierno de facto, o por instinto de venganza, ya que Villa nunca actuaba por sí mismo, sino a través de sus consejeros.

Villa, a juicio del autor, debió toda su simpatía norteamericana al magnate periodístico Hearst, quien lo bautizó con el título de “El Napoleón bandido”. Señalando que la historia del cuatrero...

“al que impulsó al delito un acto de honor familiar, no era sino un truco, un plagio. Pertenecía a otro personaje. La hermana de Villa trabajaba como doméstica en casa de su difamado seductor, mucho tiempo después de que Francisco Villa, sin ser Napoleón, ya era bandido” (53).

Bandido y monstruoso asesino que hacía fusilar y quemar

soldaderas, arrojar niños de pecho contra las piedras, acabar con una familia entera, matándola con su propia pistola para que el padre y esposo no tuviera el pretexto que lo detenía a seguirlo.

Francisco Villa es pintado en este libro como alguien a quien no puede concedérsele la calidad de revolucionario, pues no sólo careció de una idea redentora, ni prosiguió un ideal, sino que negó rotundamente estos principios.

Villa es un personaje que emerge de la serranía y cuya ocupación es el delito, el robo, el asalto, el ultraje, el asesinato en una palabra y la violencia con que la Revolución trató de legitimar:

"¿Qué sentimientos sociales, que amor a la humanidad puede albergar su corazón encanallecido...? ¿Qué anhelos de justicia y redención puede tener quien ha trastornado todo orden, cometido todas las injusticias y es así, solamente, carne de caldo...? ¿Qué anhelo reivindicatorio impulsa a un holgazán, vagabundo y ladrón...? Villa no puede presentar en la Revolución a ningún sector social, a ningún grupo étnico, a ningún mexicano que trabaja. Su mínimo contorno social ilícito y fugitivo, no puede aportar nada generoso ni noble" (54).

El autor hace una exacerbada crítica a quien tuvo la --ocurrencia de erigir la estatua ecuestre a Villa, en la gloria del Riviera, de inscribir con letras de oro su nombre en la Cámara de Diputados y dejar los textos escolares "en manos de un mitómano, artífice paranoico del villismo" (55).

Asímismo aprovecha la narración para exaltar las figuras de los hermanos Herrera, a quienes llama vencedores efec-

tivos de las batallas de Torreón y Zacatecas, y hablar de los valientes ataques de Cástulo Herrera contra el supuesto agrarismo de Villa.

Por lo anteriormente expuesto, más el estilo de la obra en construcción, lenguaje y tipo, nos atrevemos a señalar sin lugar a dudas que Rodrigo Alonso Cortés no existe, sino que bajo ese pseudónimo se escuda la escritora parralense Celia Herrera, conocida ya de nosotros por sus escritos detractores.

Es claro que el reconocimiento oficial de Villa debió provocar nuevas controversias, y es seguro que jamás podrán ponerse de acuerdo respecto de su personalidad. Creemos firmemente que se seguirán escribiendo libros acerca de Villa y creemos también que su historia seguirá marcada por ese irreductible criterio maniqueísta.



C A P I T U L O VIIINOTAS

- (1) Gustavo Casasola. Biografía ilustrada del general Francisco Villa. México, Editorial Gustavo Casasola, S.A., 1970.
- (2) ibidem, p. 6.
- (3) ibidem, p. 142.
- (4) Herbert Molloy Mason. The great pursuit. New York, Random House, 1970.
- (5) El interés de Molloy al enfatizar en las tácticas militares de Wilson, Villa y Carranza, se debe a que ha escrito numerosos libros sobre historia militar y aviación.
- (6) John Womack. Zapata and the Mexican Revolution. New York, Alfred A. Knopf, Inc., 1969.
- (7) John Kenneth Turner. Barbarous Mexico. Chicago, C.H.Kerr Higgins, 1911.
- John Reed. Insurgent Mexico. New York and London, D.Appleton and Co., 1914.
- Edith L. Coues O' Shaughnessy. A diplomat's wife in Mexico. Letters from the American Embassy at Mexico city covering the dramatic period between october 9th, 1913, and the breaking of diplomatic relations on april 24rd, 1914, together with an account of the occupation of Veracruz. New York and London, Harper Brothers, 1916.
- (8) Clearence Clendenen. The United States and Pancho Villa. A study in unconventional diplomacy. Ithaca N.Y., Cornell University Press, 1961.
- (9) Angel Rivas López. El verdadero Pancho Villa. México, - Costa-Amic Editores, 1970.
- (10) Entre ellos: Nicolás Fernández, Eduardo Franco, Albino Frías, José Rascón, Alberto Saldivar, José Luján y otros.

- (11) Angel Rivas López. ob. cit. p. 14.
- (12) ibidem, p. 308.
- (13) Celia Herrera. Francisco Villa ante la historia. (A propósito del monumento que pretenden levantarle). México, (s.e.), 1939.
- (14) Alberto Calzadías Barrera. Villa contra todo y contra todos. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1963.
- (15) Angel Rivas López. ob.cit. p. 265.
- (16) ibidem, p. 305.
- (17) Federico Cervantes. Francisco Villa y la Revolución. México, Ediciones Alonso, 1960.
- (18) Angel Rivas López. ob.cit. p. 306.
- (19) Victor Ceja Reyes. Yo decapité a Pancho Villa. México, Costa-Amic Editores, 1971.
- (20) Jean Rouverol. Pancho Villa. A biography. New York, Garden City, Doubleday and Company, Inc., 1972.
- (21) ibidem, p. 158.
- (22) ibidem, p. 196.
- (23) vid. John Reed. México Insurgente. México, Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1973, p. 121.
- (24) Jean Rouverol. ob.cit. p. 201.
- (25) Marte R. Gómez. Pancho Villa, un intento de semblanza. México, Fondo de Cultura Económica, 1972. (Col. Tezontle).
- (26) Se venía diciendo que Carranza no fue realmente un verdadero revolucionario, y que su Plan era esencialmente político, carente de reformas sociales.
- (27) Marte R. Gómez. ob.cit. p. 16.
- (28) ibidem, p. 20.
- (29) ibidem, p. 28 - 29.
- (30) ibidem, p. 44.

- (31) ibidem, p. 46.
- (32) Alberto Calzadías Barrera. Por qué Villa atacó Columbus. Intriga internacional. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1972.
- (33) Alberto Calzadías Barrera. Villa contra todo y contra todos. ob.cit.
- Villa contra todo y... en pos de la venganza sobre Columbus. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1965.
- (34) Alberto Calzadías Barrera. Por qué Villa atacó Columbus. ob.cit. p. 10.
- (35) ibidem, p. 11.
- (36) ibidem, p. 22.
- (37) ibidem, p. 24.
- (38) ibidem, p. 25.
- (39) ibidem, p. 26.
- (40) ibidem, p. 29.
- (41) ibidem, p. 32.
- (42) ibidem, p. 68.
- (43) ibidem, p. 70.
- (44) ibidem, p. 78.
- (45) ibidem, p. 79-80.
- (46) ibidem, p. 112.
- (47) Parece referirse a Blanco Moheno, quien condena absolutamente la incursión villista en Columbus.
- (48) Alberto Calzadías Barrera. Por qué Villa atacó Columbus. ob.cit. p. 113.
- (49) Rodrigo Alonso Cortés. Francisco Villa, el quinto jinete del apocalipsis. México, Editorial Diana, 1972.
- (50) Ataca sobre todo a Alberto Calzadías Barrera, dado que justificó el asalto a Columbus.

- (51) Rodrigo Alonso Cortés. ob.cit. p. 24 - 25.
- (52) ibidem, p. 36.
- (53) ibidem, p. 48.
- (54) ibidem, p. 144 - 145.
- (55) ibidem, p. 246.

## IX

## VILLA EL PERSONAJE LITERARIO.

En este capítulo hemos de ocuparnos de los cuentos y no velas así como del material poético producido en torno al personaje Villa, ya que esta producción literaria también muestra el reflejo del conflicto de los sectarismos revolucionarios en todas sus fases.

La influencia que tuvo en la literatura mexicana desde sus primeros años, tanto en el cuento como en la novela, ha de jado profundas huellas. Durante la Revolución había un número destacado de jefes militares y líderes políticos, pero ningún nombre se popularizó tanto como el de Villa, debido a su halo legendario. Las razones por las cuales fue de gran influencia, pueden ser muchas y destaca, entre otras, el que Villa hubiera controlado gran parte del territorio de la República, llegando a tener bajo su mando un ejército de miles de individuos, lo - cual hace fácil imaginar que debió haber dejado hondas impre - siones grabadas en las mentes de muchos jóvenes que, una vez - mayores y ya en tiempos de paz, fueron una fuente fecunda para libros de recuerdos y cuadros de la Revolución. Además, el movimiento armado como expresión política tuvo siempre partidos; así como Villa contó con amigos, también contó con enemigos, de

ahí que encontremos una abundante producción, reflejo de parciales conceptos.

Villa, que tuvo una historia envuelta en mitos y leyendas desde su juventud, llegó a forjar un misterio en la mente de sus seguidores o no, lo que ayudó a crear un peculiar carácter que agrandó su magnitud y que a la larga formó una imagen que resultó, comercialmente, fuente de pingües ganancias.

La mayor parte de los cuentos y novelas de que nos ocuparemos trata la lucha en el norte del país, sin faltar por su puesto escritores que pintan el sur; es decir, la Revolución entre los zapatistas. Sin embargo, se da preferencia —lo que no sucede en la pintura mexicana— a las hazañas de Villa y los suyos en la región septentrional.

Los temas que encontramos son variadísimos: heroicidad, patriotismo, injusticia, sacrificio, muerte gloriosa o no, crueldad, desencanto, avaricia, deber militar, estoicismo, raras veces humorismo y prácticamente nulo el tema amoroso.

Es a partir de 1928 que se inicia una etapa que inaugura el "cuento de la Revolución", la cual se extiende hasta 1940. Esta modalidad crearía sus propias normas, forjando una peculiar técnica y un nuevo lenguaje, para lo cual utiliza temas incidentales de la lucha armada en formas que van desde el relato de una simple anécdota o la descripción de un episodio cualquiera, hasta problemas psicológicos y sátira social. Los cuentos y novelas de la Revolución muestran diversas fases, des

tacando sobre todo el conflicto en el norte del país entre villistas y federales primero, y villistas con carrancistas después.

En primer lugar presentamos un grupo de obras que, si bien aparecidas en años distintos, pertenecen a un mismo autor y muestran claramente la forma en que el personaje fue capitalizado.

Ya hemos señalado que Villa fue por excelencia una figura legendaria de aventura, por tanto se adecuó perfectamente a los géneros literarios del cuento y la novela.

La primera obra de Rafael F. Muñoz, a la que nos referiremos, es El feroz cabecilla (1), en la que se exaltan sobre todo la bravura y el arrojo de Villa, al mismo tiempo que su crueldad impulsiva. La obra está compuesta por un número de capítulos aislados, siendo cada uno de ellos un cuento completo o una impresión de la Revolución.

Otra obra es El hombre malo. Villa ataca Ciudad Juárez y la marcha nupcial (2), aparecida en 1930. Rafael F. Muñoz vivió siendo niño durante los años de la Revolución en Chihuahua, su estado natal. Aunque dice haber tenido conocimiento directo de los principales sucesos revolucionarios, tanto de los llamados "rebeldes" como de los federales, creemos que su corta edad en aquel entonces no le permitió en realidad conservar en su memoria fechas y datos precisos al respecto, siendo sin embargo Villa el pretexto para dar con posterioridad rienda suel

ta a su pluma. De los tres cuentos de que se compone la obra citada, sólo los dos últimos se refieren en particular a Villa. En la narración de "Villa ataca Ciudad Juárez", se presenta a un personaje libre y soberano en pueblos, ranchos, serranías y llanuras que buscaba capturar la mejor plaza de la frontera. En este cuento se señalan, además de las cualidades de Villa, sus lineamientos político sociales: es un hombre que lucha por...

"formar un gobierno emanado del voto popular de la nación... y por derrocar dictadores, vergüenza de su raza" (3).

Aún así, no se hace apología de Villa, puesto que se habla también de su valiente gente, de sus magníficos dorados, entre los que sobresalen Martín López, Jesús Ramón Castro, Nicolás Fernández y otros.

En el episodio mencionado se narra la lucha entre villistas y carrancistas y se destacan las tácticas de ataque de Francisco Villa, a quien se nombra "Pancho pistolas" (4), "el azote del norte" (5), y "francisco el audaz" (6).

En el último cuento, intitulado "La marcha nupcial", Villa es representado como un ser feroz que no se detenía ante nada ni ante nadie por obtener un capricho. Es la historia terrible de quien, por conseguir a la mujer deseada, no vacila en asesinar a toda una familia.

En estos cuentos, el autor deja claramente marcadas las dos tendencias que giran en torno a Villa, ambigüedad desconcertante que lo hizo tan popular: bravo y genuino en su lucha



de reforma social, pero al mismo tiempo caprichoso y sanguinario.

De 1931 es ¡Vámonos con Pancho Villa! (7), novela que narra la historia de un fiel villista llamado Tiburcio Maya, dispuesto a dar la vida por el General, a quien amaba con extraña particularidad.

En este libro, Villa es mostrado con una versatilidad de carácter, anormal e incomparable. Es atrevido y valiente, cruel hasta la brutalidad, dominante hasta la posesión absoluta. Su personalidad "es como la proa de un barco, divide el oleaje de las pasiones: o se le odia, o se le entrega la voluntad, para no recobrarla nunca" (8).

A lo largo del libro encontramos las razones de la lucha villista: acabar con los jefes políticos, luchar hasta lograr la obtención de tierras, vengar a don Abraham González y tirar a Huerta (9).

En esta obra se va justificando a Villa, ya que cuando alguien opina que éste es malo, se responde:

"¿malo? sí, pero ¿para quién? ¿pueden quejarse de él quienes nada sufrieron?. Lo que tiene es ser un hombre bueno para la guerra. Dos años estuve con él y siempre le vi entrar con ganas. Sabía mandar y todo lo repartía" (10).

Una obra aparecida en 1928 es El aguila y la serpiente (11), de Martín Luis Guzmán, cuyos capítulos fueron escritos a partir de 1917 y vieron la luz en forma de artículos en los diarios entre 1926 y 1927 en España, cuando el autor permane -

ció en el exilio (12). En ese mismo país apareció la primera edición en forma de libro en 1928 (13). Esta obra trata solamente de pasada a Villa, y lo hará más en detalle al ocuparse de sus memorias.

El águila y la serpiente constituye, pues, una novela con ciertos visos autobiográficos del autor, el cual dice haber participado, siendo civil, en el movimiento armado de México durante los años de 1913 y 1914 y quien se propuso hacer en su obra un retrato de los hombres que mayor papel habían desempeñado en la Revolución, tales como Villa, Carranza, Obregón y Gutiérrez principalmente.

Martín Luis Guzmán afirma haber conocido y tratado personalmente a Villa con cierta intimidad e intenta dar una perspectiva histórica en la que se entremezclan las experiencias vividas por él mismo en aquella época, con el resto de los revolucionarios.

Son curiosas para nosotros las aseveraciones del autor, ya que cabe señalar que quienes se han ocupado de la biografía de Villa, mencionan bien sea en lo particular o en lo general a sus compañeros y amigos íntimos, sin encontrar mención alguna importante que se refiera al autor. Es claro que Martín Luis Guzmán supo aprovechar muy bien dos factores significativos para dos de sus obras, ésta que nos ocupa primero y las Memorias después: el oportunismo y la amistad con parte de la familia Villa, misma que le procuro el acceso al archivo del general,

de donde obtuvo una buena cantidad de datos que exploto con éxito.

Para Guzmán las hazañas que pintaban más a fondo a la División del Norte y a Villa eran las proezas que se calificaban de legendarias, aquellas que se apreciaban más con el toque de la exaltación poética. Es un personaje paradójico pero de un enorme atractivo, de carácter terrible que dictaba órdenes feroces, demostrando su impulso primitivo al disponer juicios sumarios que disfrazaban asesinatos. Villa era capaz de los peores extremos, aunque justiciero y grande, con una conciencia precisa de su horizonte: "... acumular poder a cualquier precio, suprimir sin sentimentalismo alguno, los estorbos a su acción vengadora e igualadora... Villa, un ex-prófugo lleno de desconfianzas, un hombre que existía porque existía su pistola

La pistola no es sólo su útil de acción: es su instrumento fundamental, el centro de su obra y su juego, la expresión constante de su personalidad íntima, su alma hecha forma. Entre la concavidad carnosa de que es capaz su índice y la concavidad rígida del gatillo hay una relación que establece el contacto de ser a ser. Al disparar, no será la pistola quien haga fuego, sino él mismo: de sus propias entrañas ha de venir la bola cuando abandona el cañón siniestro. El y su pistola son una misma cosa. Quien cuente con lo uno contará con lo otro, y viceversa. De su pistola han nacido, y nacerán, sus amigos y sus enemigos" (14).

Villa personificaba el desenfreno de la acción, domeñable sólo con la inteligencia. Representa a la Revolución llena de excesos, movida por resortes asesinos.

Villa, Carranza, Obregón, Zapata, todos son vistos por Guzmán como la corriente de un caudillaje disfrazado de reivindicaciones socializadoras (15).

Realmente nos ha parecido extraño que habiendo sido, - como dice el señor Guzmán, revolucionario, al final de su obra se presente ajeno a todo sistema político de los caudillos. Rechaza y se aleja cuidadosamente de Carranza, Villa y Obregón, haciéndose aparecer como el prototipo del civil incorrupto.

En El aguila y la serpiente, las observaciones a veces encantadoras de Martín Luis Guzmán y prudentemente corteses, - cuando se refieren a Villa, están saturadas a nuestro modo de ver, de esnobismo. Lo máximo que puede dar este libro son los momentos en que brilla la compasión de Guzmán, con todo y su - intelectualismo.

Que Villa, bandido o luchador por la libertad, fue a menudo traicionado por aquellos a quienes más amaba está muy claro en las palabras de Guzmán. Y en la escena final en la que - el propio autor pone una especie de beso de Judas en el desconfiado guerrillero que deseaba una amistad sincera. Sin embargo, poco se puede obtener que ya no conozcamos. La imagen del guerillero queda oscurecida por hechos poco reales, lecciones de gobierno, diatribas contra individuos y otros puntos de inte -

rés para Guzmán.

Otra obra aparecida en este decenio es la novela de Luis Benedicto, Los guerrilleros (16). En ella se refleja la lucha - entre villistas y carrancistas. Es la historia de una brigada villista que busca identificarse con los anhelos de la Revolución en su aspecto de justicia social, cuando Villa, acorralado en las serranías de Sonora, había dejado de ser jefe del - ejército para volver a convertirse en el audaz guerrillero de siempre, realizando actos de bandidaje épico, provocando a los norteamericanos. Carranza, por su parte, se encontraba abrumado por la anarquía interna y las inquietudes exteriores, lo - cual ocasionó que la brigada villista volviera la vista hacia el sur, donde se encontraba un hombre que era el símbolo de la aspiración más radical. "Inmutable como el destino e inflexi - ble como su idea, Zapata era en ese momento toda la Revolu - - ción" (17).

"Ni Villa, ni Carranza... ¡Zapata!... no nos andamos matando unos con otros los mexicanos, pa tumbiar a Juan Cuerdas y que se trepe Juan Lanás. La Revolución no se hizo nomás pa aventar a los Porfirios y a los Victorianos, sino pa darle al pueblo lo que el pueblo necesita, ¿y que es lo que necesitamos no sotros?, tierras donde trabajar libres, escuelas que nos enseñen lo que no comprendemos, que el gañán no sea esclavo en su propio terreno, ni el indio sea extranjero en su mera nación. Todo lo demás de políticas y democracia es pura faramallá... cuando el rancharo tenga su pedazo de tierra, su jacal y su ganado, le entraran ganas de vivir mejor y de mandar a sus chamacos a la escuela... Si siempre ha de haber mandones, es mejor escogerlos nosotros, pero eso no es la Revolución. La Revolución de verdá es que se tumbé lo viejo y lo malo y

pa que venga lo nuevo y lo bueno; que los pocos no les chupen el sudor a los muchos; que seamos iguales y parejos el pobre con el rico; que coman los que tengan hambre, se vistan los que anden encuados y tengan escuela los que no han visto letra. Como solo la tierra puede darnos todo eso, hay que ir derecho a la tierra, como Zapata" (18).

En Los guerrilleros, el autor pinta a Villa como una especie de fiera, lo pone fuera de los límites de la humanidad, marcándolo con un sello único al compararlo con Atila, Tamerlán y Nabucodonosor. Es decir, al equipararlo con estos hombres le reconoce arrojo, poder y dominio, al mismo tiempo que señala el hecho de que un imperio sin cabeza se derrumba irremisiblemente. De ahí que se identificara a Zapata como el auténtico sostén de la Revolución, ya que no participaba de la política y sí en cambio luchaba por la tierra.

Otra obra aparecida en 1931 es ¡Here comes Pancho Villa! de Louis Stevens (19). Es una historia anecdótica del que llama el más grande "condotiero" del siglo XX. Para Stevens, Villa es el clásico "pelado" (20) mexicano y uno de los mayores criminales que se registran en la historia, de carácter sarcástico, irónico y poético, sin educación alguna. Sin embargo, no deja de impresionarle su psicología en el conocimiento sobre el carácter de los demás hombres.

El autor da a Villa un poder carismático, hábil para convencer y conmovier, gran manipulador, logrando explicarse sólo de ese modo el que hombres destacados le sirvieron incondicionalmente ya que "Villa salido del fango, criado en un me-

dio demasiado bajo, no pudo desaparecer ese ambiente de su vida<sup>m</sup> (21).

En la mentalidad de un anglosajón no podía ser otra cosa que un matón, cruel y arrogante, aunque también y en consecuencia un auténtico hombre de leyenda, haciendo de él un moderno Genghis Khan.

Stevens cita a menudo anécdotas y opiniones acerca de Villa, formuladas por gente que supuestamente lo conoció:

"lo que nosotros vamos a contar está tomado de lo que en diferentes ocasiones relato F.- una de las hermanas de Villa (la que figura prominentemente en casi todas las versiones), de lo que el mismo Villa dijo a sus amigos; de lo dicho por los "dorados"; de las confidencias de la señora V.S que estaba emparentada con Villa y por otras personas que tuvieron intimidad con Villa y cuyo nombre no es necesario mencionar<sup>m</sup> (22).

De ese modo da rienda suelta a su fantasía, contando anécdotas por demás crueles. Louis Stevens señaló el suceso de Columbus como un acto realizado con el objeto de vengarse del gobierno norteamericano, así como de aprovecharse del saqueo de la población (23); sin embargo, agrega que la gente del

"humilde pueblito de Columbus, no odió a Villa, porque éste había dado ocasión para que el pueblo comenzara a engrandecerse<sup>m</sup> (24).

A pesar de tantos informantes como dice haber tenido, incurre en el error de señalar que había sido Obregón quien dio la hacienda de Canutillo a Villa con el objeto de tenerlo en paz (25).

El autor percibió un cambio en Villa cuando ocurrió la

pacificación; su inteligencia se desarrolló adquiriendo nuevos conceptos, vino a darse cuenta de lo que significaba la propiedad, vio la dignidad del trabajo y se convirtió en un excelente agricultor y ganadero, también se interesó en la educación y pagó a los maestros de su propio peculio.

Stevens se refiere al proyecto que Villa tenía en ocupar al ejército en faenas agrícolas, proyecto consignado por Reed en su Insurgent Mexico (26).

Otro aspecto tratado por el autor es el correspondiente a la muerte de Francisco Villa; no da las causas que movieron al asesinato, indica únicamente que "¡El que a hierro mata, a hierro muere!" (27). Refiere asimismo cómo en 1927 Emil Holmdahl, norteamericano que había servido con el grado de mayor al lado de Villa, violó la sepultura de este y le cortó la cabeza. Se dice que una universidad americana le había ofrecido diez mil dólares por ella; sin embargo, el autor no conforme con tal versión cita otras mas (28).

Cualquier cosa puede decirse de Villa, ya sea en pro o en contra, y según Stevens los peones podían perfectamente comprender a un jefe como Villa, "y no pocos hombres inteligentes han comprendido los méritos de aquel hombre. No obstante su ignorancia, tenía un innato talento de organizador y colosal guerrillero. Era audaz, rudo, pero de acuerdo con sus luces justiciero" (29).

Otra obra enclavada también en 1931 es La mascota de -



Pancho Villa, de Hernán Robleto (30), periodista nicaragüense que, al momento de escribir su libro, llevaba ya algún tiempo estudiando la historia de México, país del que hace su nueva patria obligado por las vicisitudes políticas del suyo, donde fue perseguido primero y exiliado después.

La mascota de Pancho Villa constituye la narración de una serie de episodios de la Revolución mexicana en general, donde se retrata el carácter del pueblo mexicano, estoico y ardiente, complicado y amante de un ideal.

De los diecinueve episodios de que se compone la obra, sólo seis se refieren al general Villa (31), de ellos, el principal es La mascota de Pancho Villa, en el que éste aparece como un personaje temible y supersticioso, aceptando entre sus dorados a un joven sordo mudo y jorobado, como amuleto de buena suerte providencial, recibiendo el mote de "la mascota de Pancho Villa" y quien, una vez terminada la guerra, quedó desamparado y en el olvido.

A lo largo de los capítulos que se refieren a Villa hemos encontrado, además, las características siguientes: individuo persistente y sagaz instinto de abigeo, causa que contribuyó de manera decisiva a sus triunfos, aunando a la rapidez de sus movimientos la obediencia ciega de sus hombres.

Por otra parte, Villa es presentado como un demagogo, al cual le gustaba hablar invariablemente de la justicia de

"los pobres, de la desgracia de la chula tierra mexicana que explotaban las tiranías, los ricos, los

potentados sin conciencia. Era su obsesión; y al referirse a los sufrimientos de la casta humilde, de los de abajo, se le llenaban los ojos de lágrimas... había en los ojos de Pancho Villa una facilidad rara para llamar las lágrimas\* (32).

Era cruel y sumamente impulsivo, temido por todos ya - que solía aplicar la pena máxima \*¡Que los truenen!\*, sin someter jamás a los reos a juicio alguno. A pesar de todo esto, la obra de Hernán Robleto presenta la ambivalencia de un Villa a su juicio temerario y cobarde; frío en sus decisiones y lacrimante en circunstancias innecesarias; desconfiado, audaz, laborioso, sombrío, justo e injusto; un ser producto de una época de violencia, aparecido en los momentos en que la Revolución - necesitaba combustible y de los que Villa fue una de sus más - importantes chispas que luego la misma Revolución se vio obligada a apagar, siendo en resumen poseedor de una curiosa naturaleza en quien las pasiones más contradictorias se agolparon.

Hemos visto hasta ahora cómo a través de la novela y el cuento se han difundido también las dos tendencias distintas; se ha tratado a Villa y a los suyos como criminales y ladrones, al tiempo que bravos guerreros luchadores por una noble causa. En general los principales lineamientos no varían, sino en la manera de darlos a conocer. Se ha buscado una forma sencilla - de presentarlos a la opinión pública, en la cual naturalmente se dividieron en consecuencia los conceptos.

En 1932 encontramos una obra intitulada Fulgores sinietros (33), de Fray Tomás (34), que constituye una colección de

artículos vistos con ojos de periodista y recogidos, según el autor, de los decires populares y de narraciones de testigos - presenciales de la Revolución.

En esta obra se pretende dar a conocer al lector la -- historia de la Revolución; sin embargo, hallamos únicamente - narraciones anecdóticas sobre soldados villistas que murieron a manos de carrancistas, las hazañas de los dorados, retratos de Urbina, Fierro, Villa y la historia del villismo en la de - rrota, en forma de cuentos.

Se habla de Villa como personaje astuto y bravo, al mismo tiempo que brutal y con un concepto muy "sui generis" de justicia. Un hombre acostumbrado a segar impunemente vidas tanto de inocentes como de culpables. Según Fray Tomás tales asesinatos de Villa hicieron que la tropa se desmoralizara y le tomara aversión (35).

Villa es para el autor un derrotado que, en venganza a los Estados Unidos, ataca la población de Columbus, entregán - dose "al saqueo y al rapto de mujeres" (36), siendo consecuen - cia de ello la expedición punitiva, ridiculizada por Fray To - más.

Por lo que respecta a Canutillo, no le da mayor impor - tancia; ve el hecho como único medio de pacificar a Villa. De su asesinato, sólo dice: "Villa fue emboscado por un grupo que según se sigue afirmando encabezó el ex diputado Jesús Salas Barraza" (37).

Sin duda otro autor que supo capitalizar muy bien la figura de Villa fue Elías Torres, mediador en la pacificación - del general, y por tanto oportunista, que aprovechó el momento que le toco vivir, si bien trato siempre de destacar su propia figura.

En 1934 aparece Veinte vibrantes episodios de la vida - de Villa. (Fragmentos de la vida revolucionaria del general - Francisco Villa (38), cuya finalidad, según el autor, era dar a conocer una versión imparcial en torno a la figura del general, puesto que únicamente se habían dado a luz versiones ex - tremas, bien de perversidad y crimen, como aquel "maravilloso dios de la guerra cuyo potente ataque nadie resistía descansan - do siempre en los ardientes brazos de la victoria" (39).

Esta obra es, ante todo, anecdótica; se narra en cada - uno de sus episodios una historia, bien sea de las caracterís - ticas que contribuyeron al éxito de Villa, y a que no cayera prisionero en el período revolucionario, o a sus brillantes - victorias, su impulsiva violencia, o la ferocidad de su gente, destacando sobre todo Fierro con el siempre necesario episodio de Benton.

El libro nos ha parecido desde un principio, más que la búsqueda de la verdad histórica, una obra donde el autor recu - rrió al sensacionalismo con un marcado egocentrismo, señalando que, por indicación suya, el gobierno interino de Adolfo de la Huerta escrituró a favor de Villa la hacienda de Canutillo; -

asímismo, indica haber tenido la suerte de que el general le regalara una copia al carbón de las memorias que éste dictaba a Trillo (40), base sobre la cual dice fundamentar su obra. De ahí que Elías Torres quisiera alcanzar el favor del público - con una pretendida veraz documentación.

Es evidente, por otra parte, que copió un buen número - de datos señalados con anterioridad por Louis Stevens, resul - tando así el libro de Elías Torres una obra como otras tantas: buena fuente para que el autor tratara de cobrar relevancia - histórica, aparte de buenos dividendos.

En 1938 aparece el segundo libro de Elías Torres, La cabeza de Villa y veinte episodios más (41), donde el autor divi - de la vida de Francisco Villa en cuatro partes perfectamente - delineadas que marcan a su juicio la evolución psicológica del personaje, ya que la muerte vino a cortar en su nacimiento el quinto período de su existencia:

1a etapa. Perdida en su principio. Comprende desde su "oscuro nacimiento", hasta su entrada a la Revo lucion maderista. En ella están todas sus andanzas de abigeo terrible y "jefe de indomables". A esta parte de su vida, Villa debió el conocimiento del terreno que andando el tiempo fue el teatro de sus asombrosas hazañas.

2a etapa. Va desde su iniciación en el movimiento maderista hasta su caída en desgracia, que culminó con su prisión en Santiago Tlatelolco.

3a etapa. De su fuga de la prision de Tlatelolco - hasta su derrota en los campos de Celaya por el ge - neral Obregón. Dentro de esta época se desarrolló la parte más "gloriosa y espectacular de su vida", consumando el triunfo de la Revolución en las bata - llas de Torreón y Zacatecas.

4a etapa. Empieza con la desintegración de sus fuerzas militares, como consecuencia de la derrota de Celaya, que concluye con su rendición y su establecimiento en la hacienda de Canutillo.

5a etapa. Si inicia con el alejamiento completo de las cosas de la guerra, dedicado en su hacienda a la vida ranchera del norte, período que hubiera sido asombroso, de no haber sido segada su vida por la mano oficial.

En el libro de Elías Torres, la mayoría de los episodios corresponde al cuarto período de la vida de Villa, donde encontramos generosidad y ferocidad sin límite. Esta obra vino a ser, como la primera del mismo autor, un escrito donde se mezclan el cuento, la anécdota, la novela y la historia y se repite el hecho de que Torres exalta su propia personalidad diciendo cómo se enfrascó en la "peligrosa aventura de pacificar a Villa" (42).

Uno de los apartados de la obra está dedicado a exonerar a Salas Barraza del cargo de asesino de Villa que él mismo se había imputado, señalando como verdadero autor a Melitón Lozoya (43).

La historia central del libro es el capítulo titulado La cabeza de Villa, que aunque ocupa la parte final del mismo, es la médula de la obra donde el autor narra las causas de la decapitación del cadáver.

Es claro que supo aprovechar muy bien la situación del momento, ya que pudo explotar desde los aspectos que se quiera la historia de Villa.

De 1951 es Vida y hazañas de Pancho Villa (44), donde -

Torres igualmente pone de manifiesto una exaltación de su figura, diciendo haber logrado por la vía de la persuasión lo que no habían podido todas las tropas federales en tiempo de don Venustiano Carranza, ni las que lanzó en su contra el triunvirato de Agua Prieta: la pacificación de Villa (45).

Nos resulta increíble la petulancia de Torres, al atribuirse tal hecho. Además molesta su actitud al aseverar que el haber convivido con Villa le dio la oportunidad de oír numerosos relatos de muchas de sus hazañas. A pesar de ello, incurre en graves errores que no debió haber cometido si hubiese estado —como dice— tan cercano al caudillo (46).

Esta obra es también de relatos, al igual que las dos anteriores. En ella se narran numerosos episodios sangrientos; uno de los cuentos se intitula nada menos que Orgia de sangre; se personifica a Villa como un hombre cruel con las mujeres, contrastando con otros en que se relata su generosidad, su audacia o su forma de impartir justicia.

Para el autor como ya se ha señalado con anterioridad, la psicología de Villa ofrecía un vasto campo para la investigación y el estudio, puesto que había veces en que era de una gran bondad, al grado de despojarse de lo que tenía para socorrer al necesitado, o perdonaba los ultrajes. Pero en otras ocasiones su ferocidad era tan grande, su sed de sangre tan infinita "que palidecerían ante él las hienas africanas" (47).

Elías Torres señala que Villa normalmente era sano, sim

pático en su trato y atrayente, manirroto, que quería el bien de las masas campesinas, rebelándose contra toda injusticia - burguesa, pero a veces su personalidad mudaba a la cólera y en tonces no había respeto para la vida humana ni de los más alle gados a su persona (48).

Es claro que aun cuando Torres se diga íntimo amigo de Villa, esto resulta del todo falso, puesto que puso particular interés en resaltar el aspecto de sanguinarismo de Villa, con el único fin de agigantar su propia personalidad al hablar del peligro que significó para él lograr la pacificación.

La siguiente publicación, también de Elías Torres, es - Cómo murió Pancho Villa (49), colección de anécdotas y sucedidos notables en la vida de Villa, donde encontramos una repeti ción de relatos publicados con anterioridad y donde por su -- puesto se relatan las ferocidades del general. Este libro tiene la particularidad de ser uno de los que se ocupan de exonerar a Salas Barraza del crimen perpetrado en Villa, señalando a Me litón Lozoya como organizador y autor del complot (50).

En 1935 el poeta Jorge Juárez escribe Pancho Villa y - otros poemas (51). Nos ha parecido increíble la multiplicidad difusionista de la figura de Villa; hasta ahora hemos encontra do propiamente escritos historiográficos, cuentos y novelas en múltiples fases, pero al hallarnos ante poemas podemos darnos cuenta clara de que efectivamente Villa fue un personaje de ro mántica figura. En la poesía, como en las demás formas de ex -



presión literaria, observamos las hazañas, valor, genio y tragedia de Villa y los suyos.

En 1936 aparece el cuento de Baltazar Dromundo, Francisco Villa y la "Adelita" (52), donde se narra la historia que - supuestamente dio origen folklórico a la canción de ese nombre.

Finalmente, de 1964 es la obra de Leonardo Heiras Arzolarza, Francisco Villa, poema épico (53) donde se narra en verso la historia de Villa, desde su juventud hasta su muerte.

Es interesante observar que la figura de Villa no parece perder interés en absoluto; al contrario, se conmemoran sus batallas, se celebran sus triunfos, pero hasta este momento - continúa muda su íntima naturaleza, si bien pocos años faltaban para su total reconocimiento, el cual levantaría gran revuelo con la respectiva aquiescencia de unos y la desaprobación de otros.

## C A P I T U L O IX

NOTAS

- (1) Rafael F. Muñoz. El feroz cabecilla y otros cuentos de la Revolución en el norte. México, (s.e.), 1928.
- (2) Rafael F. Muñoz. El hombre malo. Villa ataca Ciudad Juárez y la marcha nupcial. México, Talleres Gráficos del Editorial y Diario Oficial, 1930.
- (3) ibidem, p. 126.
- (4) ibidem, p. 153.
- (5) ibidem, p. 159.
- (6) ibidem, p. 160.
- (7) Rafael F. Muñoz. ¡Vámonos con Pancho Villa!. Madrid - Barcelona, Espasa Calpe S.A., 1931.
- (8) ibidem, p. 19.
- (9) ibidem, p. 31.
- (10) ibidem, p. 84.
- (11) Aunque la obra consultada por nosotros, es la moderna edición de 1974, preferimos incluirla dentro de los años veinte, respetando el orden cronológico de aparición.
- Martín Luis Guzmán. El aguila y la serpiente. México, - Compañía General de Ediciones, S.A., 1974.
- (12) Eduardo Blanquel. "Entrevista con Martín Luis Guzmán, - realizada por...", Programa de Historia Oral, DEAS e INAH (PHO/4/2), ciudad de México, 16 de mayo de 1971.
- (13) Martín Luis Guzmán. El aguila y la serpiente. Madrid, M. Aguilar Editor, 1928.
- (14) Martín Luis Guzmán. El aguila y la serpiente.ob.cit.1974. p. 250 - 251.

- (15) ibidem, p. 395.
- (16) Luis Benedicto. Los guerrilleros, novela villista. Mé - xico, Ediciones Populares de La Prensa, 1931.
- (17) ibidem, p. 75.
- (18) ibidem, p. 77.
- (19) Louis Stevens. ¡Ahí viene Pancho Villa!. (Traducción de F. Gómez Linares). México, Editora Popular de El Gráfico, - 1931.
- (20) Cabe señalar que durante los albores del presente siglo, las clases sociales en nuestro país, se encontraban di - vididas de la siguiente manera: una pseudo - aristocrá - tica entre las que se encontraban las gentes "decentes", que admiraban los modelos europeos de cultura. La clase media o "medio pelo", compuesta por profesionistas, em - pleados de comercio, burócratas y pequeños comerciantes. La clase baja o "los pelados", la constituían sobre to - do los indios. Al respecto cfr. Jesús Silva Herzog. Bre - ve historia de la Revolución mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, (Colección Popular No. 17) v. I
- (21) Louis Stevens. ob.cit. p. 2
- (22) ibidem, p. 12 - 13.
- (23) ibidem, p. 251.
- (24) ibidem, p. 253.
- (25) ibidem, p. 254.
- (26) John Reed. México Insurgente. México, Ediciones de Cultu - ra Popular, S.A., 1973, p. 121.
- (27) Louis Stevens. ob.cit. p. 266.
- (28) ibidem, p. 267.
- "cuando Holmdahl abrió la tumba encontro solo un esque - leto que no podía identificarse como de Villa"... o que "en otros lugares se cree que Villa no esta sepultado - en el cementerio de Parral".
- (29) Louis Stevens. ob.cit. p. 268.

- (30) Como no fue posible consultar la primera edición de - 1931, se consultó la de 1960, pero respetando el orden cronológico de aparición hemos preferido incertarla aquí.

Hernan Robleto. La mascota de Pancho Villa. Episodios - de la Revolución mexicana. México, Libro - Mex Editores, 1960.

- (31) La mascota de Pancho Villa. p. 9.  
El honor de las dos muchachas. p. 19.  
El hijo de la primera novia. p. 61.  
Surcos tras el campamento. p. 81.  
La muerte. p. 143.  
El tesoro del guerrillero. p. 159.
- (32) Hernán Robleto. ob.cit. P. 21.
- (33) Fray Tomás. Fulgores siniestros. Guadalajara, Jal. Talleres Linotipográficos de Las Noticias, 1932.
- (34) Seudonimo de un periodista jalisciense.
- (35) Fray Tomás. ob.cit. p. 80.
- (36) ibidem, p. 128.
- (37) ibidem, p. 148.

Hemos citado este párrafo final, ya que posteriormente habrían de salir al público, obras que tratan el asesinato de Villa y tendientes a demostrar la inocencia de Salas Barraza.

- (38) Elías Torres. Veinte vibrantes episodios de la vida de Villa. (Fragmentos de la vida revolucionaria del general Francisco Villa). México, Editorial Sayrols S.A., 1934.
- (39) ibidem, p. 5.
- (40) ibidem, p. 6.

Nos ha parecido una falacia la de Elías Torres al pretender hacer creer, que poseyó una copia de las Memorias que Villa dictaba a su secretario Trillo. Es sabido que las Memorias fueron escritas en taquígrafia, lo cual imposibilitó por ese solo hecho su reproducción en carbón.

- (41) Elías Torres. La cabeza de Villa y veinte episodios más. Mixcoac, D.F., Editorial Talos, 1938.

- (42) ibidem, p. 168.
- (43) ibidem, p. 169.
- (44) Elías Torres. Vida y hazañas de Pancho Villa. Mexico, Editorial El libro Español, 1951.
- (45) ibidem, p. 1 - 3.
- (46) Dice por ejemplo: "la familia vivía hacia 1895 en la hacienda Guajito municipio de Acatlán estado de Durango, componiéndose de los padres Agustín y Micaela y cuatro hermanos, Antonio e Hipólito y Martina y Anita". En primer lugar, el sitio donde habitaban era la hacienda de Gogojito, perteneciente a la municipalidad de Canatlán, estado de Durango. El padre ya había muerto y vivía con su madre y sus hermanos Hipólito, Antonio, Martina y Mariana.  
Dice también que Martina a la edad de 13 años fue violada por el mayordomo de la hacienda, a quien villa corta la vida de un tiro. Huye y conoce a Urbina, Manuel Vaca Valles y al auténtico Pancho Villa, formando parte del grupo de Parra.  
Aquí también lo dicho por Torres es falso: la hermana de Doroteo fue ultrajada por el hijo del dueño de la hacienda como ya señalamos con anterioridad, a quien aquel al herirlo huye, y conoce a Ignacio Parra. Sin embargo no es verdad que haya existido un Francisco Villa bandolero. Recuerdese que Arango tomó el apellido de su abuelo que legítimamente le correspondía.
- (47) Elías Torres. Vida y hazañas de Pancho Villa.ob.cit. --- p. 99.
- (48) ibidem, p. 111.
- (49) Elías Torres. Como murió Pancho Villa. México, Editorial El Libro Español, 1951.
- (50) ibidem, p. 158 - 169.
- (51) Jorge Ramón Juárez. Pancho Villa y otros poemas. México, (s.e.), 1935.
- (52) Baltasar Dromundo. Francisco Villa y la "Adelita". Durango, Victoria de Durango, (s.e.), 1936.
- (53) Leonardo Heiras Arzolarza. Francisco Villa, poema épico. Homenaje de los revolucionarios de Chihuahua a los hombres que ayudaron a forjar el México Moderno. Cincuentenario de la toma de Zacatecas. Chihuahua, (s.e.), 1964.

X

## LAS MEMORIAS. EL AUTOANÁLISIS.

Francisco Villa fue un hombre que captó la atención histórica del momento que le tocó vivir, y el trascendental papel que él mismo jugó. Por ello, se preocupó por dictar sus memorias a quienes fueron sus secretarios; Manuel Bauche Alcalde primero, y Miguel Trillo después, aunque por desgracia ambos escritos quedaron en calidad de borradores, sin haber sido dados a conocer públicamente tal y como Villa al parecer deseaba.

El primer escritor al que haremos referencia es el coronel Manuel Bauche Alcalde, quien fue secretario del general Villa y director del periódico villista Vida Nueva, órgano político y de información en el estado de Chihuahua. Cinco cuadernos en tamaño oficio, escritos con tinta color sepia, forman en doscientas dieciocho páginas parte de la autobiografía de Francisco Villa, en 1914. En el prólogo, Bauche Alcalde señala los motivos que tuvo Villa al querer que se conociera su historia:

"... recibí estas CONFIDENCIAS que doy a la publicidad como un documento de rara autenticidad y en el que, sin falsos escrúpulos ni detonantes elogios, veréis desfilar los rasgos más salientes y más íntimos, más dolorosos y más brillantes, de la intensa, agitada, tormentosa y triunfal vida, de uno de los más admirables paladines de nuestro pue

blo sufriente y suspirante.

Sí.- me dijo el victorioso General Francisco Villa... que se conozca mi historia, toda mi historia, con todos sus sufrimientos, con todas sus luchas, con todas sus miserias; con toda la sangre que me vi forzado a derramar, con todas las injusticias que me vi precisado a combatir, con todas las agresiones que me vi compelido a repeler y todas las infamias que hube de castigar. Que se conozca todo mi pasado, aquel pasado que mis enemigos han esgrimido contra mí, pretendiendo asfixiar me con la polvareda de mis dolorosas hazañas de otras épocas, y aturdirme con los dictérios más crueles y las punzaduras más venenosas.

No pretendo justificarme ni defenderme; pero que se me conozca tal y como fuí, para que se me aprecie tal y como soy: un hombre que nacido de la clase más ultrajada y más sufrida de nuestro pueblo, de la peonada que fecunda la tierra con su sudor y con su sangre y con sus lágrimas, supe rebelarme contra esa esclavitud brutal de nuestra sociedad egoísta y de nuestras costumbres corruptoras, y desarrollando todas mis energías, y reanimando todas mis esperanzas, y fortaleciendo todas mis aspiraciones de libertad y de justicia, he venido a ofrecerlas en toda su madurez a la causa nobilísima de mi Patria y de mi Pueblo.

... que todos ellos, amigos y enemigos, conozcan al Francisco Villa de verdad, al de carne y hueso, al de nervios y sangre y corazón y pensamiento, que ni es el hombre fiero que pintan los enemigos del pueblo, atribuyéndome una insaciable sed de sangre, de pillaje y de exterminio, y acaudillando unas hordas desenfrenadas de brigantes; ni es tampoco el super - hombre que quisieran encontrar en esta época de seres normales, de hombres como todos los que encariñados con el forjamiento de ídolos populares, no ven que ante las aras de esos falsos ídolos se sacrifica estérilmente la sangre de los pueblos.

Ni hombre fiero, ni super - hombre. ¡Hombre nada más! Hombre sencillo, rudo, que aprendió a leer muy tarde, que vivió la vida agreste de las montañas y las selvas; pero en cuyo corazón, que sufrió todas las amarguras y palpité con todas sus altiveces hay un caudal inagotable de amor para mi patria y para mi pueblo.

Patriota sincero y compañero leal; esos son los

títulos que sí reclamo, porque me pertenecen, porque he sabido conquistarlos al precio de mi sangre y de mis constantes esfuerzos" (1).

Bauche Alcalde principió a rescatar las memorias de Villa el 27 de febrero de 1914, reuniendo un material que va de 1894, época en que vivía y trabajaba en la hacienda de Gogojito en el estado de Durango, hasta noviembre de 1913, poco después de haber tomado ciudad Juárez por sorpresa.

El material por tanto no es completo y quizá dos hechos aclaran el por qué: en primer lugar el año de 1914 es particularmente agitado para el general Villa, la toma de Zacatecas - el 23 de junio del citado año, sus desaveniencias con el Primer Jefe y la Convención revolucionaria en octubre, desviaron su atención. Por otra parte debe recordarse que en los primeros meses del año de 1915, las tropas villistas se enfrentan en Celaya a las del general Obregón y quien se ocupa de escribir las memorias fue muerto en la batalla de León en junio de 1915. El hermano de Manuel Bauche, Joaquín, fue fusilado por Obregón.

Esto lógicamente vino a romper la unidad en el relato, pero es significativo que el general Villa haya querido seguir escribiendo sus memorias, ya que en el quinto cuaderno continúa el relato de su puño y letra, la cual hemos cotejado con una carta suya que tuvimos a la vista.

Las Memorias se encuentran divididas en tres épocas: la primera de 1894, en que trabajaba como mediero de los López Ne



grete en Durango, hasta 1910 en que se une a don Abraham González y a Madero. La segunda época comprende de 1910 a 1911, es decir la toma de ciudad Juárez, y su primer retiro a la vida privada. La tercera corresponde al año de 1912, en la llamada reacción Creel - terracista, en la que participa Pascual Orozco. Villa deja su negocio como comerciante en carnes de abasto para volver a guerrear.

Estos primeros cinco cuadernos que contienen parte de la vida de Villa, encierran asimismo ciertas reflexiones de Manuel Bauche Alcalde sobre el movimiento revolucionario y el porfirismo.

En las Memorias vemos reproducido, íntegramente, el sueño de Villa respecto a la formación de las colonias militares. Villa considera a su gente como los soldados del pueblo, estableciendo una diferencia entre estos y los federales, a quienes detesta, ya que los ve como carga para el país por su condición parásita.

Este modo de ver las cosas hace que piense en una vida que nos evoca la Utopía de Moro, donde todos comparten el producto de la tierra, fruto del trabajo y la felicidad.

Las famosas colonias agrícolas que Villa soñó crear, donde los soldados son agricultores, se instruyen y trabajan, sirven a la patria, establecen sus familias y fundan sus hogares.

\*han dejado de ser una pesada carga, exclusivamente consumidora, que gravita íntegramente sobre las

recias espaldas del pueblo laborante, y se han transformado en agentes de la producción nacional, que se sostienen por sí propios, que aumentan la riqueza de nuestro suelo fecundado, y que al llamado de la patria sabrán responder empuñando con destreza las armas que han de sostener nuestras instituciones, la integridad de nuestro suelo y el honor de nuestra nacionalidad intocable.

... Y miro aquel ordenado agrupamiento de las casitas en que viven nuestros soldados - labradores; limpias y blancas, rientes e higienicas, hogar verdadero por el cual sí se lucha con denuedo y por cuya defensa sí se muere.-

Veo aquellas huertas lujuriantes de frutos, aquellas hortalizas rebosantes, aquellas siembras, aquellos maizales, aquellos alfalfares en los que toda una familia siembra y recoge, cuida y cosecha, sin que solo el amo recoja, sin que solo el amo aproveche...

Y veo que el edificio más alto del caserío rural es la ESCUELA, y el hombre mas venerable es el maestro; y que el mozalbote más agasajado es el que más estudia y más sabe; y que el padre más venturoso es aquel que al hijo instruido, al hijo bueno y al hijo honrado, va a dejarle su tierra, sus yuntas, su casa, para que de aquel hogar santificado por el trabajo, broten nuevos hijos sanos, fuertes, instruidos, buenos, trabajadores y honrados, que dignifiquen a la Patria y que ennoblezcan la raza.

¡Oh si la vida me alcanzase tan solo para ver realizado este sueño!... El verdadero Ejército del Pueblo al que tanto he amado, esparcido por todo el territorio nacional, laborando la tierra y haciendola respetable y respetada.

¡Quince años! ¡Veinte años, tal vez! y los hijos de mis soldados que realizen este ideal sabrán con cuanta ternura he acariciado para ellos esta ilusión de mi alma. Y ellos no sufrirán, no tendrán la amenaza de sufrir, lo que yo padecí en los más floridos años de mi vida, en los que formaron toda mi juventud y toda mi madurez (2).

Cuando Villa inicia su relato aun no entraba en desaveniencia con Carranza, ya que decia:

\*Y si a la Revolución Libertaria de 1910 consagré todos mis esfuerzos y todas mis energías, en la Revolución Vindicadora y Social de 1913, tengo cifra

das todas mis esperanzas, todas mis ilusiones, de ver ¡finalmente! redimido a nuestro Pueblo y venturosa nuestra Patria" (3).

Sin embargo, es precisamente a partir de marzo de 1914 cuando comenzarían a acentuarse las diferencias entre Villa y el Primer Jefe. Señala que Carranza detestaba a los maderistas y que jamás había estado de acuerdo con Madero (4).

En las Memorias, Francisco Villa se muestra como un fiel maderista, y anota cómo toda su lucha va encaminada a hacer cumplir la voluntad original de Madero: derrocar todo cuanto es - torba a la justicia y a la libertad del pueblo. Villa se identificaba con la causa del pueblo y con sus sufrimientos, los - cuales deseaba remediar.

Manuel Bauche Alcalde alude, en el escrito que le fue - encomendado a un documento mecanografiado en la prisión mili - tar de Santiago Tlatelolco por el general Villa, donde consigna todas las impresiones que recibió de las diferentes accio - nes de armas en que tomó parte durante la Revolución maderista.

Nosotros hemos visto dos copias de tal documento, ambas mecanografiadas y con idénticos datos, una en tamaño carta y - otra en tamaño oficio. Si realmente las escribió el general Villa, seguramente estuvo asesorado por alguien, ya que en comparacion a la parte manuscrita de sus Memorias, estos papeles - tienen muy pocas faltas de ortografía. Es posible la asesoría de Jauregui (5); la razón de que hallemos dos escritos iguales se puede deber a que se ejercitaba en el uso de la máquina de

escribir(6).

El material recopilado por Manuel Bauche Alcalde, así - como la hoja de servicios del general Villa, fueron utilizados por Martín Luis Guzmán en sus primeros escritos (7), y dieron la base a ese grueso volumen de las Memorias de Pancho Villa(8). Este autor afirma que parte del material de que se sirvió, con signa la experiencia de su paso por los campos militares de la Revolución.

En opinión del señor Guzmán, ni la hoja de servicios - del general, ni los cuadernos escritos por Bauche, son textos redactados en el idioma de Villa; por ello, al redactar la - obra afirma haber realizado la tarea siguiente:

"A) Dar el tono del habla de Villa, en el grado - que ello era posible sin desnaturalizar el texto ya existente, a los Apuntes a lápiz y a la Hoja de servicios, hasta dejar el relato según aparece en la mayor parte de los pasajes que figuran en las - páginas 9 a 32, 46 a 103 y 175 a 257 de este libro. Digo "la mayor parte de los pasajes" porque había lagunas que he debido llenar, tan larga una de - ellas, que empieza en la página 188 y no termina - hasta la 215.

"B) Retraducir al lenguaje obtenido de ese modo la parte auténtica y propiamente autobiográfica de - los Cuadernos...

"C) Escribir directamente... según mi capacidad me lo permitio, al modo como Villa hubiera podido con tar las cosas en su lenguaje, castellano de las - sierras de Durango y Chihuahua... El escribir así supuso para mí este problema: no apartarme del len guaje que siempre le había oído a Villa y, a la - vez, mantenerme dentro de los límites de lo litera rio (9).

Es cierto que el idioma de los cuadernos escritos por - Bauche Alcalde, es en su mayor parte un lenguaje culto, sin em

bargo, no nos ha parecido que la retraducción de Guzmán sea - tampoco el propio de Villa. Incluso nos ha dado la impresion - de que Martín Luis Guzmán utiliza mucho mas vocabulario ajeno a Villa, que Bauche.

Por otra parte, es necesario aclarar que Martín Luis - Guzmán habla de que utilizó unos apuntes a lápiz en 103 hojas de papel de diversos tamaños y clases, los que nosotros no lle - gamos a ver. Había sí, unas notas o apuntes a lápiz en hojas - tipo memorandum, con sello del periódico Vida Nueva, y una de las hojas presentaba la firma de Juan Dozal (10). El contenido de estos apuntes era una repetición de lo reproducido por Bau - che en lo tocante a las órdenes que don Abraham González dio - al general Villa, al momento en que éste le informaba de su fu - ga de la prisión militar de Tlatelolco y su arribo a los Esta - dos Unidos. Estos apuntes no sumaban más de veinte hojas.

El material del que Guzmán se sirvió abarca hasta el ca - pitulo V de su libro, donde además introduce, contribuyendo a la fama que Villa tenía como mujeriego, historias tomadas de quién sabe donde, porque mezcla a las Memorias escritas por - Bauche una buena dosis de mitos. Hemos tratado de seguir hasta donde nos ha sido posible la pista de lo que Bauche escribió, en la obra de Martín Luis Guzmán, y repetimos, hay mucha inter - vención de éste, aunque debemos tomar en consideración que Guz - mán es literato ante todo, y no un historiador profesional.

El libro de Martín Luis Guzmán concluye en los prepara-

tivos para la batalla de León, en 1915.

Otro escritor que se dedica al tema de las Memorias de Villa es el doctor Ramón Puente (1879 - 1939), nacido en Nieves Zacatecas, quien publica en 1919 la Vida de Francisco Villa contada por él mismo (11). El autor dice que el contenido de su libro:

"Es la narración de una plática tenida con Francisco Villa después de su derrota (12), cuando traicionado por algunos de sus enemigos y abandonado por muchos de sus hombres, su ánimo parecía más propicio que nunca para las confidencias.

Caminábamos una noche fríasima por cierto, por las llanuras yermas del norte de Chihuahua; íbamos a rendir el fin de nuestra jornada hacia una estancia perteneciente a una de tantas haciendas del famoso general Luis Terrazas, y yo, que tenía ganas de distraer la monotonía de aquel errar vagabundo y siempre zozobante, le dije a Villa, que venía pensativo al tranco corto de su cabalgadura.

Dígame, general, ¿usted no tendría ganas que se escribiera alguna vez, pero con toda veracidad, la historia de su vida?

El pareció sorprenderse por aquella pregunta inesperada, y después, con toda calma y con un dejo de amargura, a la par que de íntima convicción, me contestó lo siguiente:

Amigo, la historia de mi vida se tendrá que contar de distintas maneras. Demasiado se yo la multitud de cosas que se dicen de mí; pero la realidad no es la que escriben los periódicos. Le voy a platicar algunos hechos para que usted los guarde en la memoria y los diga alguna vez, como yo no los podría decir porque soy ignorante. Y comenzó la narración... (13).

El escrito de Puente comprende la primera época de Villa, desde su juventud, hasta su intervención en la lucha armada de 1910 y su retiro a la vida privada. La segunda etapa, en la que vuelve a guerrear para combatir a Orozco, bajo las órdenes de Huerta (14). Posteriormente menciona otra época, en la que

bajo las órdenes de Carranza formaba parte del ejército constitucionalista. Finalmente, la defección de Villa ante Carranza.

Ramón Puente estuvo exiliado en los Estados Unidos de 1915 a 1934, y desde allí dirigió una campaña periodística. A ello se debe que su escrito se haya publicado en los Estados Unidos (15) y que posteriormente a la muerte de Villa, su obra se haya publicado en forma de artículos, contribuyendo así a cubrir el interés del público que reclamaba nueva información sensacionalista del momento.

Prácticamente podemos afirmar que las primeras Memorias o datos memorialistas proporcionados al público, son los del doctor Puente, pero no aportan una gran novedad en cuanto a datos. Uno de los aspectos que cita es el hecho de que Villa conoció en la Penitenciaría de la ciudad de México a Gildardo Magaña:

"... joven coronel de las fuerzas de Zapata, quien me enseñó muchas cosas interesantes... Por Magaña conocí también cuales eran los pensamientos de la Revolución del sur, a los que encabezaba Zapata..." (16).

Nos confunde un poco el hecho de que Villa no lo consigne a Bauche Alcalde, ya que de haber existido tal contacto, representa un aspecto de suma importancia, por constituir el enlace con la ideología zapatista. Otros autores dan como un hecho tal encuentro, entre ellos Federico Cervantes (17); sin embargo, no sucede así —repetimos— con Bauche.

Finalmente, existen otros apuntes, tomados en taquigra-

fía y en libretas taquigráficas por el coronel Miguel Trillo, último de los secretarios del general Francisco Villa.

Trillo murió en el mismo atentado que Villa, en 1923 y es muy probable que los apuntes taquigráficos sí reunan toda la vida del caudillo. Desgraciadamente no han podido ser descifrados hasta la fecha, ya que a los signos taquigráficos corrientes, Trillo agregó unos de su uso propio.

El ingeniero Elías Torres, quien se ha creado la imagen de hombre temerario que logró la pacificación de Villa, afirma en su libro Veinte episodios de la vida de Villa (18) que su amistad con el general le valió obtener una copia de las Memorias, que éste dictaba a Trillo. Como ya se señaló con anterioridad, eso es imposible, ya que el hecho de estar escritas en taquigrafía, no permite la reproducción en carbón.

Louis Stevens, en su libro; Aquí viene Pancho Villa! (19), dice respecto de las Memorias:

“Cuando llegó al pináculo de su carrera, empezó a dictar su autobiografía, con objeto que la publicase una revista americana, pero se detuvo mucho antes de concluirla; después, cuando ya se había declinado su estrella, intentó que se escribiese un libro sobre su vida por la cual una casa americana le había prometido una buena cantidad de dinero; pero este libro, como el otro, tampoco se concluyó (20).

Francisco Villa recibió muchísimas visitas de periodistas y corresponsales, tanto nacionales como extranjeros, en la hacienda de Canutillo, y los artículos que de él se escribieron salieron publicados. Ignoramos si alguna casa trató de com



prarle las Memorias, pero en todo caso es evidente que éstas - existieron y que él no aceptó.

Es probable que el material más completo y mejor preparado sea el escrito por Trillo, dado que se realizó ya en tiempos de paz en la vida de Villa, cuando establecido en Canuti - llo vigilaba lo que nos parece su experimento de colonia militar. Es de lamentar, pues, la permanencia de este material en la oscuridad, pero esperamos que pronto se logre su interpretación y se dé a la publicidad, tal y como Villa pareció desearlo.

## C A P I T U L O X

NOTAS

- (1) Manuel Bauche Alcalde. El general Francisco Villa. (Manuscrito original de 1914). Cuaderno No.1, p. 6.
- (2) ibidem, capítulo I, p. 3 - 5.
- (3) ibidem, p. 3
- (4) ibidem, cuaderno III, p. 138.
- (5) Recuérdese al respecto, que Carlos Jáuregui trabajaba - como escribano en la prisión militar de Santiago Tlatelolco, y Villa, ayudado por éste logra fugarse en diciembre de 1912.
- (6) Manuel Bauche Alcalde.ob.cit. cuaderno V, p. 190.
- (7) Martín Luis Guzmán. El hombre y sus armas. Memorias de Pancho Villa. México, Ediciones Botas, 1938.
- Memorias de Pancho Villa. Campos de batalla. México, Ediciones Botas, 1938, II v.
- (8) Martín Luis Guzmán. Memorias de Pancho Villa. México, - Compañía General de Ediciones, S.A., 1951.
- (9) ibidem, p. 4.
- (10) Juan Dozal, revolucionario y compañero de armas de Villa. Abandonó a éste, retirándose de la Revolución a fines de 1912. Bauche Alcalde lo cita en el cuaderno No.V, p.208.
- (11) Ramón Puente. Vida de Francisco Villa contada por él mismo. Los Angeles California, C.G. Vincent y Compañía S.A. 1919.
- (12) En 1915, a manos de Obregón.
- (13) Ramón Puente.ob.cit. p. 1 + 2.
- (14) ibidem, p. 45.

- (15) En los Angeles California.
- (16) Ramón Puente. ob.cit. p. 49 - 52.
- (17) Federico Cervantes. Francisco Villa y la Revolución. México, Ediciones Alonso, 1960, p. 90.
- (18) Elías Torres. Veinte vibrantes episodios de la vida de Villa. (Fragmentos de la vida revolucionaria del general Francisco Villa). México, Editorial Sayrols, S.A., 1934.
- (19) Louis Stevens. ¡Ahí viene Pancho Villa! (Traducción de F. Gomez Linares). México, Editora Popular de El Gráfico, 1931.
- (20) ibidem, p. 12.

## CONCLUSIONES

Llegado el momento de efectuar un balance general respecto del material de que nos hemos servido, podemos plantearnos las siguientes interrogantes en cuanto a las virtudes y defectos de las mismas: ¿por qué? ¿para qué?.

Dentro de la historiografía tocante a la Revolución mexicana, e incluso en el material literario propiamente dicho, se han creado categorías y cualidades que muestran por lo general un aspecto parcial de la historia. De tal modo, nos hemos topado con un caudal de escritos, entre libros, folletos y aún manuscritos que se encuentran insertos en la época en que se produjeron.

Los escritos extranjeros más abundantes son, desde luego y sin lugar a dudas, norteamericanos; esto quizá se deba a que, por su proximidad geográfica, su poderío económico —con grandes intereses en nuestro país—, así como la importancia dada a Villa por Wilson y el subsecuente episodio de Columbus, encontraron suficientes motivos para ocuparse del tema. Por tanto, los primeros libros aparecidos fueron el producto natural del impacto que causó en la mentalidad norteamericana la Revolución de 1910. Periodistas, aventureros, autodidactas, e historiadores profesionales escribieron bajo la influencia de la corriente política norteamericana del momento, preocupándose

por ilustrar la singular imagen de Villa, lo que para muchos - era el prototipo del mexicano: fuerte, valiente, macho, atra - bancado, impetuoso, salvaje y mujeriego.

Realmente podemos decir que de todo el cúmulo de escri - tos producidos por los norteamericanos, poquísimos son los que revisten seriedad: John Reed, Edgcumb Pinchon, Ernest Schuster, Clearence Clendenen y William Douglas Lansford, así como Her - bert Molloy Mason. En todos ellos hallamos una manera peculiar de tratar al personaje Villa y a la Revolución mexicana. El - resto de los autores que hemos tratado se sirvió de Villa para ilustrar su imagen tradicional condenatoria del mexicano: un - ser salvaje, inculto y predestinado al desastre. Recordemos in cluso como en su obra, Frank Tompkins propugna por la inter - vención en México, viendo a los mexicanos como medio de prepa - rar a los norteamericanos para su entrada en la primera guerra mundial. Tompkins muestra por excelencia la imagen caótica de los habitantes del país.

Una radical diferencia la marca el periodista Reed, quien tiene la perspectiva de un profesional de orientación socialis ta, por ello entiende al mexicano y se manifiesta hondamente - humanista. Por otra parte no debe olvidarse las circunstancias en las que, por citar sólo este ejemplo, participaron del movi miento armado mexicano ambos autores: Reed, como corresponsal de su periódico, teniendo la oportunidad de convivir más con - el pueblo, y llegando incluso a tratar con Tomás Urbina, Villa

y Carranza. Ello le dio una enorme ventaja sobre Tompkins, - quien venía en la expedición punitiva y, dadas las circunstancias, en calidad de invasor. Donde quiera que pasó fue mal recibido y sólo tuvo oportunidad de probar las hostilidades de - los mexicanos.

Con el resto de las obras ocurre esta analogía. Claro, no debe olvidarse la diferencia que presentan los historiados - res profesionales que, como en el caso de Clendenen, aportan - abundante documentación y tratan en la medida de sus posibilidades ser imparciales, analizando los errores cometidos en la política norteamericana respecto a México y refiriéndose así mismo a la situación de nuestro país.

Por desgracia nuestro interés por documentarnos biográficamente respecto de los autores que tratamos, no fue del todo satisfactorio dado que muchos escribieron bajo un pseudónimo, o bien jamás volvieron a hacerlo. Por otra parte, casi - ningún libro proporcionaba datos del autor. Además es evidente que al haberse escrito la mayor parte de los libros o folletos en contra de Villa durante la época de su defección frente a - Carranza, bien pudieron no ser norteamericanos los que escribieron, sino mexicanos que escudándose bajo otro nombre lanzaron tales obras. Eso nos ha parecido que sucedió en la obra de Kenneth Turner, de la que ya hemos hecho referencia. Una prueba de ello, es la corriente respecto a Villa que comienza a - cambiar en el momento de la muerte de Carranza.

En contraposición a los escritos norteamericanos está el material producido por los soviéticos quienes se han ocupado de nuestra historia, ya independiente, luego revolucionaria é incluso de sus revolucionarios.

De acuerdo al sistema político soviético, resulta evidente suponer que se sirvieron de la historia de México como instrumento de demagogia para desacreditar a los Estados Unidos y su política imperialista. México quedó perfectamente encuadrado en la comprobación de lo que representaban los norteamericanos en sus intereses económico - expansionistas.

Respecto del material considerado como mexicano, también encontramos múltiples tropiezos, ya que son muy pocos los autores de los que hemos podido comprobar su existencia bajo el nombre que proporcionan, sobre todo tratándose de los primeros libros que hacen referencia a Villa, como los de Azcona y Robledo. Ambos autores fueron en un tiempo compañeros de armas del caudillo, pero a raíz de la escisión de éste y Carranza inician una corriente de desprestigio que habría de vigorizarse.

Es claro que con la consolidación de los constitucionalistas en el poder, la producción histórica sobre la Revolución intentó fincar nuevos cauces que justificaran y exaltaran el programa gobiernista, y resulta evidente que la mejor manera de lograrlo, fue acentuando el desprestigio de los bandos contrarios.

En forma curiosa aparecen en Texas numerosas publicaciones de imprentas y escritores fantasmas, probablemente a sueldo de los carrancistas, que buscaron el desprestigio de la imagen de Villa con el propósito de desvanecer su arraigo popular.

Lo que no nos acabamos de explicar es el hecho de que en el momento de la aparición de estos escritos, la gente que apoyó a Carranza y su grupo, era de hecho la triunfadora, dueña de casi todo el país, así que bien pudo haber publicado aquí abiertamente.

También es factible pensar en la cantidad de gente exiliada, quizá el gobierno trató de disfrazar con esta máscara a los autores mencionados...

Como señalamos con anterioridad, muerto Carranza, cambia la imagen de Villa, si bien habría de servir de nueva cuenta como pretexto para que el grupo obregonista en el poder lo usara en beneficio del desprestigio ahora de Carranza, justificando con ello el triunfo de los sonorenses. Toda esta situación habría de propiciar como es lógico suponer, una serie de escritos que justificaran la actuación de Villa en el movimiento armado, refutándose palmo a palmo todo lo aseverado por quienes escribían en su contra.

En general podemos decir que fue relativamente fácil seguir corrientes, tanto de información, como de estilo. Es decir, hay obras que sirvieron de puntales a toda una producción posterior y es claro que cargan a costas errores de hechos y



conceptos, e incluso de interpretaciones.

A partir de los años cuarentas, comienzan a surgir - obras de mayor seriedad, producto de la investigación profesio- nal en el área de las ciencias sociales. Ya no es el mero de seo de narrar o interpretar ciertas etapas vividas, de justifi- carse o de pretender modificar una imagen pasada, sino que se trata de entender, sintetizar y analizar el devenir histórico de la Revolución.

Sin duda alguna un libro producto de un gran esfuerzo en la demostración de la actuación social de Villa es la obra de Federico Cervantes. En ella ya se ve de suyo otro propósito en la interpretación circunstancial que rodeó a Villa.

Cervantes señala por vez primera una serie de decretos que revelan el pensamiento económico y social de Villa. El au- tor refuerza su escrito con una aportación documental enorme. Es la obra de un escritor autodidacta que, sin embargo, mues- tra más profesionalismo y mayor ética, al apoyarse en el exten- so material a que nos hemos referido, que otros autores que se dicen profesionales, continuando vigente la idea de Cervantes en la obra reciente de otro viejo villista, Marte R. Gómez : La reforma agraria en las filas villistas.

En realidad podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que de todo el material al que tuvimos acceso es factible con- tar con los dedos de las manos lo que de verdad tiene valor - histórico, y en ello van incluidos, desde luego, los escrito -

propiamente literarios, ya que es evidente que el interés psicológico en el personaje que es Villa a través del cuento y la novela consigna en algunas ocasiones datos que le dan valor de fuente histórica.

Un importante cambio cifrado sobre la personalidad de Villa surge en 1966, cuando el Senado aprobó un homenaje a aquél, colocando con letras de oro su nombre en el recinto de la Cámara de Diputados. Este episodio sin duda pasó a los anales de la historia nacional como uno de los capítulos más discutidos del poder legislativo, pues se honró por primera vez en un acto oficial la figura del general Villa, a quien a partir de ese momento se le reconoce haber sido un abanderado de la causa popular.

Poco tiempo despues, la erección de su monumento, el 20 de noviembre de 1969, evocó de nuevo hechos pretéritos, dando pie a un buen número de libros : unos apologeticos, otros de detractores. Creemos firmemente que mientras no llegemos a despojarnos de esos prejuicios del pasado, no existirá una verdadera historia de la Revolución, ni se podrá analizar con frialdad a sus hombres. De ese modo, seguiremos encontrando con persistencia una historia llamémosla institucionalizada, oficialista, que se ha valido hasta hoy de su propia instrumentación maniqueísta.

Villa, tan incomprendido, tan vilipendiado, tan poco estudiado en forma seria y profunda en su aspecto humano, fue -

tardíamente reconocido por la historia oficial como revolucionario de valía. Creemos que tales actos —grandes en su significado de bombo material, pero mínimos en el espiritual— sirvieron sólo de tapaboca para ese número de veteranos míseros, los más de ellos conformados con ver que por lo menos se hizo al fin justicia en la persona de aquel jefe carismático ya legendario.

El día que alguno de nuestros gobernantes decida realizar un acto de justicia revolucionaria verdadera, no recurrirá al tradicional boato, sino simplemente aplicará leyes justas — que de modo efectivo alivien situaciones apuradas.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Benavides, Luis.  
De Francisco I. Madero a Francisco Villa. Memorias de un revolucionario. México, A. del Bosque Impresor, 1966.
- Alonso Cortés, Rodrigo.  
Francisco Villa, el quinto jinete del apocalipsis. México, Editorial Diana, S.A., 1972.
- Alperovich, M.S. y Rudenko, B.T.  
La Revolución mexicana de 1910 - 1917 y la política de los Estados Unidos. (Traducción de Makedonio - Garza, et.al), México, Ediciones de Cultura Popular, 1973.
- Araquistáin, Luis.  
La Revolución mexicana, sus orígenes, sus hombres, su obra. Madrid, Editorial Renacimiento, 1929.
- Azcona, Francisco.  
Luz y verdad "Pancho" Villa, el científicismo y la intervención. New Orleans, Coste and Frichter, 1914.
- Bauche Alcalde, Manuel.  
El General Francisco Villa. (Manuscrito original - de 1914).
- Benedicto, Luis.  
Los guerrilleros, novela villista. México, Ediciones populares de La Prensa, 1931.
- Blanco Moheno, Roberto.  
Pancho Villa que es su padre. México, Editorial - Diana, S.A., 1969.
- Blanquel, Eduardo.  
 "Entrevista con Martín Luis Guzmán, realizada por.." Programa de Historia Oral, DEAS - INAH (PHO/4/2), ciudad de México, 16 de mayo de 1971.
- Blasco Ibáñez, Vicente.  
El militarismo mejicano. Valencia, Editorial Pro - meteo, 1920.

Braddy, Haldeen.

Cock of the walk. Legend of Pancho Villa. Albur -  
querque, University of New Mexico Press, 1955.

Calzadías Barrera, Alberto.

Por qué Villa atacó Columbus. Intriga internacio -  
nal. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1972.

Villa contra todo y contra todos. México, Editores  
Mexicanos Unidos, S.A., 1963.

Villa contra todo y ... en pos de la venganza so -  
bre Columbus. México, Editores Mexicanos Unidos,  
S.A., 1965.

Camín, Alfonso.

Pancho Villa, vida y muerte del guerrillero mexi -  
cano. Madrid, Editorial Fénix, 1935.

Camp, Jean.

Cabalgando con Pancho Villa. (Traducción de Raúl Ve  
léz Díaz), México, Editorial Azteca, S.A., 1956.

Casasola, Gustavo.

Biografía ilustrada del general Francisco Villa. Mé  
xico, Editorial Gustavo Casasola, S.A., 1970.

Castellanos, Antonio.

Francisco Villa, su vida y su muerte. Sensaciona -  
les revelaciones y consideraciones sobre su vida y  
su asesinato. Narración rigurosamente verídica. San  
Antonio, Texas, Librería Renacimiento, 1923.

Castro Leal, Antonio.

La novela de la Revolución mexicana. Selección de..  
México, Aguilar Editores, 1960, II v.

Ceja Reyes, Victor.

Cabalgando con Villa. México, Editorial La Prensa,  
1961.

Yo decapité a Pancho Villa. México, Costa - Amic -  
Editores, 1971.

¡Yo maté a Villa! México, Populibros La Prensa,  
1960.

¡Yo maté a Villa! Colección de artículos publica -  
dos en La Prensa, (s.f.).

- Cervantes, Federico.  
Francisco Villa y la Revolución. México, Ediciones Alonso, 1960.
- Clendenen, Clearence.  
The United States and Pancho Villa. A study in unconventional diplomacy. Ithaca N.Y., Cornell University Press, 1961.
- Cockcroft, James D.  
Precursores intelectuales de la Revolución mexicana. México, Siglo XXI Editores S.A., 1971.
- Córdova, Arnaldo.  
La ideología de la Revolución mexicana. México, Ediciones Era, S.A., 1973.
- Corral vda. de Villa, Luz.  
Pancho Villa en la intimidad. México, D.F., (s.e.), 1948.
- Cuadros Caldas, Julio.  
México - Soviet. Puebla, Santiago Loyo Editor, 1926.
- Díaz, Lilia.  
Fuentes para la historia de la Revolución mexicana. Planes políticos y otros documentos. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, v.I.
- Douglas Lansford, William.  
Pancho Villa. Historia de una Revolución. (Versión española de Esteban Busquets), Barcelona, Editorial Argos, S.A., 1966.
- Dromundo, Baltasar.  
Francisco Villa y la "Adelita". Durango, Victoria de Durango, (s.e.), 1936.
- Estol, Horacio.  
Realidad y leyenda de Pancho Villa. México, Editorial Divulgación, 1956.
- Foix, Pere.  
Pancho Villa. México, Talleres Gráficos de la Editorial Olimpo, 1950.
- Frances, José María.  
Vida y aventuras de Pancho Villa. México, Editorial Olimpo, 1956.

Fray Tomás.

Fulgores siniestros. Guadalajara, Jal., Talleres -  
Linotipográficos de Las Noticias, 1932.

García Riera, Emilio.

Historia documental del cine mexicano. Epoca sonora, 1926 - 1940. México, Ediciones Era, S.A., 1969, Tomo I.

Gómez, Marte R.

La reforma agraria en las filas villistas años 1913 a 1915 y 1920. México, Instituto nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, - (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución mexicana No.39).

Pancho Villa, un intento de semblanza. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, (Colección Tezontle).

González, Luis, et.al.

Fuentes de la historia contemporánea de México. Libros y folletos. México, El Colegio de México, 1961, III v.

Guzmán, Martín Luis.

El águila y la serpiente. México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1974.

El hombre y sus armas. Memorias de Pancho Villa. México, Ediciones Botas, 1938.

Memorias de Pancho Villa. Campos de batalla. México, Ediciones Botas, 1938, II v.

Memorias de Pancho Villa. México, D.F., Compañía General de Ediciones, S.A., 1951.

Harris, Larry A.

Pancho Villa and the Columbus raid. El Paso Texas, McMath, Co., 1949.

Heiras Arzolarza, Leonardo.

Francisco Villa, poema épico. Homenaje de los revolucionarios de Chihuahua a los hombres que ayudaron a forjar el México moderno. Cincuentenario de la toma de Zacatecas. Chihuahua, Chih., junio 23 de 1964.

- Hernández Llergo, Regino.  
"Una semana con Francisco Villa en Canutillo". México, El Universal, junio de 1922.
- Herrera, Celia.  
Francisco Villa ante la historia. (A propósito del monumento que pretenden levantarle). México, (s.e), 1939.
- Herrera Ramírez, Guillermo.  
Melitón Lozoya, único director intelectual en la - muerte de Villa. Grandes revelaciones. Durango, Editorial Herrera y Compañía, 1943.
- Hobsbawm, Eric J.  
Bandits. London, Pelican Books, 1972.
- Juárez, Jorge Ramón.  
Pancho Villa y otros poemas. México, (s.e.), 1935.
- Juvenal.  
¿Quién es Francisco Villa? Dallas, Texas, Gran imprenta Políglota, 1916.
- Kennedy.  
The life and history of Francisco Villa the mexican bandit. A true and authentic history of the most - noted bandit that ever lived. A man who has over - thrown the government of Mexico and defied the United States. Baltimore, I.M. Ottenheimer, 1916.
- Latin America. A catalog of dissertation. Ann Arbor, Michigan, Xerox University Microfilms, 1974.
- Lavretski, I.  
Pancho Villa. (Traducción del ruso de S.T. Constantini), Argentina, Editorial Lautaro, 1965.
- Madero, Francisco I.  
La sucesión presidencial en 1910. Saltillo, Coah, Ediciones del gobierno de Coahuila, (colección del Pensamiento Revolucionario de México No.1), 1958.
- Magaña, Gildardo.  
Emiliano Zapata y el agrarismo en México. México, Edición de la Secretaría de Prensa y Propaganda - del Partido Nacional Revolucionario, 1934 - 1937, IV v.



Masuda, Yoshio.

Historia de México. Tokio, (s.e.), 1968.

Medina Ruíz, Fernando.

Francisco Villa, cuando el rencor estalla... México, Editorial Jus, 1960.

Mendieta y Núñez, Lucio.

El problema agrario de México. México, Porrúa Hermanos y Compañía S.A., 1964.

Meyer, Eugenia.

Conciencia histórica norteamericana sobre la Revolución de 1910. México, INAH, 1970, (Serie Historia No. 22).

\*Entrevista con el ingeniero Juan Hurtado y Olín, realizada por...\*, Programa de Historia Oral, DEAS-INAH (PHO/1/30), ciudad de México, 14 de diciembre de 1972.

\*Índice bibliográfico de los libros norteamericanos sobre la Revolución Mexicana\*, en Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, INAH, 1968, Tomo XIX.

Molina Enríquez, Andrés.

Los grandes problemas nacionales. México, Instituto de la Juventud Mexicana, 1964.

Molloy Mason, Herbert.

The great pursuit. New York, Random House, 1970.

Moreno, Daniel.

El sitio de Querétaro, según protagonistas y testigos. Selección y notas introductorias de... México, Editorial Porrúa, S.A., 1967, (Colección Sepan Cuan-  
tos... No. 81.).

Muñoz, Rafael F.

El feroz cabecilla y otros cuentos de la Revolución en el norte. México, (s.e.), 1928.

El hombre malo. Villa ataca Ciudad Juárez y la marcha nupcial. México, Talleres Gráficos del Editorial y Diario Oficial, 1930.

Pancho Villa, rayo y azote. México, D.F., Populi -  
Bros La Prensa, 1955.

- ¡Vámonos con Pancho Villa!. Madrid - Barcelona, Es  
pasa Calpe, S.A., 1931.
- Obregón, Alvaro.  
Ocho mil kilómetros en campaña. México, Fondo de  
Cultura Económica, 1959.
- Olivera de Bonfil, Alicia y Meyer Eugenia.  
"Entrevista con Rafael F. Muñoz, realizada por...",  
Programa de Historia Oral, DEAS - INAH (PHO/1/25),  
ciudad de México, 15 de julio de 1970.
- Orozco, José Clemente.  
Autobiografía. México, Ediciones Era, S.A., 1970.
- Ortega y Medina, Juan A.  
Historiografía soviética iberoamericanista. México,  
UNAM, 1961.
- Paz, Octavio.  
El laberinto de la soledad. México, Fondo de Cultu  
ra Económica, 1973. (Colección Popular No. 107).
- Pérez Guerrero, Carlos.  
Emiliano Zapata y el agrarismo en México. México,  
(s.e.), 1951 - 1952, V v.
- Pinchon, Edgcumb.  
¡Viva Villa! A recovery of the real Pancho Villa  
peon...bandit...soldier...patriot. New York, Har -  
court Brace and Co., 1933.
- Pirenne, Jaques.  
Historia Universal. Barcelona, Editorial Exito, S.A.,  
1973, Tomo X.
- Poncelot, Victor.  
Gen. Francisco Villa candidate for nobel peace prize.  
(s.l.), (s.e.), (s.d.).
- Puente, Ramón.  
"Memorias de Pancho Villa". México, El Universal -  
Grafico, 30 de julio de 1923.
- Vida de Francisco Villa contada por él mismo. Los  
Angeles California, C.G. Vincent y Compañía, S.A.,  
1919.

Villa en pie. México, Editorial México Nuevo, 1937.

Villa, sus auténticas memorias. Los Angeles, Mexican American Publishing Co., 1931.

Quiroga, Alfonso.

Vida y hazañas de Francisco Villa. Su juventud audaz, su esplendor guerrero, y su vuelta a la vida pacífica del campo. San Antonio Texas, Librería Quiroga, 1921.

Vida hazañas y muerte del General Villa. Su juventud audaz, su esplendor guerrero, su vuelta a la vida pacífica del campo y su trágica muerte. San Antonio Texas, Librería Quiroga, 1923.

Ramos, Roberto.

Bibliografía de la Revolución Mexicana. México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1959, III v.

Reed, John.

Insurgent Mexico. New York and London, D. Appleton and Co., 1914.

México Insurgente. México, Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1973.

Ricciu, Francesco.

La Revolución mexicana. (Traducción de Carlos Fabiani), Barcelona, Editorial Bruguera, S.A., 1973.

Rivas López, Angel.

El verdadero Pancho Villa. México, Costa - Amic Editores, 1970.

Robledo, Federico.

El Constitucionalismo y Francisco Villa a la luz de la verdad. Matamoros, Tamp., Edición de El Demócrata, 1915.

Robleto, Hernán.

La mascota de Pancho Villa. Episodios de la Revolución mexicana. México, Libro - Mex Editores, 1960.

Rouverol, Jean.

Pancho Villa. A biography. New York, Garden City, Doubleday and Company, Inc., 1972.

- Salinas Carranza, Alberto.  
La expedición punitiva. México, Editorial Botas, 1936.
- Schuster, Ernest Otto.  
Pancho Villa's shadow. The true story of Mexico's Robin Hood as told by his interpreter. New York, The Exposition Press, 1947.
- Scott, Hugh Lennox.  
Some memories of soldier. New York, Century Co., - 1928.
- Silva Herzog, Jesus.  
Breve historia de la Revolución mexicana. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, II v. (Col. Popular No. 17).
- Sotelo Inclán, Jesús.  
Raíz y razón de Zapata. México, Editorial Comisión Federal de Electricidad, 1970.
- Stein, Max.  
Francisco "Pancho Villa" peon, chief terror of Mexico. An unbiased, complete illustrated history and description of mexican situation. Texas, Libreria Quiroga, 1916.
- Stevens, Louis.  
¡Ahí viene Pancho Villa! (Traducción de F. Gómez Linares), México, Editora Popular de El Gráfico, 1931.
- Tannenbaum, Frank.  
"México: la lucha por la paz y el pan". Revista Problemas Agrícolas e Industriales de México. (Versión española de Manuel Sánchez Sarto), México, - 1950.  
Peace by Revolution. Columbia University Press, - 1933.
- Taracena, Alfonso.  
La verdadera Revolución mexicana. Primera etapa. México, Editorial Jus, 1958. (Col. Figuras y Episodios de la Historia de México No. 82).
- Thord - Gray, I.  
Gringo Rebel. Mexico 1913 - 1914. Coral Gables, Fla. University of Miami Press, 1960.

Tompkins, Frank.

Chasing Villa. The story of Pershing's expedition into Mexico. Harrisburg, Pa., The Military Service Publishing Co., 1934.

Torres, Elías.

Cómo murió Pancho Villa. México, Editorial El Libro Español, 1951.

La cabeza de Villa y veinte episodios más. Mixcoac, D.F., Editorial Talos, 1938.

Veinte vibrantes episodios de la vida de Villa. (Fragmentos de la vida revolucionaria del general Francisco Villa). México, Editorial Sayrols, S.A., 1934.

Vida y hazañas de Pancho Villa. México, Editorial El Libro Español, 1951.

Torres, Teodoro.

Pancho Villa. Una vida de romance y de tragedia. San Antonio Texas, Casa Editorial Lozano, 1924.

Townsend, William C.

Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano. México, Biografías Grandes, 1939.

Turner, John Kenneth.

México Bárbaro. México, B. Costa Amic Editor, 1973.

¿Quién es Francisco Villa? Texas, Imprenta del Paso del Norte, 1915.

Vilanova, Antonio.

Muerte de Villa. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1966.

Villa, Francisco.

Manifiesto del C. General Francisco Villa a la Nación y documentos que justifican el desconocimiento del C. Venustiano Carranza como Primer Jefe de la Revolución. Chihuahua, Chih, Imprenta del Gobierno, 1914.

Wolf, Eric F.

Las luchas campesinas del siglo XX. (Traducción de Roberto Reyes Mazzoni), México, Siglo XXI Editores, S.A., 1972.

Womack, John.

Zapata y la Revolución mexicana. México, Siglo XXI Editores, S.A., 1969.